



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985)*. México.

Datos de la revista:

Año XXXVIII, Vol. CCXXVII, Núm. 6 (noviembre-diciembre de 1979).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

6

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXVIII

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE
1979

INDICE

Pág. 3

LOS SECTORES PUBLICO Y PRIVADO SE UNEN PARA PRODUCIR MAS QUE UTILIDADES



Sabemos que el petróleo es mucho más que combustible. Desarrollar la Industria Petroquímica significa expandir nuestra capacidad de producir fibras textiles, plásticos y un sinnúmero de derivados del petróleo. Esto, al mismo tiempo, nos permite importar cada vez menos y exportar cada vez más. En este esfuerzo está Banca Somex. Decididamente. Claro, la petroquímica requiere de una inversión considerable y financiamiento a largo plazo. Los beneficios para el país y para el mejoramiento de nuestro nivel de vida, son también muy importantes, y a corto plazo.

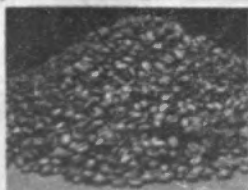
Somos una organización financiera de fomento, integrada con recursos de los sectores público y privado. Apoyar el desarrollo económico de México no es un objetivo entre otros sino la tarea más importante de Banca Somex.



BANCA SOMEX, S.A.
LA MULTIBANCA DE FOMENTO

CARRETERA FEDERAL MEXICO - Toluca

100 79364 82



Hay
muchas
formas
de tomar
CAFE...

CASA

instituto
mexicano
del café



PROBLEMAS DEL DESARROLLO*Revista Latinoamericana de Economía*

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F.

Vol. X, No. 38

Mayo-Julio 1979

Director: Arturo Bonilla Sánchez

Secretario: Juvencio Wing Shum

C O N T E N I D O :**DEBATE SOBRE***La Devaluación y la Crisis Económica Mexicana*

Arturo Bonilla Sánchez

Oliva Sarahí Angeles Cornejo

Irma Manrique Campos

Benjamín Retchkiman Kirk

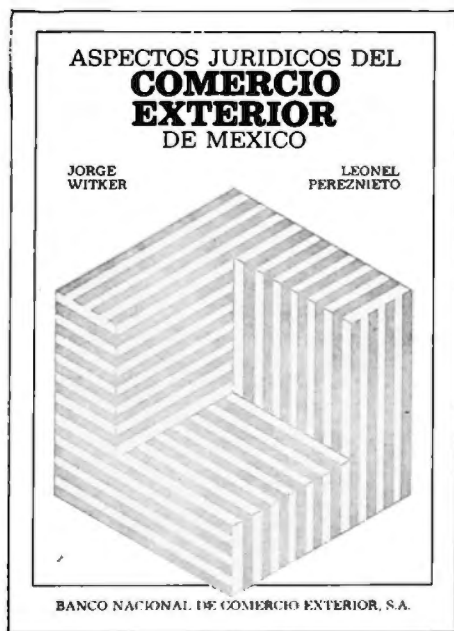
Fernando Carmona de la Peña

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario registrado y 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) 22 dólares anuales a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por autores y temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal 20-721, México 20, D. F.

Una guía fundamental,
sencilla y actual



- Las exportaciones
- Las importaciones
- Los organismos de control
- El régimen jurídico fronterizo
- La interpretación de la terminología
- La oferta de mercancías
- Modalidades de pago
- Seguro de crédito y financiamiento
- El contrato de compraventa internacional
- El arbitraje comercial internacional

\$ 150.00

Para el exterior **Dls. 10.00**

Envíe cheque o giro postal al

Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Av. Chapultepec 230, 2o. piso, México 7, D.F.

Cuando el hombre produce para todos



El Banco del Atlántico apoya y respalda al industrial, al agricultor o al ganadero que incrementa la productividad del país, otorgándole créditos con tasa de interés reducido, de acuerdo con los compromisos adquiridos por la Banca en apoyo de la producción.



BANCO DEL ATLÁNTICO

Institución de Banca Múltiple

todo un océano de posibilidades



100,000
inversionistas fortalecen
nuestro desarrollo...



...y multiplican su dinero



que les produce hasta 13.44% anual neto

Es una entidad que genera un rendimiento neto anual de hasta 13.44% en sus inversiones a largo plazo, en el sector de programas industriales que genera un impacto nacional y que contribuyen al desarrollo y al bienestar de nuestra sociedad. Y lo logra con la experiencia que nos ha permitido alcanzar el primer lugar en el ranking de rentabilidad de fondos de inversión en México, para que su dinero genere más dinero.



nacional financiera, s. a.

renden los grandes proyectos nacionales



¡ DELICIOSO !

**así exclamará cuando paladee
una taza de café
después de comer**

 **cafémex**



COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA
DE LA REVOLUCION MEXICANA DIRIGIDA
POR JESUS SILVA HERZOG

LA CUESTION DE LA TIERRA

TOMO 10.—1910-1911.—De Oscar Braniff, Alberto García Granados, Lauro Viadas, Pastor Rouaix, Gustavo Durán, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez y Rómulo Escobar.

TOMO 20.—1911 a 1913.—De Carlos Basave y del Castillo Negrere, Felipe Santibáñez, Antenor Sala, Rafael L. Hernández, T. Esquivel Obregón, José L. Cossío, Roberto Gayol, M. Marroquín y Rivera, Juan Sarabia, Miguel Alardin, Adolfo M. Isassi, José González Rubio, Gabriel Vargas y Luis Cabrera.

TOMO 30.—1913-1914.—De José Covarrubias, Roberto Gayol, Telésforo García, Cesáreo L. González, Zeferino Domínguez, Paulino Martínez, Manuel Bonilla, José L. Cossío, Antonio Sarabia, M. Mendoza López Schwertfeger, Pastor Rouaix y José I. Novelo.

TOMO 40.—1915-1917.—De José Domingo Ramírez Garrido, Francisco Loria, Salvador Alvarado, Rafael Nieto, Plutarco Elias Calles, J. M. Luján, Fernando González Roa, Miguel Angel Quevedo, Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gamio.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

PRECIOS:

	Pesos	Dls.
México	60.00	
Extranjero		3.00
		(más portes para envío)

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



**siglo
veintiuno
editores**

novedades

**LAS RELIGIONES EN EL MUNDO MEDITERRÁNEO.
Y EN EL ORIENTE PRÓXIMO, I**

Historia de las Religiones, Vol. 5

DEL MUNDO CERRADO AL UNIVERSO INFINITO

Alexandre Koyré

**LA REVOLUCIÓN BURGUESA EN EL MUNDO
FEUDAL**

José Luis Romero

EL MODERNO SISTEMA MUNDIAL

**La agricultura capitalista y los orígenes
de la economía mundo-europea en el siglo XVI**

Immanuel Wallestein

LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Historia Universal, Vol. 30

Solicite informacion periodica sobre nuestra produccion editorial:

Apartado postal 20-626, México, D.F.



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 quayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de tujó. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga 32.525,00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srita. Andión.

EDICIONES DEL INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i> (más portes para envío)
Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra, de 1910 a 1917 c/u	60.00	3.00
Bibliografía de la Historia de México, por Roberto Ramos	120.00	6.00
Los bosques de México, relato de un despilfarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz	12.00	0.60
Nuevos aspectos de la política económica y de la administración pública en México, por Emilio Mújica, Gustavo Romero Kolbeck, Alfredo Navarrete, Eduardo Bustamante, Julián Rodríguez Adame, Roberto Amorós, Ricardo J. Zevada y Octaviano Campos Salas	30.00	1.50
Explotación individual o colectiva. El caso de los ejidos de Tlahualilo, por Juan Ballesteros Porta	12.00	0.60
Historia de la expropiación de las empresas petroleras, por Jesús Silva Herzog	60.00	3.00
El problema fundamental de la agricultura mexicana, por Jorge L. Tamayo	30.00	1.50
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por Alvaro de Albornoz	80.00	4.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloisa Alemán	20.00	1.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla		Agotado
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez	50.00	2.50
El pensamiento económico, social y político de México (1810-1964), por Jesús Silva Herzog		Agotado
México visto en el siglo XX, por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	120.00	6.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 575-00-17

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DE PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios.

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares (más portes para envío)
1942	110.00	5.20
1943	110.00	5.20
1944	Número 5	110.00	5.20
1945	110.00	5.20
1946	110.00	5.20
1947	110.00	5.20
1948	110.00	5.20
1949	110.00	5.20
1950	110.00	5.20
1951	110.00	5.20
1952	Número 4	110.00	5.20
1953	Números 3 al 6	110.00	5.20
1954	110.00	5.20
1955	Números 5 y 6	110.00	5.20
1956	Números 1 al 6	90.00	4.35
1957	Números 1 al 6	90.00	4.35
1958	Números 3 y 6	90.00	4.35
1959	Números 3 al 5	90.00	4.35
1960	90.00	4.35
1961	Número 5	90.00	4.35
1962	Números 4 y 5	90.00	4.35
1963	90.00	4.35
1964	Números 1, 2 y 6	90.00	4.35
1965	90.00	4.35
1966	Número 6	90.00	4.35
1967	Números 4 al 6	90.00	4.35
1968	Números 3 al 6	90.00	4.35
1969	Números 2 y 6	90.00	4.35
1970	Números 4 al 6	90.00	4.35
1971	Números 3 al 6	55.00	3.20
1972	Números 3 al 6	55.00	3.20
1973	Números 2, 4, 5 y 6	55.00	3.20
1974	Números 1 y 6	55.00	3.20
1975	Números 1 al 5	55.00	3.20
1976	Números 1 al 3	55.00	3.20
1977	Número 1	55.00	3.20
1978	Número 1	55.00	3.20

SUSCRIPCION ANUAL 1980

México	350.00	
Extranjero		20.00

EJEMPLAR SUELTO

México	70.00	
Extranjero		3.85

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 065
México 1, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

VEANSE EN LA SOLAPA POSTERIOR LOS PRECIOS DE NUESTRAS PUBLICACIONES
EXTRAORDINARIAS



FONDO DE CULTURA ECONOMICA



FILOSOFIA

G.W.F. Hegel
Escritos de juventud
•
Eugenio Imaz
El pensamiento de Dilthey
•
José María Ripalda
La nación dividida. Raíces
de un pensador burgués:
G.W.F. Hegel

ECONOMIA

Jean Marzewski
¿Crisis de la planificación
socialista?
•
James W. Wilkie
La Revolución Mexicana
(1910-1976).
Gasto federal y cambio
social.

HISTORIA

Joseph de Acosta
Historia natural y moral
de las Indias
•
José Gaos
Historia de nuestra idea
del mundo
•
Paul Preston
España en crisis • Evolución
y decadencia del régimen
de Franco
•
Leopold von Ranke
Pueblos y Estados en la
historia moderna

TEZONTLE

Mildred Constantine
Tina Modotti. Una vida
frágil

ANTROPOLOGIA

Evon Z. Vogt
Ofrendas para los dioses.
Análisis simbólico de
rituales zinacantecos

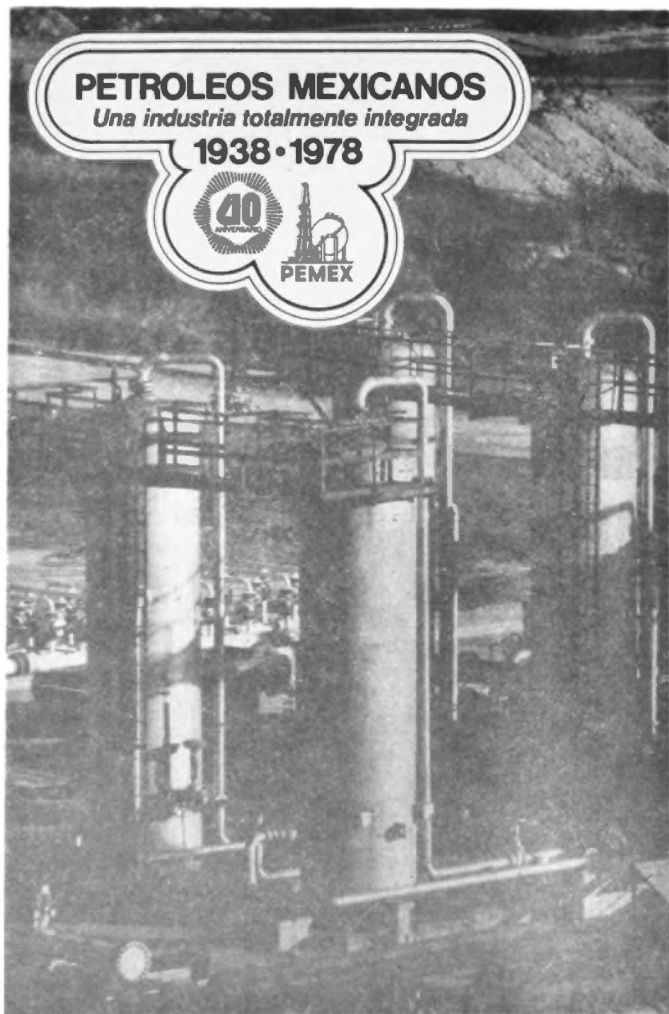
CIENCIA POLITICA

Andrés Lira
El amparo colonial y el
juicio de amparo mexicano

PETROLEOS MEXICANOS

Una industria totalmente integrada

1938 • 1978



INDICES

CUADERNOS AMERICANOS

Estos índices —por materias y actores— abarcan los primeros 30 años de la vida de "Cuadernos Americanos", de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971.

Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.

Precios:

	Pesos	Dólares (más portes para envío)
México	180.00	
Extranjero		9.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00.17

SIN NOMBRE

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

o

Cordero No. 55

Santurce, Puerto Rico 00911

SUMARIO: VOLUMEN VIII, NO. 1 ABRIL-JUNIO 1977.

IRIS M. ZAVALA: *Puerto Rico SIGLI XIX: Literatura y sociedad*. KATALIN KULIN: García Márquez: "El otoño del patriarca". JUAN ANTONIO CORRETTJER y JOSE FERRER CANALES: *Juan Marinello*. EDMUND BURKE III: *Franz Fanon: un enfoque retrospectivo*. JUAN LOVELUCK: *Pablo Neruda en Oriente*. CARLOS ROBERTO MORAN: *Los lenguajes, la dependencia, el intento liberador*. LOS LIBROS: LUCE LOPEZ BARALT, JUAN CARLOS LERTORA, CARLOS MENESES, EFRAIN BARRADAS, FRANCISCO CAUDET. COLABORADORES.

NUMEROS EXTRAORDINARIOS: Volumen VII No. 2 Certámenes 1975. Volumen VII No. 3 La Mujer. Suscripción Anual \$10.00. Estudiantes P. R. \$6.00. Números extraordinarios \$5.00.

REVISTA IBEROAMERICANA

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Director-Editor Alfredo A. Roggiano, 1312 C.L., Universidad de Pittsburgh

Vol. XLIV

Nos. 104-105

Julio-Diciembre de 1978

Estudios: Alfredo A. Roggiano, Irving A. Leonard, notable hispanoamericanista norteamericano; Juan Adolfo Vazquez, El campo de las literaturas indígenas latinoamericanas; Juan Durán Luzio, Lo profético como estilo en la *Brevísima Relación de la Destrucción de Indias*, de Bartolomé de las Casas; José Juan Arram, Precursores coloniales de la narrativa hispanoamericana; José de Acosta o la ficción como biografía; Enrique Pupo-Walker, *Los Comentarios reales* y la historicidad de lo imaginario; Raquel Chang-Rodríguez, *Relictos de Los empeños de una casa*; Rafael Catalá, La trascendencia en *Primer sueño*: el incesto y el águila; Emilio Carilla, Solorzano Pereira, defensor de los pobres; Luis Monguio, Palabras e ideas: "patria" y "nación" en el virreinato del Perú; Armando Zárate, *El Facundo*: un héroe como su mito; Angela B. Dellepiani, Los folletines gauchescos de Eduardo Gutiérrez. *Notas:* Julio Ortega, El Inca Garcilaso y el discurso de la cultura; Julio Durán Cerda, *Arauco domado*, poema manierista; Raimundo Lida y Ema Speratli, Lacunza en México; Enrique Anderson Imbert, La filosofía del tiempo en Andrés Bello; Carlos García Barrón, Ricardo Palma: poeta deparador; María Bonatti, Juan Moreira en un contexto modernista. *Documentos:* William C. Bryant, *La relación de un ciego*, pieza dramática de la época colonial. *Bibliografía:* Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, Crono-bibliografía de Irving A. Leonard. *Reseñas:* Raquel Chang-Rodríguez, sobre Mirta Aguirre Carreras, *Del encanto a la sangre: Sor Juana Inés de la Cruz*; Luis Leal, sobre Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, *Homage to Irving A. Leonard*.

Precio del ejemplar (104-105): 10 Dls. Precio de la suscripción anual: Países latinoamericanos: 10 Dls., otros países: 20 Dls. Socios regulares: 25 Dls.; Socios protectores: 30 Dls. Suscripciones y ventas: Julia Fawaz Viñuela. Canje: Lillian Seddon Lozano.

REVISTA IBEROAMERICANA, 1312 C.L. UNIVERSITY of Pittsburgh, Pittsburgh PA. 15260.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXVIII

VOL. CCXXVII

6

NOVIEMBRE DICIEMBRE

1 9 7 9

MÉXICO, D. F., 1° DE NOVIEMBRE DE 1979

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ



Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 6 Noviembre-Diciembre de 1979 Vol. CCXXVII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
RICARDO DONOSO. Sobre el proyecto de una nueva Constitución Chilena	7
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Petróleo y Antiimperialismo	13
MANUEL AGUILERA GÓMEZ. Un Discurso	20
JESÚS SILVA HERZOG. El mundo, México y la juventud estudiosa	25
H. C. F. MANSILLA. La conciencia científica ante las amenazas de nuestro tiempo	31
IMELDO ALVAREZ GARCÍA. La novela en la Revolución Cubana	45

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JOSÉ MARTÍ. Nuestra América	67
IGNACIO CHÁVEZ. Morir digno y decisión médica	75
LEOPOLDO ZEA. La filosofía como conciencia histórica en Latinoamérica	81
MANUEL MEJÍA VALERA. El pensamiento filosófico de Octavio Paz	93

PRESENCIA DEL PASADO

EMIGDIO MARTÍNEZ ADAME, JOSÉ LUIS MARTÍNEZ y SILVIO ZAVALA. En el Cudragésimo quinto aniversario del Fondo de Cultura Económica. Tres discursos alusivos	113
F. COSSÍO DEL POMAR. Cultura Latinoamericana	123
CARLOS M. RAMA. Los intelectuales y el anarquismo latinoamericano	134

FEDRO GUILLÉN. Diálogo imaginario con Wilberto Cantón	152
---	-----

DIMENSION IMAGINARIA

CARMEN PERILLI DE GARMENDIA. La soledad de los espejos	183
MA. GUADALUPE GARCÍA BARRAGÁN. <i>El Bachiller</i> de Amado Nervo, ¿génesis de <i>Al Filo del Agua</i> o teatro de una misma realidad?	198
HUGO RODRÍGUEZ ALCALÁ. Jorge Luis Borges y <i>Don Segundo Sombra</i>	205
STELLA LOZANO. Fragmentación musical en la novela <i>La región más transparente</i> de Carlos Fuentes	215
HUGO J. VERANI. Las máscaras de la nada. <i>Apocalipsis</i> de Dylan Thomas y <i>El perseguidor</i> de Julio Cortázar	234
INDICE GENERAL DEL AÑO	249

Nuestro Tiempo

SOBRE EL PROYECTO DE UNA NUEVA CONSTITUCION CHILENA

Por *Ricardo DONOSO*

PROLOGO I

SERÍA suficiente recordar lo ocurrido en la Europa en lo que va corrido del presente siglo para afirmar que sólo en aquellas naciones que sufrieron profundas transformaciones, como Alemania después de la primera guerra mundial, y la España a la caída de la monarquía, se encararon reformas constitucionales, destinadas a afianzar las instituciones republicanas que habían surgido. Es lógico que esos cuerpos legales estuvieran orientados, fundamentalmente, a organizar el Estado y señalar las atribuciones de los poderes públicos, y dar cabida a la legislación social que se había desarrollado en los últimos años. Todo un capítulo de la Constitución de Weimar de 1919 estaba dedicado a la vida social y a puntualizar los deberes hacia la familia y asegurar la estabilidad y derechos de los empleados del Estado.

En la Constitución española se advierte claramente el firme propósito de mejorar las condiciones de vida de las clases asalariadas y difundir la enseñanza pública en toda la población. Las ideas sobre seguridad social, derechos a la educación, la salud y el bienestar encontraron naturalmente amplia acogida. Habían sido barridas en ambos países monarquías seculares, y los nuevos tiempos habían traído, no sólo nuevos conceptos en el terreno político, sino que anhelos profundos de mejoramiento de los trabajadores incorporando entre éstos, no sólo a los manuales, sino a los de las profesiones liberales y del intelecto, en la educación, en el arte y en las letras.

Todas esas reformas se encontraron naturalmente con la fuerte resistencia de las clases conservadoras para establecerlas, de modo que no fue ninguna sorpresa para los observadores de la realidad social, la tenaz campaña que se desplegó en esos países para abatirlas, sin reparar en los medios que se utilizaron, que llegaron naturalmente hasta la resistencia armada y el fomento del espíritu revolucionario, que los sumió en breve en las conmociones más trascendentales. Esos movimientos encontraron eco más allá de las fron-

teras nacionales, y en el segundo tercio del presente siglo las naciones del mundo occidental se vieron sacudidas por convulsiones profundas.

A esos movimientos se sumaron las actividades que comenzó a desarrollar el comunismo en todo el mundo occidental, cuya influencia llegó hasta las más apartadas regiones de la América española, desde México hasta Chile, dando origen a la creación de los partidos de extrema izquierda, que tomaron distintos nombres en los países americanos, pero que inscribieron en sus programas los anhelos de mejoramiento de las clases trabajadoras, explotadas sin piedad en los dos hemisferios, a la sombra de un capitalismo avasallador, en su mayor parte de procedencia foránea. A combatir esas tendencias y los movimientos que surgieron en distintas latitudes, se aprestó con toda su influencia el gobierno norteamericano, especialmente cuando el Partido Republicano dispuso del respaldo del poder político.

Se ha observado con acierto que el escritor contemporáneo se encuentra con enormes dificultades para señalar la influencia de los factores económicos en las mutaciones políticas de nuestro tiempo, pero, a pesar de todo, no faltan los elementos de juicio para formarse una clara idea de ellos. Los informes elaborados por las Comisiones especiales del Senado de los Estados Unidos, y los libros publicados en los últimos años por los agentes de la Central Intelligence Agency, en que han referido sus actividades para combatir el comunismo en las distintas latitudes, constituyen fuentes de información de las cuales no podrá prescindir el historiador del presente y del futuro.

El testimonio dejado por ellos sobre sus actividades en Centroamérica, Guatemala, Ecuador, Uruguay y Chile bosqueja claramente cómo la política del Pentágono y del Departamento de Estado ha estado orientada en combatir a muerte al comunismo, en cualquier zona en que apareciese, frustrar sus propósitos y destruir sus organizaciones. La lucha guerrillera que se siguió a esa primera etapa, justificó a los ojos de la opinión norteamericana, la terrible represión desencadenada en los países americanos, que llegó hasta favorecer el establecimiento de regímenes militares para suprimirla.

No todos los países de la América española que sostienen regímenes de fuerza han propiciado reformas constitucionales, pues algunos de ellos, como Uruguay y Argentina, han mantenido sus viejas cartas constitucionales, dictando sólo disposiciones transitorias para solucionar los impostergables problemas del momento. Sólo Brasil, Perú y Chile han pensado en dictar nuevas Constituciones, con algunas características muy especiales. Mientras el Brasil ha mantenido una sombra de Congreso y ha dictado unas llamadas actas

constitucionales, Perú ha convocado una Asamblea Constituyente para elaborar una nueva Carta Fundamental. En Chile, una comisión de origen gubernativo, integrada por media docena de caballeros de buena voluntad, sin antecedentes políticos ni parlamentarios, se abocó a la tarea de redactar una nueva Constitución, que desde el primer momento ha encontrado la más firme resistencia de catedráticos, escritores y ex parlamentarios, que no han vacilado en caracterizarla como un fruto espurio, cocinado a gusto de los detentadores del poder, con el ánimo de prolongar la existencia de éste hasta límites absurdos.

II

DEL amplio debate que ha surgido, en las columnas de la prensa y de las revistas, al amparo de la precaria libertad de que se disfruta, han surgido dos voces que han tenido amplia resonancia en el ambiente intelectual: la de don Jorge Rogers Sotomayor, ex parlamentario, y la de don Claudio Orrego Vicuña, que con coraje cívico que los enaltece, han puesto de relieve las monstruosidades (no merecen otro nombre) que contiene el proyecto de Constitución, en el que se advierte fácilmente la profunda influencia ejercida en el ánimo de sus redactores por la filosofía del nazismo. En esa filosofía, filtrada a través del pensamiento de sus escritores y propagandistas, aparece como un hilo orientador el odio al sufragio universal, considerado como la fuente que ha envenenado el alma de las masas y héchola forjarse ilusiones irrealizables. En su libro *La incógnita constitucional* (Santiago, 1978) el señor Rogers ha puntualizado los objetivos fundamentales que se propuso realizar la reforma constitucional de 1925, mientras el señor Orrego Vicuña ha insistido en señalar los peligros que envuelve el salirse de los moldes clásicos de toda reforma de la Carta, y el propósito de afianzar un régimen de fuerza a través de doctrinas foráneas tan peligrosas como la de la seguridad nacional, que han encontrado acogida en algunos países que no se han distinguido por su apego a las normas constitucionales, a las libertades civiles, a las garantías individuales y a lo que hoy designamos como los derechos humanos fundamentales.

A este grupo de valientes defensores de las normas jurídicas se une don Humberto Álvarez González, con el trabajo que ahora se publica, y que bien puede clasificarse como la primera crítica sistemática del proyecto de Constitución, hecha a la luz de nuestra historia política. Insiste el autor en el deliberado propósito de los redactores del proyecto de desentenderse de nuestra historia constitucional, como un antecedente ineludible de las transformaciones expe-

rimentadas por la sociedad chilena a través de su desarrollo. Pero el autor no sólo contempla los aspectos negativos del proyecto, sino que internándose en los episodios más recientes de nuestra historia política, analiza las causas de la crisis que se produjo en el trienio de 1970-73, tocando algunos puntos de tan alta trascendencia como el de los decretos de insistencia, como factor de perturbación en la relación de los poderes públicos, y la mejor manera de encararlo.

Insiste el autor, como lo han hecho otros publicistas, del presente y del pasado siglo, en que una Carta Constitucional jamás podrá constituir un muro de contención para detener los movimientos sociales, ya que la sociedad se encuentra en una constante evolución y desarrollo, máxime en el siglo que vivimos, de acelerado progreso tecnológico. . . Ya hace más de un siglo los estadistas chilenos, con don Antonio Varas a la cabeza, creían que la Carta de 1833 era poco menos que inmutable, y que pensar sólo en su modificación y reforma, importaba casi negarle respetabilidad y eficacia. Pero ya el mismo don Andrés Bello, que tomó en su elaboración parte tan importante a través del proyecto de Egaña, consideraba que ella estaba expuesta a sufrir los embates de las ideas de renovación que sacudían a toda la sociedad moderna. Considera el señor Alvarez que las crisis institucionales obedecen casi siempre a causas profundas, y que no bastarán las disposiciones constitucionales para evitarlas. Las férreas precauciones tomadas por las constituciones de 1833 y 1925 para evitar la intervención de la fuerza armada en la vida política de la nación, resultaron inútiles ante la presión de la opinión pública y de factores sociales y económicos que la determinaban.

Pero la innovación más importante que contiene el proyecto de Constitución, y que el señor Alvarez ve con justificada alarma, es la organización del Consejo de Seguridad Nacional, cuya incorporación en el texto constitucional puede provocar, en su opinión, las más graves dificultades.

No menos inaceptable le parece al autor la idea de incorporar a las disposiciones constitucionales todo lo relacionado con el funcionamiento del Banco Central, como si éste tuviera la capacidad para controlar los fenómenos de la vida económica. Muy laudable le parece el propósito de buscar los medios de evitar la inflación, pero el principio aludido, escribe, no parece propio de un precepto constitucional, porque este es permanente, y las leyes e ideas económicas, por regla general, no tienen ese carácter.

Estudia el autor con detención los factores que han contribuido a la desvalorización del signo monetario nacional, desde el gobierno de don Federico Errázuriz Zañartu hasta los gobiernos del período parlamentario, y auxiliado con las reflexiones del profesor Fetter,

que estudió con detención las causas de la inflación monetaria, no deja de consignar cuan fuertemente gravitó en ella los intereses de la agricultura. Reconoce sin embargo el autor la importancia que ha tenido en el desarrollo económico de la nación la creación de la Corporación de Fomento, pero se pronuncia en contra de la incorporación de disposiciones destinadas a regular la vida económica en la Carta Fundamental. En su opinión estas disposiciones deberían constituir la materia de una ley especial.

No menos severos son los reparos que formula el señor Alvarez González a las disposiciones contenidas en el proyecto de Constitución relacionadas con el Banco Central, cuya inserción atribuye a la demagogia política que ha prevaecido en los últimos cuarenta años, que ha llevado a distorsionar las funciones de las instituciones fundamentales del Estado, subordinándolas a pasajeros intereses políticos. Esa crítica se acentúa al recordar la disposición que contiene el proyecto relativo a la duración del mandato fijado a los directores del Banco Central, que señala en 14 años. ¡Ni don Mariano Egaña, en su proyecto de Constitución, había señalado a la duración del mandato de sus senadores, un plazo tan largo, destinado a crear un verdadero baluarte oligárquico!

La parte final de su trabajo la dedica el señor Alvarez González a discutir el debatido tema del régimen político, ya que el proyecto de constitución se pronuncia abiertamente por el de un ejecutivo poderoso, armado de toda clase de herramientas para estrangular las libertades públicas y eliminar toda manifestación del sentimiento público. Torrentes de tinta han corrido en nuestro país en torno a la discusión de estos tópicos, que cada autor ha bosquejado a través de sus personales opiniones políticas. Pero no es necesario evocar épocas pasadas, ni los nombres de los políticos de otros días, para enunciar una especie de profesión de fe política, en el sentido de que nunca disfrutó nuestro país de días más felices que durante el régimen parlamentario, incommovible baluarte de las libertades públicas y de las garantías constitucionales, con libertad de prensa, libertad religiosa, respecto de los tribunales de justicia y tolerancia general.

Los nuevos juristas, y estadistas de última hora, podrán vestir a la República un estafalario traje constitucional, que despertará la admiración de los periodistas mercenarios y de toda la servidumbre palaciega de escaleras abajo, pero que no encontrará seguramente el apoyo de las clases ilustradas de la nación. La fuerza podrá imponer sus propósitos, mediante todo el aparato administrativo de que dispone, pero mientras esas disposiciones fundamentales no sean discutidas, analizadas y pesadas en la balanza de las conveniencias per-

manentes de la nación, no tendrán una validez duradera y se derumbarán al primer soplo que experimente la situación imperante.

Sea el que sea el rumbo que tomen los acontecimientos del día, la actitud, la valentía y el coraje cívico con que los han encarado los señores Rogers Sotomayor, Orrego Vicuña y Alvarez González quedarán como valioso testimonio de la persistencia de los ideales políticos de las nuevas generaciones. Los esfuerzos hasta ahora desplegados para sacudir la apatía general en torno a la proyectada reforma constitucional demuestran bien a las claras que los ideales de bien público y los anhelos por llegar a una fórmula de convivencia satisfactoria, no han muerto en todos los espíritus. Mientras esos ideales y esos anhelos encuentren la forma de expresarse y llegar a conocimiento de cuantos desean mejores días para la patria, podemos descansar en la confianza de que el espíritu público está vivo y vigilante, y que el coraje cívico no ha sido arrancado del corazón de los chilenos.

La contribución del señor Alvarez González al estudio de estas cuestiones, que él ha realizado con pasión de patriota e ideales de hombre de derecho, y que ha llevado a cabo después de un detenido estudio de nuestra historia constitucional, constituirá una pieza de fundamental importancia en el gran debate nacional que se ha abierto para llegar a una reforma constitucional, y que todos esperamos se realice con tranquilidad, sin presiones de ninguna naturaleza, ni movida por bastardas ambiciones, ya que ella afecta al futuro de la nación y a los más fundamentales intereses de la nacionalidad.

PETROLEO Y ANTIIMPERIALISMO

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

CUANDO Ramón López Velarde —a quien Octavio Paz ha llamado el poeta nacional de México— dijo en la "Suave Patria" que a su país "el Niño Dios le escrituró un estable y los veneros del Petróleo el Diablo". Daba así, en poético giro, la opinión de que esa riqueza negra era para los mexicanos más una amenaza que una promesa. Esa diversidad de clasificación del subsuelo mexicano surgió, desde luego, 17 años antes de la expropiación de los bienes de las compañías petroleras y la posterior nacionalización de esa industria. Pero fue cuando aquella inolvidable batalla del petróleo, sostenida por el pueblo mexicano guiado por el patriotismo y la visión de Lázaro Cárdenas, cuando se pudo ver que esa riqueza tenía un doble, opuesto carácter. Y que no era razonable, ante la realidad de esa batalla, darle sólo condición de promesa o, por lo contrario, considerarla nada menos que una amenaza. Los dos sentidos son reales, tangibles y notorios. En los últimos años, al hacerse públicos los descubrimientos de grandes yacimientos petrolíferos en el sureste del país, al júbilo inicial que vio ese patrimonio nacional incrementado hasta más allá de los cálculos más optimistas, le siguió la convicción de sus peligrosas consecuencias.

A partir de 1976, tan pronto como terminó su mandato, en una tormenta interna que estuvo a punto de hacer trizas la estructura y el orden constitucional de la república, el petróleo, aún antes de iniciar la explotación de los mantos recién descubiertos, fue impulso de esperanzas, factor tranquilizador de la política interna y auxilio poderoso del crédito exterior de un país al borde de la quiebra y que había visto devaluada en un cincuenta por ciento su moneda. Todas las esperanzas giraban en torno a esas doradas perspectivas de una riqueza inesperada, perspectiva que se recibía como un sediento saborea un vaso de agua helada en el desierto, imprevisto regalo cuando hay que importar alimentos y la crisis generalizada incrementa el desempleo con ritmo desalentador.

A las vueltas del tiempo, el petróleo mexicano mostraba su otra cara. Las relaciones con los Estados Unidos, tradicionalmente difíciles, empeoraban por las negociaciones en torno al petróleo. Frente

a la ansiedad del vecino, tan urgido de gas y petróleo por una demanda en espiral ascendente y la política de la OPEP, empezó esas negociaciones con la actitud jactanciosa de considerar como propios, o por lo menos, de muy fácil disponibilidad, los combustibles mexicanos. En lo interior, el petróleo empezó a desatar polémicas vehementes a propósito del manejo de ese recurso y el gobierno, que logró unidad en sus negociaciones con los Estados Unidos, recibió en lo interno, las censuras más persistentes por quienes exigían una política petrolera que fuera factor decisivo en la redistribución del ingreso y la oportunidad excepcional de que una tendencia radical y justiciera hiciera realidad plena la inspiración y meta de la expropiación de 1938: esto es, que los ingresos del petróleo beneficiaran al país con equidad para todos los mexicanos y no vinieran a ahondar los abismos, cada día más anchos y profundos, que separan a la mayoría de su población de círculos tan reducidos como privilegiados. Por reiterada experiencia histórica, toda negociación entre los Estados Unidos y México es en este último país motivo siempre soportado de suspicacias y de inconformidades.

Unos días antes de que el Presidente López Portillo viajara al país vecino, el petróleo fue tema prioritario en la vida mexicana. En la Cámara de Diputados, desde este año renovada en su totalidad y con la primera aplicación de la reforma política, que dio a partidos supuesta y efectivamente opositoristas cien curules frente al triple de la diputación del partido gubernamental, se registró la comparecencia del Director de PEMEX, quien informó sobre la situación financiera y técnica de la industria que dirige y dio respuesta, en una sesión camaral sin precedente en el México de medio siglo, a 35 agresivas preguntas de la oposición, en la cual los voceros de la "Coalición de Izquierda", donde figuran los representantes del Partido Comunista Mexicano, recién legalizado y admitido en las contiendas electorales. Poco más de ocho horas, sin interrupción, el Ing. Díaz Serrano hizo frente a esas preguntas, satisfechas algunas de ellas, pero eludidas en aquellos puntos de política petrolera decisiva, al explicar que esos puntos no caían en la facultad ni; atribución de la empresa nacionalizada, sino de otras dependencias del gobierno.

La novedad que para los mexicanos presentó el ver asediado a un funcionario de primer nivel por voces disidentes y hostiles en un parlamento con tradición de docilidad como sistema frente a toda expresión u omisión política presidencial, oscureció un tanto ante la opinión pública la elusión del Director de PEMEX ante algunas preguntas claves y no lesionó la satisfacción generalizada de ver y de oír en la Cámara de Diputados voces de disidencia tan franca y opiniones tan directa y claramente impregnadas de censura a la política oficial.

Todavía más cerca del viaje del Presidente López Portillo a Nueva York y Washington se dio a conocer que, por fin, se había concertado la negociación del gas mexicano a los Estados Unidos, cuestión que recorrió un camino sinuoso, salpicado de malos entendimientos deliberados por parte del gobierno norteamericano y de la reacción ofendida de un país al que en esa negociación habían dejado "colgado de la brocha" según expresión textual del Presidente mexicano, después de haber contraído cuantiosas deudas y haber terminado el gasoducto del sureste del país, en un extremo del territorio, hasta Reynosa, en la frontera México-norteamericana. El precio desechado por los americanos en la primera negociación, de 2.60 dólares por millar de pies cúbicos, quedó al fin en 3.65 dólares, precio que muchos mexicanos consideraron aceptable pero que otros no menos numerosos, encontraron muy bajo dada el alza internacional del precio de los combustibles. De todas maneras, el arreglo causó, si no satisfacción, sí tranquilidad y respiro en el ambiente mexicano, precisamente en un momento en que por la cuestión petrolera, la relación entre vecinos tan desiguales había llegado, en su deterioro, al punto más bajo en varias décadas.

El viernes 27 de septiembre, el gobernante mexicano presentó su esperado mensaje en la Asamblea General de las Naciones Unidas. La tesis mexicana fue un llamado a la conciencia de los gobernantes de todo color ideológico pero, principalmente, a las potencias que, con disponibilidades propias o con ligas financieras con los consorcios internacionales del petróleo, lo monopolizan para uso y abuso de ese recurso no renovable. En una actitud idealista, tan noble como condenada, por lo pronto, a la inoperancia, López Portillo pidió racionalizar el uso del petróleo y establecer normas aprobadas por la mayoría y obedecidas por todos para, en previsión del futuro de la humanidad, racionalizar el uso de ese energético y considerarlo como "responsabilidad compartida" en un conjunto de normas que limiten el derroche de unos y facilite el necesario abastecimiento de otros. Esa nobilísima iniciativa tiene que lesionar, inevitablemente, intereses tanto de las potencias que buscan parar el ascenso del precio del combustible de los exportadores miembros de la OPEP y confiaban en la ayuda de México para perder su opción de virtual monopolio de abastecimiento y a los miembros de la OPEP por indicarles la conveniencia de no mantener precios de un combustible necesario para todos, pero de niveles inalcanzables o excesivamente onerosos para los países en desarrollo.

El mensaje del presidente mexicano fue epilogado con aplausos vehementes en la Asamblea. Sin embargo, la respuesta de los estadistas aludidos y de la prensa internacional, aun la de Nueva York,

sede de la ONU, fue de marcada indiferencia. Sólo algún gobierno latinoamericano reiteró aplausos para la iniciativa mientras algún país exportador exhibió su inconformidad con la tesis que pretendía, dijo, intervenir en la soberanía ajena. A pesar de indiferencias y objeciones, López Portillo presentó una iniciativa noble y previsora que, quizá, vea confirmados los peligros que denuncia antes de lo que suponen quienes confían en que ni derroches ni demandas incrementadas ininterrumpidamente pueden acabar con ese recurso, como si tuvieran la certeza de que son eternas e inacabables.

Al día siguiente de su mensaje en la ONU y después de recibir las atenciones protocolarias de las autoridades de Nueva York, el presidente López Portillo fue a Washington, donde ese día y el siguiente, realizó su tercera entrevista con el presidente Carter.

Esta vez, el comunicado conjunto, si nos atenemos a la costumbre que así lo llama o a la declaración compartida en la conferencia de prensa, sostenida por los dos mandatarios, no entusiasmó a mexicanos ni a norteamericanos. Se integró esa declaración con los buenos propósitos y las expresiones protocolarias tradicionales en esa clase de reuniones. En lo de los inmigrantes indocumentados, problema que ha contribuido tanto o más que los tironeos sobre petróleo y gas al deterioro de las relaciones entre vecinos, se precisó la actitud mexicana de exigir respeto a los derechos humanos de esos trabajadores y la de Estados Unidos de respetarlos. Igualmente, se hicieron consideraciones sobre el convenio de ambos países para trabajar en común por el mejoramiento del ambiente en la zona fronteriza y en los mares que unen y dividen, para emplear palabras propias del Presidente López Portillo, a los dos países.

Fue hasta su regreso a la capital mexicana cuando, ante una multitud que se calculó en más de un cuarto de millón de personas, que López Portillo tuvo oportunidad de dar su versión directa y franca de las pláticas con el anfitrión de la Casa Blanca. En esa ocasión, López Portillo declaró que había defendido la dignidad de su país y sus intereses legítimos; que había hablado con claridad sobre todos los temas surgidos en las conversaciones. Ratificó allí la decisión mexicana de luchar porque el petróleo se manejara en el mundo entero con un criterio menos fenicio e injusto y más ligado a la preocupación por el futuro de todos. La que más sorprendió en esa declaración de regreso fue, sin duda alguna, la alusión a la plática sobre la alarma que el gobierno norteamericano ha mostrado sobre la presencia de grupos militares soviéticos en Cuba, a ese propósito informó que había expresado a Carter que, para México, tan grave y censurable era la presencia de los soviéticos en el territorio cubano como la de tropas armadas norteamericanas en la misma Cuba. Las palabras provocaron una respuesta estruendosa de la multitud con-

centrada en la centenaria Plaza de la Constitución de la capital mexicana. En el entusiasmo de la sorpresa se nubló el juicio y la consideración de que hay, objetivamente, diferencias fundamentales en el grado de esa gravedad si se piensa que las tropas soviéticas están en territorio cubano por convenio, independientemente de la calificación que ese convenio merezca, con el gobierno de Cuba, mientras las tropas yanquis que ocupan la base de Guantánamo permanecen allí, por la fuerza, en un país con el que los Estados Unidos no tienen siquiera relaciones diplomáticas.

La impresión general, después de oír las declaraciones de López Portillo al reintegrarse al Palacio Nacional de la ciudad de México fue que, otra vez, las relaciones entre estos vecinos siguen definiéndose, en el fondo, por la jactancia del poderoso y el recelo y obligada desconfianza del débil. Esta impresión se acentuó al conocerse la frialdad —en ocasiones matizada de hostilidad— manifestada por la prensa norteamericana tanto a propósito del mensaje a la ONU como de las pláticas con Carter. El *New York Times* apenas si se ocupó del mensaje a las Naciones Unidas y en cuanto a la entrevista con Carter, afirmó que el anfitrión de la Casa Blanca había comunicado a su visitante que se preparaba una reclamación para lograr que México indemnizara al vecino por los daños —supuestos o reales— causados en el litoral de Texas por el descontrol del pozo petrolero IXTOC I, cuyos derrames de crudo se iniciaron el 3 de junio y en la fecha en que escribimos estas líneas no ha podido controlarse. El gobierno mexicano se apresuró a rectificar esa noticia y desmintió que se hubiera presentado esa cuestión en las aludidas pláticas.

De Washington, el presidente López Portillo se dirigió a Miami donde la Universidad le concedió el grado de "honoris causa" con los honores protocolarios. De allí voló a Cancún, donde estuvo unas horas, para dirigirse a Panamá, pues el primero de octubre entraría en vigor el nuevo tratado sobre el Canal y la nación panameña iniciaría el rescate de su soberanía sobre la zona del canal interoceánico y que constituyó, pese a sus limitaciones, memorable triunfo panameño.

En esa ceremonia, el gobernante mexicano fue quien, en nombre de los jefes de Estado reunidos en el Istmo en esa ocasión, hablaría sobre la significación de ese acto reivindicatorio panameño que fue considerado como una victoria latinoamericana.

López Portillo, pronunció vehemente discurso en donde se apreció un notorio cambio en el estilo retórico del antiguo profesor universitario. Hasta este viaje, los discursos de López Portillo tenían un lenguaje académico, con consideraciones filosóficas. Ahora, en

Panamá el lunes primero de octubre y el mismo día, a su regreso en la ciudad de México, su oratoria fue de líder político, con lenguaje claro, a veces coloquial y saturado de vehemencia. Sus expresiones de solidaridad latinoamericana en Panamá y de nacionalismo emotivo fueron en México muy celebradas por los respectivos auditorios.

Por otra parte fue evidente el cambio de ambiente encontrado en Panamá, después de la "fría cortesía" que caracterizó su estancia y sus actuaciones en la ONU y en Washington. La unidad de cultura y de aspiraciones y requerimientos políticos rodeó a López Portillo de afecto y simpatía en la ceremonia panameña.

En México mismo, para muchos sectores de opinión, el presidente logró una comunicación más directa y franca con su pueblo, antes renuente a entusiasmarse con un gobernante de lenguaje académico. Sin embargo, tan pronto se disipe la euforia del regreso habrá de encontrarse con la persistente realidad mexicana; con las permanentes diferencias internas respecto al manejo del petróleo y con los picos de una crisis generalizada pero especialmente graves en la inflación, el desempleo y las acentuadas carencias de los sectores populares mayoritarias en contraste siempre explosivo con la prosperidad incrementada de pequeños grupos privilegiados.

De todas maneras, el petróleo será el eje de la problemática mexicana durante tiempo indeterminado. Las noticias ahora dosificadas con cautela y ya no con el estruendoso optimismo inicial, confirman las predicciones de un incremento mayor que el calculado hasta hoy en las posibilidades petrolíferas de México. Necesitará, desde luego, más y mayores créditos para su debida explotación, que la presión nacionalista obligará a limitar para garantizar no sólo la demanda interna actual, sino los incrementos de un desarrollo indispensable para resolver el desempleo y atenuar o remediar los problemas viejos y nuevos que se acumulan en el futuro inmediato de este país.

Promesa y amenaza, la riqueza petrolera de México intensificará las presiones externas pero, también, permitirá al país el uso oportuno y adecuado de un instrumento que será siempre poderoso, pero que es indispensable que resulte, además, eficaz como factor de justicia social y de afirmación de la soberanía mexicana y no, como lo hacen temer experiencias reiteradas de países poseedores de grandes volúmenes petroleros, pero que no han podido salir del subdesarrollo a pesar —o a causa— de su envidiable riqueza.

No es fácil entender, en el extranjero, lo que toda cuestión relacionada con el petróleo representa para México después de la nacionalización de esa industria decretada por Cárdenas. No se trata, simplemente, de un recurso pródigo en perspectivas económicas. No

es una industria más. Ni siquiera sólo la principal industria del país. Es algo ligado a los mejores anhelos de libertad y de funcional e indisputada independencia del propio país. Dejar que el petróleo mexicano reciba y acepte las presiones de los imperialismos o las de las poderosas compañías petroleras transnacionales es, para los mexicanos, hacer inútiles y sin sentido las luchas de la independencia y los esfuerzos libertarios de la historia mexicana. Por eso, todo lo relacionado con el petróleo es, para los mexicanos, detonante emocional, obsesión íntima; orgullo y temor; desconfianza y optimismo. Esto parece haberlo comprendido el gobierno de López Portillo, el cual, en sus actitudes públicas, acentúa el empeño nacionalista pero, ni aún así, ha evitado las claras y enconadas censuras no sólo de la oposición, lo mismo de izquierda que de centro y derecha, sino de sectores sin partido ni conocida posición ideológica.

Al final de cuentas, el acierto o desacierto con que se defina la política petrolera mexicana, en lo interno y en lo externo, habrá de configurar el juicio definitivo sobre este sexenio mexicano presidido por José López Portillo.

Pero, independientemente de ese juicio, parece preciso reconocer que el resurgimiento petrolero de México lo pone a la mitad del foro universal y lo mismo para mimarlo y conseguir facilidades que para criticarlo por supuestas o reales incongruencias en el manejo de ese codiciado recurso el nombre del país está hoy, y así será por muchos años, en el centro de todas las negociaciones, análisis y perspectivas de ese combustible en el mundo entero.

Habrán de ser el gobierno y el pueblo de México los que definan si, a fin de cuentas, el petróleo es factor de progreso nacional, de justicia en la convivencia interna y de respetabilidad y vigor en el ámbito internacional, o fuente de múltiples e irreparables desgracias.

UN DISCURSO

Por *Manuel AGUILERA GOMEZ*

Maestros:

Compañeros economistas:

ACEPTO esta postulación para la presidencia del Consejo Directivo del Colegio Nacional de Economistas consciente del compromiso profesional y político que ello entraña.

El mundo contemporáneo atraviesa por la etapa más crítica desde la postguerra. El desorden monetario, la disputa por los energéticos, las luchas comerciales y las especulaciones financieras masivas, son expresiones, en rigor, de un desajuste económico generalizado.

Juzgados con objetividad y sin juicios catastrofistas, los acontecimientos observados durante los años recientes revelan, de manera inequívoca, que el capitalismo mundial enfrenta una crisis profunda, que no ha encontrado fórmulas para el reajuste general de los factores económicos y de poder que están en juego a nivel mundial.

En el fondo, estamos presenciando una contienda entre los intereses capitalistas de los países industrializados, pugnando unos, por expandir sus fronteras económicas, y otros, por conservarlas. Esta pugna se manifiesta actualmente en conflictos monetarios, financieros y comerciales, originando la inflación y el desempleo como fenómenos generalizados que a su vez desembocan tensiones políticas entre países ricos y convulsiones sociales en los países pobres, los que resienten, con intensidad desproporcionada, las consecuencias de contiendas que no provocaron y en las que no son participantes.

A pesar de que nuestra economía ha estado bajo la influencia desfavorable de la persistente crisis internacional, recientemente ha manifestado una singular capacidad de recuperación sustentada en los amplios sectores populares, quienes, conteniendo la inconformidad nacida del descenso de su ingreso real, han dado muestras una vez más de solidaridad con la nación. Ante tal actitud, el Estado Mexicano surgido del pacto social del que un pueblo en insurgencia revolucionaria fue signatario, tiene un irrenunciable compromiso con su origen.

Estamos en presencia de momentos históricos cruciales para el destino del país. Ante la importancia estratégica de los energéticos, la decisión adoptada respecto al petróleo, por Lázaro Cárdenas, ese mexicano de excepción, adquiere dimensiones que trascienden definitivamente en la vida y destino del país. Gracias a la inquebrantable determinación de reincorporar los hidrocarburos al dominio directo de la nación y de reservar al Estado Mexicano su explotación, es que ahora los mexicanos conservamos nuestra soberanía y nuestra capacidad para gobernarnos. Justo es señalar que gracias a la decisión visionaria de ampliar a doscientas millas el mar patrimonial, nuestras reservas son aún más extensas. Trágicamente distinto sería nuestro destino, si en el panorama mundial que hoy contemplamos, nuestros hidrocarburos estuviesen en manos de las empresas privadas extranjeras. Esta es una lección histórica que debemos tener presente para no titubear en actos trascendentales que afirmen nuestra soberanía. Por ello, los economistas rendimos tributo de reconocimiento al visionario de Jiquilpan y a aquel conjunto de mexicanos que en forma diversa contribuyeron a la nacionalización del petróleo, entre ellos, a los integrantes de la Comisión de Peritos y en particular, al maestro Jesús Silva Herzog quien nos acompaña en este acto.

A las generaciones que concurrieron a la reconstrucción post-revolucionaria les correspondió participar en la lucha por la reivindicación del derecho de la nación sobre el petróleo; nos dejaron como legado histórico este patrimonio común. Ahora, a la generación del presente, nos corresponde la responsabilidad de librar la batalla para ejercer el derecho a decidir por nosotros mismos, el aprovechamiento de este recurso fundamental.

Siendo un recurso altamente codiciado por los países, en especial los industrializados, los poderosos, la nación ha adquirido ante sí el compromiso de administrar con sentido social y profundamente nacionalista, la explotación del petróleo. Es un compromiso que no admitirá excusa en el juicio de la historia.

El reto que tenemos consiste en explotar el petróleo en escala que no comprometa nuestro desarrollo futuro y que a la vez garantice un proceso interno a tasas que permitan modificar acelerada y radicalmente nuestra estructura productiva, de manera que sea posible sustentar más adelante el crecimiento acelerado sin depender del endeudamiento externo o de la extracción excesiva de hidrocarburos.

Definidos los volúmenes de explotación a niveles compatibles con la garantía de su disponibilidad a largo plazo, las exportaciones de hidrocarburos ofrecen al país, por primera, tal vez por única ocasión, la posibilidad de autodeterminación financiera, la cual brindará, de una parte, mayor capacidad económica para el Estado, y de otra, mayor holgura en la balanza de pagos en cuenta corriente.

Estamos en síntesis, ante la perspectiva factible de instrumentar una política económica y social que faculte llegar a la próxima generación, un país dotado, en el terreno económico, de un aparato productivo, capaz de generar con independencia y autonomía, los bienes que reclama la sociedad para la satisfacción de sus necesidades colectivas, y en el terreno social, que garantice salud, educación, vivienda, empleo y alimentación como derechos irrenunciables de los mexicanos. Este es el modelo de país al que aspiramos.

Las estadísticas sociales que a menudo manejamos los economistas con fríos coeficientes aritméticos sobre analfabetismo, insalubridad, desempleo, hacinamiento y desnutrición, revelan una dolorosa realidad en la que transcurre, se consume, la vida de las mayorías que forman la nación. A este crecido número de mexicanos para quienes la miseria sin horizontes ha sido, hasta ahora, el único, fatal signo de su existencia, debe ofrecer el país al que aspiramos opciones concretas de mejoramiento material.

Para avanzar en esta dirección, será preciso reorientar, reencontrar desde ahora nuestro esquema de desarrollo para evitar que el crecimiento genere, paradójicamente, mayor marginación. Arraigados en nuestra tradición histórica, la posición nacionalista irreductible, la lucha por la justicia social y por la independencia económica, han sido postulados que configuraron el modelo nacional independiente con el cual se han identificado el Estado y los amplios grupos populares en los momentos cruciales de la vida nacional. Es imprescindible reanudar, vigorizar esta Alianza Popular para robustecer la fe en los destinos de este país, en nuestro destino común, correspondiendo con actos concretos a las esperanzas que despertamos con los postulados.

La libertad y la legalidad no son, no deben ser incompatibles con la equidad sin riesgos de fracturas en el pacto social que nos congrega. El Estado, único elemento de cohesión de toda sociedad, debe ser, por decisión y apoyo de las mayorías, rector de la vida de la nación, agente de transformación, promotor y ejecutor de la reforma económica, indispensable para garantizar que el progreso se traduzca en justicia, la justicia en bienestar y el bienestar sea un marco social propicio para acelerar el progreso.

Un proyecto nacional independiente como el que postulamos no se construirá de manera espontánea, por la simple inercia de los acontecimientos. Lejos de ello, un conjunto de intereses identificados con la tradición, con el inmovilismo social y con la hegemonía económica a menudo asociada a esquemas extranjerizantes, enfrentarán tenaz oposición a todo proceso de reforma económica que conduzca, por necesidad, a patrones distintos de asignación del excedente económico y de distribución del ingreso.

El horizonte futuro de nuestro país está preñado de un sinnúmero de retos y la forma de empezar a enfrentarlos es no confiando en las fuerzas del mercado, como vía para lograr una mejor asignación de los recursos. Adoptar, una posición a favor del liberalismo económico y la menor intervención del Estado en la economía equivale a replegar la realidad a un pretérito remoto. En un mercado mundial dominado por los países industriales, en los que impera el creciente proteccionismo y el incontenible interés por ampliar las áreas de influencia comercial, la implantación de prácticas liberalizadoras del comercio, como las enarboladas en el seno del GATT, creemos que favorecerían el consumismo y anularían, pese a los argumentos esgrimidos, no sólo nuestra capacidad futura para exportar bienes manufacturados, sino sobre todo para producirlos.

Es un grave riesgo que puede comprometer nuestra autodeterminación financiera externa y restringir la profundización del proceso de industrialización.

Propugnamos el fortalecimiento estatal, no como una simple multiplicación mecánica de entidades públicas, sino como un compromiso de acción, capaz de contrarrestar el simple crecimiento horizontal de la economía que conduce a acentuar, por igual, privilegios y marginalidad. El compromiso implica inexcusablemente honestidad, eficiencia y profesionalismo en su administración.

A los economistas, como gremio, nos corresponde la labor de contribuir a contrarrestar aquellos esquemas ideológicos que, en el fondo, disputan la participación preeminente en la riqueza de minorías sociales. Con argumentos serios, objetivos y claros, debemos fortalecer la adhesión popular que requiere la Reforma Económica como medio para avanzar hacia el proyecto nacional independiente que postulamos. El presidente López Portillo convoca a la unidad para el progreso de los mexicanos y la defensa de los intereses nacionales. Con él, los economistas hacemos causa común en la lucha por la emancipación de los desposeídos y en la ardua tarea de preservar la soberanía nacional ante los apetitos del exterior, de cuya presencia manifiesta dan constancia los periódicos del día de hoy.

Hacer una sociedad más justa e independiente entraña una movilización social, popular. Exige asimismo, transformar el marco de las instituciones sociales, económicas y financieras, a efecto de que cumplan eficazmente con las metas que la nación se habrá de imponer. Instituciones, instrumentos y organismos a través de los cuales actúa el Estado Mexicano fueron concebidos y creados para enfrentar situaciones y condiciones de naturaleza distinta y de magnitud diferente a las que vive en el presente el país. Su actualización es impostergable para garantizar eficacia económica y política al Estado. To-

da institución perdura en la medida que se renueva permanentemente; todo orden social favorece el desarrollo de la capacidad humana en la medida que transforma continuamente las instituciones que lo rige; todo marco político subsiste en la medida que reforma continuamente las estructuras económicas que lo sustenta. Esa es la dialéctica de la historia a la que no escapa este país.

Somos un colegio unitario que ejerce la facultad legal de opinar públicamente sobre su especialidad. Requerimos y buscaremos la confluencia creciente de los economistas de los colegios del interior del país y de las asociaciones por especialidades por acrecentar nuestra mayor y mejor condición de colegio auténticamente nacional, representativo real del pensamiento y compromisos sociales de la profesión.

Agradezco colegas economistas la oportunidad que me brindan de robustecer ante ustedes mis propias convicciones. Toda sociedad que aspira al progreso tiene conciencia crítica; nuestro gremio, por la naturaleza de la profesión y por vocación propia, forma parte modesta en ella y anhela ser vocero veraz del México del Silencio, de aquellos compatriotas que no tienen forma de expresar su inconfundible angustia ahoga la marginalidad. Nos mueve el único, legítimo interés de legar a nuestros hijos un país digno de suerte mejor, fiel a sus esperanzas y compatible con sus tradiciones de lucha.

EL MUNDO, MEXICO Y LA JUVENTUD ESTUDIOSA

Por *Jesús SILVA HERZOG**

EL deber del maestro frente a la juventud en este momento histórico consiste en decir su verdad, no la verdad absoluta porque probablemente no existe o es discutible que exista.

En más de una ocasión he dicho o escrito que la civilización consiste en la armonía del hombre con la naturaleza y de todos los hombres entre sí. Ahora agrego: el día en que tal milagro ocurriese habría una explosión de auroras, porque el hombre dejaría de ser lobo del hombre para transformarse en su amigo fraternal.

Pero entremos en materia. Voy a dividir esta disertación en lo que pienso del mundo en lo que va corrido de la segunda mitad del presente siglo, en lo que pienso del México de la década de los '70 y de lo que pienso acerca del deber indeclinable de la juventud estudiosa, hoy, mañana y siempre.

El hombre se halla sumergido en una crisis vertical y horizontal, se halla como desorientado y absorto, perdido en algo así como en un laberinto sin encontrar la salida, víctima de sus propios desaciertos. El hilo de Ariadna no se encuentra en parte alguna. Esta crisis, pero hoy en un ámbito mucho más amplio, sólo tiene paralelo con la crisis que dio al traste con el poderoso imperio romano. Los viejos valores que sirvieron de norma de conducta a los que nacieron en los '50 del siglo inmediato pretérito han envejecido probablemente en forma definitiva. La religión en buena medida se ha vuelto ceremonia y rito y ya no es norma sustantiva que dirija la conducta de las presentes generaciones, y mucho menos en aquellos que gozan del privilegio transitorio de la juventud.

Tomemos como modelo de la sociedad capitalista a los Estados Unidos de Norteamérica, la nación más poderosa de la tierra por sus grandes unidades económicas y por sus almacenes de poderosas bombas atómicas, diez, veinte, cincuenta veces más poderosas que las arrojadas en Hiroshima y Nagasaki. De aquel genocidio no hay antecedente en la historia dramática de la sociedad humana por su

* El autor de este trabajo ejerció la cátedra universitaria por algo más de 40 años.

crueldad inaudita. El aviador que arrojó las bombas perdió el juicio, y Harry S. Truman, quien fue quien dio las órdenes, debe estar ejerciendo sus funciones en el Estado Mayor de Satanás, que el Papa Paulo VI aseguró que es una realidad su existencia.

Pero volvamos a nuestro asunto. Hoy ese poderoso imperio se encuentra con una balanza de pagos deficitaria. Se encuentra con el recuerdo de su derrota, tal vez su primera gran derrota, la de Vietnam, se encuentra con que le van perdiendo el miedo países pequeños como la Cuba de Fidel Castro y que le hablan de tú a tú en el mismo plano y con la misma voz los mandatarios de la antigua Persia y los jefes de Africa del Sur. Ya no dicen unánimemente todos los ciudadanos "America First". Su orgullo se va atenuando, desvaneciéndose poco a poco. Ya no es tan unánime como antaño la confianza en los destinos de su potencial imperial.

En nuestro poderoso vecino subsiste la discriminación racial: negros, mulatos, mexicanos. El problema de nuestros pobres braceros está lejos de haberse solucionado; pero lo más grave de todo es el cultivo del erotismo, la inversión sexual lo mismo en hombres que en mujeres; la drogadicción: morfina, cocaína, opio, marihuana y otros estimulantes de paraísos artificiales, sobre todo en la juventud y todavía algo más grave, aún desde la niñez. La conclusión que se impone es que un país así se encuentra en un proceso irreversible de decadencia. No hay ejemplo de una organización socio-económica que se haya eternizado en el curso de los siglos. Recordemos que todo cambia en nuestro globo terráqueo y tal vez podemos decir en nuestro universo sin fronteras, lo mismo lo infinitamente grande que lo infinitamente pequeño. Cambian los átomos, cambian las estrellas aun cuando por supuesto con ritmo diferente. Todo cambia y eso es lo único que no cambia.

Pasemos al mundo subdesarrollado en que impera la pobreza, la ignorancia y la miseria y a aquellos que se hallan en proceso de desarrollo, que tienen por modelo a las naciones ricas, a las superpotencias.

Para terminar el cuadro, mencionemos a las naciones socialistas o que se hallan en proceso de construcción socialista. En ellas viven alrededor de 1,300 millones de habitantes, la tercera parte aproximadamente de la población mundial. El territorio que ocupan es de 35 millones de kilómetros cuadrados. El territorio de la Unión Soviética es de 22 millones, es decir once veces mayor que el de México. Tampoco entre los socialistas impera la paz. El caso más notorio y positivamente impresionante es la pugna entre la China de Mao Tse-tung y la patria de Lenin y Trotsky, los dos grandes teóricos y de José Stalin, el hábil político.

Ahora voy a pasar al segundo punto de mi disertación. Voy a ocuparme de México, de nuestro México, a veces tan infortunado y siempre tan digno de suerte mejor. Hagamos un poco de historia contemporánea: Durante los regímenes de los presidentes Manuel Avila Camacho, Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortinez, Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y los primeros cuatro años del gobierno del presidente Echeverría, a los que yo llamé neoporfiristas en un artículo publicado no ha muchos años en el Semanario 'Revista de Revistas', incuestionablemente y tal vez inevitablemente, hubo progreso económico. Continuó la construcción de carreteras, la construcción de edificios escolares, las inversiones en obras de diversa índole, que suelen dejar al contratista o contratistas pingües ganancias; pero al mismo tiempo se fue formando una oligarquía poderosa. Grandes industriales y grandes comerciantes, los gravámenes fiscales permanecieron en esos 34 años estacionarios o casi estacionarios. No había que ofender a los mercaderes ni con el pétalo de una rosa. Había que tenerlos contentos. Esta política hacendaria se perfeccionó durante la gestión del hacendista limantouriano, señor licenciado Antonio Ortiz Mena. Desgraciadamente se olvidó al hombre, a las grandes masas de la población, y hoy el pueblo mexicano tiene hambre y sed de justicia. El hambre, las enfermedades y la ignorancia forman algo así como un triángulo maldito que pesa sobre la vida de un pueblo para el que se han hecho todos los males de la tierra y ninguno de sus bienes, según dijera Ponciano Arriaga desde la Tribuna del Congreso Constituyente de 1856-1857.

Demos unos cuantos datos concretos del momento histórico actual, que según antes lo apuntamos, comprende el decenio de los '70. Según el censo precisamente de 1970, había 10 millones de mexicanos que no comían pan, 11 millones de mexicanos que no comían carne ni huevo ni bebían leche. En la actualidad esas cifras son obviamente mayores por el incremento demográfico. A mediados del año de 1975 el jefe del servicio médico de nuestra Universidad, nuestra máxima casa de estudios, rindió un informe en el cual decía que el 25% de los alumnos inscritos sufría de anemia, ya nacieron anémicos desde antes de salir del vientre de la madre, anémica también, y estos estudiantes anémicos, excepción hecha de los superdotados, ese 25% de jóvenes universitarios, de seguro padeciendo pobreza, contribuyen a la deserción escolar. Datos recientes nos dicen que el 25% de los habitantes de nuestro país goza de un excelente servicio médico, como en los países altamente desarrollados, otro 25% más o menos tiene un tolerable y deficiente servicio médico y 50% de mexicanos no tiene ningún servicio médico. En el campo, en los pequeños poblados, la mujer llama a la comadrona ignorante cuando

va a dar a luz, y se acude al brujo o a la "buena de Dios" en toda clase de enfermedades. Hace unos cuantos días algún organismo oficial informó que la mitad de los habitantes del país no tienen agua entubada, hecho que explica la mortalidad, sobre todo la mortalidad infantil. Hoy nacen al año, según informes fidedignos, dos millones de niños y mueren 350 mil. El distinguido profesionista, doctor Salvador Zubirán, director del Instituto de Nutriología, declaró hace unos cuantos días que la mitad de la población del país está desnutrida.

Ahora bien, el ilustre varón Alejandro de Humboldt, escribió en el "Ensayo político sobre el reino de la Nueva España" que este reino era el país de las desigualdades. Humboldt estuvo aquí en el primer lustro del siglo XIX, y hoy, a casi 175 años de distancia, el mexicano que ama a su patria puede decir con inmenso dolor que tal vez le machaque la entraña, que México sigue siendo el país de las desigualdades, y, el maestro Justo Sierra, a fines de 1893, desde la tribuna de la Cámara de Diputados, dijo también que el pueblo mexicano tenía hambre y sed de justicia, invocando el sermón de la montaña del Evangelio de Mateo. Hoy precisa confesar que el pueblo mexicano tiene hambre y sed de justicia; palacios suntuosos y jacales en contraste brutal; junto al suntuoso palacio de la Secretaría de Relaciones Exteriores en esta ciudad de México una persona, caminando sin sentir cansancio alguno, encontrará la casucha construida con materiales inverosímiles. Mujeres y hombres de nuestra alta burguesía, con sus trajes a la última moda y sus brillantes de altos kilates, pueden codearse en un baile suntuoso con la alta aristocracia británica, en contraste inaudito con millones de hombres y mujeres, vestidos con harapos. Este esquema de nuestros infortunios lacerantes quedaría incompleto si dejáramos pasar nuestras tres grandes lacras: la corrupción, la incompetencia y la adulación. Casos de peculado los tenemos muy recientes y algunos prevaricadores a la alta escuela se encuentran a buen recaudo pagando sus culpas. . . Más triste es decirlo, hay muchos otros que están libres gozando de sus millones acumulados en seis años. ¿Y todos los funcionarios públicos, por el hecho de serlo, se han vuelto inteligentes y capaces de desempeñar con atingencia sus altas funciones? La respuesta es tajantemente negativa. Agreguemos por último la adulación, que se practica entre nosotros desde muy abajo hasta muy arriba, desde el policía que adula a su sargento hasta los secretarios de Estado que suelen adular al señor Presidente de la República. Yo alguna vez escribí que en los despachos de los altos funcionarios debía haber un gran letrado con las palabras lapidarias de Luis Cabrera: "el incienso huele bien pero acaba por tiznar al ídolo" y habría que añadir:

les pasa lo mismo a los acólitos que mueven los incensarios. Tal vez sería útil organizar una campaña nacional, una gran campaña nacional para lograr que se escribiera con letras luminosas en las cumbres de todas nuestras montañas estas tres palabras: honradez, responsabilidad y competencia. Sobre todo honradez.

Y en este momento histórico en que estamos recordando la primera autonomía de nuestra Universidad, ¿cuál es el deber o mejor dicho, cuáles son los deberes de la juventud? Lógicamente el primer deber es estudiar, sí, estudiar todos los días de la semana, todas las semanas del año y todos los años de su vida, para ser útiles a la sociedad de que forman parte, cada quien en la especialidad que haya elegido, mas sin caer en un especialismo empobrecedor, resolviendo por ejemplo, hacerse especialista en sardinas u otra actividad por el estilo. ¡No, de ninguna manera y mil veces no!

Quiero acudir a una parábola o alegoría de mi invención: había un hombre encerrado en una torre desde su más temprana edad. La torre no tiene sino una claraboya por donde se contempla a la distancia un pequeño arroyuelo y un árbol que embellece el correr de sus aguas. Aquel hombre desdichado pensará que el mundo es ese árbol y ese arroyo. Tendrá una idea empobrecedora en el más alto grado imaginable de lo que es nuestro globo terráqueo. Pero llegan a liberarlo unos hombres generosos, en lugar de la claraboya abren en la torre amplios ventanales, abiertos a todos los horizontes y el hombre aquel, liberado, contemplará con asombro, con sorpresa inmensa, que el mundo no es un arroyuelo y un árbol, sino barrancos, ríos, bosques, montañas y el mar, el mar inmenso y que levantando la cabeza, puede alegrar algunos momentos de su vida contando las estrellas.

Está bien dedicarse preferentemente a una rama del conocimiento humano, a una disciplina determinada, hay que saber historia, particularmente la historia de la patria. Hay que estudiar la historia del arte, la historia de las ciencias. No hará daño leer algún libro de filosofía, de psicología, de ética, en fin, de una serie de conocimientos que recientemente se han dado en llamar ciencias humanas.

Quiero referir lo que un día le aconsejé a un discípulo, economista excelente, al decirme: Maestro, yo sé bien economía, mas siento que algo me falta y deseo redondear mi cultura. Le di este consejo: comience a conocer la cultura de Grecia, donde estuvo a punto de culminar la civilización. Lea la "Iliada" y la "Odisea" de Homero; "Mis trabajos y los días" de Hesiodo; los nueve libros de Herodoto; la "Historia de la guerra del Peloponeso" de Tucídides, quien no la pudo terminar por muerte y la terminó Jenofonte, que como algo curioso escribió un libro titulado "Economía"; lea los

dos principales diálogos de Platón, "El Estado o la República" y "Las Leyes", y no olvide a Aristóteles, de él lea "La política" y "La ética nicómaca". Como corolario a los grandes trágicos Esquilo, Sófocles, Eurípides y al comediógrafo Aristófanes las "Odas" de Píndaro y los bucólicos. Después procure ahondar en el pensamiento romano, en los grandes escritores romanos. Estudie a Séneca, el filósofo, los "Anales" de Cayo Cornelio Tácito y pasaría buenos ratos leyendo a Ovidio, a Virgilio y a Horacio. Lo que le he dicho es la base de estudio para un hombre que aspira a ser culto en toda la extensión de la palabra; pero antes de todo ustedes jóvenes universitarios y politécnicos, deben aprender el oficio de hombre, el más difícil de todos los oficios. Deben ser ciudadanos probos para que así puedan desempeñar con eficiencia sus funciones ciudadanas.

Como es bien sabido, el nogal tarda mucho en dar sus frutos, varios años, muchos años. La juventud estudiosa, los jóvenes de hoy deben ser sembradores de nogales; tal vez ellos no se comerán los frutos pero sus hijos o su nietos gozarán de la alegría de la cosecha.

Los jóvenes universitarios o politécnicos deben aspirar a ser rectores de la sociedad, deben ser ciudadanos probos y amar a su patria con un intenso amor desinteresado que se transformará en gotas de luz para alumbrar su camino, deben aspirar con terquedad constructiva y creadora a hacer una patria nueva donde exista la igualdad compatible con la naturaleza humana, donde todos los ciudadanos participen de los dones de la cultura y así, en la mañana de un nuevo amanecer para México, podrá el mexicano, como dijera el poeta León-Felipe, cantar libre y alegremente su canción.

LA CONCIENCIA CIENTIFICA ANTE LAS AMENAZAS DE NUESTRO TIEMPO

Por H. C. F. MANSILLA

ERITIS SICUT *Deus scientes bonum et malum* (Seréis como Dios, conocedores del Bien y del Mal): Según el Génesis bíblico, estas palabras dirigió la serpiente a los primeros hombres en el Paraíso terrenal para incitarlos a gustar del Arbol del Bien y del Mal. La misma frase constituyó la dedicatoria de Mefistófeles en el *Fausto* de Goethe a un estudiante después de haber examinado ventajas y desventajas de todas las ciencias. Y Mefistófeles añadió para sí: "...un día de tu semejanza divina ya te asustarás". Mefistófeles se refería, evidentemente, a la posibilidad de que el desarrollo del quehacer humano, y justamente aquél influenciado por elementos científico-tecnológicos, pudiese conducir a situaciones nada beneficiosas para el progreso ulterior del género humano —situaciones de carácter deletéreo para la existencia misma a corto plazo. Goethe describió adecuadamente esta posibilidad en su obra: *El Aprendiz de Hechicero*, ironizando los efectos producidos cuando el Hombre crea fuerzas y procesos que luego escapan totalmente a su control. Acercándonos a esta problemática podemos hoy en día constatar que el notable progreso en el campo del conocimiento científico, iniciado durante el Renacimiento y acelerado poderosamente en los últimos cien años, conlleva tanto elementos positivos como negativos, y estos últimos han llegado a representar una amenaza muy actual y muy concreta para la supervivencia de la humanidad. A modo de ilustración se puede mencionar el fenómeno —hoy en día generalmente aceptado como tal— derivado de la aplicación de la ciencia y la tecnología a la carrera armamentista y a las técnicas represivas, el que conduce a éstas a una nueva dimensión y a un nivel tan alto de capacidad destructiva, que el mencionado fenómeno parece más bien un producto de algún Genio del Mal contemporáneo y no el paciente trabajo cotidiano de una casta de científicos e investigadores que generalmente se remiten a las tradiciones humanistas que emanciparon a la ciencia de la tutela escolástica.

Las amenazas que se ciernen hoy sobre la humanidad y que de una u otra manera están relacionadas con el quehacer científico-tecnológico, forman, según nuestra opinión, tres conjuntos:

1) La carrera armamentista, el desarrollo de modernísimos sistemas bélicos por una tecnología muy compleja y sofisticada y la asignación de recursos cada vez mayores para gastos de defensa y afines en los respectivos presupuestos nacionales.

2) El peligro que se cierne sobre la integridad de la vida humana a causa de la posibilidad que se abre mediante los recientes descubrimientos en las ciencias biológicas, especialmente en la genética, y las amenazas para la vida privada y las libertades individuales resultantes de un probable abuso de la moderna tecnología del registro, de la supervisión y del acopio de datos en instancias centrales difícilmente controlables.

3) El efecto combinado y a largo plazo que producen la sobrepoblación, el agotamiento de los recursos naturales, la polución causada por los residuos industriales y la perturbación del equilibrio ecológico.

Todos estos fenómenos son suficientemente conocidos y están siendo debatidos actualmente a nivel internacional; aquí sólo nos ocuparemos del rol ambivalente asumido por la conciencia científica frente a ellos. Con respecto a la carrera armamentista se puede advertir evidentemente que ésta se halla estrechamente ligada al desarrollo científico-tecnológico y, aún más, que importantes sectores de la investigación científica y de la elaboración de nuevas tecnologías dependen exclusivamente de las así llamadas necesidades de defensa de las grandes potencias y de las industrias dedicadas a la fabricación de material bélico. Por lo tanto, no solamente las pautas de la investigación científica, y justamente de la más avanzada y compleja, sino también la asignación de inmensos recursos económicos y sociales han pasado a depender de manera total de aquellos que *Eisenhower* llamó el "complejo industrial-militar". La magnitud de este conjunto se manifiesta por el lugar preeminente que él ocupa en los presupuestos nacionales (el primer lugar en los Estados Unidos y en la Unión Soviética) y por su envergadura a nivel mundial: los gastos militares mundiales son mayores que los respectivos en educación y sanidad pública. Por otra parte, es útil recordar en este contexto que los gastos militares de los países del Tercer Mundo denotan un incremento relativo anual mayor que el promedio de los gastos militares mundiales; la carrera armamentista no es, pues, una irracionalidad propia de las grandes potencias, como algunos críticos del Tercer Mundo ingenuamente suponen.

Los progresos en la esfera de la electrónica, la óptica, la acústica y la cibernética, juntamente con los nuevos descubrimientos en las ciencias biológicas, especialmente en la genética, han abierto indudablemente notables perspectivas para el progreso económico, social

y cultural de la Humanidad, pero al mismo tiempo han producido la base desde la cual la manipulación de los elementos genéticos y el control absoluto de la vida privada de los individuos han cesado de ser mera especulación.

Las modernas técnicas de espionaje, observación y auscultamiento así como las de registro y almacenamiento de datos pueden ser usadas fácilmente para intromisiones en la esfera privada, para la destrucción de la intimidad individual y para convertir en obsoletos los derechos civiles y políticos. La cantidad de datos aislados relativos a una persona, almacenados conjuntamente, da lugar a una nueva calidad, pues se posibilita el agrupamiento de ellos con arreglo a modalidades o parámetros tales que permiten elaborar juicios definitivos, los cuales abarcan la totalidad de los individuos, penetrando en su esfera íntima y amenazando su personalidad. Además resultaría un procedimiento nada fácil el alterar las informaciones básicas en los bancos de datos por parte de los individuos y existiría la tendencia, por lo tanto, a considerar los juicios así formados como objetivos e infalibles. Como, por otra parte, estos juicios serían considerados secretos e inapelables, las muy posibles intromisiones en la vida privada darían como resultado una reducción de la libertad. Este es el resultado al cual llega un estudio de las Naciones Unidas (*Derechos humanos y progresos científicos y tecnológicos*), concluido en 1973 y una investigación de la *Comisión Internacional de Juristas*, emprendida a petición de la UNESCO. Según ambos estudios, aquellos progresos tecnológicos pueden ser usados deliberadamente para coartar la libertad individual y para crear un clima de desconfianza general, resultando la destrucción de la confianza uno de los mayores peligros que pueden amenazar a una sociedad libre. La inseguridad general producida de esa manera originaria, según los citados informes, la represión de la individualidad, la inhibición del sentido de responsabilidad y el fomento de un atemorizado conformismo.

Estos documentos de las Naciones Unidas reflejan, en cierta medida, una forma de conciencia científica crítica, que tiene todavía, lamentablemente, carácter de excepción. Recién hoy en día se puede hablar de una conciencia generalizada sobre el hecho de que el desarrollo científico-tecnológico, siendo en sí mismo neutral, puede ser aplicado bajo formas perjudiciales para la humanidad. Se ha llegado justamente a problematizar la teoría de una armonía inevitable entre el adelanto científico y el progreso humano, teoría que conforma una de las premisas fundamentales tanto del liberalismo como del marxismo. Empero, esta conciencia científica, crítica no ha podido rebasar los niveles que la harían realmente relevante

dentro del contexto de la esfera productiva nacional y de las relaciones internacionales; dicho con otras palabras, aquella conciencia sigue siendo el privilegio intelectual pero inefectivo de pocas personas y de grupos sin gran poder de decisión o influencia. El motivo por qué los límites a la conciencia científica crítica han resultado tan estrechos e infranqueables ha de buscarse no en el conocimiento científico mismo, sino más bien en la organización social de la investigación científica y tecnológica y en los valores políticos, sociales y éticos que rigen el comportamiento de aquellos que trabajan en estos campos. Que el desarrollo científico-tecnológico sea usado de manera perjudicial a la humanidad se debe, desde el punto de referencia de los investigadores indispensables para este proceso, a la falta de conocimiento sobre las consecuencias o efectos laterales del progreso o a la creencia de que el tal desarrollo persigue un objetivo superior que justifica deliberadamente efectos laterales negativos. Aquella falta de conocimientos y esta creencia en fines superiores son las dos caras de un mismo proceso y se complementan admirablemente para justificar poderosos intereses políticos y económicos, los cuales se benefician de la actual conformación de la investigación científico-tecnológica, del mantenimiento del *status quo* socio-político, y por ende, tanto de la carrera armamentista como de la manipulación de la vida privada mediante las técnicas de registro y supervisión.

La cuestión, por lo tanto, por qué la conciencia científica crítica encuentra a su acción límites tan severos y estrechos, está íntimamente ligada a la historia misma del desarrollo científico y a la forma bajo la cual se utiliza éste en las relaciones de producción de cada sociedad. Los padrones dominantes de conciencia científica, es decir, el concepto de Ciencia, investigación y aplicación que tienen la gran mayoría de los científicos y técnicos ocupados en la investigación y en las respectivas industrias, sin los cuales los modernos y complejos sistemas bélicos y las sofisticadas técnicas para registro y supervisión serían sencillamente impensables, distan mucho de ser críticos y de tener algo que ver con reflexiones de tinte humanista o de mera responsabilidad social. El carácter de esta conciencia científica denota rasgos claramente acrílicos, apolíticos y libres de engorrosas reflexiones sobre posibles consecuencias fuera del ámbito estricto de las ciencias experimentales y a largo plazo para la sociedad en conjunto; esta conciencia científica limitada, que domina hoy en día la mayor parte del quehacer científico tanto en países capitalistas como en sistemas socialistas, es un producto histórico del desarrollo de la investigación desde el renacimiento. La emancipación del pensamiento científico de la tutela escolástica, la cual

dominó el mundo intelectual hasta bien entrado el siglo xvi, ha sido un proceso fundamentalmente ambivalente. Los iniciadores de la Ciencia moderna en Occidente insistieron en el carácter empírico, no ideológico y desinteresado del quehacer investigador para contrarrestar las tendencias tomístico-aristotélicas imperantes en la Edad Media, las cuales habían designado al hombre y a todos los fenómenos naturales un lugar fijado *a priori* en sus cosmologías exhaustivas. El conocimiento en cuanto tal, tanto de la naturaleza como de la sociedad, pasó a ser el fin y la justificación de esa actividad que pretendía esclarecer el universo de todos sus misterios. Si bien en sus comienzos y hasta el siglo xix la investigación empírica tuvo un innegable carácter humanista, éste era en realidad más un reflejo de los impulsos personales de los investigadores que un resultado deducible de la teoría misma que animaba el despliegue de las ciencias. Por temor a un nuevo tutelaje metafísico se rechazó toda teoría que trascendiese la inmanencia de los fenómenos constatados: toda visión de conjunto, que intentase interpretar la realidad fuera del estricto principio de causalidad y construyese hipótesis sobre el desarrollo histórico como un proceso unitario o teleológico, ha sido desde entonces —por parte de esta tendencia del pensar— condenada como ajena a la Ciencia. No es así que los científicos hayan abandonado toda especulación aparte de la investigación experimental, pero ella quedaba relegada al plano de lo personal y relativo; este plano está conformado del mismo modo que el de los gustos estéticos, donde reina el arbitrio subjetivista en lugar de la certeza absoluta de la constatación empírica. La propensión por el conocimiento en sí mismo, depurado de toda explicación y, sobre todo, de todo interés trascendente al mismo, ha llevado a la separación entre ciencia y moral, entre conocimiento científico y comportamiento social y entre hechos aprehendidos en forma experimental y valores establecidos por el relativismo ético y político de turno. Esta tendencia del pensamiento, que paulatinamente pasó a ser la doctrina indubitable de la mayoría de los investigadores desde el siglo xix, fue codificada teóricamente por el positivismo de Auguste Comte y por pensadores contemporáneos muy influyentes, como Sir Karl Popper, la escuela del empirismo lógico, y también halla su contraparte en las nuevas teorías de los países socialistas sobre la lógica de las ciencias, las versiones actuales del materialismo dialéctico, etc. De importancia histórica decisiva es el axioma del positivismo que ignora la trascendencia social y política de la investigación científica, conduciendo de tal modo a todos los que trabajan en este campo a la convicción de que la aplicación práctica de su muy calificada actividad no incumbe a ellos mismos, sino justamente

a los "especialistas" de la praxis: a los políticos. La abstinencia política de los científicos, fenómeno muy generalizado, especialmente entre aquellos de nivel medio e inferior que trabajan en proyectos de los grandes consorcios industriales y de los departamentos de defensa, no significa empero la abstención de un aporte eminentemente político por parte de ellos mismos, ya que el no reflexionar sobre la trascendencia social de su quehacer y no poner en cuestión el orden político bajo el cual viven y trabajan, contribuye como pocos factores a estabilizar y reforzar ese régimen. La legitimización positivista de la separación entre Ciencia y política y la fundamentación de la inmanencia de la investigación científica denotan, pues, un carácter netamente conservador, siendo totalmente lógica su apología por quienes mantienen el *status quo* y disfrutan de la conformación actual de las ciencias experimentales.

La extrema especialización, otro rasgo característico del quehacer científico actual, se inserta en la misma cadena de justificaciones y racionalizaciones tan caras a los investigadores del sector bélico y a los políticos del sistema: so pretexto de la especialización y estricta división de tareas se puede fácil y convincentemente justificar el desinterés por la aplicación y el uso prácticos de conocimientos e inventos, la abstención de emitir juicios sobre la realidad política de la carrera armamentista y el abuso de la tecnología moderna en la manipulación de la vida privada y el descargar cualquier responsabilidad relativa a los efectos negativos laterales de la tecnología aplicada sobre políticos e industriales.

Esta relación nada satisfactoria entre conocimiento científico y comportamiento social tuvo durante siglos únicamente valor académico. La problemática incrementó su importancia en la vida cotidiana recién durante el siglo XIX, con el advenimiento de la gran industria y con la organización social correspondiente a la industrialización. Pero rasgos verdaderamente dramáticos alcanzó aquella relación en nuestros días, cuando ciencia y tecnología pasaron a convertirse en la primera fuerza productiva y cuando los efectos laterales del desarrollo científico-tecnológico dejaron de ser positivos. Por cierto, actualmente la industria bélica ha desplegado un potencial capaz de destruir el planeta varias veces; la industria electrónica ha creado los instrumentos para la total manipulación de la vida privada; y el rápido crecimiento de todas las ramas industriales ha dado la base para la contaminación ambiental, el agotamiento de los recursos naturales y el desequilibrio ecológico. Es decir, el mayor conocimiento del universo y la dominación de las fuerzas naturales han llevado al hombre a un punto tal, donde, frente a las posibilidades de autodestrucción y esclavización totales, se impone la re-

flexión sobre si el intento de alcanzar un desarrollo como el actual (en la terminología usada por Mefistófeles: el ensayo de alcanzar facultades divinas) no nos ha conducido a dimensiones luciferianas. Frente a esta situación, que entre otras cosas se distingue por hábiles intentos de bagatelizar la envergadura del peligro, una conciencia científica crítica, que renuncie a toda ingenuidad y ponga en cuestión la organización misma de la investigación científica así como algunos de sus principios rectores, puede ser la instancia que coadyuve por lo menos a posponer las amenazas de nuestra época.

Las dificultades con que tropieza la formación y divulgación de la conciencia científica crítica son, sin embargo, muy serias y difíciles de superar, ya que esas dificultades están enraizadas con la problemática socio-política, con poderosos prejuicios socialmente consolidados y con viejos anhelos provenientes del preconsciente colectivo. Esta superación sería dable, por lo tanto, solamente después de vencer ciertas presiones socio-políticas, después de elucidar ciertas formas de pensar y actuar apoyadas en la conciencia social colectiva y de disolver las resistencias provenientes del preconsciente colectivo: una labor prácticamente imposible.

Las dificultades mencionadas pueden ser tematizadas brevemente durante la discusión del conjunto relativo a la sobrepoblación, la contaminación y el desequilibrio ecológico. Mientras que los intereses comprometidos en la carrera armamentista son política y económicamente poderosos, pero a nivel intelectual, relativamente fáciles de comprender, presentan las connotaciones del conjunto mencionado algunos obstáculos y complicaciones en el plano de la comprensión teórica y en el de resistencias preconscientes. En primer lugar, figura la dificultad muy comprensible de poder imaginarse que la actividad humana de mayor envergadura, de ejecución tan esmerada y de éxitos tan manifiestos: la actividad industrial, sea la causa de graves y tal vez irreparables daños al medio ambiente. En segundo lugar hay que constatar la dificultad de poder imaginarse procesos en el futuro que sean diferentes de meras extrapolaciones del presente. En efecto, lo que hoy no nos amenaza directamente es trivializado por la conciencia científica limitada (por no estar "demostrado" exhaustivamente en forma empírica) y desplazado ("olvidado") por el subconsciente. En tercer lugar, se presenta la dificultad de poder imaginarse que soluciones, técnicas y métodos tradicionales (desde la búsqueda de nuevos recursos naturales hasta el ordenamiento familiar) dejen de tener eficacia en el futuro. Esta manera de pensar tan difundida —justamente entre científicos— tiende a agotarse en analogías y es incapaz de concebir que aumentos significativos en la *cantidad* (población, contaminación y uso de recursos naturales)

pueden llevar a *calidades* totalmente diferentes, en las cuales los métodos y procesos tradicionales están sencillamente fuera de órbita. Y en cuarto lugar se halla la dificultad de poder imaginarse características y resultados negativos con respecto a nuestros más caros anhelos y a nuestras más íntimas convicciones. Así es como tanta gente sencilla como también destacados líderes políticos, empresarios industriales y científicos de alto rango sostengan sinceramente que el crecimiento demográfico no es una amenaza para la humanidad, que el agotamiento de los recursos naturales es un mito, que la industrialización de los países del Tercer Mundo es la única solución para sus problemas, que gran parte de los problemas de esta índole se deben exclusivamente a la superestructura socio-política (el "imperialismo") y que en realidad el subdesarrollo es la causa de la contaminación ambiental.

Como ilustración puede mencionarse la opinión ampliamente difundida entre intelectuales "progresistas" de que la causa principal de la contaminación ambiental no es tanto el establecimiento de la industria en cuanto tal, sino más bien la forma socio-política bajo la cual la industria funciona en los respectivos países. Según esta argumentación, sería evidente que los desequilibrios ecológicos resultasen del motivo capitalista de lucro, de la rapacidad imperialista y de la falta de planes estatales coercitivos. Sin embargo, en el *Simpósio de las Naciones Unidas sobre la Desorganización del Medio* (Tokio 1970) se llegó a conclusiones muy claras a este respecto, que no fueron rebatidas, por ejemplo, por los científicos soviéticos. El examen general de la situación lleva, según el informe, a una conclusión, nada ambigua: hay diferencias en el grado de perturbación del medio entre países de distinto nivel de desarrollo, desigual densidad demográfica, diferente grado de urbanización, condiciones geográficas y climas distintos. Pero no existe indicio alguno de que las diferencias en cuanto al sistema económico tengan importancia a este respecto. Las empresas estatales no se diferencian de las privadas en lo que atañe a la proporción en la cual perturban y dañan el medio humano. Son muchos los ejemplos anotados durante este simposio relativos a desequilibrios ecológicos en la Unión Soviética; también a las empresas industriales soviéticas les sale más barato pagar las multas establecidas por instancias estatales por contaminación del medio que mejorar los sistemas de emisión o instalar las plantas en otro lugar. Aparentemente, hasta ahora los expertos soviéticos no han tenido más éxito que los demás cuando se ha tratado de formular explícitamente los costos sociales derivados de las actividades de una empresa y de agregarlos a los costos de producción. La protección del medio ambiental se complica en países socialistas por el

hecho de que sus organizaciones económicas atribuyen gran importancia a una inversión permanente con miras al futuro crecimiento, siendo muy reacias a distraer fondos de las asignaciones productivas para dedicarlos a otras que no lo son. Lamentablemente, en todos los sistemas los gastos de la lucha contra la contaminación tienden a ser improductivos.

Con respecto a la comprensión de la problemática de los costos sociales, puede añadirse otra dificultad más para la formación de una conciencia crítica: las teorías económicas, que deberían tomar esta problemática a su cargo, denotan, tanto en el sistema capitalista como dentro de la teoría oficial del bloque socialista, serias deficiencias para poder aprehender aspectos y objetivos no-cuantitativos. Estas teorías oficiales, que en ningún modo han quedado dispensadas de la *positivización* del quehacer científico en nuestra era (y menos aún en las nuevas versiones de *Liberman* y otros autores de las reformas económicas en la Unión Soviética y otros países), han dado al concepto marxista de valor de uso una función esencialmente ornamental-ideológica, concentrándose sobre todo a estudiar problemas praxiológicos (ante todo el de la rentabilidad comparada) y distributivos y a proyectar ciertos métodos cuantitativos sumamente complejos. Una de las consecuencias de todo ello ha sido la tendencia de la teoría económica a descartar como intrascendentes aquellos factores que no podían ser cuantificados. En líneas generales, puede también afirmarse que las diferentes teorías sobre planificación y desarrollo tienden a considerar los costos sociales y la perturbación del medio ambiente como una *quantité négligeable*, siendo su preocupación casi exclusiva la problemática del crecimiento y desarrollo.

Tanto en Occidente como en el bloque socialista la conciencia científica, permitida solamente en cuanto limitada, no pone en duda su propia metodología y premisas teóricas y se reduce más bien a elaborar los procesos más rentables y adecuados para objetivos preestablecidos, dejando a un lado la problemática de la trascendencia social y a largo plazo de su propia actividad. La conciencia intelectual en los países del Tercer Mundo no ha sabido, generalmente, librarse de esta configuración básica. La preocupación —por otra parte muy legítima— por el crecimiento y el desarrollo, el cual se lo anhela en el plazo más breve posible y a cualquier precio, hace aparecer la cuestión relativa a los costos humanos y sociales en general y a la protección del medio ambiente en particular como un aspecto secundario, como una tarea de inspiración foránea o como un mero lujo. Y a este respecto hay únicamente matices entre las diferentes posiciones del espectro político; tanto representantes de la derecha como partidarios de la izquierda en el Tercer Mundo se

pueden identificar plenamente con las declaraciones del Secretario General de la Organización de Estados Americanos, Galo Plaza, durante la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente* (Estocolmo 1972: "(Se) evidenció que las normas ambientales de los países desarrollados no pueden ser aplicadas a los países en vías de desarrollo. (...) aquellos países empeñados en un esfuerzo denodado por mejorar el bienestar de sus pueblos y profundamente preocupados por los problemas de desarrollo tienden a considerar las medidas de riguroso control del medio como un lujo que no pueden darse".

La formación de una conciencia científica crítica en el Tercer Mundo estaría, pues, entorpecida, aparte de los factores de orden general, por fenómenos relacionados con legítimas aspiraciones, con viejos anhelos del preconsciente colectivo y con sólidas ideologías destinadas a justificar y racionalizar aquellos anhelos y aspiraciones. Esta problemática es esencialmente complicada por la influencia ya convertida en secular que han ejercido los llamados *efectos de demostración* y los padrones de desarrollo de las grandes potencias industriales sobre la psique colectiva del Tercer Mundo y por el simultáneo rechazo de tales modelos de desarrollo por parte de sectores nacionalistas y socialistas en el Tercer Mundo, es decir, por las fracciones más extensas e influyentes del espectro político. La conciencia intelectual colectiva del Tercer Mundo se distingue, evidentemente, por una ambivalencia fundamental. Por un lado, aquella conciencia tiende a distanciarse severamente del modelo de desarrollo basado en la economía de la concurrencia, en el principio de rendimiento y en el motivo del lucro y, por ende a atribuir todos los elementos negativos constatables en el Tercer Mundo al efecto de la intromisión imperialista y de la dominación por los centros metropolitanos. Así, por ejemplo, Josué de Castro considera la degradación de la economía de los países subdesarrollados como una contaminación de su medio humano causada por los abusos económicos de las zonas de dominio en la economía mundial; todo fenómeno negativo en el Tercer Mundo sería, según él, "producto de la acción destructora de la explotación del mundo según el modelo de la economía dominante". Tanto Josué de Castro como conspicuos representantes de la *Teoría de la Dependencia* latinoamericana (André G. Frank R. M. Marini, Theotonio dos Santos, Rodolfo Stavenhagen y otros) conciben unilateralmente subdesarrollado como mero subproducto del desarrollo de los centros metropolitanos, como derivación inevitable de la explotación económica, colonial o neocolonial. Partiendo de estas premisas se propaga la necesidad imperiosa de crear "nuevos" modelos de desarrollo, no solamente conteniendo

un orden económico original, sino también abarcando autenticidad y autoctonismo en los planos social y cultural.

Por otro lado, la citada ambivalencia fundamental de la conciencia intelectual colectiva del Tercer Mundo es verificable cuando el análisis pregunta por el *contenido* de las nuevas soluciones y modelos que se reclaman de una total autenticidad, originalidad, etc. En el centro de todos los modelos se encuentra la intención de construir una estructura industrial altamente desarrollada (un complejo de industria pesada por lo menos) y crear un Estado Nacional poderoso y estable —una intención muy comparable a la facticidad alcanzada por los estados ya industrializados del Occidente capitalista y del bloque socialista. Una estructura económica basada en la industrialización y un sistema dominacional basado en el Estado nacional fuerte y expansivo son, sin embargo creaciones genuinas de la burguesía europea, y su calurosa adaptación por tercermundistas de izquierda y derecha manifiesta solamente hasta cuál punto objetivos y valores externos han sido internalizados por la conciencia colectiva del Tercer Mundo. Ahora bien, una internalización semejante no es libre de conflictos. Como en realidad ella se limita a llenar un gran vacío, tiene de ir acompañada de racionalizaciones e ideologemas que le den cierta legitimidad y verosimilitud. El elaborar diferentes sistemas que hagan aceptable y, sobre todo, legítima la aspiración de poder económico y político es, por lo tanto, la gran tarea de los intelectuales del Tercer Mundo; la conciencia colectiva intelectual adquiere entonces —hasta un cierto grado— la forma de *ideología* en el sentido clásico del concepto: la justificación de medidas y procesos adaptados de fuentes exteriores como si fuesen productos del autoctonismo y de la autenticidad tercermundista y la coonestación de privaciones y esfuerzos como si fuesen los más altos valores éticos, la verdadera encarnación del patriotismo y el sentido mismo de la existencia.

Poderío económico y político es, evidentemente, el contenido de los anhelos tercermundistas; usando la terminología del psicoanálisis social, se puede decir que esta conciencia colectiva intelectual está fijada negativamente a los valores del incriminado capitalismo privado o estatal, es decir, que se hace dictar por el enemigo el marco mismo de la conceptualización socio-política y combate a éste en su terreno y utilizando sus armas. Como fijación negativa y como internalización de elementos adoptados de la cultura occidental, este proceso se ha caracterizado por su naturaleza selectiva, y esta selección cumple simultáneamente la función de preservar fragmentos de identidad nacional y cultural autóctona o de sugerir los mismos en la mayoría de los casos. Así es que en los terrenos cultural y so-

cial y en el de las formas del quehacer político se ha rechazado enérgicamente la adaptación de normas "foráneas"; justamente los elementos más positivos del desarrollo occidental: la conjunción de industrialización y formación del Estado nacional por un lado, y liberalismo, pluralismo cultural, parlamentarismo y secularización por otro, han sido desdeñados tanto por nacionalistas como por socialistas en cuanto momentos extraños al acervo nacional, superados por la historia, etc. No es, por lo tanto, un hecho insólito que en muchos países del Tercer Mundo (y en aquellos que se reclaman de progresistas) complejos sistemas balísticos anti-balísticos y supercarreteras con denso tráfico coexistan con la falta de libertad de prensa y con regímenes autocráticos. Que el resultado de estos sistemas sea profundamente ecléctico en sentido peyorativo, provinciano en su cultura y diletante en todo orden no ha perturbado sobremanera la conciencia intelectual del Tercer Mundo.

A algunas ideologías tercermundistas se les ha atribuido la función de justificar todos aquellos procesos que sean aparentemente favorables a la consecución del gran fin último, es decir, del poderío económico y político; como en toda ideología, se evita toda conexión directa causal con los verdaderos objetivos que se pretende defender, poniendo el acento en valores generalmente aceptados y en sí legítimos —por lo menos en el alto grado de abstracción e imprecisión en que se los acostumbra citar en la discusión. Entre estos valores se encuentran el desarrollo justo, la industrialización adecuada, la paternidad responsable, etc. Ahora bien, fuera de estos ornamentos retóricos de rigor, que pueden también diferenciarse según la proveniencia socio-política de la ideología, las teorías corrientes tercermundistas están entre sí de completo acuerdo al bagatelizear los peligros de la contaminación ambiental, al restar importancia a un probable agotamiento de recursos naturales, al tratar de forzar el crecimiento demográfico como factor de desarrollo, al difundir un optimismo profesional y nada desinteresado sobre las perspectivas del Tercer Mundo y al atribuir a los países altamente industrializados la responsabilidad total por el propio subdesarrollo, la crisis ambiental y la escasez de materias primas. Dada esta concordancia con respecto a principios centrales, no es extraño el hecho de que delegados de la República Popular China y del Brasil —en cuanto representantes de los dos sistemas más disímiles del Tercer Mundo— hayan sustentado en la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano* (Estocolmo 1972), en la *Conferencia sobre la Población Mundial* (Bucarest 1974) y en otros foros internacionales, posiciones y propagado ideas esencialmente semejantes. El optimismo profesional y forzado sobre el futuro del Tercer Mundo

exhibido por la representación china es en la misma medida un bien común de la conciencia intelectual del Tercer Mundo como la apología del crecimiento demográfico por parte de las delegaciones latinoamericanas y africanas. Nacionalistas y socialistas expresan las mismas opiniones que el delegado brasileño en la Conferencia de Estocolmo, *Miguel A. Ozorio de Almeida*, en lo referente a justificar a ultranza un desarrollo económico forzado: "...en la mayor parte de África y América Latina la densidad de población se mantiene todavía por debajo de los niveles ideales para un desarrollo económico eficiente". Sobre las medidas para proteger el medio ambiente: "La verdad es que aún no sabemos lo suficiente para resolver muchas de las cuestiones más importantes ni para emprender una acción consecuente (...). Es obvio que el hecho de que nuestros conocimientos sean por ahora incompletos impide una acción radical en la mayoría de los casos. Las medidas que se tomasen podrían empeorar la situación en lugar de mejorarla (...). No es posible hacer frente a temores infundados (...). so pretexto de economizar recursos que distan mucho de estar agotándose".

La minimización de la crisis ambiental se correlaciona con la apología de la industrialización forzada; en el desarrollo tecnológico-industrial se ve, casi sin relativización, la solución ideal a los problemas del subdesarrollo. Se tiende así a concebir soluciones a breve o medio plazo, y según el lema: el fin justifica los medios. La preocupación por lo que vendrá después de la industrialización, del agotamiento de los recursos naturales y de la explosión demográfica es considerada como una reprochable pérdida de tiempo por parte de intelectuales pesimistas y desocupados. La incapacidad para concebir soluciones a largo plazo y el olímpico desprecio por la problemática de los costos sociales así como la ceguera ante la violación continua de la naturaleza descubren el carácter antihumanista de estas ideologías, y, por lo tanto, sería insensato e ingenuo conceder autoridad moral y científica a la mayoría de los credos nacionalistas y socialistas del Tercer Mundo. En realidad, la conciencia intelectual del Tercer Mundo denota la misma inconsistencia fundamental de la conciencia científica limitada del mundo industrializado: la reducción de la razón a su aspecto primordialmente instrumental, cuya función consiste en la racionalidad de los medios o en la creación de métodos procesales para objetivos que, a su vez, están libres de una legitimización racional. Todo el progreso científico-tecnológico inspirado en esta concepción de razón y ciencia muestra una marcada inclinación a la maximización del aprovechamiento de recursos naturales y humanos, a la elevación constante y obsesiva del rendimiento económico y social, a centrar la atención en torno de la problemática de la rentabilidad y de las ganancias, es decir, a la

búsqueda de los medios más adecuados y eficaces, dejando de lado simultáneamente el análisis racional y científico de los objetivos mismos, el cuestionamiento del conjunto del progreso tecnológico y la indagación por el futuro de la civilización a largo plazo. Recién esta extensión de la razón al campo de los fines mismos, la inclusión de la trascendencia social del quehacer científico y la intención de organizar la sociedad a todo nivel según principios racionales conformarían una auténtica conciencia científica crítica. La necesidad de esta conciencia, que trasciende la esfera del análisis meramente cuantitativo y de la constatación empírica, se deriva de la situación actual, en la que justamente un desarrollo gigantesco de facultades racionales parcializantes y reducidas han llevado a poner en peligro la vida misma del hombre sobre el planeta. Hasta ahora, el hombre sabía que podría causar daños parciales en lugares determinados: podía agotar ciertos recursos, contaminar algunos ambientes, malgastar mucha tierra, y también se las arregló para sobrevivir a las grandes catástrofes naturales y a las causadas por su agresividad. Pero nadie pensó hasta ahora que el planeta en cuanto tal pudiera estar en peligro, y aún hoy esta idea excede las facultades imaginativas de la conciencia intelectual reinante, es decir, limitada. Demasiado confiado en la eterna repetición de la facticidad cotidiana, el hombre no está aún en condiciones de concebir plenamente la envergadura de la vulnerabilidad del medio ambiente y la posibilidad de que las fuerzas de regeneración de la naturaleza se acerquen lenta pero seguramente a su agotamiento, máxime si poderosos intereses le sugieren incesantemente perspectivas de ilimitado crecimiento, progreso y dominio del Universo. Ya que aquellos intereses que provienen económica y política se entremezclan hábilmente con vigorosos anhelos del preconsciente colectivo, la conciencia científica crítica se halla frente a resistencias muy difíciles de ser superadas. Lo más probable es que esta conciencia permanezca, como el postulado del racionalismo de organizar el mundo según preceptos de la razón, en la esfera de la utopía y la especulación, no perturbando la marcha de los negocios cotidianos.

LA NOVELA EN LA REVOLUCION CUBANA

Por Imeldo ALVAREZ GARCIA

EN los días que precedieron al triunfo revolucionario, la novelística cubana planteaba la urdimbre de los conflictos semicoloniales con rupturas de excepción. Los logros más altos y las conquistas de más vigor quedaron como atrapados en el marco de la ideología burguesa y de la democracia representativa.

José A. Portuondo, en su trabajo "La literatura en un país socialista: Cuba", ha trazado el esquema cubano de la década del cincuenta y de los días iniciales del triunfo revolucionario:

"Inmediatamente antes del triunfo de la Revolución —dice el notable crítico y ensayista—, la producción literaria cubana se manifestaba en tres direcciones principales: a) una dirección realista y crítica, cuya porción más avanzada, orientada por la Comisión de Trabajo Intelectual del Partido Socialista Popular (Comunista) mantuvo, contra persecuciones y secuestros constantes, la sociedad *Nuestro Tiempo* y la revista del mismo nombre; b) una dirección formalista, alejada deliberadamente del quehacer político, influida por las ideas religiosas, católicas, que tuvo por centro la revista *Orígenes*, y c) una dirección rebelde y anárquica, muy parecida en sus procedimientos y recursos estilísticos a los de los *beatniks* norteamericanos y a los *young angry men* ingleses, agrupados en torno a la revista *Ciclón*. Hubo también un numeroso grupo de escritores de todas las edades y actitudes estéticas que se vieron obligados a permanecer en el extranjero en los últimos años de la tiranía de Batista".

"Al triunfar la Revolución, en enero de 1959, la casi totalidad de los escritores se integró a los esfuerzos comunes por lograr una nueva expresión correspondiente al nuevo orden económico y político que comenzaba a instaurarse en el país. El grupo marxista y filomarxista restauró el suplemento literario *Hoy domingo*, del órgano diario del PSP, suprimido por el gobierno de Batista, y participó en posiciones dirigentes en la organización del cine, la música, el teatro, etc., revolucionarios. El grupo formalista, con muy contadas excepciones, dedicó sus mejores esfuerzos a la investigación literaria sin abandonar su labor creadora, y el grupo rebelde y anárquico

animó el más importante órgano de difusión literaria del momento, el semanario *Lunes de Revolución*, suplemento del órgano oficial del Movimiento 26 de Julio, y el periódico *Revolución*. Era lógico que en los primeros tiempos se produjeran confusiones y contradicciones estéticas, reflejo fiel de las ideologías de los escritores y artistas, especialmente entre los más jóvenes e inmaduros”.

El narrador y ensayista Lisandro Otero ha enjuiciado así aquel momento: “En lo ideológico —dijo— pasamos de un efímero entusiasmo inicial a una batalla contra el dogmatismo y una vez replegado éste no hubo consistencia para continuar —como debió ser— luchando contra el liberalismo y los contrarrevolucionarios agazapados. El intelectual se hizo guardián de las formas estéticas con olvido del contenido político”.

Pero, por otro lado, como justamente dijera el miembro del Buró Político del Partido y Ministro de Cultura, compañero Armando Hart Dávalos, en la reunión efectuada el 23 de marzo de 1977 con los miembros de la Sección de Literatura de la UNEAC, “en los primeros años de la Revolución comienzan a aflorar nuevos escritores. La dinámica social de aquellos años impactó profundamente a una gran parte de esos jóvenes escritores. La mayoría de ellos no sólo se integró a la Revolución, sino que la comprendió, y ha venido realizando un aporte a la obra creadora del pueblo”.

Y sigue diciendo Hart:

“A la masa de escritores que se incorporaron activamente al proceso, el contacto con la realidad social de su época, una época de revolución, les facilitó los elementos indispensables para completar su formación intelectual y su trabajo literario. Desde luego, como siempre sucede, de entre esos nuevos escritores surgió también una pequeña minoría que se colocó primero en situación de fiscales frente a la Revolución, y más tarde en franca actitud contrarrevolucionaria. Pero estas escasas minorías no han tenido en nuestro país fuerza alguna, y solamente han dado lugar a alguna que otra escaramuza”.

Como es lógico, al producirse el triunfo de la Revolución aparecieron en Cuba numerosas novelas que respondían, pues, a actitudes y procedimientos diversos. Muchas de ellas se basaban en el acontecer revolucionario. Todas en general fueron afectadas, en mayor o menor grado, por el proceso histórico. La toma de conciencia de nuestros novelistas frente al mundo aniquilado por la Revolución y a sus avances posteriores, fue una característica básica, pero que se reflejó *de manera peculiar* en cada autor.

Los que en 1959 irrumpieron en el escenario de nuestra narrativa se habían formado en la semicolonía y sus inclinaciones fueron

las de nombrar, presentar y a la vez destruir el universo enajenante que los envolviera, cada cual desde sus perspectivas clasistas. Y así aparecieron diversos ajustes de cuentas con el pasado y con determinadas maneras de transitar por ese pasado, algo que fue angustia y pesadilla para algunos, pero también tibio comodín para determinadas indiferencias. En la entraña de algunas de aquellas primeras páginas escritas al triunfo de la Revolución, late algo así como un exorcismo que trata de echar afuera profundas convulsiones traumáticas.

Al hacer el recuento de la novelística de aquellos primeros años se nota en algunos la típica actitud de sometimiento cultural que, en el orden de las ideas y de la estética, conduce invariablemente al coloniaje.

En relación con el *aspecto formal* hay que decir que tal fascinación, ejercida por la novelística occidental burguesa, suscitó, no obstante, el uso inadecuado de las técnicas, fenómeno observado y explicado por diversos críticos, entre los cuales era posible ver por lo menos dos tendencias: los que señalaban la impericia para alentar la enajenación, y los que la apuntaban para exigir autenticidad. Pero el hecho de que los medios expresivos de los grandes representantes de la llamada vanguardia no fueran asimilados debidamente, significa sólo lo siguiente: tanto los que seguían empleando los congelados recursos del verismo decimonónico, como los snobistas sofisticados, fueron mediocres amanuenses, además de lamentables devotos de las baratijas que el capitalismo incrustara en nuestra realidad.

Los rebuscamientos psicológicos y los montajes de Proust; la doble visión de Joyce —la descripción del mundo exterior e interior de los personajes a través de las sensaciones—; el *fluir* de la conciencia de Virginia Woolf; las angustiosas fantasías y los símbolos de Kafka; el *ojo panorámico* de John Dos Passos; las utilizaciones del tiempo de Faulkner; el "principio del témpano de hielo" de Hemingway, etcétera, etcétera, estaban y están ahí, pero no para convertirnos en devoradores de rehervidos, sino para enseñarnos a perseguir lo genuino y original, para incitarnos a crear recursos propios, y, sobre todo, para saber ser fieles a nuestros contextos.

Ser original no significa la búsqueda de una autonomía aséptica, el rechazo de la tradición por considerarla foránea, puesto que al hombre nada le es ajeno. De lo que se trata es de entender que los métodos de todos los grandes creadores —de aquellos que de veras fueron rupturas, expresiones prototípicas— son métodos intransferibles, genuinos y válidos concretamente en ellos. Rulfo es Rulfo y Carpentier es Carpentier, a pesar de Faulkner y del surrealismo, por-

que ambos supieron a tiempo que las lealtades excesivas convierten en charada o sombra lo que debe ser realización vital.

Lo cierto es que, a pesar de la escasa pericia para dominar las técnicas, se puso el énfasis en los problemas formales o en las situaciones externas de las peripecias. Búsquedas de estilos novedosos y montajes de denuncias del pasado: he aquí lo más abundante en el período. Pero la mayoría de las veces se presentaban los personajes sin complejidad humana, sin interiorizaciones convincentes, que lejos de tender a la luz real del entorno social que protagonizaba el pueblo, copiaba destellos ajenos al ser real plétórico de vida y porvenir. En no pocos casos se pretendió convertir la extravagancia, el homosexualismo y las aberraciones, en expresiones del arte revolucionario. La intensidad lírica y épica que ofrecía la realidad de una Revolución de relieves singulares, se perdía en vértigos que es necesario entender como huecos en la identidad de una generación.

En ese avatar que al fin desembocaría en el rumbo acertado, lo épico brotó inicialmente con alguna fuerza, pero —sin que esto constituya un juicio de valor— era una épica que describía fundamentalmente la lucha clandestina, las acciones contra la tiranía batistiana. No la épica armada en las montañas —las legendarias acciones del Ejército Rebelde—, hecho que ponía de manifiesto la escasez de vivencias *de ese tipo* entre los novelistas, sino los atentados, los actos heroicos de luchadores que, dentro del movimiento estudiantil o de las organizaciones en el llano, libraron la pelea en la selva urbana del cemento. Y también se escribieron obras sobre los inicios de la tiranía, sobre las vísperas del golpe de estado y sobre las condiciones generales del país en las ciudades, sin que faltaran los temas sobre las atmósferas de terror y muerte que imperaban en la capital de la isla, Santiago de Cuba y otras poblaciones. (*No hay problema*, de Edmundo Desnoes; *Bertillón 166*, de José Soler Puig; *Los días de nuestra angustia*, de Noel Navarro; *La situación*, de Lisandro Otero; *El perseguido*, de César Leante, etcétera).

Algunas obras indagaron otros aspectos de la realidad de los días previos al triunfo revolucionario. (*La búsqueda*, de Jaime Sarsky; *Tierra inerte*, de Dora Alonso, etcétera).

Desde el punto de vista estilístico y de contenido artístico aparecieron ejemplos de realismo crítico reproductores de los moldes de la novela francesa. Se trataba de obras lastradas de escepticismo, de desgarrantes artificios existenciales, sin miradas que no iban muy lejos y sin comprender a fondo "la necesidad de la creación del hombre nuevo". (*Los muertos andan solos*, del renegado y traidor Juan Arcocha; *Pequeñas maniobras*, de Virgilio Piñera, etcétera).

Es imprescindible, para trazar el esquema capaz de mostrar succinctamente el proceso de la novela *en la Revolución Cubana*, ir a las cuestiones claves. Sin subrayar *ante* esas cuestiones, podría producirse el hecho de no entendernos.

Hemos hablado, indudablemente, de algunos problemas que influyeron en los rasgos y tanteos de nuestra narrativa al triunfar la Revolución. Pero ¿no sería conveniente hacer algunas consideraciones sobre las causas fundamentales de lo ocurrido? Porque en el fondo, ¿qué ocurrió?

Lo que ocurrió, a nuestro criterio, fue que, aprisionando su ser en una especie de obsesión, importando esquemas y calenturas, no pocos se ovillaron en teorizaciones sobre *si es difícil o no escribir sobre una sociedad con la que no se está de acuerdo*. Y en algunas zonas se llegó incluso a combatir la idea de hacer del arte un compromiso, lo que después llamaríamos "un arma de la Revolución".

Ello, por supuesto, significaba meter los términos del problema en casilleros idealistas. Porque, si profundizamos, no se trataba de problemas meramente estilísticos, sino de meollo, sustancia y actitud. La pugna de dos culturas (o de dos actitudes ideológicas con sus variaciones), en el punto de ruptura y cambio de un proceso revolucionario verdadero, continuaba también en el arte entregando una gama de conflictos y definiciones.

Como explicara Juan Marinello —gran definidor de contenidos— el quid del asunto no reside en colocar barreras al conocimiento y examen de modos y procedimientos puestos en circulación por grandes creadores ni por movimientos artísticos, sino de que la universalización de la tarea creadora se niega a sí misma cuando convierte el hallazgo a la moda en aislador de los problemas profundos que el escritor debe sentir, penetrar, expresar y presentar. "El creador —decía Marinello— es voluntad nacida de un tiempo y de una tradición y sólo se es nuevo *desde adentro*". No olvidemos los criterios de Mariátegui acerca de que toda técnica nueva debe corresponder a un espíritu nuevo también. "Si no, lo único que cambia es el paramento, el decorado".

El destacamento local de los que se creían conciencia crítica de la humanidad no sólo se cuidó de no caer en el panfleto —cosa legítima—, o en el a veces llamado panfleto aunque no lo fuera —que esa era la máscara—, sino que nadó como pez en el mimetismo y se esforzó por cerrarle el paso a la presión de una épica afirmada en nuestra realidad. No se pedía, en última instancia, que esa épica reflejara una posición clasista, ni que se huyera de técnicas modernas o novedosas. Se esperaba que se fuera simplemente consecuente con la vida real.

Ya se ha dicho: el problema era de actitud y no de formas o técnicas o acervos universales genuinos. Simplemente se reelababa de lo épico, de una épica basada en las connotaciones sociales y espirituales verdaderos de nuestro recodo humano, porque la búsqueda de los componentes épicos exige el contexto histórico, entre otros contextos imprescindibles; demanda la penetración en lo nuevo que brota; supone abarcar el maravilloso abanico de las singularidades, e implica captar, asumir y presentar —volver materia artística— el genital movimiento de las masas, sin tener ninguna dimensión del verdadero realismo. En fin: implicaba e implica la identidad profunda con el destino patrio.

Se temieron peligros inexistentes y parálisis inventadas. En realidad se producía entre nosotros los desgarramientos de un tiempo henchido de zarpas. No lo olvidemos: la generación literaria que predominó en Cuba y en Latinoamérica entre 1940 y 1960 tuvo como jaula enajenante el desarrollo del fascismo, la Segunda Guerra Mundial, el macartismo, con todo lo que ello supone en el terreno de la cultura.

Para no enfrentar este mundo desde posiciones de clase consecuentes, se cultivó no sólo el hermetismo y la aventura mística, sino que se escribieron libros y relatos capaces de lograr que los enfermos de la sociedad de consumo, como dijera Noel Solomon, cómodamente instalados en un sillón con un vaso de whisky o de vino cerca de la agradable chimenea, viajaran "peligrosamente" por nuestro paisaje.

¿Quién deseaba —ni desea— impulsar una literatura inocua? Lo que se pedía —y se pide— es no aislar a ésta de los problemas profundos, de la transformación consciente de la sociedad, de los reales sacudimientos emotivos, ideológicos, sociales y espirituales del hombre de este pedazo de humanidad, en medio del feroz diversionismo ideológico que hoy despliega el enemigo de clase. En los hechos y en los sueños, en los amores y en las esperanzas, en la pasión y en la muerte, están, igualmente, los ingredientes épicos. "También la verdad se inventa", dijo una vez Antonio Machado. En nuestro caso, no es tan necesario inventarla como presentarla.

La ingenuidad no estaba, ni está, ni estaría, en los temas elegidos, sino en la fidelidad o no al tiempo que se vive. Lo ingenuo, por el contrario, sí se manifestó en aquel esfuerzo delirante que hubo en algunos de querer demostrar que, gracias a sus brujos, se habían salvado "de la marca de un mundo originario" y que no pocos habían logrado formar parte de cierta élite; de ese cogollito que allá, del otro lado del universo que levantan los trabajadores, zurce las postreras zapatillas doradas.

Volvamos a decirlo con otras palabras: desde urbes exportadoras de normas y gustos que, en el orden artístico, surgen y cuajan en sus senos respondiendo a situaciones históricas y humanas explicables, nos llegaron, mezclados, conformando un resorte ambivalente, arquetipos fascinantes y antiparras ilusorias. Semilla y trampa al mismo tiempo. Todo dependía —y depende y seguirá dependiendo— de qué mano asumiera el injerto o la desmedulación.

Mirta Aguirre planteó acerca de esto algo muy importante: "¿Quién no admira y disfruta —dijo— el *nouveau roman* o la *nouvelle critique*? En poesía, la imagen y la metáfora prueban que los surrealistas han existido. Nadie puede negar que los impresionistas, aunque aborden el tiempo fragmentándolo en una sucesión de aislados instantes fugitivos, también existieron, y que, tras ellos, el calor y la luz no son en la pintura lo que había sido antes, sino eso y algo más".

¿Por qué tender a los esquemas dogmáticos?

En el II Congreso de la UNEAC, al discutirse sobre los "Lineamientos ideológicos de la creación literaria y artística en la Cuba Revolucionaria" (Ponencia 2), se arribaron a criterios realmente valiosos para nuestros narradores: que el cosmopolitismo se apoya, en gran parte, en viejos hábitos de *colonialista boca abierta* inculcados a los pueblos de los países subdesarrollados ante las manifestaciones culturales de las metrópolis opresoras. Y se dice allí que de ese colonialismo intelectual se puede ser víctima inconsciente. Pero también se dice que fue Lenin quien recalcó la necesidad de saber utilizar todo lo aprovechable de la herencia cultural burguesa:

Y de esa herencia forma parte lo que esa cultura puede proporcionar hoy desde sus áreas sobrevivientes. En consecuencia, toda oportuna ocurrencia, toda innovación aprovechable que se produzca en las producciones culturales capitalistas actuales, puede y debe ser incorporada a la producción socialista. No es cuestión de "quedarse atrás" por ir a la contra. De lo que sí se trata es de no permitir que esas novedades, que podrían llamarse "fenoménicas", puedan confundir a los artistas y escritores hasta el punto de pensar que, por impresionantes y sorprendentes que sean, conllevan novedades de esencia y que son no iconoclastas sino revolucionarias.

Ni avances anacrónicos por caminos trillados, ni caídas en los "signos contrarios" aludidos por el Che. En arte, no hay por qué dar carácter de metafísicas verdades a determinadas técnicas o estilos, sino asumir, con talento, al hombre en su devenir concreto. Detrás de la escritura o de la invención artística ha de vibrar el hombre. Un hombre que sienta con corazón obrero.

"El valor no está —ha dicho Roberto Fernández Retamar— en mostrar cubanía fácil gracias a guayabera, bohío, palmera y ron; sino en lo que, mal que bien, hay que llamar los grandes temas del hombre". Aunque, al huir de las trampas del *localismo maraquero*, debe tenerse muy presente aquello que señalara con pasión Juan Marinello: "Ninguna obra de grandeza se ha producido sin el buceo limpio y cálido en la intimidad intransferible del hombre, pero del hombre en un recodo de la tierra y en un día de la historia". Sólo por la fisonomía que dan el instante y el lugar es posible tocar la hombría trascendente, porque, para Marinello, "las sierras nacionales no se rebasan sino transitándolas con pie amorosamente asentado sobre sus lomas, ni se alcanzan las cumbres señeras sino cuando vamos alimentados para la larga ascensión de jugos muy nuestros".

Cuando se analiza la novelística cubana después del triunfo revolucionario se advierten lagunas innegables.

En las montañas de la Sierra Maestra un ejército integrado por hombres humildes, por trabajadores, por campesinos; una acción guerrillera que hizo del lomerío y de las intrincadas extensiones rurales sus escenarios efectivos; un movimiento revolucionario que recogió lo más puro del ímpetu mambí y del internacionalismo revolucionario; un sacudimiento telúrico, en fin, que bajó de los montes, que colmó de épicas hazañas nuestra gesta libertadora, no logró, no fue, sin embargo, estímulo suficiente para la mayoría de nuestros creadores. Al contrario de lo que debió haber ocurrido, nuestra narrativa, al principio, se *urbanizó* más. A veces de manera genuina, y es posible enumerar títulos: *Bertillón 166*, *La situación*, *El derrumbe*, *Rebelión en la octava casa*, *El perseguido*, etcétera. Pero en muchos casos se prefirió lo urbano, el tema de la ciudad, por un mecanismo extraño a *la naturaleza* de la colosal lección recién recibida. Y es que estaba de moda, en el orden del día de algunas literaturas, lo antirrural, con prescindencia absoluta del entorno campesino, y se puso oído a la moda.

Más aún: realismo, autoctonismo, criollismo y otras denominaciones alcanzaron de pronto categorías insospechadas. Dejaron de ser lo que netamente son, para convertirse en otra cosa. Y no faltaron quienes dieran por enterrado el aliento creador de escritores que no se deslumbraban por el *ropaje cosmopolita* y que, sin dejar de asimilar las novedades, no desdibujaban sus esencias.

La vanidad aldeana no sólo está en lo pintoresquista o folklorista, sino también en el coqueteo mimético, en la rencorosa abstracción del recodo de *su* tierra y de los días de *su* historia.

Después, vinieron las gestas masivas: la Reforma Agraria, la Alfabetización, las nacionalizaciones, la limpieza de las bandas del

Escambray, de Pinar del Río y Camagüey, Girón y la Crisis de octubre. Es decir, aquella sucesión de etapas y hechos que subrayaron nuestra especificidad. Y más adelante vinieron los problemas y conflictos creados por el propio proceso en ascenso, cuya marco —el mundo latinoamericano, caribeño en primera instancia— planteaba perspectivas muy dinámicas y precisas.

Algunos, no obstante, "que habían despojado o ayudado a despojar a los burgueses de sus privilegios —como señalara Mirta Aguirre—, no entendieron siempre la necesidad de destruir también el contenido de clase que la burguesía propagaba en sus modelos literarios". Así creció la tendencia a rehusar la identificación de nuestro auténtico rostro latinoamericano. Todavía la novelística cubana está esperando por la obra que narre la épica del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Incluso las gestas masivas que dan especificidad a nuestra Revolución no han recibido, en la novela, tratamiento sostenido, aunque ya, y eso es lo nuevo y esperanzador, comienzan a manifestarse expresiones artísticas de calidad: *La última mujer y el próximo combate*, de Manuel Cofiño; *Sacchario*, de Miguel Cossío; *Curujey*, de Justo Esteban Estevanell; *El comandante Veneno*, de Manuel Pereira; *Nosotros los felices*, de Omar González Jiménez. . .

Se abrieron los ojos para ver la explotación de "ciertos géneros", sin abrirlos, parejamente, ante explotaciones que sí dañaban el porvenir del hombre cubano, caribeño, latinoamericano. No se comprendió, sencillamente, algo peculiar de la cuenca antillana y de la mayor parte de nuestra América: "que la urbanización de nuestro relato se bifurca obligadamente, y en una vía y en la otra, se *siente*, como un coro de fondo, la servidumbre agraria", tal lo dijera Juan Marinello.

Pero Cuba no es Buenos Aires, ni la selva sudamericana. Aquí la separación tajante, abstracta, en la literatura, de los temas rurales y urbanos, esgrimiendo razones semánticas, matices folklóricos o ropajes de modas, constituyó por lo regular un lacayismo estético, y mucho más después de puesta en marcha la Revolución. "Ya se empieza a fundir en una sola cosa —ha expresado Fidel Castro— los hijos de los obreros y de los campesinos. Y cuando van a una escuela, ¿qué son allí sino ante todo un niño cubano, un estudiante cubano, un hermano que no se puede diferenciar en absoluto el uno del otro". Las densidades urbanas, por otra parte, no son ya tan cerradas, ni las breñas campesinas tan distantes, *aunque sean muy visibles, muy visibles y palpables. los tonos y matices, especialmente en el lenguaje, y distintos los medios e instrumentos de producción utilizados en el esfuerzo común*. La hidrografía social, cultural que las

riega (la praxis de una estrategia revolucionaria activa y cohesionadora) dimana de ríos cuyas márgenes están dándose siempre las manos, y cuyos vasos comunicantes circulan en ambas direcciones. . .

Realmente, en la novelística, como en otras cosas, se impuso la vida. Y con sus calidades y niveles, técnicas y búsquedas, planos y perspectivas, fue hallando sus rumbos aquel claro señalamiento: *Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada*. Y nuestra Revolución —ya se sabe— pasa por la Revolución Latinoamericana. Y nuestra Revolución forma parte del movimiento universal que lucha por salir de la prehistoria de la humanidad. . .

Ya se tiene la seguridad de que se ha salido del pantano y de que se avanza, sin caídas en el populismo y sin renunciar a nada que haga más pleno al hombre. De manera gradual, pero inevitable, los novelistas cubanos fueron expresando esta verdad: ningún recurso de exteriorización artística es bueno o malo por naturaleza; tan válidos son los temas urbanos como los campesinos; los temas históricos sobre el pasado como los temas épicos del ayer más reciente o de hoy. Nuestro siglo XVIII, el proceso de la identidad nacional en el siglo XIX, las guerras mambisas, son materiales que esperan por nuestros narradores, como esperan otros. Digamos, la colosal historia de nuestra industria azucarera, la dimensión de nuestras expresiones internacionalistas. De que es necesario agotar nuestros temas épicos, nuestros grandes temas, lo señala el rumbo seguido de unos años a esta parte por la mayoría de los narradores. . .

Aún recordamos la pequeña conmoción que se produjo cuando José Soler Puig obtuvo en 1960 el premio Casa de las Américas con *Bertillón 166*. No pocos alegres compadres de la urbe capitalina arquearon las cejas, dándole paso a la ironía o al resentimiento. Actitud —¡vaya casualidad!— que habría de ponerse de manifiesto, con diversos tonos y variados planos, ante otras premiaciones. Habitualmente se trataba de autores y libros que asumían el compromiso revolucionario sin vueltas de hoja. Algún día habrá que escribir la crónica de aquellos tiempos habaneros de José Soler Puig. Con esta novela de la insurrección y a los cuarenta y tres años de edad, un autor *del interior*, autodidacta, sin viajes a París o a Nueva York (hay, claro, muchas maneras de viajar), ni noches de insomnio en capillitas selectas, iniciaba su obra narrativa. Enseguida nacieron *En el año de enero* y *El derrumbe*. Pero es con *El pan dormido* (1975) y con *El Caserón* (1976) que el escritor alcanza toda la importancia que tiene ya en la narrativa cubana. Si en *El pan dormido* narra desde adentro la angustia del machadato, en *El Caserón* describe, mediante recursos imaginativos, el inframundo irrespirable de los años cuarenta. Ahora Soler Puig anuncia *Un mundo de cosas*, en donde

su repetido objeto narrativo, la ciudad de Santiago de Cuba, se vuelve marco y sustancia de la historia latinoamericana en los últimos cien años.

Los concursos Casa de las Américas, y también, como es lógico, los de la UNEAC, continuaron entregando premios. Luego, robusteciendo el estímulo, aparecieron el Concurso 26 de Julio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el del Ministerio del Interior, el 13 de marzo de la Universidad de La Habana, y otros más. Y así se fue formando el bosque. . . En ese bosque han espigado altos roles, pero también han brotado arbustos y malezas. Todos constituyen la realidad de un conjunto que es útil y provechoso analizar, o al menos tener presente. . .

A continuación de los libros ya mencionados, hay que citar a *Maestra voluntaria*, de Daura Olema, que es un simple reportaje. Después, *El sol a plomo* y *Los animales sagrados*, de Humberto Arenal, novelas que van al tratamiento de la neurosis, de lo promiscuo y existencial. Jaime Sarusky, en *La búsqueda*, narra la historia del flautista Anselmo, un "pobre hombre que se había equivocado de mundo" y de su andar por él, símbolo viviente que aspira a salirse de la trampa, que desea *llegar*; y en *La rebelión en la octava casa*, capta el ambiente de los últimos días de la lucha contra Batista: unos revolucionarios, al entrar en la casa de cierta cartomántica, entran también en una situación en la que el miedo halla aliados en la cábala y el escepticismo. Edmundo Desnoes, con *No hay problema*, *El cataclismo* y *Memorias del subdesarrollo*, describe las búsquedas de *los que no se saben aún*, consigue la pintura de los antihéroes, y los ajustes de cuentas, variaciones, lastres, de la violencia que intenta dinamitar con palabras determinadas experiencias. Abelardo Piñeiro escribe en Francia entre 1958 y 1959, utilizando la técnica de varias historias individuales que se desarrollan paralelamente y al final coinciden, *El descanso*, novela que plantea la necesidad de la unión obrera para resistir los ataques de los patronos, pero el tema se desdibuja, se hace a veces caótico, no sólo estructuralmente, sino también porque las visiones y perspectivas dramáticas se tornan coágulos esquemáticos en medio del profundo proceso descrito. En *Los muertos andan solos* se organiza un grupo de muñecos corriendo hacia la destrucción. En *Adire y el tiempo roto* Manuel Granados asume la identidad del hombre negro, la discriminación y sus conflictos; Luis Agüero, en *La vida en dos*, narra la vida de Bebita Alvarado en el pueblo apócrifo de Bailén del Sur; Ezequiel Vieta, con su novela *Vivir en Candonga*, plantea, como dijera Camila Henríquez Ureña, "la alienación del intelectual *puro*, incapaz de comprender el significado de la Revolución"; Noel Na-

varro, con *Los días de nuestra angustia*, anuncia la obra novelística de un narrador laborioso y penetrante. *Los caminos de la noche*, *El plano inclinado*, *Zona de silencio* y *Marcial Ponce de central en central*, subrayan junto a *La huella del pulgar* y *El nivel de las aguas*, novela en proceso editorial, la presencia de un escritor de oficio que sabe decir lo que quiere con dominio de variados recursos y entraña poética. Pablo Armando Fernández sumerge a los lectores en *Los niños se despiden*, en la vida pueblerina, en el ambiente patriarcal y sosegado de las tercas tradiciones criollas; Dora Alonso, con su novela breve *Aventuras de Guille* traza la apertura hacia obras de acción de determinada extensión para jóvenes, pero con *Tierra inermé* entra en la llanura matancera, en las márgenes del Canal del Roque y en los canales de la Ciénaga de Zapata, para contarnos las formas montaraces de lo que en las urbes se denomina pistoleroismo, gangsterismo, pues la obra describe, teniendo como centro los amores de Guillermo Montero y Ernestina Muñoz —y el feudo de los Juanes sobre los sabanazos ribereños—, el abigeo, el terror, la intimidación, la violencia y el subdesarrollo, las mañas con que los senadores y cuatrerros esquilmaban las sitierías campesinas... En *El sol, ese enemigo*, José Lorenzo Fuentes narra la historia de un resentido que padece alucinaciones, y en *Viento de enero* cuenta las fechorías de un esbirro; Reinaldo González, con técnicas modernas, nos habla de *Siempre la muerte, su paso breve*, en el escenario de Ciego del Anima: la juventud que sueña, vive, lucha y reinventa sus caminos; *Recuerdos del 36*, de López-Mussa; *Las cercas caminaban*, de Alcides Iznaga; *Dos viajes y Film*, de Victor Agostini; *Ciudad rebelde*, de Luis Amado Blanco, son novelas que aportan aciertos parciales en una corriente realista-costumbrista, que alcanza mayor rigor estilístico en *Por el rastro de los libertadores* de Alfredo Reyes Trejo, donde el contenido épico de sus primeros capítulos logra un lenguaje y una plasticidad estimables, aunque al final la obra se debilita; y en *Las fiestas de Veranes*, de L. Díaz de la Nuez, con una dimensión mágica entrevesada de humorismo, aparece la atmósfera provinciana; Virgilio Piñera, con los nódulos de los cuentos fríos y del teatro del absurdo, escribe *Pequeñas maniobras* y *Presiones y diamantes*, obras que ponen el hastío en medio del pueblo, la fatiga que se congela en una sustancia suicida de ideales; José Lezama Lima, con *Paradiso*, construye un monumento verbal de deslumbrante dimensión poética, cuya continuación se concreta en *Oppiano Licario*, recién salida de las prensas. Este orbe novelístico gira en torno a José Cemí, uno de los personajes centrales, en el que Lezama concentra mucho de su periplo vital; pero ambas novelas, ya se sabe, son una reflexión sobre el mundo, una *summa* que corona y explica

la labor poética de un creador que buscara en la *imago* las resistencias primordiales; Reinaldo Arenas, en *Celestino antes del alba*, cuenta los desasosiegos de una débil criatura rodeada de realidades ásperas, narra los recuerdos y visiones de un adolescente en medio de un ámbito campesino, novela en la que —como ha dicho el propio autor— el estilo es lo más rigurosamente autobiográfico, “enmarcado bajo una esquizofrenia incontrolable que me impedirá siempre escribir una novela *normal*”; Gustavo Eguren, con *La robla*, aporta una de las pocas novelas del instante en que se publica, en que el protagonista —la acción ocurre en España— es un ser de conciencia de clase, un hombre humilde que bracea buscando terreno firme; pero se trata de una interiorización individual, limitada, que la realidad trasciende. Después, Eguren publica *En la cal de las paredes*, donde el mundo burgués cubano se desmorona. Novela ésta de bien trabada estructura y lenguaje plástico. Raúl González de Cascorro, con *Concentración pública* subraya la continuidad de un estilo directo, realista, que en *Romper la noche* concentra y sintetiza sus recursos expresivos. La obra narrativa de González de Cascorro ha hallado en el testimonio formas épicas de indudable fuerza y comunicabilidad. Julio Travieso, en *Para matar el lobo*, logra un ambiente heroico, de violencia y búsqueda, donde se siente genuinamente lo que fueron aquellos años de bombazos, atentados, bicho de buey y torturas. Raúl Valdés Vivó halla en los contextos internacionalistas los temas para sus novelas *Los negros ciegos* y *La brigada y el mutilado*, ambas sobre la lucha contra el imperialismo en Viet Nam.

Lisandro Otero inicia con *La situación* un fresco histórico desde la colonia hasta la eclosión revolucionaria, y anuncia una trilogía en la que *En ciudad semejante*, Luis Dascal y su mundo avanzan en su destino con mayor riqueza interior dentro de los conflictos sociales y humanos. En *Pasión de Urbino* cala de manera inesperada en una dimensión de la realidad, organizando una trama desgarrada y dramática que aún está reclamando un estudio menos parco y superficial. Ahora anuncia *General a caballo*, novela que narra un día en la vida de un general retirado: Aniceto Mendoza, especie de cosmovisión apretada de Latinoamérica.

David Buzzi con *Los desnudos* comienza su producción novelística. Posteriormente, da a conocer *La religión de los elefantes*, *Mariana*, *Caudillo de difuntos* y *El juicio final*. Utilizando montajes novedosos, Buzzi llena de significado los temas que asume.

Miguel Cossío, en *Sacchario*, profundiza en la épica revolucionaria. Esta es sin duda una obra que marca un momento de ascenso importante en nuestra narrativa. Como bien dijera Ambrosio Fornet,

aquí aparece la historia de un ajuste de cuentas y de un cambio. La vida humilde del protagonista, Darío, es un latido vivificante. El combatiente y trabajador descubre su identidad; alcanza su plena madurez. Y lo que es más: advierte sus conflictos y los enfrenta y confronta en reñido pleito, y el héroe positivo que llena sus venas de hombre sencillo, se vuelve, a veces, un ser que pregunta y forcejea, pero cuyas esencias regresan una y otra vez al centro de su condición en un crecimiento moral que ya no se detendrá jamás. Ahora Cossío concluye *Brumario*, sobre la crisis de octubre, y otra novela más, cuya acción transcurre en Europa.

El aliento épico ha estado presente, asimismo, en César Leante, quien con el testimonio *Con las milicias y El perseguido*, novela corta, introduce un tono directo, sin rebuscas complicadas. *Padres e hijos* antepone lo psicológico a lo social, al relatar las tensiones de dos jóvenes en el seno de una familia matancera, pero *Muelle de caballería* retoma la línea inicial. Aquí, se describe la historia de La Habana —y por extensión de Cuba— en un contrapunteo que tiene por espacio un solo día del año de 1950. El mundo de *Cecilia Valdés* se da la mano con el de fileno de *La Trampa* de Serpa. Dos realidades se comparan y estudian ante la visión e interiorización del sujeto-relator. Y así, parece que el autor quiere mostrar cómo en la mitad del siglo xx, Cuba, lo cubano, recibe el asalto desfigurador del modo de vida norteamericano. No obstante, es con *Los guerrilleros negros* que César Leante alcanza los más logrados aciertos de su obra narrativa, de un estilo resueltamente realista. *Los guerrilleros negros* es un asalto al pasado con visión revolucionaria. Así como Soler en *El pan dormido* escudriña en las tensiones dramáticas del machadato, con técnicas impresionantes, Leante pinta y traza el drama de los palenques de cimarrones, presentando —sin caer en las trampas del neonaturalismo, aunque a veces es demasiado fiel al documento— la vida de Ventura Sánchez y de un grupo de capitanes de cimarrones, que enfrentaron al régimen colonial, y poniendo de relieve algo que José Luciano Franco ha señalado: la habilidad y destreza de estos rebeldes negros en la guerra de guerrillas.

Manuel Cofiño con *La última mujer y el próximo combate*, prosiguiendo el ascenso de *Sacchario*, incorpora elementos nuevos, elementos que marcan otro instante de enriquecimiento en nuestra novelística. Aquí se narra una realidad concreta, una épica cuyo drama no hay que buscarlo sólo en las interiorizaciones de este o aquel personaje —Bruno, Nati, Pedro el buldoceador, Luis, Pablo, etcétera—, sino en los conflictos comunales planteados, en las tensiones de un conjunto de *relaciones nuevas*, porque los héroes que, al decir de Manuel Rojas, antes combatieron y ahora trabajan, construyen no

sólo *su mundo material* sino sobre todo *su mundo ético*, y la pasión que viven es de ahora y de lo que *en este ahora* brota con sustancia de mañana. *Cuando la sangre se parece al fuego* presenta un protagonista análogo al Darío de *Sacchario*. Así, Cristino Mora también interroga y sufre un cambio. Hijo de un viejo abakuá, nieto de una oficiante de la santería (la Abuela), y abakuá, él mismo, Cristino resulta un personaje típico dentro de esa cultura llamada marginal cuyos mitos son triturados, asimilados, por la dimensión realista y poética de la ficción. Ahora Cofiño trabaja en otra novela: *Arde, vida*, obra que estudia, en diferentes planos, los conflictos y tensiones de la década del sesenta, en el marco de un centro fabril y en el seno de una urbe asediada por el enemigo.

Hitos del ensanche y desarrollo de nuestra novela son algunos hechos significativos. Por ejemplo, la aparición de lo testimonial, en diversos planos. Entreverando lo histórico, lo documental y lo imaginativo, Miguel Barnet entrega *Biografía de un cimarrón* (importante obra sobre el tema de la esclavitud y el cimarronaje), y *Rachel*, que es un poco de síntesis de todas las coristas que conoció el ya desaparecido Teatro Alhambra. Por otro lado, y continuando los pasos clásicos de *Presidio Modelo*, *Peleando con los milicianos* y *Pasajes de la guerra revolucionaria*, surgen libros como *Conversación con el último norteamericano*, de Enrique Cirules; *La batalla del Jigüe*, de José Quevedo Pérez; *En el punto rojo de mi kolimador*, de Alvaro Prendes; *Amanecer en Girón*, de Rafael del Pino; *Girón en la memoria*, de Víctor Casaus; *Haydée habla del Moncada*, de Haydée Santamaría; *Aquí se habla de combatientes y de bandidos*, de Raúl González de Cascorro; *Bajando del Escambray*, de Enrique Rodríguez-Loche; *Todo en secreto hasta un día*, de Juan Carlos Fernández; *Compañía atención*, de Héctor Zumbado y Armando Tacoronte; *Caso Tamarindo*, de Julio Crespo Francisco; *De la Sierra al Escambray*, de Joel Iglesias, etcétera.

Otro hecho es la literatura policial y de contraespionaje. El género ha producido ya un número de obras que anuncian el afianzamiento de estas ficciones en Cuba: *Enigma para un domingo*, de Ignacio Cárdenas Acuña; *La justicia por su mano*, de José Lamadrid Vega; *La ronda de los rubies*, de Armando Cristóbal Pérez; *Los hombres color del silencio*, de Alberto Molina; *No es tiempo de ceremonias*, de Rodolfo Pérez Valero; *El cuarto círculo*, de Luis Rogelio Noguerras y Guillermo Rodríguez Rivera; *Huracán y Expediente Almirante*, de Luis Adrián Betancourt, quien acaba de obtener premio con otra novela; *Hallar la hipotenusa*, de José M. Santos Fernández; *Joy*, de Daniel Chavarría; *Los siete pasos del sumario*, de Arnoldo Tauler López, etcétera. En la ciencia-ficción hay que anotar *El viaje*, de Miguel Collazo.

Luis Rogelio Noguerras, sentando un precedente en el concurso UNEAC, acaba de obtener el premio 1977 con *Y si muero mañana*, una notable novela de contraespionaje. Julio Andrés Chacón, joven narrador, acaba de escribir *Proyecto C* y Luis Báez, *Guerra secreta*. Julio Andrés Chacón, además de esta novela de contraespionaje, en la que se narran los atentados organizados por la CIA contra nuestro Comandante en Jefe, ha entregado a las prensas *Operación Bosque*, obra que narra un golpe de estado organizado por la CIA en un país imaginario que puede ser cualquiera de Latinoamérica. Y este es otro dato: la aparición de novelas de varios autores nuevos, que señalan las fuerzas de las últimas promociones. Enrique Álvarez Jané acaba de publicar *Algo que debes hacer*, y ya ha culminado *Macuta La Habana*; Jorge Velázquez Ramayo, *Vórtice*; Manuel Pereira *El comandante Veneno*, obra sobre la histórica campaña de la alfabetización, que ha revelado la aparición de un narrador nato, que escribe ya un segundo libro: *El ruso*, novela en la que reafianza su poderío estilístico; y C. Mesa Royé *Quince y Medio*. Omar González Jiménez, como hemos dicho, obtuvo el premio Casa de las Américas con una breve novela para jóvenes: *Nosotros los felices*, y tiene otra en proceso editorial: *Los propietarios*; José Rivero García tiene en prensa *Sólo los muertos molestan*; Joaquín G. Santana tiene en proceso *Nocturno de la bestia y Recuerdos de la calle Magnolia*.

Pero hay más: *Curujey*, de Justo Esteban Estevanel, recreando la vida de una especie de Robinson Crusoe sui géneris en las estribaciones serranas de los alrededores de Santiago de Cuba, hace una apertura a la épica de la Sierra Maestra. Cintio Vitier, saliendo de la poesía y el ensayo, acaba de concluir y de enviar a la Editorial las novelas *De peña pobre* y *Violeta Palma*, en las cuales se narra la vida de una familia de la burguesía criolla desde los inicios de la seudorrepública hasta los años 1969; y Antonio Benítez Rojo, el excelente cuentista, ha entregado, para editar, la primera novela de aventuras cubana escrita para jóvenes, de gran extensión: *Victoria sobre los Sterlines*, sobre piratas, tesoros, derroteros, alijos de armas e infiltrados, en un montaje paralelo que entrecruza las historias, y ha enviado para su publicación, además, *El mar de las lentejas*, primera parte de un ciclo —*Mar de fondo*— que cubre la época que pudiéramos llamar de fundación del Caribe, entendiendo por fundación el periodo de cincuenta años que sigue a la fecha de 1560, dentro del cual se establecen los rasgos que definen al Caribe contemporáneo, y que coincide con el desarrollo del capitalismo mercantilista en Inglaterra, Holanda y Francia, potencias rivales de una España que no sólo lucha mundialmente contra la reforma religiosa, sino también contra el auge del capitalismo.

La literatura humorística, que es nuncio de entrañables juegos de la conciencia, alcanza cada vez más fuerza, siguiendo el rumbo de *Aventuras del soldado desconocido cubano*, *Fotuto y Papaíto Mayari*. *Vivir en Candonga* tiene ya humor caricaturesco y de aire cervantino, y *La Odilea*, de Francisco Chofre, logra una aventura nada frecuente: el despliegue de un abanico intelectual, fino y sutil, a costa de prestigiosos mitos. Pero es Samuel Feijóo quien conduce hasta posiciones muy plásticas y populares la sátira y el retozo risueño. *Juan Quinquín en pueblo Mocho* y *Tres novelas de humor* (que contiene *Tumbaga*, *Pancho Ruta* y *Gil Jocuma* y *La jira descomunal*) hacen, en la novela, lo que sus personajes prosiguen en su sabrosa cuentería. Samuel Feijóo sabe indignarse de veras risueñamente contra los que no aman al pueblo. Es la suya una indignación dialogante y campera. "Soy —dice él— heredero de la tradición oral folklórica cubana de la cuentería silvestre, en velorio de santo de palo —fiesta campesina cada vez más a bolina— o en reunión de alegre timbaleo, donde la fantasía del cuentista halla el regocijo que la estimula". El paisaje en Feijóo es naturaleza: entorno e interior. Y el lenguaje, su lenguaje, la dinámica ironía de ella.

Estamos, pues, ante numerosos hechos que hablan de la aparición de una mirada más clara. De una mirada más dinámica. Promociones y búsquedas y esfuerzos que echan a un lado la erosión desalienante. Y este proceso (que viene de lejos, de nuestras auténticas raíces) no es otro que *la línea histórica de la revolución cubana* aludida por Armando Hart.

"Lo que importa —dijo el Ministro— no es la copia simple de la realidad, sino que la cualidad del reflejo vivo y dinámico del que hablara Lenin al caracterizar el conocimiento, conduzca en el arte a desentrañar la íntima verdad de los procesos objetivos mediante los peculiares lenguajes estéticos. De la madurez del artista, de su talento y maestría, del grado de su formación ideológica, depende en mucho el resultado de su trabajo creador, el valor y trascendencia de su obra".

No hay que olvidar que *El siglo de las luces*, aunque escrito antes, aparece en el año de la Crisis de octubre; que con Carpentier, América, la literatura latinoamericana, caribeña, alcanzaba una visión nueva, que desde entonces posibilita novedosamente, dialécticamente, la perspectiva desde la cual es posible continuar siendo fiel a la herencia realista sin los lastres del positivismo, sin los engaños nativistas o pintoresquistas, sin las ingenuidades neonaturalistas y sin las heladas soluciones del objetivismo o del agnosticismo, todo porque el barroquismo carpenteriano trasciende una tradición y la rehace gracias a sus apoyaturas historicistas. En el autor

de *El recurso del método*, *Los pasos perdidos*, *El reino de este mundo*, *Concierto barroco*, *El acoso*, etcétera, lo barroco significa asociación, espigamiento, y, a la vez, acopio vital de hechos, de actos, de realidades y cronologías, con un lenguaje poderoso que no se queda en la corteza de los fenómenos.

Laborando junto a la excepcional figura de Alejo Carpentier, quien además de *Consagración de la primavera*, anuncia ya otro libro: *El arpa y la sombra*, los novelistas cubanos nutren nuestros bosques con realizaciones que trazan ya relieves esperanzadores. Los críticos más numerosos y universales de nuestra lengua y de otras culturas han apuntado los valores y conquistas de Alejo Carpentier, el más grande de los novelistas cubanos de todos los tiempos hasta aquí vividos, y uno de los más importantes del mundo en el momento actual. No es necesario insistir en su obra. Sí señalar que, a su lado, ya contamos con nombres como José Soler Puig, voluntad enamorada, narrador cuyas excelencias se aprecian cada vez más; como Manuel Cofiño, como Antonio Benítez Rojo, etcétera. . .

Sin ingenuidades complacientes ni desacuerdos artificiales, nuestros novelistas —mayores y menores, profesionales y noveles— trabajan a partir de su propia vida y de la vida de su pueblo, rodeados por éste, leídos por éste, dentro de un arte que comunica ideas, imágenes de *los hombres como deben y pueden ser, al lado de los hombres que hay*. Porque para nuestros escritores, *el público*, la comunicación con el lector, ha de estar de manera creciente en el centro del quehacer creativo.

En estas notas sobre el proceso de la novela en la Revolución, quizás han faltado nombres y obras, pero hemos querido mostrar que lo nuevo o lo viejo no ha de verse en la simple utilización de este o aquel plano, de esta o aquella temática, sino *en la actitud* ante el arte, actitud que se conjugue con una visión de la vida, del ser humano y de la sociedad realmente humanista, revolucionaria.

El novelista cubano entiende (pensamos) que hay que aceptar magisterios para buir, para desbrozar, para aprender, en suma, modos más poderosos de acrecer al hombre: al hombre que se es, al hombre que somos y nos rodea, y al hombre que soñamos ser.

Recuérdese lo que decía Unamuno sobre la *intrahistoria*. Reflexiónese sobre lo expuesto por Amado Alonso sobre la búsqueda de un área mayor que la nacional. Buscar la "nivelación lingüística" actuando como hispanoamericanos y caribeños; pero, dentro del mundo hispanoamericano y caribeño, ir a los temas del hombre actual que lucha por valores que rebazan las simples fronteras idiomáticas. Hay, además de la tradición de la sangre o de la letra, la internacionalización ideológica, la universalidad genuinamente humana por sus

contenidos de amor y justicia. Perfilar el *rasgo cubano* en medio del movimiento humanístico que barre no sólo con las trampas nativistas y el tipicismo turístico, sino, también, con las aberraciones de una sociedad brutalmente desfigurada por el egoísmo y la cosificación capitalista.

El narrador, el novelista cubano de hoy —que avanza hacia el futuro— ha de decirle a su arte lo que Martí dijera al verso: "O nos condenan juntos o nos salvamos los dos". Porque es hora de que se tome conciencia de que en la novelística de *este tiempo* (que no es ya el tiempo de los que empezaron a escribir hace cuarenta o treinta años), el conflicto ha de plantearse entre la vieja y la nueva moral *en el interior de los personajes*; entre el ayer, el presente y el mañana espirituales. Y también asumir el conflicto entre el presente y el futuro *en el interior de las situaciones y en el aire de las atmósferas*, sin el lastre de la semicolonía, y sí asumiendo las tensiones propias del proceso socialista.

De ahí que el narrador cubano, sin descoyuntarse del ámbito de su lengua, de su cultura, de su herencia inmediata, pero siguiendo su responsabilidad histórica, no debe permitirse, como diría Roberto Fernández Retamar, *el lujo de confundir el pasado con el tiempo envejecido*. Tampoco, claro, debe sobrevalorar la forma en detrimento de la esencia, ni escoger las supercomplicaciones de tiempo y semántica con ingenuidad, con desenfreno vacío por la pirotecnia libresca, con el afán de sentar plaza de dominador de todas las variantes de los recursos expresivos, a secas y de por sí, sin ulteriores trascendencias, sin voz propia ni vitalidad genuina, creyendo que la hondura artística está en la puja de externidades. (Externidades que el narrador nuestro está en el deber de conocer y reconocer, pero no de sobreponer).

El camino no ha sido, no es fácil. Desde el principio saltaron a la palestra tanto los que habían editado con anterioridad al 59 como los que iniciaban entonces su quehacer artístico. Tanto los que arruinarían sus plumas en maniobras contrarias a la verdad y a la vida como los que llevarían al extranjero, al otro lado del mundo de los trabajadores que construyen el tiempo nuevo, sus tristezas y carroñas. Algunos con gestos de cobras que indagan de dónde son los cantantes; otros, viviendo todas las noches en *su* Arcadia, con la vista puesta en el Trópico, y, en el alma, los tres o cuatro tristes tigres de los recuerdos o de las amarguras. Tanto los que sacaron peras de sus olmos como los que aportaron la sangre fresca y los sueños recién vividos. . .

Los que aquí trazaron para siempre sus perspectivas, han aprendido, sobre todo, que la unidad del esfuerzo ha sabido anular viejas

visiones ajenas al socialismo científico. Y todos han arribado a la certeza de que la novelística cubana tiene ya contenidos nuevos, y de que los tiene no sólo por los elementos socialistas que pueda ofrecer, sino por *la manera de asumir la función creadora*, que es algo más hondo que una manera, y cuyos móviles esenciales surgen de una conciencia clasista que se sabe parte del mundo que levantan los trabajadores.

Día llegará, seguro, en que tendremos una novelística nutrida de muchas, de numerosas primeras figuras. Una novelística que no refleje sólo el pasado, o lo que de él muere; lo viejo en proceso de cambio, o el pasado visto con ojos de ahora, sino —abórdese el tema que se aborde—, la idea del socialismo y la visión trascendente de los constructores. Una novelística más vigorosa y universal, afianzada en nuestro recodo caribeño y en nuestro tiempo de tránsito del capitalismo al socialismo, cada vez más digna de los que, como decía Lenin, "son la flor y nata del país, su fuerza, su futuro", y digna del nuevo hombre que nuestra época engendra en colosal pelea liberadora.

Aventura del Pensamiento

NUESTRA AMERICA*

Por José MARTÍ

CREE el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormido engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, ha de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano. Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

A los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a

* *El Partido Liberal*, México, enero de 1891.

ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza el árbol difícil, el brazo canijo, el brazo de unas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes. ¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre? ¿El que se queda con la madre a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel? ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios, y va de más a menos! ¡Estos delicados, que son hombres y no quieren hacer el trabajo de hombres! Pues el Washington que les hizo esta tierra, ¿se fue a vivir con los ingleses, en los años en que los veía venir contra su tierra propia? ¡Éstos "increíbles" del honor, que lo arrastran por el suelo extranjero, como los increíbles de la Revolución Francesa, danzando y relamiéndose, arrastraban las erres!

Ni, ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas. Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña. La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyés no se desestanca la sangre cuajada de la raza india. A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna

el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundanza con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.

Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar con la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las Repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.

En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con la mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las Universidades los gobernantes, si no hay Universidades en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yankees o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin

ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La Universidad europea ha de ceder a la Universidad Americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. No es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos, denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad. Un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la República en hombros de los indios. Un canónigo español, a la sombra de su capa, instruye en la libertad francesa a unos cuantos bachilleres magníficos, que ponen de jefe de Centro América contra España al general de España. Con los hábitos monárquicos, y el Sol por hecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el Norte y los argentinos por el Sur. Cuando los dos héroes chocaron, y el continente iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas. Y como el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso que el de la guerra; como el hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden; como gobernar con los sentimientos exaltados y unánimes es más hacederero que dirigir, después de la pelea, los pensamientos diversos, arrogantes, exóticos o ambiciosos; como los poderes arrollados en la arremetida épica zapaban, con la cautela felina de la especie y el peso de lo real, el edificio que había izado, en las comarcas burdas y singulares de nuestra América mestiza, en los pueblos de pierna desnuda y casaca de París, la bandera de los pueblos nutridos de savia gobernante en la práctica continua de la razón y de la libertad; como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República, o las capitales de corbatín dejaban en el zaguán al campo de botadepotro, o los redentores bibliógenos no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra, desatada a la voz del salvador, con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella, entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó

de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico. El continente descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho al ejercicio de su razón, entró, desatendiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de uno sobre la razón campestre de otros. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.

Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del foganazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros —de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborigen—, por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos.

Pero "estos países se salvarán", como anunció Rivadavia el argentino, el que pecó de finura en tiempos crudos; al machete no le va la vaina de seda, ni en el país que se ganó con lanzón se puede echar el lanzón atrás, porque se enoja, y se pone en la puerta del Congreso de Iturbide "a que le hagan emperador al rubio". Estos países se salvarán, porque, con el genio de la moderación que parece imperar, por la armonía serena de la Naturaleza, en el continente de la luz, y por el influjo de la lectura crítica que ha sucedido en Europa a la lectura de tanteo y falansterio en que se empapó la generación anterior, le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real.

Eramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Eramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Eramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. El genio

hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella. Nos quedó el oidor, y el general, y el letrado, y el prebendado. La juventud angélica, como de los brazos de un pulpo, echaba al Cielo, para caer con gloria estéril, la cabeza coronada de nubes. El pueblo natural, con el empuje del instinto, arrollaba, ciego del triunfo, los bastones de oro. Ni el libro europeo, ni el libro yankee, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas dividiendo sobre la nación natural, tempestuosas o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. "¿Cómo somos?" Se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no va a buscar la solución a Danzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. El tigre de adentro se entra por la hendidura, y el tigre de afuera. El general sujeta en la marcha la caballería al paso de los infantes. O si deja a la zaga a los infantes, le envuelve el enemigo la caballería. Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente. ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando por las venas, la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso

el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio.

De todos sus peligros se va salvando América. Sobre algunas repúblicas está durmiendo el pulpo. Otras, por la ley del equilibrio, se echan a pie a la mar, a recobrar, con prisa loca y sublime, los siglos perdidos. Otras, olvidando que Juárez paseaba en un coche de mulas, ponen coche de viento y de cochero a una bomba de jabón; el lujo venenoso, enemigo de la libertad, pudre al hombre liviano y abre la puerta al extranjero. Otras acendran, con el espíritu épico de la independencia amenazada, el carácter viril. Otras crían, en la guerra rapaz contra el vecino, la soldadesca que puede devorarlas. Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña. Y como los pueblos viriles, que se han hecho de sí propios con la escopeta y la ley, aman, y sólo aman, a los pueblos viriles; como la hora del desenfreno y la ambición, de que acaso se libre, por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del Norte, o en que pudieran lanzarla sus masas vengativas y sórdidas, la tradición de conquista y el interés de un caudillo hábil, no está tan cercana aún a los ojos del más espantadizo, que no dé tiempo a la prueba de altivez, continua y discreta, con que se la pudiera encarar y desviarla, como su decoro de república pone a la América del Norte, ante los pueblos atentos del Universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la arrogancia ostentosa, o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con la sangre de abono que arranca a las manos la pelea con las ruinas, y la de las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños. El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad.

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámpara, enhebran y recalientan las razas de

librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas. Pero en el amasijo de los pueblos se condensan, en la cercanía de otros pueblos diversos, caracteres peculiares y activos, de ideas y de hábitos, de ensanche y adquisición, de vanidad y de avaricia, que del estado latente de preocupaciones nacionales pudieran, en un período de desorden interno o de precipitación del carácter acumulado del país, trocarse en amenaza grave para las tierras vecinas, aisladas y débiles, que el país fuerte declara perecederas e inferiores. Pensar es servir. Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras; ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños, ni mira caritativo, desde su eminencia aún mal segura, a los que, con menos favor de la Historia, suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental. ¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!

MORIR DIGNO Y DECISION MEDICA*

Por Ignacio CHAVEZ

DE todos los procesos biológicos que constituyen la vida del hombre, sólo hay uno común a todos sin excepción, que es la muerte. Tan universal y tan inexorable que, paradójicamente, sin ella no habría vida.

Es un paso obligado que el hombre de todos los tiempos ha visto con temor, lo mismo el hombre primitivo que el civilizado de hoy. No importa que ese terror haya sido inspirado por ideas religiosas o por el solo instinto de conservación; que el hombre haya temblado ante la idea de no reencarnar en la otra vida o ante el castigo divino que les aguarda; que sea por los sufrimientos físicos de que se acompaña, o por el dolor del alma de abandonar a los seres queridos. Lo mismo los que creen en la vida del más allá que los que no la aceptan, los de fe religiosa y los agnósticos, en todos es habitual, es humano, el temor de morir.

Quando esa hora llega como término de una larga enfermedad que ha permitido ver que el fin se va acercando, agotados ya todos los recursos médicos y vencidas las resistencias del enfermo, se plantea a veces una situación que puede ser estrujante para el médico y para el propio enfermo. La etapa terminal ha existido siempre, pero no así el problema de conciencia que suscita. Ese problema es de nuestro tiempo, fruto de los avances recientes de la medicina y de los recursos técnicos de que hoy disponemos y que permiten sostener la vida del enfermo por días, por semanas o por meses, en ocasiones por años, casi a voluntad.

Esos recursos no los conocieron los médicos de otros tiempos, ni siquiera los de comienzos de este siglo. Datan apenas de tres o cuatro décadas. Son los que permiten mantener oxigenado a un enfermo evitándole la asfixia; alimentarlo intravenosamente, evitándole caer en inanición; hacer latir su corazón bajo un estímulo eléctrico, contrarrestando los efectos del paro cardíaco; mantener su circulación, sobreponiéndose al shock; limpiar su sangre de los productos de des-

* Ponencia presentada en el Symposium del Instituto Syntex, el 11 de noviembre de 1978. Homenaje de la revista a la memoria del ilustre desaparecido.

echo, mediante la diálisis, evitándole caer en uremia, y en casos de descerebración, cuando el control de las funciones orgánicas se ha perdido por muerte cerebral, mantener la vida biológica, la respiración, la circulación, la nutrición, por meses y por años con artificios de la técnica.

Cuando se trata de un episodio agudo que avanza implacablemente hacia la etapa terminal, no es frecuente que haya problemas de conciencia en lo que toca a la actitud médica. Ya sea infarto del miocardio o gruesa embolia pulmonar, hemorragia profusa o traumatismo severo, estado de shock o cuadro tóxico grave, el médico recurre a todos los recursos de su técnica, con la esperanza de que sea salvadora. Lucha contra el riesgo de muerte, porque sabe que son muchos los enfermos que pueden salvarse. Los medios ordinarios y los extraordinarios, todos le son permitidos. Es la lucha de todos los días en las Unidades de terapia intensiva post-operatoria y en los Servicios de urgencias cardiovasculares, monitores, catéteres, transfusiones, marca-pasos, drogas, a todo se recurre en las horas críticas, porque la vida está en juego y el resultado final lo justifica. De 32%, por ejemplo, de mortalidad en los pacientes que llegaban al Instituto de Cardiología en las primeras horas del infarto miocárdico hoy se salva la mitad de ellos. Nadie objeta que las maniobras hayan sido molestas para el enfermo ni costosas para la institución. Son vidas salvadas y es deber médico cumplido.

Pero el problema es otro. Es el de los enfermos crónicos, decíamos, que llegan a la etapa terminal, sin solución médica previsible. ¿Qué conducta seguir? ¿Luchar, luchar hasta lo último, echando mano de todos los recursos disponibles? ¿Cesar, admitir lo inevitable y suspender toda actuación, dejando al enfermo en desamparo? ¿O bien una posición intermedia, limitándose a mitigar sus sufrimientos? Esto en la esfera física, somática. En cuanto a la espiritual ¿ocultar al enfermo su estado, mintiéndole piadosamente? ¿Informarle, con todo el tacto de que sea capaz, de la proximidad del fin para que se prepare al tránsito? ¿O simplemente callar, como mero espectador del drama? En una palabra, ¿evitarle la angustia de saber o ayudarlo moralmente a esperar la muerte?

La situación no puede ser más compleja y no cabe una respuesta uniforme, ya que son muchos los factores en juego, que inclinan a conductas diferentes. Primero el enfermo mismo, según sea su capacidad de sufrimiento físico y su actitud de valor o de angustia ante la muerte; enseguida la familia, con sus exigencias de actuar o de abstenerse; y en medio de ambos, el médico, solo frente a su conciencia, conociendo los mandatos de su deber profesional, igual que los dictados de la ley y atento a sus sufrimientos como hombre.

"Frente a la muerte uno está siempre solo" —dicen Schwartzberg y Ponté—, y agregan "Frente a la muerte de un enfermo son dos los que están solos y es preciso decidir. El médico está obligado a escoger. A escoger en conciencia".

Veamos el factor enfermo. Conscientes o no de su estado final, víctimas de los dolores o de las molestias propias de la enfermedad y, sobre todo, presos de angustia, los hay que esperan ansiosamente del médico que actúe y que les alivie el sufrimiento, en una palabra, que los salven. Otros, a la inversa, agotados por la tortura de catéteres en las venas, de entubamientos, de sondas, de mascarillas y de inyecciones, piden al médico que suspenda todo y que les dejen morir en paz. Esta aceptación de la muerte, esta filosofía de llegar a ella con serenidad, con dignidad, no se la ve sólo en la hora final. Hay personas que previendo esta situación han firmado, cuando están sanas, instrucciones para que no se las someta, llegado el caso, a procedimientos extraordinarios y se les eviten las molestias de una terapéutica encarnizada. Así, un grupo de sabios, entre ellos tres premios Nóbel, firmó hace cuatro años un documento pidiendo que no se intentara mantenerlos en vida a cualquier precio y que, llegado el fin, se les deje morir en paz.

La familia, por su parte, puede presionar en un sentido o en otro. Mirando la inutilidad de seguir, dolidos de la prolongación de la agonía y el sufrimiento de su enfermo, es frecuente que reclamen la abstención.

¿Y el médico? Cuando llega al convencimiento de lo inevitable, puede plantearse para él la gran interrogación. Unas veces es fácil de decidir, en otras es duro problema de conciencia. Porque es él y sólo él quien va a decidir en definitiva. Por un lado el deber profesional, con las exigencias de su ética que le ordenan poner todo su esfuerzo, toda su devoción en favor del enfermo para salvarlo. Por otra su razón, que le indica la inutilidad de prolongar una lucha estéril, que sólo procura molestias, sufrimientos y gastos innecesarios. ¿Qué hacer? ¿Proseguir? ¿Detenerse? Analicemos las diferentes situaciones.

Cuando el enfermo está inconsciente, como es el caso del decerebrado que lleva tiempo sin reacción a los estímulos, con EEG plano y que sólo conserva las funciones vegetativas, el médico admite que aquel cuerpo está muerto, o cuando menos, como se ha dicho, que se trata de un cerebro muerto en un cuerpo vivo. Para nosotros, médicos, no hay duda de que eso se llama muerte; basta con suspender los artificios técnicos, con desconectar los aparatos que mantienen la apariencia de vida, para que todo cese. Y no es problema de conciencia hacerlo. Sólo habría que contar con la autorización de

la familia para evitarse posibles reclamaciones judiciales. La ley misma admite entre nosotros, no en todos los países, que la definición cabal de la muerte la da la muerte cerebral comprobada.

Un caso ilustrativo es el que he referido en un trabajo reciente. Se trataba de un médico, antiguo discípulo y amigo, a quien atendí por un infarto del miocardio. Años después, en un segundo infarto, presentó paro cardíaco. El choque eléctrico no fue de pronto efectivo y tardó varios minutos en lograrse la resucitación. Desgraciadamente, el enfermo quedó descerebrado. En esas condiciones fue llevado al Instituto de Cardiología y fui llamado para examinarlo. Comprobé la realidad de la muerte cerebral; pero a la mitad del examen sobrevino un nuevo paro del corazón. Uno de los jóvenes residentes acudió apresuradamente con el estimulador eléctrico para dar un nuevo choque. Sorprendido vio que lo detuve, diciéndole: "Es inútil. Si lo gra usted que lata de nuevo el corazón, no por eso le habrá devuelto la vida. Está descerebrado. Hay que dejarlo morir en paz". Un acto así, ¿es eutanasia? De ningún modo; es sólo renunciación a un procedimiento extraordinario que en nada beneficia a un hombre que ya ha muerto como persona y sólo arrastra una pobre vida vegetativa.

Una situación menos clara de decidir es la del enfermo crónico, fatalmente condenado, pero lúcido y sometido al sufrimiento físico y psíquico de su etapa final. El caso del canceroso, por ejemplo, invadido de metastasis y con fallas funcionales de todo orden. La terapéutica frondosa de radiaciones, de quimioterapia, de transfusiones, de oxigenación y de analgésicos, ha agotado ya sus beneficios. ¿Qué hacer? Suspender todo tratamiento sería una forma de desamparo cruel, así lo pida el propio enfermo en su desesperada renunciación a vivir. Pero sí cabe suspender toda lucha por detener el mal y limitarse al empleo de analgésicos, de tranquilizadores y de somníferos que emboten el sufrimiento físico y la angustia. No importa que el empleo de esas drogas disminuya la resistencia del enfermo y acorte en horas o en algunos días su vida. Es acortar sólo su etapa terminal.

Nadie podría decir que ha habido en esta forma eutanasia, la genuina, la activa, la que se provoca con el empleo de drogas que tienen efectos letales *per se*. A lo sumo podría hablarse —y no siempre con justificación— de eutanasia pasiva, la que no constituye una agresión, sino es sólo ayuda piadosa para hacer menos larga y penosa la agonía y que evita mirar cara a cara la llegada de la muerte.

Limitada a eso, no choca con la religión, que ordena "no matarás". Ya Pio XII lo sentenció diciendo que en estos casos no hay obligación moral de recurrir a los medios extraordinarios, que con los ordinarios basta para auxiliar al prójimo. No choca con la ley,

que no castiga el suicidio, pero sí la ayuda para perpetrarlo, igual que castiga sólo la eutanasia activa, así sea por móviles de piedad. No choca tampoco con la ética profesional, que nos obliga a ayudar con empeño a nuestros enfermos, pero no a someterlos a prácticas que por mucho que sean científicas, se vuelven en estos casos inhumanas.

Actuar limitadamente así, es una forma de respetar la dignidad del paciente dejándole morir en paz, calmadamente, en la actitud serena, en cuanto cabe, del hombre que termina su jornada sin luchas, sin forcejeos, sin la tortura de eso que se ha llamado el encarnizamiento terapéutico. Jean Lhermitte nos lo recuerda en frase feliz: *el respeto a la vida comienza por el respeto a la muerte. Todo hombre tiene derecho a morir en paz y a su hora.*

Queda una última situación por considerar, esa que sí merece el nombre de eutanasia, la de poner fin deliberadamente a la vida del enfermo que está condenado a morir en plazo más o menos corto, pero indeterminado, que puede ser de semanas o aun de meses. El acto puede estar inspirado en la piedad y aun obedecer a la petición angustiada del propio enfermo. Sin embargo, es acto que la ley no autoriza y que no cabe en la ética profesional. Después de todo, es dar muerte a un hombre y nosotros, médicos, estamos para salvar vidas, no para troncharlas. Quizá en tales casos la conciencia del médico no sufra, sabiendo que con su acto sólo ha buscado aliviar de dolores y de angustia a un hombre condenado a muerte. Sin embargo, la eutanasia real, activa, es ante la ley un homicidio y un médico que se otorgue esa libertad de decisión sería visto en la sociedad como un peligro. La profesión médica misma sufriría pérdida en la confianza general si esa práctica llegara a generalizarse o a permitirse cuando menos.

Limito a lo anterior la discusión del tema que me fue señalado, del respeto que merece el enfermo que llega a su etapa final y de los límites que tiene la decisión médica. Quedaría por discutir el derecho del enfermo a saber la verdad de su estado y el conflicto en que se mira el médico para no herirlo. Falto de tiempo para esa discusión, me limitaré a sintetizar las tesis que hoy he sustentado.

En un symposium tenido recientemente en el Instituto Nacional de Cardiología, sobre los derechos del enfermo, los resumí en los siguientes cinco, a mi juicio los más importantes: 1) derecho a que se respeten su vida y su integridad física; 2) a recibir atención médica impartida con todos los recursos de la ciencia y toda la devoción; 3) derecho a que se respete cabalmente su dignidad de ser humano, lo mismo en la vida que a la hora de morir; 4) a saber la verdad de su estado de salud, para hacer los preparativos que juz-

gue necesarios; y 5) a que el médico guarde en secreto las confidencias que le haya hecho.

Los deberes del médico, afirmé en esa ocasión, son los correlativos a esos derechos. Imperativos tanto de carácter científico como de orden moral; pero en el fondo, más del orden moral que del técnico. En efecto, poner devoción e interés en la atención del enfermo es algo que no lo da la educación científica sino la educación moral del médico. Respetar la dignidad del paciente no atendiéndolo en forma fríamente desdeñosa e inhumana ni sometiéndole a exploraciones o tratamientos molestos e injustificados o a traumas emocionales, es algo que no es resultado del saber científico sino que brota de la conciencia del médico, como fruto de su elevación moral. Igual podría decirse del respeto al secreto médico. Louis Portes, el eminente jurisconsulto francés, lo justifica diciendo que "no hay medicina sin confianza, ni confianza sin confidencia, ni confidencia sin secreto". De aquí la obligación de conservarlo.

De lo anterior puede concluirse que el respeto a los derechos del enfermo, en especial a su dignidad de hombre, va más allá de lo que exige la preparación académica del médico y que fallar a ese respeto es grave falta de ética profesional.

LA FILOSOFIA COMO CONCIENCIA HISTORICA EN LATINOAMERICA

Por *Leopoldo ZEA*

*A Andrés Iduarte**

BAJO el rubro, *Historia de las Ideas en Latinoamérica*, se ha venido trabajando, desde hace ya varios años, en centros de cultura latinoamericana preocupados por desentrañar el sentido del pasado de un pensamiento al que no se atrevía a dar el nombre de filosofía. Un pensamiento que se encontró arraigado a una realidad cuyos hombres pugnaban, una u otra vez por cambiar. Un pensamiento que, en la urgencia por resolver la multitud de problemas con que sus hombres tenían que enfrentarse, tomaba del exterior modelos que resultaban ser, casi siempre, malas copias, imitaciones groseras del pensamiento filosófico que se presentaba asimismo con los caracteres de la universalidad. Pero fue, precisamente, la conciencia de esta distorsión, de este ser malas copias, la que hizo patente la existencia de un pensamiento, o filosofía, que tenía sus propias características, las cuales originaban la distorsión de los modelos que se pretendía imitar.

Junto con esta conciencia, se dará la de su ineludible originalidad, a partir de una no menos concreta y original realidad; con ello se fue, también, haciendo consciente el sentido de esta historia. El sentido de la historia de unas ideas que se encontraban envueltas en ropajes importados, pero debajo de los cuales se podía encontrar su personalidad. De este sentido, como de la preocupación por desentrañar nuestra relación con el mundo que vanamente tratábamos de imitar, hablará José Gaos. Gaos no sólo estimuló en México la labor sobre la historia de nuestras ideas en México y, como natural consecuencia la de Latinoamérica, sino también señaló la necesidad de hacer expreso el sentido que animaba a una historia que, pese a todo, resultaba original, esto es, propia de esta nuestra realidad.

* Homenaje a Andrés Iduarte (Ofrecido por sus amigos y discípulos).
The American Hispanist Inc. INDIANA, U. S. A.

Toda esta historia, decía Gaos, se reduciría a simple curiosidad, si no estuviese animada por una preocupación, acaso no consciente en varios de sus realizadores: la de encontrar el sentido que animaba su misma preocupación, así como el de la historia que se estaba haciendo consciente, tarea a lo que llamó filosofía de la historia de Latinoamérica. Y fue su realización, ya como una labor consciente, la que propuso a quienes estábamos bregando por realizar esa historia de nuestras ideas. Gaos mostró también los atisbos que se expresaban de esa filosofía de la historia que los historiadores de las ideas en Latinoamérica estaban haciendo consciente sin habérselo aún propuesto. A este señalamiento se sumará el de los críticos de la misma, críticos que venían de otras escuelas de la filosofía y la sociología y que la señalaban, como un defecto que debería eliminarse en nombre de la supuesta objetividad de la que llaman historia intelectual de Latinoamérica. Objetividad que era puesta en crisis por las pretensiones de una filosofía que buscaba en el pasado, no ya la información científica, sino el asidero para la acción en el presente de algo que se quería realizar en un futuro inmediato. Búsqueda de cambios por quienes en Latinoamérica habían tomado conciencia de la existencia de situaciones de dependencia total que deberían ser canceladas. Filosofía que sacrificaba la teoría, en nombre de la praxis que debería seguir a la toma de conciencia de una realidad que reclamaba su cambio.

Por ello es que aceptando la incitación del maestro José Gaos, y empecinados frente a la crítica sobre la legitimidad de esta preocupación filosófica, se ha venido elaborando ya esa filosofía de la historia de nuestra América. Un esquema de la misma expondré aquí, aunque en forma breve. Había que partir de una filosofía de la historia, la que al hacer el mundo que ahora se encuentra en crisis, se consideró era ya la expresión total del pasado y el fin de toda posible historia; una vez que la dialéctica que la había hecho posible se transformaba en una extraordinaria síntesis. La síntesis que parecía encarnar el hombre moderno, el hombre que había alcanzado la realización de la libertad. La filosofía de la historia de Hegel expresa, no sólo en sus lecciones sobre el tema, sino en toda su filosofía. La filosofía que mostraba cómo por fin el hombre dejaba de ser Esclavo, instrumento, del hombre para transformarse en señor único de la naturaleza. Fin de la historia. Pero un fin que resultará no serlo para otros hombres que, con diversas justificaciones, fueron mantenidos en la esclavitud que se debía haber terminado. Nuestra filosofía de la historia, como conciencia del sentido de la misma, expresa la continuación de una historia que se decía haber sido cancelada; la continuación de una dialéctica que sigue reclamando su

síntesis, la que haga imposible nuevas formas de dependencia. Es de esta conciencia que hablaremos, aunque sea brevemente, aquí.

II

EN octubre de 1806, en Jena, Jorge Guillermo Federico Hegel se encontraba dando término a la *Fenomenología del Espíritu*, que sería publicado en 1807. Mientras escribía esta obra, se escuchaban los cañones, fusilería, ruidos de sables, cascos de corceles y gritos de combatientes. Fuera del estudio del filósofo se estaba escribiendo lo que parecía ser la última página de la historia de la Humanidad. Jena caería y, con Jena, se desmoronaba la relación Amo/Esclavo que Hegel relataba en lo que sería su más famosa obra. El hombre parecía estar dando la última batalla por su liberación. Por la libertad del Espíritu. El Espíritu que tomaba conciencia de sí mismo y se realizaba como libertad.

El símbolo de este momento histórico, que parecía ser el último, lo encontraba encarnado Hegel en Napoleón. Con Napoleón se derrumbaban los últimos vestigios de la esclavitud. Una larga historia, la historia de la Humanidad, alcanzaba su fin. Era el fin de la Historia. El Esclavo daba la última batalla contra el Amo. Trabajando para él había tomado conciencia de ser el verdadero Amo, el verdadero señor de la naturaleza a la que iba dominando para ponerla a su servicio. El Esclavo era el Amo y el Señor por el trabajo. El trabajo y no la guerra, como instrumento de dominio y prestigio, daban al hombre el verdadero sentido de su existencia. El Esclavo, transformado en burgués por su habilidad para dominar al mundo natural, rompía con la dualidad vertical de dependencia y establecía una relación horizontal de igualdad. Todos los hombres son iguales, venían declarando los filósofos, desde Descartes a Rousseau. No habría más Amos y Esclavos. Era el Esclavo el que ahora creaba un nuevo orden apoyado en la capacidad del hombre para vencer al mundo y a sí mismo como naturaleza. Se alcanzaba la máxima expresión del Espíritu como libertad. Todos los hombres son libres, y son libres por ser iguales. Todos los hombres son iguales y lo son por ser libres. Igualdad y libertad formaban el marco de realización de la Humanidad en esta nueva etapa en la que la historia era superada.

El Esclavo se transformaba en el burgués libre, al tomar conciencia de su calidad para dominar a la naturaleza. La toma de conciencia de esta capacidad le hacía también tomar conciencia de que él, como hombre, no tenía por qué ser instrumento de otro hombre. No tenía, como había venido sucediendo, que trabajar para otro

hombre. Lo que él había venido haciendo para otro hombre como Esclavo, podría hacerlo para sí mismo como hombre libre. El viejo Amo, incapaz de trabajar para sí mismo, resultaba ser el subordinado. Toda su existencia dependía de la capacidad del Esclavo para satisfacer sus necesidades, aun las más mínimas. En el momento en que el Esclavo se negase a satisfacer necesidades, que no eran las suyas, en el momento en que sin temer al enfrentamiento que podría ser mortal, se decidiese a sólo trabajar para sí mismo, en ese momento el viejo reino del Amo se derrumbaría. Así había sucedido. Hegel contaba la larga historia que había antecedido al momento en que el Esclavo autoliberándose, creaba el nuevo orden. El orden acuñado en los lemas de la Revolución francesa de 1789: libertad, igualdad y fraternidad. No más Amos, sólo hombres libres, señores de la naturaleza. La única esclava tendría que ser la naturaleza. La naturaleza al servicio del hombre capaz de hacer que lo sirviese, de dominarla para sí mismo. El hombre que con su trabajo, dominaba la naturaleza y se dominaba a sí mismo en lo que tiene de tal, sería la nueva medida de una sociedad que no podría ya apoyarse en la capacidad de unos hombres para dominar a otros, en el hombre lobo del hombre que había descubierto y descrito Hobbes. El hombre ya se podía reconocer a sí mismo reconociendo otro hombre. Los otros podrían, a su vez, reconocerse como hombres reconociéndose en él como tales. Los cañonazos de Jena señalaban el fin de la historia Amo/Esclavo, haciendo del último, el donador de sentido de la nueva sociedad. La sociedad basada en el trabajo libre; el trabajo del hombre que de esta forma se iba liberando de servidumbres naturales y sociales. No más sociedades de prestigio, sino de trabajo. El trabajo, como lo propio del hombre, raíz de su libertad y humanidad, marcaba el horizonte del nuevo mundo.

El Esclavo, antes de convertirse en burgués, y trabajando para su Amo, había ido adquiriendo habilidades con los que había acabado por superar a las de los señores, sólo hábiles para la guerra. El viejo servidor no sólo se las había ingeniado para dominar a la naturaleza, explotando sus frutos, sino también para hacer de ella un nuevo y más eficaz Esclavo. Un nuevo Esclavo que ayudaba al hombre a realizar con mayor éxito su propia explotación. El río corre libremente, por sus cauces naturales, sin meta, sin sentido alguno. Pero el hombre puede, sin negar a la naturaleza como tal, encauzar este río, llevarlo por los cauces que lo transformen en fuerza a su servicio. Conociendo la ley de la gravedad de los cuerpos, podrá hacer que esta misma gravedad permita a tales cuerpos gravitar sobre ella misma. Así la naturaleza va ofreciendo al hombre, no sólo sus frutos, sino también la fuerza para dominarla con mayor eficacia. El

arte de este dominio será la técnica. Y su expresión en la nueva sociedad, la tecnología. El hombre, el que ayer fuera Esclavo, posee la capacidad para extraer los frutos de la naturaleza, y la técnica para su más eficaz extracción. Poderosas fuerzas, nunca imaginadas, se van ofreciendo al hombre, haciendo de él el auténtico señor de la naturaleza y del mismo Universo.

Todos los hombres son iguales, se afirma, salvo que el antiguo Esclavo posee ahora diversos instrumentos que su habilidad le ha permitido crear para una mejor explotación de la naturaleza. Se ha transformado en artífice, en técnico. Dueño de una técnica, cada vez más perfecta. La técnica que le permite dominar a la naturaleza; pero que también le permitirá dominar a quienes no la posean, a quienes no tengan otra cosa que su trabajo. El trabajador, como este antiguo Esclavo, ahora burgués, es tan libre como él. Es su semejante. Puede y, naturalmente, debe vender la única mercancía que posee en ese orden de libertad: su trabajo. Un trabajo que poco puede sin los medios de producción que le permitan mayores frutos. Y estos medios los posee el habilidoso ex-Esclavo. El trabajador puede, libremente, ofrecer su trabajo, y el burgués o patrón comprarlo o no también libremente. Pero una libertad mortal para el primero si su oferta no es aceptada. Es el "Viva la libertad de los coches de sitio". Todos los hombres son libres; pero muchos hombres necesitan enajenar, libremente, esta libertad para poder vivir. Dentro de la libertad que el Esclavo ha alcanzado se presentará otro horizonte de desigualdades, de diferencias, de subordinaciones y dependencias de las cuales hablará el máximo heredero de Hegel, Carlos Marx. La historia no ha muerto, la historia sigue aún su forzada marcha en busca de la auténtica libertad del hombre.

III

EL antiguo Esclavo, decíamos, ha cancelado la esclavitud en la historia. El hombre ya no domina al hombre. Verticalmente, la relación patrón/proletario será vista como una relación de libre dependencia. El proletario es libre, no está obligado a trabajar; no está obligado a vender su trabajo. Puede no hacerlo, pero habría otros muchos que lo hagan, la oferta será siempre abundante. El Esclavo no, el Esclavo no tenía esta libertad; estaba obligado a trabajar para su Amo, si no quería sufrir desde azotes hasta muerte. El proletario puede, si no trabaja, morir de hambre, pero será esta muerte expresión de su voluntad.

Y a esta relación vertical de nueva dominación dentro de la libertad, se va a agregar la que impondrá el Mundo que, de acuerdo

con Hegel, ha encarnado el Espíritu como libertad. Lo que Europa, o el Mundo Occidental, va a imponer al resto del mundo. Y aquí entra nuestra América y, con América, Asia y África, los pueblos que forman el llamado Tercer Mundo en nuestros días. El antiguo Esclavo, sin negar el espíritu como libertad del que se siente encarnación, establecerá una nueva forma de subordinación, de dependencia. Ya Hegel en sus *Lecciones sobre la Historia Universal*, publicadas varios años después, pone fuera del ámbito del espíritu como libertad a la antigua Asia, que por antigua, por haber sido una de las primeras expresiones del espíritu en su busca de la libertad, es ya anacrónica, en la que el espíritu se muestra aun en su expresión más natural y primitiva. La América de la que sólo se puede hacer profecía porque el espíritu aún no es, y no se puede hablar de lo que aún no existe.

¿Cómo será posible una nueva forma de dependencia en un mundo en el que el hombre parecía haber realizado plenamente la libertad poniendo fin a la historia de la relación Amo/Esclavo? El Esclavo de ayer no puede ahora liberarse subordinando a otros hombres. Esto parece haber terminado. No puede volver a empezar. El Esclavo no puede tener Esclavos. No puede dominar a su semejantes, sólo a la naturaleza que ha de servirle. El antiguo Esclavo, buscando su propia felicidad y la de sus semejantes, ha puesto todo su empeño en dominar y poner a su servicio a la naturaleza que le rodea, en arrancarle sus riquezas, en hacer suyas las poderosas fuerzas de ésta. En busca de nuevas riquezas y armado de técnicas de dominio cada vez más eficaces, el antiguo Esclavo se lanza a la conquista de otras tierras. A la conquista de riquezas inexploradas que pueden hacer la felicidad de la humanidad. Metales preciosos, flora y fauna de territorios allende de Europa son sometidos a la explotación del liberado hombre. Pero junto con estos metales, flora y fauna, dentro de esta última, se encontrarán los "naturales" de las tierras que también sufrirán su expansión, su impacto.

"Naturales" que tienen alguna semejanza con el hombre, pero sin ser como él. Quizá poseen el espíritu, propio del hombre, pero en todo caso dentro de una naturaleza en la que este espíritu no parece poder alcanzar el desarrollo que alcanzó en el europeo. Naturaleza más rebelde al dominio del espíritu. Naturaleza que se expresará somáticamente: diverso color de piel, ángulo facial, color de ojos, etcétera. Cuerpos rudos y por ello torpes en las tareas del espíritu o del ingenio de que hablaba Descartes. "Todos los hombres son iguales por la razón o el ingenio", decía el filósofo francés. Salvo que en estos hombres fuera de Europa, esa razón o ingenio, parecía encontrar dificultades para expresarse. Una señal era

el atraso en que esos pueblos vivían. Atraso en relación con la técnica de que venían ya haciendo gala los europeos u occidentales. Poco o nada tenía que ver la vieja y anacrónica cultura oriental con la civilización de que hacía gala Europa. Nada, por supuesto, las primitivas culturas africanas. De la superioridad de la cultura europea u occidental hablaba la misma expansión, alcanzada casi sin resistencia de los pueblos, sobre territorios en que se encontraban extraordinarias riquezas aún sin explotar y que podrían hacer la felicidad del hombre. Se sigue afirmando la igualdad de todos los hombres. Lo que se niega es que estos entes, con los cuales se encuentran los exploradores y conquistadores occidentales sean plenamente hombres. Ya en el siglo XVI en la polémica Las Casas-Sepúlveda se tratará de ventilar el problema que plantea el encuentro con tales entes. ¿Son hombres? ¿O son simplemente bestias, parte de la flora y fauna que ha de ser dominada? En todo caso, si algo tienen de hombres, este algo tendrá que ser sacado a luz por el hombre por excelencia a quien ha de ser encomendada tal tarea. No se trata ya de la relación Amo/Esclavo, sino de encomendero y encomendado. Nueva dependencia, pero aparentemente en otro plano rodeado del altruismo supuestamente humanitario del ex-Esclavo. El nuevo subordinado, por sí mismo, por su propio bien, si es que quiere ser plenamente hombre como sus piadosos encomenderos, deberá aceptar su dominio.

IV

Más fría, sin embargo, será la postura de los nuevos señores de la naturaleza. Los señores que propician la expansión que caracterizó a la llamada Europa occidental a partir del siglo XVII. Los autores de la historia cuya filosofía ha de expresar Hegel. Los hombres que han tomado conciencia de la libertad y la han realizado revolucionariamente. Todos los hombres son iguales. Más allá del ámbito de esta supuestamente auténtica humanidad no existe sino la naturaleza. La naturaleza que ha de servir al hombre. Parte de esta naturaleza, anticipábamos, lo son los indígenas o naturales de las tierras que han de ser dominadas. En la palabra "naturales", dice Arnold Toynbee, estaba dándose la justificación para una nueva forma de esclavitud. Ya no la esclavitud impuesta por un Amo buscador de prestigio, sino del ex-Esclavo que todo lo transformaba en utilidad, que todo lo capitaliza. Los naturales eran sólo fuerza de trabajo natural, como lo son las corrientes de los ríos. El ingenioso y antiguo Esclavo podría y debería utilizar esa fuerza, como utiliza otras expresiones de la naturaleza para la felicidad y libertad del

hombre que en él representa. Son parte de la fauna al servicio del hombre, o bien parte de la fauna que, por su hostilidad puede ser destruida, como se destruye al animal feroz o ponzoñoso. Naturales para explotar o naturales para aniquilar. Así se aniquila a los naturales de las llanuras del Oeste de los Estados Unidos, o de Pampa en el Cono Sur, igualmente las llanuras de los territorios australes. Y en donde no se hizo esto, simplemente se convirtió a los naturales en fuerza de trabajo para sacar a flote múltiples riquezas naturales, y así satisfacer las necesidades alimenticias del señor por excelencia.

Se vuelve a presentar la relación Amo/Esclavo, que se suponía había sido superada por los hombres que habían hecho la Revolución iniciada en Francia. Salvo que ésta no es ya una relación entre hombres, sino entre hombres y cosas, entre hombre y naturaleza. La naturaleza al servicio del hombre; subhombres o no hombres, al servicio del hombre por excelencia. La historia, como decía Hegel, había alcanzado su fin. Los naturales en todo caso, si algo tenían de hombres, tendrían que demostrarlo ante el tribunal de la Humanidad donadora de la misma. La futura humanidad que tendría que vencer obstáculos aún más duros que los vencidos por el antiguo Esclavo.

En 1806 Hegel creía que la historia llegaba a su fin. Por los mismos años los naturales de América reclamaban para sí mismos las libertades, los derechos con los que sus antiguos Esclavos estaban afirmando su libertad. La nueva etapa de la historia se había iniciado. En 1776, en los Estados Unidos se daba el primer acto de emancipación frente a la nueva forma de subordinación. Los estadounidenses, aún antes que los europeos, exigían les fuese reconocida su calidad de hombres y establecían sus derechos como tales, entre ellos el de la libertad como hombres y como pueblo. Sin embargo, esta nación, como las europeas, no negará, a su vez, a reconocer en otros hombres, allende sus fronteras, su calidad de hombres. La libertad, como la historia para su logro terminaba con su realización dentro de su propio pueblo.

Sin embargo, siguiendo su ejemplo, otros hombres, los naturales al sur de la misma América, reclamaban los derechos que el supuesto hombre por excelencia exigía para sí. Romperían como los europeos y estadounidenses viejas formas de esclavitud y dominación. Exigirían para sí mismos la realización de los valores que el Esclavo liberado había alcanzado en una larga historia. Pero en este reclamo tropezaría con el propio ex-Esclavo. El liberto no estaba dispuesto a reconocer otras formas de libertad que no fueran las propias. Algo tenían estos hombres, al sur de los Estados Unidos, que ponía en duda su calidad de tales. Algo había en estos supues-

tos hombres que hacía imposible aceptar que eran sus semejantes. Expresiones somáticas, raciales, mostraban su inferioridad. Los Estados Unidos estaban barriendo con los naturales que impedían su incorporación al ámbito de la libertad y el progreso. En el Cono Sur latinoamericano se realizaba algo semejante a nombre de la libertad y la civilización. Indígenas y mestizos impedían la incorporación de esta parte de América al ámbito del espíritu encarnado en Europa y los Estados Unidos. Borrar estos impedimentos implicaría incorporarse a ese ámbito. En el altiplano sería imposible borrar tal obstáculo, por su volumen, por lo que sólo quedaba el camino de su aceptación buscando transformarlo como se transformaría una naturaleza difícil y abigarrada. Nuestro criollismo en Latinoamérica partirá de esta supuesta inferioridad y aceptaría el dominio de los nuevos señores que habían surgido en el Mundo Occidental al vencer viejas formas de esclavitud. Criollismo que imponía dependencia interna y aceptaba la externa. Señor de una y sirviente de la otra.

Nuestro siglo XIX es la historia de los esfuerzos que realizó este criollismo por formar parte del ámbito de realización del espíritu del que habla Hegel. Esfuerzos que resultarán inútiles por la resistencia de la propia realidad. Realidad sobre la cual tratarán de montar un orden que descansase sobre los mismos principios sobre los que descansará el predominio de los nuevos señores del llamado Mundo occidental. Los principios que había elaborado el ex-Eslavo para justificar su predominio sin negar, al mismo tiempo, la supuesta liberación del hombre. Su imitador en Latinoamérica alzaría las mismas banderas, pero también las mismas justificaciones para mantener su predominio. Pero aceptando, al mismo tiempo, el predominio del hombre que consideran como el modelo a realizar. Aceptando su dominación, no ya como el antiguo Esclavo aceptaba la del Amo, sino como una necesidad natural.

El liberalismo latinoamericano, una vez triunfante sobre el colonialismo ibero, tomará del positivismo los instrumentos de justificación para una nueva forma de predominio sobre los hasta ayer más explotados miembros de la colonia. Predominio justificado como el establecido por el nuevo imperialismo occidental, con razones supuestamente científicas, en relación con el orden considerado propio de la naturaleza. Los antiguos encomendados seguían siendo entes inferiores cuya salvación, o redención, dependería, si ésta fuera posible, de hombres por naturaleza superiores, de los herederos de los antiguos colonizadores, ahora al servicio de nuevas formas de colonización. "Seamos los Estados Unidos de América del Sur", dice alguno de los próceres de este liberalismo que encuentra en el

positivismo la justificación de nuevas formas de dominación. Dominio o destrucción del indígena; dominio o desalojo del mismo criollo educado por la colonia; fin a la mezcla de razas que es vista como una degradación. Pero, y al mismo tiempo, para supuestamente alcanzar a los grandes modelos del mundo moderno, para ser otro Estados Unidos, otra Francia o Inglaterra, vivir bajo la dependencia de éstas. Dependencia dentro de la dependencia.

Será en los albores del siglo xx que los latinoamericanos empiecen a tomar conciencia de la inutilidad de sus esfuerzos para ser otros que ellos mismos. La de negarse a sí mismos tratando de ser distintos. Pero también de la inutilidad de ser parte de un sistema en otra forma que no sea la de instrumento ante la oposición de los creadores de este sistema. Conciencia que induce a una vuelta sobre sí mismo, a una vuelta sobre la propia historia buscando su sentido. Revaloración de lo que en vano se quiso negar para poder formar parte de un sistema cerrado a cualquier otro hombre que limitase las posibilidades del progreso infinito de sus creadores. Revaloración del indígena, del propio pasado, del mestizaje. Una pléyade de pensadores, entre los que se destaca José Martí, José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Manuel González Prada y otros regresarán a donde el liberalismo positivista del siglo xix había tratado de interrumpir la historia, pensando, como sus modelos, que la misma había terminado.

V

LA historia, en efecto, no ha terminado. El hombre no ha realizado la libertad en toda su plenitud. Sólo unos grupos de hombres presumen haber alcanzado la libertad, pero alzando esta posibilidad sobre el detrimento de la de otros. No importan las formas con las que se quieran justificar la nueva dominación y dependencia, el hecho es, de acuerdo con la filosofía que habla del fin de la historia, la relación de dependencia que aún guarda esta supuesta libertad, su espíritu, con la naturaleza de que se decía haber liberado. No se ha cerrado la historia. Esta apenas empieza. Como diría Carlos Marx, la forma burguesa de sociedad, la del Esclavo que se había liberado de los viejos señores de la guerra, sólo cerraría "la prehistoria de la sociedad humana". Se trata de una forma antagónica de sociedad. Sociedad de lucha, no de solidaridad. Apoyada todavía en presupuestos tomados de la misma naturaleza. Las supuestas leyes naturales siguen siendo las leyes propias de una humanidad que no ha superado las mismas. El espíritu se mantiene aún dentro del estado natural. El espíritu no toma aún plena conciencia de sí mismo,

manteniéndose aún como naturaleza. La naturaleza no ha sido aún superada, el hombre no es aún señor de la misma. El hombre aún tiene que luchar por la propia existencia. Tiene que competir para vivir o sobrevivir. Aún hay Amos y Esclavos. Un Amo suplanta a otro y un Esclavo tomaba el lugar del antiguo Esclavo. El hombre sigue siendo el lobo del hombre. Unos hombres son tiburones, otros sardinas. En la sociedad creada por el liberado Esclavo de que hablaba Hegel sigue sosteniendo el derecho de los más fuertes sobre los que no lo son. Carlos Darwin mostraba en su obra cómo las leyes que regían a la naturaleza, se reflejaban en las leyes que este mismo hombre sostiene en la sociedad que ha creado.

El mundo es aún de los más fuertes, de los más hábiles, de los más capaces, de los mejores, naturalmente. Todos los hombres son iguales, pero algunos son más o menos capaces para subsistir, para mantenerse vivos en la lucha por la existencia que se hace expresa en toda la naturaleza. "Darwin —dice Engels— no sabía qué amarga sátira escribía sobre los hombres y, en especial sobre sus compatriotas, cuando señaló que la libre concurrencia, la lucha por la vida, que los economistas celebran como situación histórica superada, es la condición normal del reino animal". La historia no había terminado, más aún, no había empezado. Esto es, la historia hecha por el hombre al servicio del hombre. Lo pasado era, pura y simplemente la prehistoria. El espíritu que había animado al cavernícola seguía y sigue animando al hombre de nuestros días. Habían cambiado los instrumentos de dominación, pero no la dominación misma. El Amo de ayer, el más hábil para la guerra, había sido substituido por el Amo de ahora, el más hábil para la técnica. El primero posee las armas de exterminio, el segundo, junto con aquellas, las armas para hacer de la naturaleza su instrumento, pero incluyendo en esta naturaleza a los hombres que no poseen este instrumental. Así mientras el hombre siga siendo visto como instrumento para otros hombres, la dialéctica de la lucha no alcanzará su síntesis. La síntesis que cambiase el orden de la dominación y la dependencia, en un orden de solidaridad. El paso hacia el orden basado en la solidaridad de los hombres, el paso hacia el socialismo, diría también Engels, "significaría que la lucha por la existencia propia ha cesado". "A partir de ahí —agrega—, los hombres podrán hacer su historia con plena conciencia". "Se trata del salto que la humanidad efectúa desde el reino de la necesidad al reino de la libertad".

Tal es lo que tiene que ser alcanzado para que el Espíritu de que hablaba Hegel, esto es, del hombre en toda su extensión, se realice como libertad. No ya la libertad de unos en detrimento de

la de otros. No ya la libertad en cuyo nombre se quiere seguir dominando a otros hombres, ni tampoco la libertad en cuyo nombre se arrasan pueblos y se aniquila a otros hombres. Sino la libertad que hace posible la colaboración de unos hombres con otros para el logro de metas que han de serles comunes; esto es, para realizar una historia que ha de ser de todos, esto es, del hombre sin más. No ya la historia de unos hombres por dominar a otros, ni la de estos otros por impedir tal dominio o para liberarse de él. Esta es la historia que se ha venido haciendo consciente en la filosofía, de que hablamos. La filosofía propia de esta nuestra América. La filosofía como toma de conciencia de las posibilidades de una *praxis* que ha de servir, no para nuevas formas de dominación, sino de liberación. Filosofía de liberación *versus* filosofía de dominación. Filosofía, también, que haga de la naturaleza un instrumento del hombre, pero no del hombre instrumento de otros hombres.

Esta filosofía, buscando al hombre en su realidad, se ha encontrado con otros hombres y otras realidades. Hombres en situación semejante a la de los de nuestros pueblos. Hombres, pugnando como los nuestros, por alcanzar formas de sociedad que no sean las de la dominación y dependencia. Hombres con los cuales los nuestros van sintiéndose solidarios. Solidaridad como punto de partida de una más amplia solidaridad que haga imposible nuevas formas de dependencia. Dentro de esta filosofía se vienen ya expresando hombres de diversas latitudes del llamado Tercer Mundo, del mundo que nuestra América es ineludible parte. Toma de conciencia de una realidad que trasciende, no sólo nuestras fronteras nacionales, sino también continentales. Solidaridad en la dependencia que puede transformarse en solidaridad en la libertad. Tal es, en estas pocas palabras, el sentido de nuestra filosofía, de la filosofía latinoamericana como conciencia de una historia que aspira a ser, pura y simplemente, la historia del hombre en todas sus expresiones. La Historia como hazaña de la libertad, como diría el hegeliano Benedetto Croce, no ya la historia como hazaña de los fuertes sobre los débiles, la de las cavernas o la selva, que esto sigue siendo prehistoria; sino la del hombre como tal. No ya la historia del hombre como parte de la naturaleza animal, sino del hombre como parte del espíritu, de lo que hace del hombre un hombre y no un animal más por destacada que sea su inteligencia.

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE OCTAVIO PAZ

A la memoria de mi amigo Víctor Raúl Haya de la Torre

Por Manuel MEJIA VALERA

EN las últimas décadas, hasta los más vehementes materialistas dialécticos —quizá con humorística resignación— aceptan que un renacimiento antideterminista recorre como un fantasma el mundo.

La física entró en una crisis de la que sólo ha podido salir aproximándose a la metafísica, al aceptar que no hay diferencia ninguna de estructura y de función entre ambas disciplinas. Crisis que acrecentaron, por una parte, la revisión de los "cuanta", al descubrir insospechadas realidades —que estudió Schrödinger— en los corpúsculos subatómicos y, por otra, las disquisiciones de Heisenberg, que pusieron en entredicho las nociones tradicionales de la materia.

Y la matemática misma, representada en Alemania por los seguidores de Hilbert, hizo inusitadas concesiones a la especulación metafísica, en el ámbito de la lógica y epistemología de las ciencias exactas. A su turno, con intención casi poética, los matemáticos franceses de la escuela de Borel analizaron las paradojas del infinito.

Todo ello dentro de un espíritu que Lenin, en una imaginaria ampliación de su *Materialismo y empiriocriticismo* y con ese tono suyo que entra atrevidamente en la alusión picante, llamaría "idealismo podrido".

Este renacer filosófico, que data de algunos lustros y conlleva la abolición de ciertas verdades aceptadas como absolutas y de métodos considerados infalibles, impregna la concepción que del mundo tiene Octavio Paz. No dudamos que, en última instancia, él preferiría llamar poesía a la metafísica, de acuerdo con su peculiar monismo estético. Pero lo cierto es que en su obra ensayística ha sabido hallar un camino personal a través de la conciencia de transitoriedad de nuestra época, que lo enfrenta, con una contenida emoción dolorosa, al enigma del Universo y de la historia.

Aunque consideramos que los poemas de Octavio Paz están saturados de un denso pensamiento filosófico —sin duda insinuamos

una irrespetuosa promiscuidad, puesto que su estética sólo acepta buscar poesía en la poesía— aquí nos limitaremos a analizar las obras en prosa, sobre todo *El arco y la lira*, *El signo y el garabato* y, en especial, *El ogro filantrópico*.¹

En este último libro —recopilación de ensayos escritos entre 1951-78— el autor estudia el ser del mexicano (somos conscientes de que a Octavio no le agrada esta peligrosa expresión aplicada a la crítica social, política y moral de *El laberinto de la soledad* y *Posdata*) entresacándolo de una reflexión sobre la historia de México; denuncia, una vez más, la existencia de campos de concentración soviéticos y esclarece las relaciones entre el escritor y el poder, en medio de imprecaciones contra la atrevida indignidad del Estado y sus funestas perspectivas.

Estos temas son examinados en forma extremadamente polémica —hay que pensar en un Larra o en un Manuel González Prada para encontrar parangón—, dentro de una tónica antitotalitaria —más que antimarxista—, que el pensamiento contemporáneo ha hecho triunfar de tan absoluta manera.

Pero, como trasfondo esencial, creemos que Octavio se propone esbozar una interpretación de la historia —“Semillas para una concepción histórica de la historia” podría ser el subtítulo de sus libros de controversia ideológica— y analizar el sentimiento que agobia al hombre al saberse inmerso —como precario protagonista— en el tiempo. En suma, el autor no ha querido *mostrar* algunos aspectos de la historia, sino *demostrar* que es posible la salvación de lo contingente en lo absoluto, claro está, en desmedro de la contingencia misma.

Para Paz —a despecho de las esperanzas de los liberales que pretendían mediatizar la función estatal, y de los marxistas, que vaticinaban su desaparición— el Estado, en la actualidad, resulta una fuerza más poderosa que la de los antiguos imperios y más despiadada que la de los déspotas del pasado: actúa no como un demonio sino como una máquina.

Un lector apresurado podría creer que en el libro de Paz el adjetivo “filantrópico” mediatiza tan apodícticos y peyorativos conceptos, pero no es así. Lo filantrópico viene a ser lo contrario de lo caritativo, pues esta expresión tiene que ver con el cristianismo primitivo, mientras que lo filantrópico es ostentosa hechura del protestantismo capitalista. La frase —Ogro: comunismo; filantrópico: capitalismo— significa, entonces, una rebelión y una mofa contra las dos vertientes que alimentan al nuevo Moloc que impone a la so-

¹ México 1979. Edit. Joaquín Mortiz (348 pp.).

ciudad de nuestro tiempo una autodestrucción inexorable del cuerpo y de la imaginación.

De paso, diremos que no siempre lo filantrópico fue mera dilapidación despreocupada y sin riesgos. Prometeo, filántropo arquetípico, hizo ostentación del robo memorable y de ahí su espectacular castigo. Si hubiera sido caritativo, confinado en el anonimato, a la impunidad habría añadido el olvido como lo exige la caridad bien entendida. Difícilmente lo recordaríamos ahora, aunque su rebelión encarna la de la especie y representa "el regreso al mundo de los hombres".

Así como el materialismo histórico es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al ámbito del acontecer humano para señalar triadas dialécticas, la concepción del Estado y de la historia que despliega *El ogro filantrópico* se deriva de una noción —jamás expresada en forma rigurosa— de lo absoluto.

Ahora bien ¿qué es lo absoluto para Octavio Paz?

Hablamos de un monismo estético. En efecto, a lo largo de su obra hallamos una constante, una entidad que él menciona con insistencia que por momentos llega a la monotonía: el quehacer poético —sería más exacto llamarla poesía, a secas— que parece identificarse con el Verbo divino.

El absoluto, entonces, no es como lo concibe Max Scheler, cuya influencia aparece notoria en abiertos resquicios de la ideología de Paz. Para Scheler el Dios creador se convierte en una idea que se está creando, que se va haciendo en la realidad y, encarnada en lo humano, es lo no real, lo ideal —y por lo tanto impotente— tratando de realizarse (a su turno, el hombre también realiza su esencia a través de la historia). Por el contrario, Paz sostiene que el primer motor —de algún modo hay que llamarlo— no es del todo impotente, pues, aunque en imprecisa medida, ha delegado su poder creativo —la palabra— a los poetas. Además, el Verbo es anterior al Universo en cuyo infinito —o finito— contorno se ha derramado con fiera dulzura y allí permanecerá hasta que amarillee el tiempo.

Para la concepción paceana, Dios no *descansó* al séptimo día, fatigado por el acto de creación, o el acto de valoración de lo creado —"y vio que era bueno"—, sino por haber hablado, esto es, por haber hecho poesía, haber nombrado una primera vez antes del tiempo. Nostálgico de este primigenio acontecimiento y deseando emularlo aunque su esfuerzo no baste para alcanzar el fin, el poeta aspira "a una imagen única que resuelva en su unidad y singularidad la riqueza plural del mundo".

Así, Octavio se acerca al panteísmo de Spinoza, Jacobo Boheme y Scotus Erígena, inspirador este último de herejías de la Edad Me-

dia. Acercamiento a un panteísmo que no resta originalidad al pensamiento del autor de *El arco y la lira*, variadamente rico en cuanto a temas, alusiones y enfoques y que se expande con amargo gozo hasta dibujar una, no por controvertible, definida concepción del mundo.

Concebido así, lo absoluto —que para muchos parecerá consecuencia de un desmedido afán metafórico— se transparenta en la noción que de la historia tiene Octavio y que tantas controversias suscitará a lo largo de este artículo: "conocimiento que se sitúa entre la ciencia propiamente dicha y la poesía". Y en otro lugar: "el historiador describe como el hombre de ciencia y tiene visiones de poeta".

Verdad a medias, pues ya Dilthey ha probado que la historia es diametralmente opuesta a la ciencia, y que no puede hablarse de una "descripción" al modo de las disciplinas de la naturaleza ni de un ámbito del conocimiento que participe de la ciencia propiamente dicha y de los vericuetos de la magia. En todo caso, la historia se halla más cerca de la poesía que de las nociones científicistas.

En efecto, el arranque de la filosofía de Dilthey es nuestro propio vivir espiritual, del que extrae el vivir histórico. La vida no se adapta a la explicación causalista. Nuestro vivir es teleológico, final, y, dentro de esa finalidad y aunque parezca arbitrario, puede insertarse la poesía. El punto de partida intelectual es falso en la indagación de nuestro vivir. De ninguna manera debemos partir del conocimiento. Los filósofos del siglo xvii, Descartes por ejemplo, se equivocaron al afirmar que todo empieza con la conciencia. El mundo nuestro y nuestra vida son mucho más estrujantes y controvertibles que la conciencia.

Por cierto, diremos de paso que Dilthey viene a ser el Newton que reclamaba Kant para la historia, aunque Octavio Paz considera "que no ha nacido ni es fácil que aparezca alguna vez sobre la tierra". Pero es necesario subrayar que el creador de la teoría de la comprensión histórica, al revés de Newton, ha probado en forma definitiva que el conocimiento histórico es comprensivo, no explicativo, y que no existe una "ley" que rija el acontecer humano.

A propósito, en otro lugar y más recientemente, Paz habla de la relatividad de todo saber histórico, que es siempre aproximativo y ostenta un carácter imprevisible. Y añade: "la palabra imprevisible linda, en uno de sus extremos, con la palabra contingencia; y en el otro, con la palabra libertad". De este modo, como veremos enseguida, Octavio se relaciona con la teoría del azar y rectifica su apresurado juicio sobre la historia contaminada de científicismo, que hemos examinado.

Importa señalar que el autor de *El ogro filantrópico*, debido a su facundia en el imaginar, a su certeza en el comparar y a su oportunidad en el confirmar, también se aleja del racio-vitalismo de Ortega y Gasset, que impregnó sus estudios universitarios. No olvidemos que durante años el historicismo —el perspectivismo y la circunstancia— fue considerado en México el instrumento que nos llevaría a descubrir nuestra personalidad cultural, así como la ilustración nos ayudó a conocer nuestra personalidad política.

Y de este modo llegamos a las especulaciones contemporáneas sobre conceptos probabilistas que rigen los hechos históricos y sus elementos de sorpresa, el análisis de la contingencia y sus múltiples perspectivas, que han originado una serie inacabada de ensayos, búsquedas y suposiciones. Acerca de esta teoría de tan débiles indicios existen escritos de Pierre Vendryes, de G. H. Bosquet, de Theodor Schieder y de Arthur Schlesinger Jr., entre otros.

De algún modo dentro del esquema del azar o la incertidumbre histórica, tras una larga y erudita cimentación, Octavio Paz afirma que el hombre contemporáneo es un naufrago que se debate en medio de escollos y torbellinos, nuevos Escilas y Caridbis en los que oscila entre signos que, para su desconcierto, se convierten en intraducibles garabatos.

Estas distorsiones originadas por la limitación del hombre para apoderarse de la realidad, apartan a Paz de la lógica —que estudia las significaciones— considerada como parte de la Teoría de la Ciencia (que sólo analiza nociones dotadas de eficacia cognoscitiva) para hacerlo concebir una lógica plena de sentido metafísico. Una lógica metafísica, una ciencia del logos que a la postre se confunde con la ciencia misma del ser, la cual, además, para el autor de *El signo y el garabato* es temporal e ideal, es decir, histórica.

Así en "La Nueva Analogía: Poesía y Tecnología" —a nuestro entender el más importante ensayo de *El signo y el garabato*— dentro de su obsesivo análisis del quehacer poético, Paz hace un recuento histórico de las imágenes del mundo que, como es comúnmente aceptado, hunden sus raíces en las estructuras inconscientes de la sociedad y se sustentan en una concepción particular del tiempo.

En este repaso minucioso, aunque sin citarlo, una vez más coincide con Dilthey cuando asegura que el hombre no considera el tiempo —en realidad a sí mismo— como un mero suceder sino como un proceso intencional. Pero acorde con su sincretismo *sui generis*, Paz, en esta ocasión cercano a Nietzsche, cuya *Genealogía de la moral*, por lo demás, influyó decisivamente en *El laberinto de la soledad*, se aleja de Dilthey. Sabido es que el autor de *Esencia de la filosofía* se afana en construir una teoría del conocimiento espi-

ritual (así como Kant intenta fundar una teoría del conocimiento natural), basada en una nueva concepción de la psicología. El mundo histórico, para Dilthey, y todo lo que nos rodea se reflejan en nuestras vivencias: al ahondar en nosotros mismos, ahondamos y aprendemos el mundo objetivo.

Para la ideología paceana, en cambio, las nociones que del tiempo tuvieron todas las civilizaciones, han encarnado —y reencarnado— en esas imágenes que llamamos poemas. En suma, se llega al conocimiento ahondando no en nuestro ser profundo sino en la concepción del mundo de nuestra época a través de la poesía, que viene a ser una superestructura de las diversas experiencias del tiempo, siempre en movimiento. Y no es el factor económico, sino la imagen del mundo quien crea la superestructura.

Por supuesto, la teoría de la comprensión histórica —y mucho menos el marxismo— no acompañaría al autor de *El arco y la lira* en este desordenado imperialismo (o totalitarismo) poético, que le lleva a afirmar que no cree en la omnipotencia de la historia, sino en la soberanía de la poesía, cuya sustancia es tiempo puro. Y en otro lugar: "El hombre es lo inacabado . . . **Él mismo es un poema**". Indudable coincidencia con Bergson, quien considera que el tiempo es la suprema categoría del pensamiento. Más tarde, Paz completará su puro temporalismo con una concepción del espacio y del ritmo cósmico que en alguna medida lo emparenta con Klages.

La sociedad actual se halla profundamente alterada por la técnica —la ciencia concibe al tiempo como sólo una coordenada y se habla de la economía de la incertidumbre— al extremo de amenazarnos con la negación de la imagen del mundo. Etapa apocalíptica que para Paz conlleva un doble y azaroso riesgo: el mundo puede acabar de súbito por una catástrofe cósmica o por una hecatombe provocada por el hombre.

No es nueva la noción del azar como principio activo de la creación y destrucción del mundo: presente en Heráclito —"el cosmos es resultado de desperdicios echados a voley"— se desarrolla en Epicuro, quien sostiene que es el azar y no las leyes físicas el origen de las asociaciones atómicas que conforman el mundo conocido, inclusive los átomos del alma que se rigen por un libre y voluntario desvío.

Pero Epicuro no teme al azar, en tanto que la teoría que despliegan *El signo y el garabato* y *El ogro filantrópico* está impregnada del más desolado pesimismo. Los conceptos probabilistas que prevalecen en la sociedad contemporánea, repetimos ¿se han transformado en un garabato? ¿es insalvable —o intraducible— este mundo escindido por fronteras, castas, jefes y clanes ideológicos?

Tanto "Los signos en rotación" de *El arco y la lira* como *El signo y el garabato* no contestan directamente estas interrogaciones, puesto que en ambos ensayos el asunto central es una meditación sobre el poema. Mayor aproximación al tema hallamos en *El ogro filantrópico*, aunque también alejado de una vertebración unitaria (se trata de una recopilación de artículos). Por suerte, como en todas las obras de Octavio, sus reflexiones, carentes de una ordenación sistemática, ofrecen aquí y allá fisuras que nos ayudan a analizar su pensamiento, el cual no es otra cosa, como diría Heidegger, "que la experiencia del pensar, a partir del diálogo con la tradición del pensar y al mismo tiempo a partir de la inteligencia de la presente época del mundo" (*¿Qué es esto, la filosofía?*)

Según Paz, si bien nuestra época acepta la utilización poética de los medios científicos, la técnica, que es nuestro sustento y significación máxima, comienza suprimiendo la imagen del mundo y acaba en una imagen de la destrucción del mundo. Abolición censurable que ni siquiera mitiga la aceleración del tiempo histórico que trae consigo la cibernética.

De paso, subrayaremos la valerosa oposición de Paz a la tecnología irreverente ante las imágenes que en el poeta, y sólo en el poeta, danzan como olas y conceden la dádiva de un perdnal a nuestros ojos. Para Octavio el "computer" no elimina al poeta, como no lo suprimen los diccionarios de la rima, ni los trabajos de retórica, pues la auténtica poesía es la "irrupción de lo inesperado e imprevisible, quiebra del procedimiento, fin de la receta".

Por otra parte, Paz afirma en "Poesía e Historia" de *El arco y la lira*: "como toda creación humana, el poema es un producto histórico, hijo de un tiempo y un lugar; pero también es algo que trasciende lo histórico y se sitúa en el tiempo anterior a toda historia, en el principio del principio". Audazmente preguntamos nosotros si es el Verbo divino quien se halla en este principio del principio. Y en otro lugar añade: "A la inversa de lo que ocurre con los axiomas de los matemáticos, las verdades de los físicos o las ideas de los filósofos, el poema no abstrae la experiencia: ese tiempo está vivo, es un instante henchido de toda particularidad irreductible".

De este modo, Octavio instala el acto poético o, mejor el poema, en la clasificación que Hartmann establece para los seres irreales o tipos de irreal puro, que mantienen un nexo esencial con un ser en sí de valor, así como un fundamento intencional. De paso, nos sorprende que el autor de *El arco y la lira* sitúe en un mismo plano los axiomas matemáticos, las verdades de los físicos, que son objetos ideales, intemporales, inespaciales, ligados entre sí por vínculos de fundamentación y no de causalidad, y "las ideas de los filósofos", que más bien caen en el ámbito de los entes irreales.

Pero esto es *peccata minuta* frente a una obra como la que examinamos, de extraña contextura y que prevalecerá aun si la continuidad de gustos se rompiera, y si la poesía, como ha sucedido muchas veces a lo largo de la historia, se alejara de nuestra sensibilidad o cayera postergada por la técnica.

Octavio Paz asegura que el marxismo ha penetrado tan profundamente en la historia que todos, de una u otra manera, y a veces sin saberlo, somos marxistas. Pero el propio autor de "Los signos en rotación" se contradice al decir que "la noción del proletariado como agente universal de la historia, la del Estado como simple expresión de la clase en el poder, la de la cultura como 'reflejo' de la realidad social, todo esto, y muchas otras cosas más desaparecerán". Tales conclusiones, que provienen del ejercicio de la recta razón, en realidad eliminan *la totalidad* del materialismo histórico. Más convencido de las limitaciones del marxismo —y más convincente— aparece Paz en *El ogro filantrópico* cuando afirma que Marx fue un historiador (esta fue su verdadera vocación) y no un filósofo y que de ahí provienen sus vínculos con Darwin; que la lógica de la historia, no siendo cuantitativa, resulta imprevisible y no puede ser encerrada en prisiones dialécticas.

Lo que para Paz prevalecerá es el impreciso anhelo (que alguna vez fue llamado utópico) de los hombres de todas las épocas: la creación de una sociedad "en la que se borre la distinción entre el trabajo y el arte". Anhelo en el que no pocos han persistido —el autor de *El laberinto de la soledad* como uno de los más fervorosos—, enfrentándose a incomprendiones, angustias, desdenes y sacrificios sin fin.

Recordemos también que la teoría del azar considera que la historia, colmada de probabilidades abortadas, se rige principalmente por la ocasión, el incidente, la causa superficial, el genio de los protagonistas, concepción diametralmente opuesta al determinismo histórico.

¿Y el materialismo dialéctico?

Casi no es necesario repetir que el marxismo se aniquila a sí mismo, al aceptar que "todo pasa, se niega, deviene; es decir, que no hay verdades eternas en el conocimiento del hombre". Por lo demás, vale la pena recordar algunas voces olvidadas como la de Wolfgang Paalen, quien en "Evangelio Dialéctico" afirma que al proclamar Marx la "vuelta" del sistema hegeliano, no hace sino reemplazar a Dios despersonalizado por la Historia personalizada, pues desdichadamente la idea misma de "darle vuelta" a Hegel continúa siendo metafísica hegeliana.

No olvidemos que el materialismo dialéctico se basa en una concepción de la materia que en la actualidad ha sido superada por la

relatividad einsteniana, y el propio determinismo está cuestionado por Heisenberg —ya citado—, Dariae, Niels Bohr, Broglie, etc., quienes han revolucionado las nociones de materia, energía, masa, velocidad, espacio y tiempo. No en vano hoy prevalecen el cálculo de probabilidades, las estadísticas cuánticas, la estadística estelar, las estadísticas de Bose-Einstein, de Fermi-Dirac, etc. La concepción de Marx corresponde en parte a la física de Newton, y si el marxismo apoyó su negación dialéctica del hegelianismo en la ciencia del siglo XIX, el materialismo dialéctico puede ser negado por la ciencia del siglo XX.²

Por otra parte, a la pregunta que Engels plantea en el *Anti Düring* en forma de disyuntiva para afiliar a los filósofos como idealistas o materialistas: ¿qué fue primero: la idea o la materia?, Octavio Paz sin vacilaciones respondería: la idea. Eso sí, para Octavio, la idea, "ese algo desconocido, siempre presente y nunca visible del todo" se llama poesía, o Verbo divino si queremos insistir en nuestra interpretación —ojalá no disparatada— del pensamiento filosófico de Paz. En suma, la poesía primigenia, en su postura de eje del Universo, a través de los siglos ve desfilar ante ella la historia, en su perpetuo mudarse.

Fascinante es el parecido que Paz establece entre *La divina comedia*, representativa de la sociedad cristiana y su noción del tiempo, y *Don Quijote*, reflejo fidelísimo del mundo moderno. Confrontación más meritoria si tenemos en cuenta que muchos críticos sólo pueden hallar en ambas obras vaguísimas semejanzas y muchos más antagonismos. Pero disentimos de Octavio cuando tan someramente y tan de pasada afirma que "las negaciones sucesivas de la subjetividad fueron otras tantas tentativas para anular la escisión entre la palabra y el mundo, es decir, fueron la búsqueda de un principio universal suficiente e invulnerable a la crítica. Este principio fue la crítica misma". Indudablemente el autor se refiere a una teoría

² Los dos mayores reparos que hizo Kant a la metafísica (que el marxismo recogió sin beneficio de inventario) son el empleo de juicios analíticos, los cuales no añadían ningún conocimiento que no estuviera implícito en el concepto sujeto, y el uso inadecuado (parabólico) de las "ideas puras de la razón" más allá del ámbito de la experiencia. Ahora bien, la física contemporánea ha "inventado" el neutrino como un puro símbolo al que se le atribuyeron determinados valores, aun cuando no había constancia experimental de su existencia. Contra lo que sostuvieron Newton, Kant y sus epígonos marxistas (contrarios al uso parabólico de algunos conceptos principales) la ciencia actual empleó el neutrino en las ecuaciones antes de haber sido objeto de experiencia. En última instancia, en los corpúsculos subatómicos el físico descubre que se desvanece el ser y que se halla frente al puro devenir, que capta de manera parabólica: indudable procedimiento de la metafísica tradicional.

del conocimiento puesto que cita a Kant, quien a su juicio "se enfrentó a un problema que no es esencialmente distinto al de Cervantes: entre los hombres y la realidad hay un espacio abismal y aquel que lo traspasa se precipita en el vacío, se vuelve loco".

No dudamos que, en su pertinaz vagabundo, Don Quijote elaboró una visión distorsionada del mundo y que al recuperar la razón aceptó sus limitaciones de hijodalgo, que difícilmente podrían equipararse a un reconocimiento de sus limitaciones cognitivas. En el caso de Kant —si aceptamos el cotejo o más bien el contrapunto— todo sucede exactamente al revés.

En una de sus primeras aventuras intelectuales —*La Crítica de la razón pura*— sostiene que la metafísica es consustancial con la naturaleza del hombre, pero que "a su alcance no se encuentra". En suma, la metafísica —la realidad noumenal— es imposible como ciencia. Desde luego esto lo angustia, pero no lo enloquece.

Más adelante, en otra de sus salidas elabora *La crítica de la razón práctica* —que podría llevar como irónico subtítulo: "Que cuenta la noticia que se tuvo de cómo se habían de desencantar las cuatro antinomias y otros graves y graciosos sucesos"— donde considera que los principios metafísicos —el ser en sí— son postulados. En suma, sin reconocimiento tardío de locuras, "disparates y embelecos", completa su obra, no la rectifica.

Sin duda Octavio Paz reconoce sus deudas con Heidegger, cuando afirma que nuestra situación histórica se caracteriza por el demasiado tarde y el muy pronto. "Demasiado tarde: en la luz indecisa, los dioses ya desaparecidos, hundidos sus cuerpos radiantes en el horizonte que devora todas las mitologías; muy pronto: el ser, la experiencia central saliendo de nosotros mismos hacia el encuentro de su verdadera presencia".

Pero Octavio se coloca *más allá* de Heidegger aunque sus definiciones de la poesía están impregnadas de tantos matices existencialistas. En "La Revelación Poética" de *El arco y la lira* afirma que el hombre está lanzado a nombrar y es el poeta quien crea el ser —"poesía es creación del ser por vocablos". Pero después de unas disquisiciones sobre la unión de los opuestos —vida y muerte—, que en el poema no son percibidos contradictoriamente, rebasa la definición que *El ser y el tiempo* ("el hombre es un ser para la muerte") da sobre la finitud de nuestra condición humana. Según Paz, la experiencia poética abre las fuentes de la existencia y la vincula con lo trascendente, con la intemporalidad de los valores.

Decimos lo anterior conscientes de que Octavio nunca ha aceptado un camino claro entre el tiempo y la eternidad —el maestro de sus años juveniles, Ortega y Gasset, sí admite la eternidad como una

posibilidad límite de nuestra vida— y que alguna vez afirmó que el arte no puede darnos la inmortalidad sino tan sólo un instante, el sabor de un instante en un tiempo que no puede detenerse.

Más diluida, pero no menos evidente es la influencia de Cassirer. Como en las anteriores hermosas citas, con espontaneidad jubilosa, Octavio vacía en un molde ajeno —esta vez del autor de *Antropología filosófica*— la carga de sus espejismos, lo entrañable de sus meditaciones.

Recordemos que Cassirer define al hombre no como un animal racional sino como un animal simbólico que se diferencia de los seres inferiores en que éstos se relacionan por medio de signos, mientras que el hombre lo hace por símbolos.

Dice Paz: "... la otredad se confunde con la religión, la poesía, el amor y otras experiencias afines. Aparece con el hombre mismo de modo que puede decirse que si el hombre se hizo hombre por obra del trabajo, tuvo conciencia de sí gracias a las percepciones de su otredad: ser y no ser lo mismo que el resto de los animales".

Tampoco hay motivos para dudar que Paz, rebasando los límites de la especialización, haya asimilado cabalmente las ideas de Max Scheler (mucho más presentes en *El signo y el garabato* que las de Bataille), sobre todo las contenidas en *La esencia y las formas de la simpatía*, que aparecen en su comentario a *Farabeuf o la crónica de un instante* y *El hipogeo secreto* de Salvador Elizondo, las cuales nos conturban blandamente sin obstaculizar con un efecto violento la índole literaria del discurso.

Para el autor que comentamos, la crítica que de la realidad del lenguaje hace Elizondo, no se origina en la razón o en la justicia, sino en una evidencia inmediata, directa y agresiva: el placer. En seguida añade: "no hay más absoluto que el deseo ni más eternidad que la del instante". Recordemos que Scheler habla de "sentir lo mismo que otro", refiriéndose a la crueldad que a su vez comprende la satisfacción de atormentar: la intensidad del dolor de la víctima acrecienta el goce del dolor ajeno.

Lo mismo ocurre con la llamada venganza de sangre, tan ejercitada en épocas primitivas por chinos, aztecas y aun antiguos peruanos. La "fusión mutua" es otra forma de relación estudiada por Scheler que explica aquel concepto de Paz: "No hay más absoluto que el deseo" y de paso también describe la danza primitiva y el baile contemporáneo, formas de identificación de los yo individuales que no hacen perder nuestra conciencia dentro del azoro que bien puede ser el placer vital o la sugestión del ritmo.

La noción que del Estado ofrece Octavio Paz en *El ogro filantrópico*, también se enlaza fuertemente con su concepción de lo absoluto.

Ya hemos visto que Paz cosmovisa el Verbo divino y, por lo tanto, poetiza el Universo. Pero el Verbo divino no es la historia del Universo sino esta última viene a ser el Verbo divino en transformación incesante. En consecuencia, como parte privilegiada del todo —*dictum de omni, dictus de quolibet*— hechura de la palabra de Dios, el hombre puede hacer poesía y conformar su organización social según una *natural* inclinación libertaria. Pero el Estado es en la actualidad una monstruosa armazón burocrática alejada del origen sobrenatural que anuncia Octavio. Armazón burocrática que, como Ovidio, puede exclamar: “¡Mira cuán grande soy! No hay con este cuerpo un Júpiter mayor en el cielo”.

En su rechazo de la bestia apocalíptica —la burocracia estatal— más que de los anarquistas utópicos —puesta de lado, desde luego, la definición del Estado que dan Hegel y el marxismo— Paz se encuentra cercano a los renacentistas defensores del Derecho Natural. Nos referimos a Gracio, Tomasio y Puffendorf que intentaron fundar el Derecho en la naturaleza pura, con exclusión de los elementos que se le han agregado por la historia. Lo que interesa es el hombre en estado de naturaleza. Para Gracia el atributo esencial es el *apetitus societatis*, para Tomasio el afán de dicha y para Puffendorf el sentimiento de debilidad.

Pero Octavio Paz va más allá de esta rudimentaria concepción del Derecho, sin aceptar las tesis de Hegel ni, por supuesto, las del positivismo y materialismo, como hemos señalado. Recordemos que en *El ogro filantrópico* afirma que una revisión de la herencia autoritaria del marxismo debe ir más allá de Lenin e interrogar los orígenes hegelianos del pensamiento de Marx.

En su *Filosofía del Derecho*, Hegel concilia lo esencial de la escuela histórica con el *jusnaturalismo*. Postula un desenvolvimiento dialéctico en virtud del cual la historia queda reducida a instancias racionales. Cada época ostenta su propio Derecho, sin que sea resultado del alma del pueblo, sino de la razón misma que se despliega históricamente. Para Hegel, el Estado es la manifestación suprema de la espiritualidad social y el Sacro Imperio Romano Germánico la realización verdadera del espíritu alemán que se consustancia con las esencias cristianas: la unión de la divinidad y el Estado. Casi no es necesario recordar la identificación de la nueva divinidad —el Partido Comunista— y el Estado, en los países totalitarios de nuestro siglo, que nos muestran cómo se acentúan extremadamente los rasgos de intolerancia, que Octavio Paz denuncia con gallardía en *El ogro filantrópico*.

En la segunda mitad del siglo XIX, el positivismo y el marxismo niegan los últimos residuos de filosofía del Derecho. El positivismo

se atiende a los hechos científicos. Al materialismo no le interesa la razón, y la historia se resuelve en instancias económicas: el Estado es el instrumento de opresión de una clase social sobre otra. De este modo, queda aniquilado el Derecho en el sentido del *debe ser* que es inherente a la naturaleza humana, tan exaltado por los anarquistas y que Octavio, con una firmeza que reviste innegable grandeza, reclama para la sociedad del futuro.

Por otra parte, es absurdo el antagonismo entre razón e historia. Cada una tiene su ámbito propio y ambas, integrándose, constituyen el Derecho justo, cuya realización debe ser tarea primordial del Estado. El elemento racional es la forma, y el ingrediente histórico el contenido. Stammler establece así un Derecho natural variable, porque aunque la forma o idea de justicia es invariable, en cambio el contenido se nos da históricamente. De esta suerte es posible que haya muchos derechos justos, pues cada época, cada realidad social puede tener su Derecho natural propio.

¿Nos alejamos con estas reflexiones del concepto de la justicia y del Estado que proclama *El ogro filantrópico*?

Creemos que no. Para Octavio Paz la idea de justicia, por ser formal, es única. Formal no quiere decir vacía, tiene un contenido, pero la validez de ese contenido es general. Podemos mencionar como ejemplo la tutela, que debe ejercer el Estado en todos los tiempos y en cualquier lugar hasta su extinción, si algún día se produce como auguran los utopistas. Las formas de la tutela pueden variar según las condiciones y el carácter del pupilo y la naturaleza del Estado o sociedad; pero el pensamiento formal es el mismo: el necesitado de protección debe tener como amparo a una persona o a una entidad solícita.

En suma, para Paz el mundo del *ser* se contrapone al mundo del *debe ser*. El primero es naturaleza o realidad, regido por la causalidad, cuyas múltiples manifestaciones son las leyes naturales. El segundo, es el ámbito de las normas y prescripciones que no expresa lo que es sino lo que debe acontecer, lo que debe ocurrir. El contenido de estas normas es la conducta del hombre, único capaz de recibir mandatos y cumplirlos. El *debe ser* del hombre, a juicio de Paz, está conformado por la abolición de la dictadura del proletariado, o mejor, la del partido y su carga burocrática que no ven en los ciudadanos sino siervos, conminados siempre a la obediencia, o adversarios que hay que domeñar hasta el fin.

Estas conclusiones nos permiten ya establecer con bastante claridad los vínculos entre la noción trascendente de Octavio y su concepción del Estado que, como todo lo suyo —sincretista al fin—, despliega un sentido de orquestación armónica de lo disímil. Al de-

ramarse en su obra a través de la palabra —poesía primigenia—, Dios delegó al hombre dos atributos: la palabra misma y el libre albedrío. En efecto, la palabra confiere al hombre su condición de persona. Lo humano, que es diverso al cosmos y, a veces, contrapuesto, encuentra en la palabra —poesía— el reflejo de Dios. El hombre tiene como misión divinizar a la naturaleza, someterla a las exigencias del espíritu. Y él, como emanación del Verbo divino, juzga y califica su tarea. Por otra parte, el libre albedrío inculca el sometimiento al Derecho natural el que, a su vez, inspira el *debe ser* de la idea del Estado paceana. Los modos y razón del *iusnaturalismo*, en última instancia, como quería Cervantes, habrán de manifestarse, "enmendando este abuso; condenando aquel; reformando una costumbre; desterrando otra".

Pero en los momentos más dramáticos de *El ogro filantrópico*, encontramos un desolado pesimismo. El autor cree que el hombre contemporáneo —de quien hace una descripción detallada y al mismo tiempo idealizada— se halla poseído de una locura que lleva consigo más desdicha que placer, que toma lo accesorio por esencial y desatiende su trasfondo legendario. Locura ante "la muerte del proyecto" que se llamó Progreso o Revolución: dioses falsos y de no muy santas costumbres.

Es el ocaso de las utopías capitalistas y socialistas, las cuales se disputan debajo de la mesa las sobras de un ignominioso banquete, envueltas en un torbellino de fuego: el festín de la desesperanza.

Su aguda sensibilidad, y la de sus autores predilectos, hacen que Octavio registre en tono agudo ciertas notas de la historia, y rehuya otras que no armonizan con sus tesis fundamentales. Pero no siempre tiene razón. Por ejemplo, cuando afirma —para explicar el predominio totalitario actual— que Rusia no tuvo siglo XVIII; que sería inútil buscar en la tradición filosófica y moral eslava a un Hume, un Kant o un Diderot; y que hay una semejanza entre la tradición hispánica y la rusa: ni ellos ni nosotros tuvimos algo que se pueda comparar a la Ilustración y al movimiento intelectual del siglo XVIII en Europa.

Pero vayamos por partes. Aunque tímida y recelosa, la primera corriente postescolástica que se propagó en Rusia fue el wolfismo, que tuvo como máximos representantes a Amiekov y Brejantsof y sobre todo a Lomosofov (1711-1765). Este último sostuvo que la filosofía y la ciencia no se contradicen y que la razón ofrece la mejor demostración de la existencia de Dios. Para él las leyes del pensamiento son las leyes de la existencia, lo real está regido por lo ideal. Otro filósofo de la ilustración rusa fue el panteísta Gregorio S. Skovoroda (1722-1794) quien, racionalista al fin, combatió las

supersticiones populares, aunque sostenía que la ética es más importante que la lógica, como buen místico naturalista.

Herederero de esta tendencia iluminista fue Vladimiro Solovjov, de la segunda mitad del siglo XIX, el filósofo más notable por su originalidad en la historia del pensamiento ruso. Antagonista de Tolstoy, escribió una obra sistemática en la que predomina el sentimiento conciliador del misticismo que compaginaba con la filosofía de la ciencia. Para él, los filósofos, portadores del ideal del porvenir, no debían someterse a influencias exteriores y pasajeras, sino mantener, aun contra su interés, la libertad espiritual.

Desde luego, estas rectificaciones a Octavio Paz no significan que no apoyemos su condena de los déspotas "que se sirven de la dialéctica como los antiguos latifundistas del látigo", rechazo que se entronca noblemente con la repulsa de los románticos al terror, al Thermidor y al imperialismo de Napoleón. Antes bien, consideramos que debe ser mayor nuestra censura histórica contra los totalitarios que han ahogado, al parecer para siempre, una ilustre tradición libertaria —el iluminismo— en pueblos que padecen la áspera e implacable tortura de una pasión sin esperanza.

En cuanto a la ilustración hispanoamericana, debemos subrayar que en España misma se propagaron las ideas de "modernidad" durante el siglo XVIII, auspiciadas por Carlos III y cuyos representantes más connotados fueron Feijoo, Exímeneo y Andrés e Isla.

En México y el Perú la ilustración tiene las mismas características esenciales que en Rusia e Italia: junto a la adopción, a veces exacerbada, de la razón natural, conserva con significativa firmeza otro elemento no menos importante: el sentimiento religioso, cristiano para ser más exactos.

En México, Andrés de Guevara publica en 1784 su *Instituciones philosophicas* que combate la aplicación de métodos deductivos metafísicos a las ciencias experimentales. Más adelante Juan Bautista Díaz de Gamarra, autor de *Elementos de filosofía moderna*, se convierte en un eficaz propagandista de la filosofía inmanente, experimental. A su turno, los jesuitas Francisco Javier Clavijero en su *Historia antigua de México* y Rafael Landívar, autor de *Rusticatio mexicana*, incursionaron en las ciencias de México, así como los redactores del *Mercurio Peruano* (1791) analizaron las de su país. Todos ellos, a pesar de la cautela de sus escritos, revelaron indicios suficientes para pensar que en su espíritu latía un ardiente afán libertario.

Como afirmo en mi *Fuentes para la historia de filosofía en el Perú* (Lima, 1964) las notas esenciales de la Ilustración peruana se ajustan al patrón de los métodos experimentales que no rompe abiertamente con la religión.

La primera manifestación de los sistemas filosóficos modernos, que conformaron en el Perú un ambiente intelectual muy semejante al que prevaleció en Europa durante el siglo de las luces, aparece en *Galileo Galilei, filósofo y matemático el más célebre* (Lima, 1650) de Juan Vázquez de Acuña. Otros nombres: Pedro de Peralta y Barnuevo (1663-1745), elogiado por Feijoo; el científico José Eusebio de Llano Zapata (1720-1780) y Toribio Rodríguez de Mendoza (1750-1825), quien reformó los planes de estudio de El Convictorio de San Carlos para dar a conocer los modernos sistemas y el uso del método experimental. Pero, sin duda, el pensador más representativo del iluminismo peruano fue Hipólito Unánue (1755-1833), que divulgó principalmente a Descartes y a Newton.³

Estos escarceos iluministas si no fueron activamente vigorosos sí crearon una tradición libertaria cuyo germen alienta vindictas anti-totalitarias. Tradición libertaria que prevalece hasta nuestros días a pesar de que, consumada la independencia, Hispanoamérica cayó en manos de un caudillismo que puso de lado todo prudente apaciguamiento y propició la pugna entre países que, desde su origen, debieron tener una sola y única categoría de existencia.

¿Es Octavio Paz un pensador original o sus ideas, como tantas otras en Hispanoamérica, tan sólo son resultado de un nuevo arreglo y compostura del modelo predominante europeo?

Los ignorantes y malintencionados —sobre todo los devotos del determinismo cariacontecido— le adjudicarán, más que falta de originalidad, una actitud absurda y pecaminosa, concediendo que Octavio ha escrito cosas excelentes a fuerza de haber dado palos de ciego, fuera de las reglas del materialismo histórico, en más de una docena de libros. Y que ya es tiempo de que ellos vean cosa reglada y eficazmente buena.

En cambio, a pesar de nuestra casi obsesiva búsqueda de "influencias" en la obra de Paz, creemos que el enorme cambio de pensamiento suscitado por ella entre nosotros, ha hecho que muchas de las disquisiciones teóricas anteriores queden, definitivamente, pasadas de moda. Escrupulosa verosimilitud interna, finura de percepción desusada, armadura conceptual de policromas vertientes y

³ En su conversación con Claude Fell ("Vuelta al *Laberinto de la Soledad*") Paz afirma que la Universidad de México es la más antigua de América. Lo cierto es que la Universidad de San Marcos de Lima, Perú, fue fundada por Carlos V y por Real Provisión el 12 de mayo de 1551, meses antes que la de México, cuya fundación data del 21 de septiembre de 1551.*

* Nada más que la de México comenzó a funcionar antes que la de San Marcos de Lima. Nota de J. S. H.

pasajes que equivalen a todo un manifiesto literario: esto y mucho más hallamos en los escritos de Octavio Paz.

Por otra parte, colmado de un inefable anhelo de justicia, Octavio muestra en sus ensayos una prosa convencional y simétrica, de las más hermosas de Hispanoamérica en lo que va del siglo. Celebrado esplendor de un estilo, cuyos breves y reposados trazos, tocados del espíritu de la poesía, se ponen al servicio de la idea, allegando por menores, añadiendo analogías —y contrastes—, adobando y puliendo los contornos generales.

Hablamos de nuestra manía de buscar "influencias" en los autores criticados. Por cierto no es original esta tendencia que, a comienzos de siglo, inspiró no pocos textos de prosa y contenido muy trillados. Influidos por el crítico francés F. Brunetiere, quien escribió *La evolución de los géneros en la historia de la literatura*, y por Gabriel Tarde, autor de propagandas disquisiciones sobre la capacidad creadora de la imitación como fuente de originalidad, los hurgadores de "influencias" —entre ellos nosotros—, a pesar de engalanar, avivar y hasta mejorar lo recibido de nuestros modelos, sólo somos tardíos imitadores de escuelas ya en desuso.

Conturbados de remordimientos, hacemos esta pública confesión del origen de sentencias, conceptos y agudezas que discurren a lo largo de nuestros análisis críticos y en muchos otros, de más dispendiosa textura.

Pero a pesar de estas limitaciones, tenemos suficiente autoridad para recomendar la lectura de las obras de Octavio Paz, sobre todo a los primerizos escolares del marxismo si están dispuestos a dejar abierta la imaginación y atentos para captar los matices del pensamiento filosófico, libre del presupuesto de un mundo empírico sometido a la determinación causal. Aposentados en el sosiego de su religión, ellos nada tienen que perder sino sus conceptuales cadenas de materialismo, hoy en retirada frente al antideterminismo que ha arraigado definitivamente en nuestro siglo. En cambio tienen todo un mundo por ganar: aunque para muchos la historia y su carga de hechos contingentes no tiene sentido o es inaccesible para la conciencia, vislumbramos una sociedad que concilie el poema y el acto, que sea palabra viva y palabra vívida, creación de la comunidad y comunidad creadora. En suma, vislumbramos al hombre navegando sin escollos ni torbellinos, abolidos los Escilas y Caribdis del conocimiento, con la libertad en los extremos, en lo infinito de la fe.

Presencia del Pasado

EN EL CUADRAGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DEL FONDO DE CULTURA ECONOMICA

TRES DISCURSOS ALUSIVOS

Por *Emigdio MARTINEZ ADAME, José Luis
MARTINEZ y Silvio ZAVALA*

PALABRAS DEL LIC. EMIGDIO MARTINEZ ADAME

Señor Presidente:

DEBO comenzar por decir a usted que su presencia en esta casa no nos sorprende, pues lo sabemos un intelectual por formación y por convicción, un devoto de los libros, de los buenos libros y aquí no hacemos de otros; lo conocemos como universitario, como profesor universitario y ahora —Guía de la República— por su apego fundamental a la cultura. Fue usted, además, en un tiempo, el Presidente de nuestra Junta de Gobierno. Por ello, repito, su presencia no nos sorprende: está usted en su casa.

El Fondo de Cultura Económica, señor Presidente.

Señoras,

Señores,

o más brevemente el Fondo de Cultura como todo el mundo de los libros lo llama, nació natural, fácilmente.

Su advenimiento a la vida cultural de México ha sido referido de modos diversos aun por los que asistimos a su alumbramiento. Yo tengo mi versión y me siento inclinado ahora, a los 45 años de aquel suceso, y como el más viejo, o para usar un vocablo menos sombrío, el más antiguo de los miembros de su Junta de Gobierno, a referirla con cierta melancolía por aquellos tiempos en que, a pesar de su continuidad, México era un país distinto.

Por esos días mi distinguido maestro y luego, además, mi amigo entrañable, Daniel Cosío Villegas en unión, a veces, de Gonzalo Robles, de Jesús Silva Herzog (el mayor) de Eduardo Villaseñor, de Antonio Castro Leal, nuestras conversaciones caían con frecuencia en la necesidad de organizar una editorial así fuera modesta para dedicarla, diría yo que exclusivamente, a traducir y a importar textos de la ciencia económica.

México y el mundo venían saliendo de los últimos sacudimientos de la crisis económica más honda hasta ese entonces, la 1929 y los primeros 30. Se ha dicho, quizá con razón, que la crisis puso a prueba la eficacia, diría yo que la propia supervivencia del sistema social que vivíamos y que dio origen a una inquietud de amplios horizontes, pero especialmente en sus rasgos más vitales: los económicos.

No sólo el intelectual se ocupó y preocupó por profundizar el estudio de las causas de esas ondulaciones —así solían llamarse poética y metafóricamente— o fluctuaciones que periódicamente alteran su funcionamiento y con ello la vida cotidiana, normal, del ciudadano.

Los banqueros, los industriales, los agricultores y hasta el hombre de la calle se tuvieron que preguntar por qué, a veces, con cierta periodicidad y con tramos cada vez más cortos, el sistema parece detener su marcha —las más— y otras —las menos— la aceleran.

Hasta entonces, es preciso reconocerlo, en México el estudio de las disciplinas económicas no habían sido objeto de un estudio sistemático. La ciencia económica era, si se me permite expresarlo así, una actividad lateral, subsidiaria de otras ocupaciones, particularmente de las del abogado. Es cierto que Guillermo Prieto, había escrito desde tiempo atrás un manual de Economía Política, y Joaquín Casasús un ensayo sobre la cuestión de la plata y Díaz Duffoo uno más sobre inversiones extranjeras. Pero repito, estas manifestaciones eran esfuerzos aislados más bien ensayos monográficos como los de Pablo Macedo sobre la Evaluación Mercantil, las Comunicaciones y Obras Públicas y la de Hacienda así como los escritos por Gilberto Crespo Martínez, Agustín Barroso, Manuel María Contreras, Andrés Aldasoro, Francisco Bulnes y otros más.

Ninguno de ellos o muy pocos, podrían haberse adjudicado el calificativo de economistas, en el sentido que hoy damos a los profesionales de esta disciplina. Los de ahora, los que tienen crédito suficiente para hacerlo quizá no dejen de sonreír al enterarse de que los abogados de entonces hasta 1929 y quizá de los primeros 30 estudiábamos en textos como los de Charles Gide y de Martínez Sobral. Ello hacía sentir la necesidad de expertos en esta disciplina que dieran explicaciones del acontecer económico diario de nuestro país. Prueba de esta inquietud es que, en 1929 se creó en la vieja y querida Facultad de Jurisprudencia una Sección especialmente destinada a los estudios económicos. Como símbolo, seguramente involuntario, los primeros salones de clase fueron alojados abajo de las escaleras de Jurisprudencia.

Ahí acudieron prontamente las personas del más diverso origen y actividad, los había abogados, yo entre ellos, maestros normalis-

tas, agrónomos, preparatorianos recién salidos de San Ildefonso y hasta militares.

Los profesores de esa disciplina (lo digo sinceramente en elogio y no en desdoro de ellos) tuvieron que improvisarse y casi todos ellos cumplieron con eficacia y desinterés.

Muchos de los estudiantes de entonces emprendieron el camino del extranjero hacia las mejores universidades: Londres y Harvard. Estos a su regreso y los que siguieron sus estudios en la modesta y joven Sección de Economía y que en 1935 habría de obtener su categoría de Facultad se convirtieron ya en nuevos y distinguidos economistas —ahora sí economistas.

El nacimiento del Fondo de Cultura fue un resultado natural de las condiciones que prevalecían por aquellos días. En este ambiente nació nuestra institución como algo que pedía la época. Su aparición fue, pues, fácil y natural.

Nuestras preocupaciones tropezaban invariablemente con la falta de recursos. Un día de los primeros meses de 1934 siendo yo funcionario de la Secretaría de Hacienda, logré en uno de mis acuerdos regulares con el secretario Marte R. Gómez, que me autorizara una orden de pago, así se llamaban entonces (fueron 5 o quizá \$10,000.00) como aportación, la primera, para el propósito de fundar nuestra editorial.

Me precipité verdaderamente hacia la oficina de Cosío Villegas que también estaba en Palacio Nacional. Le referí emocionadamente lo acontecido. De ahí salimos en busca de nuestros amigos, les dimos la buena nueva y Cosío puso, desde luego, manos a la obra. Gonzalo Robles, Director entonces del Banco Nacional Hipotecario nos alojó, gratis, en un rincón del edificio.

Así, según lo veo ahora, fue como nació el Fondo de Cultura hace justamente 45 años.

A partir de entonces el desarrollo económico y cultural de México ha impuesto nuevas y más grandes tareas. Puede decirse que el fondo fue creciendo a ritmo del desarrollo del país.

La primera tarea del Fondo fue traducir libros pues entonces eran muy pocos los estudiantes que disponían de otro idioma. Así les dábamos los mejores textos en su propia lengua.

Si al principio, como primeros balbuceos sólo logramos editar 2 o 3 títulos al año cuando cumplimos 25 años nuestros títulos superaban los 1,300.

Hoy en día, al cumplir 45, podemos decir no exentos de cierta vanidad, que son más de 3,176 títulos, algunos reeditados varias veces. Entre ellos debemos citar a *El Trimestre Económico* que acaba de publicar su número 184 con lo que se convierte en la revista más

antigua y de calidad indiscutible no sólo en México sino en Latinoamérica.

Con el tiempo, el Fondo se abrió a otros horizontes y comenzamos a incursionar en los campos de la Antropología, el Derecho, la Historia, la Filosofía, la Psicología. Más tarde en la Literatura creando especialmente la Sección de Letras Mexicanas que alcanza ya más de los 175 títulos y que fue creada para divulgación de nuestras letras abriendo un campo propicio —casi un refugio— para los escritores jóvenes de México.

Con frecuencia se nos ha hecho observar que no producimos y publicamos bastante. Quizá, lo hacemos siempre, al límite de nuestra capacidad. No dejamos de reconocer que podríamos ir mucho más allá pero nuestros recursos no han sido abundantes. Y el instante en que lo fueron no podría caracterizarse como el mejor de la vida del Fondo.

A veces también, pocas por cierto, quizá por el alto nivel de nuestra producción, se ha pensado que publicamos para una élite intelectual. No parece justa esta apreciación y quizá pueda atribuirse a la calidad de los libros que publicamos por su elevado rango cultural en lo que radica precisamente el prestigio que ganó desde el principio el Fondo de Cultura. Por otra parte, nuestros lectores aumentan y si al inicio, nuestros tirajes eran de 500 ejemplares pronto llegaron a los 10,000 y aún más.

Y como el Fondo por su origen y finalidad, es menester recordarlo en este aniversario, es una empresa sin propósitos lucrativos, que no tiene accionistas ni propietarios, por lo menos en el sentido de que alguien obtiene provecho de un negocio, nuestros precios son congruentes con esa condición lo que permite cumplir con nuestro afán de hacer de la cultura un bien común de fácil disfrute para todos.

Y sin esa atadura —la de hacer negocio— el Fondo que nació libre lo sigue siendo y vive sin más compromisos que el que contrajo al nacer: difundir la cultura.

Conservamos nuestra libertad, la usamos y no tememos su práctica responsable como usted lo dijo, Sr. Presidente, hace unas cuantas horas. Cada nuevo libro que sale de la editorial es una prueba fiel de que la usamos a plenitud y si una nube pasajera ensombreció nuestra casa, podemos decir que fue sólo eso: pasajera, de un instante.

Quiero terminar, pero siento que esta breve recordación queda incompleta si no menciono —para rendirles tributo— a los dos primeros directores del Fondo.

Daniel Cosío Villegas, el primero, le dio su forma original, definió sus propósitos, organizó las colecciones iniciales. Fue su pri-

mera empresa cultural entre otras tantas por las que merece crédito. Sin disputa, fue su fundador.

El otro, un extranjero —Arnaldo Orfila Reynal— se mantuvo en el timón hasta 1965. ¿Dije un extranjero? ¿lo es? A la inversa de algunos que se tornan fácilmente extranjeros, Orfila se volvió mexicano. No encuentro mejores palabras para referirme a él que las que dijo hace apenas unos días un ilustre mexicano al tributar homenaje a un extranjero "...queremos honrarlo —si fuese posible honrarlo más— por su cariño a México y por su contribución a la cultura, esto es, por ayudarnos a conocernos mejor".

Estoy seguro de que los futuros aniversarios del Fondo, mi ardiente deseo así me hace avisorarlos, serán ocasión de reiterar a que una empresa como ésta —tan bien nacida— cumple cabalmente con los propósitos que le dieron vida.

PALABRAS DE JOSE LUIS MARTINEZ

EL Fondo de Cultura Económica fue, en sus orígenes, hace hoy 45 años, una iniciativa que surgía en el momento oportuno y respondía a una necesidad. El tiempo transcurrido ha mostrado la persistente validez de esta institución.

Ya se ha contado la historia, que va haciéndose legendaria, del grupo de estudiosos de economía que advirtieron la falta de libros accesibles para los estudiantes y la conveniencia de difundir, para beneficio del país que comenzaba a crecer, el conocimiento de las obras clásicas y las nuevas doctrinas económicas; de la iniciativa que, gracias al esfuerzo del grupo, fue prosperando y extendiéndose a otras ramas del saber humano, y de cómo aquella entidad, cuyo punto de partida fueron 22 mil pesos aportados por algunos bancos y personas particulares, llegó a convertirse en la editorial cuyos libros educarían a generaciones en numerosos países de lengua española.

No repetiré, pues, la historia del nacimiento del Fondo. Deseo, en cambio, subrayar que, en la perspectiva de los años, lo que ha sido en verdad excepcional en la vida de esta casa es la continuidad y la lealtad a unos objetivos y normas. En efecto, pese a momentos menos brillantes o a interpretaciones diversas de aquellos objetivos, el Fondo es una editorial que prosigue enriqueciendo, año con año, con nuevos libros el legado fundamental; que sigue reimprimiendo, porque siguen siendo importantes y solicitados por los lectores, libros editados por primera vez hace 35 o 40 años, y que conserva con

orgullo a algunos de los autores más distinguidos de nuestra lengua y de nuestro tiempo.

Este sistemático y continuo enriquecimiento lo hicieron posible el talento organizador y promotor de los primeros directores y consejeros del Fondo y la excelencia de los equipos iniciales de especialistas y técnicos. Gracias al esfuerzo coordinado de unos y otros, fueron encontrando su camino las series y colecciones y fue formándose un panorama cultural cada vez más amplio y de sostenida calidad intelectual.

Estos primeros pasos no hubieran sido posibles, decía, sin la obra realizada por los equipos iniciales. Coincidiendo con la madurez de la cultura mexicana, en aquellos años tuvimos la fortuna de recibir hombres de estudio y técnicos españoles, transterrados entonces de su patria, así como distinguidos hispanoamericanos, cuya fecundidad intelectual y cuya laboriosidad fueron un vivo estímulo para los mexicanos y se concretaron en obras que en conjunto crearon un renacimiento cultural.

En el campo de la actividad del Fondo de Cultura Económica, en aquellos primeros años, con la sabiduría y el esfuerzo de muchos, se levantaron, página a página, los centenares de grandes libros que son fundamento y paradigma del Fondo. Y esta ocasión es propicia para manifestar, una vez más, la deuda de tantas instituciones mexicanas, y en especial de esta casa, por la contribución generosa y fecunda que recibieron de la inteligencia española y de otros países hermanos.

La amplitud, la profundidad y la continuidad formativa fueron posibles, también, gracias a programas como los que aparecen en el *Catálogo general* de 1955. En estas "presentaciones", escritas por los directores, promotores o concededores de cada una de las series y colecciones iniciales del Fondo, puede reconocerse la solidez de las concepciones, el equilibrio entre tradición y modernidad, la perspicacia para proponer perspectivas no sólo más nuevas sino también más estimulantes, la preocupación por realizar ediciones depuradas de las obras fundamentales de México y de América hispánica, y algo que pudiera llamarse la ambición de ofrecer el repertorio básico de libros para formar y mantener al día al estudioso de cada especialidad.

Para varias generaciones y en casi todos los países de nuestra lengua, los libros del Fondo abrieron y siguen abriendo múltiples ventanas que incitan a la claridad, al conocimiento y a la libertad intelectual.

A estos principios de calidad, rigor crítico, universalidad énfasis en el ámbito de nuestra lengua y continuidad formativa, debe añá-

dirse uno más para completar las normas editoriales rectoras de esta casa: las obras se publican sin propósito utilitario. Esto es, que cuando existen libros cuyo interés cultural y valor educativo exigen su publicación, estas razones prevalecen aún frente a la evidencia de una edición laboriosa y de alto costo y una demanda reducida.

La alternativa entre la edición de un libro culturalmente necesario y de venta limitada, y el libro de escándalo o de moda insubstancial, que se agotara en breve tiempo, es siempre una tentación para el editor, cuyo éxito es también el de sus ventas. Las ocasiones no han faltado y es un honor afirmar que el Fondo aún no ha sucumbido a ellas. En cambio, se ha ido configurando una singular forma de compensación: si hay centenares de libros de escaso movimiento, no son pocas las ediciones de mexicanos y extranjeros requeridas continuamente y cuya venta da un apoyo substancial para proseguir las tareas.

Los que vivimos, son tiempos difíciles para todas las industrias, y en especial para una editorial como la nuestra, en la que no se consideran sólo factores comerciales. Los desajustes económicos han encarecido excesivamente todos los elementos que concurren a la creación, preparación, manufactura, distribución y publicidad del libro, y consiguientemente, su demanda se ha limitado. El libro ya no es accesible para cuantos lo requieren y las ediciones a precios populares sólo pueden existir subsidiadas. Por ello, haciéndome eco de los problemas que afrontan las casas editoras mexicanas de vocación cultural, solicito en su nombre, y en primer término, compras sistemáticas para las bibliotecas públicas, pero también financiamientos que apoyen sus inversiones y protecciones fiscales y en las tarifas de transporte, que hagan posible la continuación de labores que son importantes para México y para nuestra presencia cultural en el mundo hispánico.

En años recientes, el Fondo de Cultura Económica inició el proyecto de convertirse en una empresa que integrara todos los procesos editoriales y de comercialización, y se extendiera por numerosos ámbitos. Aquel propósito tuvo que limitarse, por complejas razones. Ahora, el Fondo se ha concentrado en su primera función: la de ser una editorial que es la poseedora de uno de los más ricos catálogos, sistemáticamente reimpresso y acrecentado; una editorial orgullosa de sus autores y cuidadosa de sus intereses, y que afirma su vocación formadora y educativa, alerta, exigente y crítica. Los viejos y los nuevos libros del Fondo son y tienen que seguir siendo confiables para quienes busquen el conocimiento, la información y la imaginación. Para cuantos somos, ahora, responsables de la continuidad de esta empresa, es un honor proseguirla y afirmar la vigencia de

los propósitos y normas que, hoy hace 45 años, formularon sus fundadores.

Señor Presidente de la República: En nombre de esta casa, expreso a usted nuestro reconocimiento por la distinción que nos ha hecho al haber encontrado tiempo, entre las numerosas obligaciones que lo requieren en estos días de septiembre, para acompañarnos en el aniversario del Fondo de Cultura Económica. Como miembro que ha sido de nuestra Junta de Gobierno, y como escritor y de estirpe de escritores, usted conoce bien la historia y los problemas de la casa. Cuando se han presentado situaciones difíciles, ya nos ha mostrado su comprensión disponiendo el auxilio necesario. Por todo ello, el Fondo lo recibe como a un antiguo amigo y, al felicitarlo por su tercer informe de gobierno, formulamos el propósito de acrecentar nuestra participación, en el campo que nos corresponde, en el gran esfuerzo nacional, que usted guía.

PALABRAS DEL DR. SILVIO ZAVALA

LA Dirección del Fondo ha querido que en este aniversario no faltara la voz de uno de los colaboradores de los primeros tiempos. Así se explica que presente ahora mis recuerdos.

La editorial no era entonces grande y hallaba cabida en una casa alquilada de la calle de Pánuco 63, donde el visitante iba encontrando a cada paso, sea a las personas calificadas que hacían las traducciones, sea a los autores conocidos de libros, sea a los correctores de la imprenta, todo ello en un ambiente de amistad, sencilla que facilitaba y hacía grata la preparación de las obras.

Don Daniel había comenzado esta empresa para poner al alcance del lector de lengua española la abundante producción de estudios sobre economía que existía en otros idiomas, particularmente el inglés. Pero pronto se fue ensanchando el campo de las traducciones a la historia, la filosofía, la literatura, la ciencia política y la sociología, cubriendo de esta suerte todo el dominio de las disciplinas humanas.

Debió responder esta tarea a necesidades reales del mundo de habla hispana en las décadas del 30 y siguientes del presente siglo, porque el volumen de las ediciones fue creciendo. El buen tino puesto en la selección de las obras, así como en la calidad de las traducciones y en la buena presentación tipográfica, fue consolidando el prestigio intelectual de la casa mexicana. Puede decirse que en los años del cincuenta de este siglo ya había alcanzado un lugar respetable dentro y fuera de México. Su posición económica se forta-

leía asimismo y comenzaba a abrir sus agencias en otros países para atender a la tarea siempre difícil de la distribución.

La preferencia que se había dado al inglés y al alemán en la elección de las obras movía a los autores franceses a interesarse por la inclusión en el programa de sus trabajos aparecidos alrededor de los años de la guerra, y luego tuvieron cabida buenos libros italianos y de otras lenguas de cultura. Se había logrado a tal punto la apertura de los intereses de los lectores de español en la producción científica y literaria mundial, que ya se ponía en cuestión si el título original del Fondo de Cultura Económica no debía cambiarse a otro que correspondiera mejor a la realidad amplia de las materias cubiertas. Y también se conversaba acerca de aprovechar la red de distribución que con dificultades se había establecido en otros países para hacer beneficiar de ella al libro mexicano en general, uniendo las fuerzas de varias editoriales que también producían obras estimables.

Fue en esta coyuntura de los años del prestigio ganado cuando Don Daniel comenzó a reflexionar durante sus viajes a otros países de la América de habla española y portuguesa en la conveniencia de encargar al Fondo de otra tarea intelectual de altura: la de servir de medio de expresión de la cultura propia de ellos. Con la ayuda extraordinaria de Pedro Henríquez Ureña lanza la *Biblioteca Americana* para las obras mayores. Y otra colección más ágil recoge libros de diversos asuntos bajo el nombre de *Tierra Firme*, que venía de una revista española cuya vida truncó la guerra civil de los años treinta. Esta oportuna y bien realizada bifurcación de las labores del Fondo vino a consolidar la acogida de que disfrutaban, ya que los lectores de los países extranjeros no podían interesarse tanto por las traducciones como por las obras clásicas y contemporáneas de Iberoamérica. También los argentinos, los chilenos, los peruanos, los brasileños, buscaban con interés las obras relativas a sus propios países o a otros cercanos que se publicaban en México.

Vinieron otros años de fortunas y adversidades que no nos proponemos cubrir en este breve apunte sobre los tiempos iniciales del Fondo.

Digamos solamente que cuando una Casa ha gozado de un período de antiguo florecimiento tiene el recurso de volver a mirarlo si las circunstancias le presentan algunas dificultades. Conserva así la esperanza del renacimiento, ya que la misma responsabilidad de sostener el prestigio anterior obtenido le infunde fuerzas para lograrlo. A condición de observar atentamente las bases que condujeron al buen éxito de antaño, entre las cuales resalta la confianza de que gozaron los directores y los consejeros en el ejercicio libre

de sus funciones, las cuales por otra parte se hallan claramente definidas en el acta constitutiva para asegurar el logro de los fines propios del establecimiento. De manera similar se abrieron paso en aquellas décadas de mediados del siglo los varios centros autónomos que dieron prestigio a la cultura contemporánea de México.

CULTURA LATINOAMERICANA

Por F. COSSIO DEL POMAR

“**L**A cultura redime y mejora a los pueblos”, dice J. J. Rousseau, refiriéndose a la cultura extendida a todas las capas sociales, considerada desde sus primeras manifestaciones históricas, en exhibición cognositiva y original. Comprendiendo, en el caso nuestro, lo indio, lo ibérico, lo latino, lo negro y lo mestizo.

Aunque separadas, las repúblicas de Latino América han vivido bajo la misma latitud espiritual, sacudidas por idénticos cataclismos geográficos y las mismas calamidades políticas; no necesitamos, pues, tener predominio de una sangre o de otra para afirmar la existencia de una cultura uniforme, valiosa y original.

El escritor colombiano Germán Arciniegas apoya ésta tesis: “Nuestra cultura no es europea. Nosotros estamos negándola en el alma a cada instante. Las ciudades que perecieron bajo el imperio del conquistador, bien muertas están. Y rotos los ídolos y quemadas las bibliotecas mexicanas. Nosotros llevamos dentro una negación agazapada. Estamos descubriéndonos en cada examen de conciencia, y no nos es posible someter la parte de nuestro espíritu americano por más silencioso que parezca”.

Otros escritores encuentran dificultades al usar un vocablo propio que abarque Centro, Sudamérica y las Antillas. Samuel Guy Inman en su interesante libro “El destino de América Latina”, se muestra insatisfecho con el empleo de terminologías geográficas y espaciales en desacuerdo con realidades históricas. Hace ver su desconcierto al emplear el nombre “América Latina”, rechazado por España al estar usufructuado por Francia, que trata de capitalizar su predominio cultural en América y fortalecer la idea de una alianza latina —al menos en el sentido cultural— que pudiera disminuir la tradición hispánica en favor del creciente predominio de los anglosajones en las nuevas repúblicas.

En realidad la conquista se debe casi exclusivamente a España y Portugal. En consecuencia España sostiene que el continente debería de ser llamado Hispanoamérica, o en deferencia a los brasileños, que objetan la palabra “Hispano”, aprobarían el término

Ibero-América. Inman termina por adoptar el nombre de América Latina, respaldado por la costumbre y la influencia italiana desde hace más de un siglo.

Haya de la Torre considera justo el nombre de Indoamérica, apoyado en fundamentos históricos. En la "Tavola Rotonda del Columbianun" (Génova, 1958). Haya amplía sus ideas, llegando a conclusiones poco refutables: "Indias fue el nombre con que España y Portugal designaron, durante tres siglos a nuestro continente. *Hispanian Rex et Indian Imperator* fueron los títulos de Carlos V. "Leyes de Indias", "Indias Occidentales", "Indios" e "Indianos" son vocablos de invención ibérica. "América", en cambio, figura ya nueve veces en la *First Chart of Virginia* del Rey Jacobo de Inglaterra. En la segunda carta —mayo 23, de 1609— vuelve a mencionar "*that part of America called Virginia*", lo mismo en la Declaración de marzo 18 de 1766, y en todos los documentos oficiales ingleses. En buena cuenta, cuando los "EE. UU. de América" se independizan, su nombre responde a la tradición nominativa norteamericana. Por otra parte, el nombre de "Indias" es de origen hispano-portugués y tiene vinculación europea, pues cuando se habla de "lenguas y razas Indo-Europeas", quedamos comprendidos y proyectados en la denominación Indias y razas "indoamericanas".

Diego Rivera, representante del arte latinoamericano, rechaza la denominación Indoamérica, por encontrarla inadecuada a la disparidad étnica y geográfica de los países del hemisferio. Su objeción se funda, sobre todo, en la variedad de razas de las veinte repúblicas diseminadas en América, pigmentadas de sangre india, negra, europea, asiática. . .; nutridas por ideas y literatura occidental, disciplinadas por anglosajones. Diego, representativo insigne del mestizaje mexicano, es testigo de una revolución esencialmente indoamericana; historiador en el arte de esa epopeya única, descubridor de la raíz cultural de su patria, en su terreno y tiempo. Captador de su vivencia expresiva, declara: "Así como Europa se unificó alrededor de una cultura Greco Latina, América puede realizar su unidad alrededor de la magnífica cultura indígena de su continente".

Estudiosos de nuestros países, reconocen que en México, Guatemala, Honduras, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay, hay preponderancia indígena; que los brasileños están, en gran parte, mezclados con africanos y los argentinos con italianos; que estas razas viven bajo distintas condiciones climáticas, económicas y políticas, pero todos sienten, piensan, actúan y viven ligados a indiscutible parentesco. Pertenecen a esa Raza "Cósmica" que, según el maestro Vasconcelos se haya en proceso de formación. Una civilización que,

"desde sus comienzos, reconoce una ley mixta de convenio social que admite la igualdad de razas de hecho y por derecho".

Vasconcelos destaca esta igualdad que parte de la Colonia y se manifiesta en las personas de mérito, sin distinción de naciones. El notable mestizo Garcilaso de la Vega (1549-1617) fue acatado y admirado como una de las más altas personalidades de su tiempo. El amor a su patria le hizo escribir obras básicas para el conocimiento de la historia americana. Nadie como Garcilaso confirma las grandes virtudes del mesticismo.

Algunos escritores nuestros encuentran discutible la "Unidad Cósmica" planteada por Vasconcelos. Apoyándose en influencias emigratorias y otras razones, señalan aspectos particulares en algunas culturas. El colombiano Enrique Osorio distingue una "raza tropical" alrededor del Caribe, diferente del resto de Centro y Sudamérica, con características especiales de temperamento y una concepción personal de los valores humanos, lo que puede tener explicación, por encontrarse las islas del Caribe bajo el dominio de España e Inglaterra hasta no hace mucho tiempo.

El Brasil nos dará ilustrativo ejemplo del poder de la naturaleza creadora y modeladora de las manifestaciones culturales, así se trate de grupos tribales sin herencia histórica. Hoy la cultura brasileña es bastante diferente de la portuguesa que, durante siglos, dominó el país.

De las repúblicas de América, Brasil es la que ha recibido la mayor emigración. Desde el comienzo de su colonización, introdujo alrededor de dos millones de negros esclavos; hoy se calcula en cinco millones la población de "africanos" que habitan la parte norte-central del país. En el Sur, en los Estados de Río Grande, Santa Catalina y Paraná, hay cerca de dos millones de alemanes, y en el Estado de Sao Paulo, pasan de dos millones de italianos que vienen a sumarse a los cerca de sesenta millones de habitantes uniformados, más por el tono cultural que por el tipo racial.

Si el poeta de la negritud, Ledar Lenghor, proclama la africanidad del surrealismo y del Tam-Tam, bien pueden los brasileños tener otro Tam-Tam suyo; otro surrealismo marcado por la honda sensibilidad latinoamericana. Un Tam-Tam interior, nacido en otras selvas, cultivado bajo otros cielos y otras pasiones.

Tampoco es la flauta de Pan, bailarina y festiva, de los griegos, la que se oye en la Cordillera Andina. Es la Antara ancestral y triste de los grandes imperios americanos de México y Perú.

Preguntaban al Cónsul del Brasil en Nueva York, cuál era la diferencia entre el tratamiento dado a los doscientos cincuenta mil japoneses asimilados en el Brasil y el dado a los japoneses en Cali.

fornia: "En California —respondió— parecen tener miedo de que los japoneses se casen con las nacionales; en el Brasil tenemos miedo de que no se casen".¹ Respuesta opuesta al criterio de James Venable, fiscal de Atlanta, U. S. A.: "Yo creo que este país, debe de estar regido por los que tienen sangre azul, pero nuestra sangre se estropea con tantos matrimonios entre nuestros soldados en el extranjero y mujeres italianas, japonesas y coreanas. No me explico que se pretenda la igualdad racial". Menos se explicará este fiscal, las razones que llevan al gobierno brasileño a prohibir a los empleados del censo, interrogar sobre antecedentes raciales.

Entre los miles de emigrantes que cada año recibe América Latina, españoles e italianos son los más fácilmente asimilables a las costumbres y características nacionales, debido a influencias culturales. En cambio los alemanes resultan los más difíciles de incorporar. Seguramente serían los primeros en objetar al ser llamados indoamericanos, a causa de su apego al *vaterland*.

Los esfuerzos de cada nación por hacer resaltar sus modalidades, son consecuencias lógicas del tradicional individualismo del conquistador; sin embargo, póngase a un chileno, a un brasileño y a un mexicano a tratar de un asunto cualquiera, y veremos que recurren a iguales o parecidos procedimientos, distintos de los que puedan emplear los hombres de negocios de las Cámaras de Comercio de Estados Unidos o de Europa. Es natural que cada país, como cada hombre, tenga el deseo de mostrar su propia personalidad.

José Martí, al hablar comprensivamente del sentido de unidad de la cultura neo-latina, se refiere al pueblo y no a los pueblos del Caribe, de Centro y Sudamérica, "porque sólo hay uno desde el Río Grande a la Patagonia. Uno debería ser, porque realmente lo es, aún cuando no desee serlo. Si los hermanos, hoy separados, se juntaran en una colosal nación espiritual, ¡qué fuerza constituirían!"

José Vasconcelos, hablando en la Universidad de Chicago, afirmaba: "En el sur nosotros somos uno, moral y racialmente, y esta unidad no está destruida por nuestro mapa geográfico y etnográfico de tres hojas, lo mismo que las montañas de Colorado no quiebran el espíritu yankee del país del norte. Por fortuna, algunas peculiaridades y modos de expresión del alma, no siguen servilmente las fronteras y las variedades del suelo. El altiplano tienen sus propios problemas, y los trópicos los suyos, como los tienen las grandes pampas, pero por encima de todo esto, una tradición cultural semejante, mantiene una perfecta unidad. Si yo debiera trazar un mapa del alma del continente, tendría que usar sólo un color, desde Río Grande a Tierra de Fuego".

¹ Inman. "El destino de América Latina" Ed. Potier, pp. 78-79.

Para palpar esta "alma del continente", este latir isócrono de iguales impulsos, hay que penetrar en las razones histórico-filosóficas que la originan, el medio ambiente, las organizaciones, las emigraciones, los sistemas y los signos. Indagar, desde su raíz, lo que guió a los hombres de nuestra América en la búsqueda de formas más allá del "mecanismo causal". Gracias a los descubrimientos de sabios y arqueólogos en los países andinos, tenemos hoy la certeza de que antes de que en la Península Ibérica se desarrollara la civilización occidental, en México y los países andinos existían avanzadas culturas, como la Tolteca, la Teotihuacana, la Maya; culturas contemporáneas de la cultura Inca del Perú.

El serio investigador Sylvanus Morley, al estudiar los restos de la cultura Maya, escribe entusiasmado: "Fue la raza más grande que vivió sobre la tierra" "... Pocas ciudades modernas han tenido edificios más impresionantes que los esculpidos y pintados por los artesanos mayas. Algunas de sus pirámides fueron tan altas como nuestros edificios de diez pisos..." "... Mediante el estudio de la astronomía, pretendían descubrir los principios sobre los cuales los dioses manejaban el Universo, y su calendario fue más exacto que el usado por los españoles cuando éstos llegaron a América". Quien visite las monumentales pirámides del Sol y de la Luna, y el Templo de Quetzalcoátl de las culturas Teotihuacana y Tolteca, tendrá también que admirar al mismo tiempo que la arquitectura, los rituales, los himnos, la literatura ceremonial y los varios volúmenes toltecas sobre astrología, astronomía, botánica y medicina de aquellas remotas culturas.

Julio C. Tello, el genial arqueólogo indio del Perú, descubre la cultura Chavin, y el significado de símbolos y signos que atestiguan la influencia de una gran cultura de más de tres siglos antes de Cristo. Desde México hasta la República Argentina, patente en necrópolis y ciudades catacumbales, donde se hace evidente la unidad cultural de todos los pueblos de América.

Nuevos descubrimientos libran día a día artísticos objetos donde el abstractismo y el naturalismo se oponen y suceden en mutuas influencias. Un arte que viene a demostrar la oscura pasión del indio por la naturaleza y un dinamismo espiritual que pone en contacto los estilos de las culturas americanas que, a pesar de sus grandes variantes, conservan constantes probatorias de una sola gran cultura.

Aún falta mucho para que estos descubrimientos, rindan al conocimiento todo lo que ocultan. Hay que seguir buscando datos fuera del Universo ideológico concebido a imagen de la evolución histórica occidental, fuera de un hábito anímico que poco tiene que ver con el Continente Americano.

La conquista inicia el sincretismo de las culturas del llamado Nuevo Mundo. La colonización española dispone de un arma poderosa: La Doctrina Cristiana, doctrina de acción, que aliada al poder político, se enfrenta a los cultos americanos, también cultos de acción. Los vence gracias a su fuerza espiritual.

Destruídos los ídolos en el terreno ideológico, se establece un nuevo orden que comienza por modificar y transformar la cultura autóctona. Después de un conflicto resuelto en el sentido social aborigen y el arquetipo europeo, síntesis que requiere, para producirse, tres siglos de penoso dominio colonial.

¿Fue la conquista física de los imperios americanos seguida por la conquista cultural de sus habitantes? ¿Cuál de las dos culturas prevalece en el sincretismo de las dos civilizaciones?

La respuesta, a ésta y otras preguntas, la podemos encontrar en las manifestaciones de la vida social y política de las repúblicas latinoamericanas. En sociedades basadas en normas cristianas, en precaria relación entre indígenas y colonizadores. Estos, con el principal propósito de destruir, como se destruyen las idolatrías, las antiguas normas y costumbres.

Las "Leyes de Indias" elaboradas con gran cuidado en la Península, son consideradas como las "más perfectas jamás dictadas por un gobierno colonial". Escritas para ser aplicadas a pueblos en condiciones particulares de conquistados, al mismo tiempo que para servir los intereses económicos de la Península, teniendo en cuenta las modalidades requeridas por las costumbres, aún en pie, y el espíritu del hombre para el cual fueron creadas. Por algo las autoridades coloniales las reciben con la famosa divisa: "Acátense pero no se cumpla".

Con el tiempo, el poder abstracto de las "Leyes de Indias" fue inutilizado en cuanto instrumento de justicia. Derogadas por la Inquisición, que rigurosamente excluye de las Colonias todo intercambio con el mundo exterior, no sólo eclesiástico, sino político y social, incluidos los visitantes extranjeros "que pudieran llevar ideas peligrosas o informes relativos a actividades tan heréticas como las revoluciones de Inglaterra, Francia o Norteamérica".

A pesar de todo esto, en la colonia va desarrollándose una cultura donde se hace patente la fusión de lo español y lo indígena. Y este logro ya es bastante para considerar la existencia de una diferencia.

Con el triunfo de la Revolución independentista, a comienzos del siglo XIX, se abren las puertas a las doctrinas enciclopedistas. La cultura remanente quedó ampliamente nutrida de doctrinas europeas. Las repúblicas adoptan cambios de formas, debido a la pre-

sión de oligarquías sobrevivientes. Después de todo, los libertadores terminan por caer en la ortodoxia que siempre subsiste en el fondo de toda revolución.

Terminada la Guerra de la Independencia, el gobierno cae en manos de militares. La ignorancia de la ciencia política trae periodos de caos agravados por la imitación de lo europeo. A espaldas de la realidad, políticos, sociólogos y artistas se ven comprometidos por sistemas ajenos. Se inicia la casta de los dictadores: Francia en Paraguay, Melgarejo en Bolivia, Gómez en Venezuela, los Somoza en Nicaragua. . . Interminable lista que impide el paso a grandes figuras demócratas, representativas de nuestro espíritu, nuestras virtudes y defectos. Los que hacen presente el alma americana en la poesía y la novela, en las ciencias y en las artes: Rubén Darío, Díaz Mirón, Amado Nervo, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, César Vallejo y tantos otros. En la novela Eustaquio Rivera, Mariano Azuela, García Márquez, Rómulo Gallegos, Miguel Angel Asturias, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, representan una creación propia; sin contar a Onetti, Borges o Cortázar encasillados en la literatura anglo-sajona.

Luis Alberto Sánchez en su magistral "Proceso y contenido de la novela Hispano Americana",² analiza y señala méritos y defectos de la novela americana, brotada de la cultura popular que está mostrando nueva faz en el mundo.

Poco se preocuparon los gobernantes por impulsar la cultura tomando en cuenta los valores ambientales. Muchos hombres de talento, apartados de sus países de origen, en busca de más "amplios horizontes", lograron distinguirse en cenáculos europeos. José María de Heredia no es caso único de este esfuerzo confuso y apasionado de intelectuales y artistas por vivir apegados a doctrinas ajenas a realidades nacionales.

En manos del profesor, del escritor y del artista, está la urgente tarea de cimentación de valores, todavía en estado sucedáneo, de selección de ideas útiles, de dar significación a la unidad política y cultural de Latino América. Como hemos dicho, muchos fueron los que se desvincularon de nuestro continente para auscultar terreno ajeno. Pocos los que buscaron aquella "parte eterna" de la herencia, la educación y el ambiente, cerca de lo fundamental que ofrece el propio país. Y pocos fueron los hombres de estudio que contactaron esa parte invisible de las cosas; los que buscaron la realidad interior, el dato preciso aportado por la ciencia; los que acudieron al sondeo imaginativo para llegar al fondo sustancial, útil para el conocimiento. Los que se despreocuparon de aque-

² Editorial "GREDOS". Madrid.

llas emtelequias manejadas por funcionarios, que muchas veces corresponden a cuestiones técnicas que —en la mayoría de los casos— quedan reducidas a cifras, clasificaciones, agendas, proyectos, siglas, que bien pueden presentar soluciones materiales, pero fallan al carecer del dato que da la observación meditada, respaldada por la cultura humana.

Desde Bolívar, los hombres representativos, los que han dado un ejemplo a seguir, pueden contarse cada vez en mayor número en nuestras repúblicas.

En nuestro tiempo, Hispano América se interesa, más que nunca, por establecer relaciones culturales a fin de romper fronteras convencionales. Comprende la necesidad de unión, como indispensable para su bienestar material y espiritual. Labor que facilitará una cultura propia.

En la primera época de las repúblicas hispano-americanas, escritores y pintores poco se preocupan por el sentido histórico de las manifestaciones culturales. Los pintores viajan a París y Roma, no sólo para aprender el oficio, que es todo lo que es permitido aprender en arte, sino en busca de otro "ambiente". Salvo algunos retratistas admirables, de mediados del siglo XIX, la mayoría son ajenos a la cultura original que llevan dentro.

En la Revolución Mexicana (1910), por primera vez brota en el arte una expresión estética nacional, de carácter "popular", viva en el pueblo desde época inmemorial. Los pintores mexicanos, con Diego Rivera y José Clemente Orozco a la cabeza, llevan el arte de la pintura a la categoría de arte universal.

La artesanía, el arte folklórico, las caricaturas de Guadalupe Posada, se tornan exponentes del arte universalista, con sello americano. Es Escuela en Norte, Centro y Sudamérica. Se hace patente en el costumbrismo de Pedro Figari del Uruguay, el expresionismo de Boleo en Venezuela, el indigenismo de José Sabogal en el Perú, el abstractismo de Alejandro Obregón o Fernando Botero en Colombia, en el esquematismo geométrico de Petorutti en Argentina, el lirismo abstracto del chileno Matta, el neo-cubismo de Cavalcanti y el populismo de Portinari en Brasil. Se colocan en mundo propio, con sentido histórico americano extraordinario como el caso del pintor Guayasamín, del Ecuador. "¿Qué significación tendrá en América —se pregunta este gran pintor— un arte liberado de su tiempo y de su espacio?".

Ricos extranjerizantes fundan en Sao Paulo (Brasil), "La Bienal", de aspiración universalista. Guiados por la imitación, que tantos retrocesos y paralizaciones han causado en las repúblicas americanas, con un presupuesto que bien quisieran muchos países del

Tercer Mundo para realizar verdaderas conquistas educacionales, "La Bienal" de Sao Paulo sigue a la de Venecia en su criterio estético y en sus premios contundentes. De todas parte acuden artistas, críticos y críticos de críticos para calificar muestras de arte que poco tienen que ver con el mundo nuestro. Arte basado en el frenético industrialismo contemporáneo, sostenido por grandes empresas comerciales, sin el sentido histórico de la belleza, sujeto a valores científicos más que estéticos. El genial Beaudelaire bien lo define: "Cuanto más pretende ser filosóficamente claro más se degradará aproximándose al jeroglífico infantil". En la Bienal de Sao Paulo encontremos esta ambición de pureza que no se aviene a nuestra comprensión de lo que América ha logrado, o pretende lograr, en campos espirituales. El goce en descubrir su imagen en su propio espejo. No me opongo a la creación libre del artista, me opongo a la imitación. Una de las marcas de distinción cultural Latino Americana, ha sido la de mantener una actitud de respeto por todo esfuerzo espiritual. No oponerse a la libre expresión del pensamiento. Reconocer el mayor o menor mérito de los artistas en sus realizaciones. Pero no podemos negar elogios a los que han echado la semilla que hará florecer las dotes imaginativas e intuitivas de los artistas incorporados al arte contemporáneo, los que como Torres García: "Vuelven a lo cósmico por sobre lo histórico", los que descuellan en las grandes exposiciones universales. Artistas que siguen la tradición abstracta del arte precolombino, los signos y símbolos ascentrales que, sin dejar de ser americanos, se fundan en expresiones universales.

Desde las primeras décadas del siglo XX, se nota una lenta reacción. La llamada América Latina va liberándose de doctrinas y sistemas ajenos, descubriendo lo propio, preparada para resistir la infiltración de argumentos ideologizantes, fáciles de infiltrarse en los sectores menos consistentes del colonialismo superviviente, apoyados por juegos publicitarios, destructores de la cultura basada en la mecánica del desarrollo humano.

Los imperios modernos conocen el poder que tienen las ideologías para impulsar situaciones, fomentar el fariseísmo y privar a los pueblos de libertad. Saben lo poderosa que es la cultura para despertar virtudes constructivas en las masas, lo difícil que resulta enfrentarse a una América Latina unida, más que militarmente, espiritualmente en un común ideal de solidaridad continental.

América Latina sin sentir la urgencia de presiones históricas, ha sido siempre terreno fácil para revoluciones destructoras de iniciativas y reformas. Hace algunos años se celebró en la Universidad de Columbia, de la ciudad de Nueva York, un Congreso donde se

dieron cita hombres selectos de la inteligencia panamericana. El objeto era estudiar el origen de los males que afectan a la mayoría de las Repúblicas de América. A este congreso fue invitado el Dr. Anibal Ponce, destacado escritor y educador argentino, autor de libros trascendentes como "Psicología de la adolescencia", "Educación y lucha de clases", estudio básico para extender la cultura, sin discriminaciones, a todas las clases sociales. Como el Congreso estaba patrocinado por el gobierno argentino, el nombramiento del Dr. Ponce fue objetado por el Secretario de Educación.

En su lugar se nombró a un coronel que, seguramente, no había dedicado su vida a fundar colegios y centros pedagógicos, como el "Colegio Libre de Estudios Superiores", fundado por Anibal Ponce.

Para asesorar al coronel, fue nombrado el Dr. Bernardo Houssay, médico argentino, distinguido por sus estudios en endocrinología. El Dr. Houssay, queriendo tocar el fondo del problema, fue señalando aquello que, a su vez, destruía el espíritu y la felicidad de nuestros pueblos: 1) Ignorancia, 2) Vanidad, 3) Defectos técnicos, 4) Defectos intelectuales, 5) Defectos Morales, 6) Fallas de carácter y personalidad.

Ninguno de los asistentes habló del origen de los males de las Repúblicas americanas. Nadie señaló a los hombres de vivencia y de vigencia castrenses. Las usurpaciones, los abusos de fuerza, las frustraciones debidas a la ingerencia de los militares en la política.

Lo peor es que aún está lejana una política de sentido común. La unión económica y cultural de todos los países de América Latina. Ante el despertar de Africa, se hace urgente el llamado del peruano Ramiro Priale: "Unirse o perecer".

"¿Cómo hemos dirigido esta esperanza de unión de multitudes americanas desde que los libertadores terminaron con la colonia?" —pregunta el uruguayo Héctor Paisse Reyes, en el Parlamento Latino Americano, reunido en Lima (1965). "Hicimos la unidad y la negamos. Unimos a América y dividimos lo que era una unidad. Formamos ejércitos, no para defender el Continente Americano contra invasiones extranjeras. Fomentamos el militarismo para enfrentar pueblos de América contra pueblos de América. Creamos fuerzas bastardas en este continente, incubamos en tierras de América la pasión por el poder, en lugar de crear el institucionalismo, el respeto y el culto a la institución. Afirmar la cultura es el ajustamiento espontáneo de la conducta humana a la norma jurídica, a la norma moral, a la norma religiosa". Paisse Reyes hace ver que América Latina ha sido siempre un espejo de la cultura europea, "espejo de lo lejano y ajeno". Para que la legislación que se proponen dictar corresponda a realidades, éstas deben salir "del

verbo, de la literatura, de la poesía". La cultura, así en su vago concepto representativo, sin constituir una inteligencia ideológica, un ecumenismo de hechos, es la que ejercerá mayor presión para revisar las necesidades de América. En este Congreso, Luis Alberto Sánchez recuerda que un grupo de jóvenes por lucir las banderas de las repúblicas americanas en una manifestación, acusados de internacionalistas, fueron encarcelados. "Sabemos que la herejía de entonces es el dogma de hoy. Así se hacen las religiones, así se hace la política, así se hace la mística y así se hacen las naciones".

Estos increíbles ataques a la libertad, a la unidad de nuestra América, mientras se invoca la unidad de creencias religiosas y culturales, anotadas por Sánchez, son la antítesis de los ideales bolivarianos, lentos y callados.

El 9 de junio de 1965, vuelve a reunirse en buenos Aires el Parlamento Latinoamericano. Es la afirmación de que este Cuerpo Deliberativo Continental, seguirá trabajando en pro de la cultura continental, tan imprescindible para llevar adelante la formación de la gran familia que soñó Bolívar. Los proyectos del Congreso siguen siendo: creación de una Corte de justicia latino-americana, construir bibliotecas en cada pueblo, donde figuren nuestros escritores, homologar la enseñanza y otros proyectos de carácter económico.

El Rey de España en su reciente visita a México, Perú y Argentina, rinde homenaje, profundo y sentido, al mestizaje, crisol donde se funde lo nuevo y lo antiguo del alma indoamericana.

Recordemos que hay algo de Nicaragua en todos nuestros pueblos, y algo de nuestros pueblos en Nicaragua: la injusticia social, la inseguridad, la miseria, el abandono. Los hombres, que ven, sin poder remediarlo, a los que viven marginados de los puestos públicos. Los que comprenden la urgencia de acelerar el proceso de integración para robustecer la educación de las masas y hacer prevalecer, en Centro y Sudamérica, el derecho al "pan con libertad y libertad con pan".

LOS INTELLECTUALES Y EL ANARQUISMO LATINOAMERICANO

Por *Carlos M. RAMA*

I

BAJO muchos conceptos la significación del anarquismo latinoamericano es históricamente extraordinaria.

En primer término porque en la evolución de las ideas político-sociales revolucionarias de los países latinoamericanos ha representado el antecedente prácticamente ineludible durante, por lo menos, las dos primeras generaciones de nuestra historia social, que corresponden al último cuarto del siglo XIX y al primer cuarto del siglo XX. No puede abordarse aquella historia social, en la doble dimensión de las ideas y de los movimientos obreros y populares, de todos y cada uno de nuestros países —desde la introducción de la Primera Internacional de los Trabajadores (1864-1881) hasta la crisis mundial económica de 1929-1933 sin recurrir en forma decisiva al estudio del anarquismo.

Esto vale tanto como decir que la corriente libertaria está en los orígenes del sindicalismo proletario (especialmente en las regiones industrializadas y más urbanizadas), mientras en países como México penetra en el medio rural, y en todas partes alienta —a través de una profusa prensa y actividad editorial— una veta particular dentro del movimiento ideológico e intelectual. No teniendo el anarquismo una explícita actitud política, sin embargo no deja de influir en ese plano, por lo menos en países como Uruguay, Argentina, Bolivia, Chile, México, Perú y Cuba.

No diferente es la situación en el mismo periodo en los países europeos históricamente más vinculados a la América Latina como España, Portugal, Italia y Francia. En definitiva militantes, propagandistas, libros y periódicos circulan entre ambos márgenes del Atlántico, y si bien es cierto que el anarquismo latinoamericano —lo mismo que el resto del socialismo contemporáneo— tiene claras raíces europeas, tal vez no se ha destacado suficientemente el papel que cumple en el seno del movimiento internacional. Es en los países latinoamericanos donde se refugian buen número de los perseguidos

de Europa en las épocas represivas, pero también es en Buenos Aires, Montevideo, México, La Habana, Río de Janeiro, San Pablo o Santiago de Chile, donde se edita la mayor parte de la bibliografía en lengua española y portuguesa de aquella corriente, incluso para difundirse en forma pública o clandestina en la península ibérica. No faltan —y esto nos llevaría más lejos— experiencias originales, ensayos novedosos e interpretaciones particulares con que el anarquismo latinoamericano, a su vez, influye en el anarquismo internacional, y en especial en el de los latinos europeos.

II

Los "anarquismos", lo mismo que los "socialismos", son variados, y en América Latina no faltan las muy diferentes variantes ya intentadas en Europa desde Rusia a Portugal, y desde Italia a Suecia.

En la medida que esas ideologías de origen europeo se aplican en un continente diferente, con una sociedad singular (incluso a niveles regionales), con una historia cultural particular, no es extraño que los latinoamericanos agreguen variantes locales, algunas de las cuales influyen en Europa, y las más quedan como aspectos o expresiones peculiares locales de un pensamiento que, sin embargo, se enorgullece de su carácter cosmopolita o universalista.

En este sentido el anarquismo supone una diferencia cualitativa considerable con el utopismo socialista latinoamericano, que le había precedido, todavía demasiado ligado a los inmediatos orígenes europeos, no solamente al nivel de las ideas, sino de los mismos protagonistas de las "colonias utópicas", sus escritores o periodistas, muchos de ellos incluso nacidos en Europa, o en Estados Unidos.¹

Por razones de método preferimos restringirnos al análisis del tronco central del anarquismo histórico: el constituido por el anarco-comunismo y su variante finisecular el anarco-sindicalismo, que corresponde paralelamente al definido en Europa por figuras creadoras como Miguel Bakunin, Pedro Kropotkin y Errico Malatesta, y a los movimientos de masas libertarias más importantes en el mundo, como v.g. los que notoriamente protagoniza España.²

Esto no implica ni desconocimiento, ni repudio a otras manifestaciones menores, más esporádicas o dibujadas en un contexto social

¹ Nos remitimos por más detalles a nuestro trabajo *El utopismo socialista en América*, que prologa el volumen de Ayacucho, Caracas, 1978, pp. IX-LXXI, del mismo nombre.

² Véanse nuestros libros, *Las ideas socialistas en el siglo XIX*, Barcelona, Laia, 1976, 5a. ed. e *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo*, Barcelona, Laia, 1976, 2a. ed.

restringido, como son —por ejemplo— las del anarco-individualismo, siempre más visible en los medios intelectuales y artísticos, pero que en América Latina no tiene las dimensiones y significación que cumple en los Estados Unidos de América para citar otro caso.⁸

Tampoco entramos a considerar las variantes anárquicas de tipo cristiano, la nihilista, o la meramente vinculada al *dandysmo* literario o artístico, sin dejar de reconocer que son interesantes para la mejor comprensión del ambiente intelectual de fines del siglo XIX y comienzos del actual.

Dentro de esa gran corriente anárquica que deseamos considerar habría asimismo que distinguir sectores particularizados por un campo de acción específica, por corresponderle un diferente escenario histórico, aunque no estrictamente separables en la realidad cotidiana, y mucho menos hostiles. Sería injusto no citar en primer término al movimiento obrero, pues el anarco-sindicalismo ha sido en todas partes un acontecimiento de parias, de explotados, de proletarios al margen de la sociedad privilegiada, montada por las burguesías del siglo XIX. Ha sido mérito de los libertarios poner en marcha los primeros sindicatos obreros clasistas ("sociedades de resistencia") en estos países, que sustituyen a las *mutualistas* o *sociedades mutuales*, en circunstancias históricamente difíciles, sin contar con las mínimas garantías legales, a pesar de la represión, con escaso o mínimo apoyo de la opinión pública.

Un segundo "frente" es el constituido por los intelectuales libertarios, decisivos en casi todos nuestros países en esta época que consideramos, que animan una literatura y artes originales, pero que asimismo hacen aportes a la misma teoría socio-política anárquica.

Ya Max Nettlau, el "Herodoto de la Anarquía", resumiendo en *La anarquía a través de los tiempos* su monumental *Historia del anarquismo* (siete volúmenes en 3,000 páginas), después de señalar la presencia en América Latina de "propagandistas procedentes de España, Italia y Francia" como Bartolomé Víctor y Suárez, Rhodakanaty, Zalacosta, Sans, Ettore Mattei, Malatesta, Creghe, José Prat,

⁸ Una visión, dada justamente desde los Estados Unidos, de los diversos "anarquismos", en la obra del sociólogo I. L. Horowitz, *The anarchists*, New York, Dell, 1964, el cual se ha traducido al castellano por dos tomos en Madrid, Alianza Editorial, 1975, enriquecida con textos locales.

Para el individualismo anárquico en los Estados Unidos las obras ya clásicas de J. J. Martin, *Men against the State. The Exposition of Individualist Anarchism in America, 1827-1908*, Colorado Springs, Ralph Mykes, 1970. 3a. ed. y Rudolf Rocker, *Pioneers of American Freedom. Origin of Liberal and Radical Thought in America*, Los Angeles, Rocker Publ. Com., s.f. (de la que hay traducción de Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, Americalee).

Gori, Esteve, López Arango, Santillán, Damiani, Fabbri, Nero Vasco, agrega: "además de figuras aisladas, de talento exquisito como Rafael Barrett, Paul Bertholet, y hombres del país, figuras de la talla de Alberto Ghirardo, González Prada, González Pacheco y del inolvidable Ricardo Flores Magón . . . Librado Rivera, el Dr. Fabio Luz, etc."⁴

El tema lo retoma y amplía en *Voaje libertario a través de América Latina* que se publica en Barcelona en 1934 en "La Revista Blanca", y se reedita en "Solidaridad" de Montevideo en 1935, donde distingue entre los revolucionarios como los "magonistas" mexicanos y los estrictamente escritores, aunque reconociendo que "evidentemente ese asunto me sobrepasa" (sic). Que en esa nómina figuren creadores de la talla del peruano Manuel González Prada, el uruguayo Florencio Sánchez, el argentino Alberto Ghirardo, y el hispano-paraguayo Rafael Barrett, da una idea de la importancia del tema.

Sindicalistas e intelectuales si bien fueron un fermento fundamental, sin cuya existencia no se puede reconstruir la historia entrañable de algunas sociedades latinoamericanas, a través de luchas sociales y combates ideológicos, no consiguieron alumbrar la mundial Revolución Social, con mayúsculas. Pero en el caso de México, que en 1910 inicia las revoluciones sociales latinoamericanas del siglo XX, viven un acontecimiento de entidad histórica trascendental, en el cual se aprecia la impronta libertaria. Pueden examinarse estas tres dimensiones a través de la historia de América Latina, pero sin desconocer, y subrayar, que la base obrera y popular es históricamente la fundamental, y que si consideramos a algunas de las grandes figuras y episodios, es usándolos como muestras o prototipos de un ambiente intelectual latinoamericano libertario.

III

Estos intelectuales libertarios, o pro-libertarios, de principios de siglo, y cuyas existencias transcurren en algún sentido en forma pa-

⁴ Pp. 207-208, *La anarquía a través de los tiempos*, Madrid, Gijón, 1977, donde se reconoce: "Por la presencia simultánea de criollos, españoles, catalanes, italianos y algunos franceses, por las emigraciones sucesivas, por la presencia en proporciones diversas de indios nativos, por las influencias de escritos y de propagandistas militantes europeos, por los problemas económicos particulares, por la ausencia de los problemas políticos y económicos europeos, también las concepciones libertarias deben diferenciarse en ese continente".

ralela, tienen ciertos rasgos en común, que les unifican dentro de la historia cultural latinoamericana.

En principio pertenecen a una diferente generación de intelectuales, independizada del estilo libresco o filosófico de los liberales del siglo XIX. Aunque casi siempre autores de obras de ficción (poeta González Prada, dramaturgo Sánchez y cuentista Barrett), coinciden en tener en su formación cultural una cierta dosis de conocimientos científicos. Es la escuela inglesa de Santiago de Chile en que se educa González Prada, los estudios en la Facultad de Ingeniería de Madrid en Barrett, o para Florencio Sánchez su juvenil contacto con la criminología, la psiquiatría y la psicología científica.

Aunque su actuación es independiente, tanto del Estado como de la Iglesia, y su prestigio resulta de una relación directa con un público lector independiente y fervoroso, apoyan al movimiento obrero organizado de signo anarco-sindicalista. Conferencistas en los sindicatos obreros y en los Ateneos libertarios, colaboradores de su prensa periódica y —como sus propios gestores— a menudo víctimas de la represión estatal de las dictaduras.

En el caso de los argentinos Alberto Ghirardo, Orsini Bertani, Pascual Guaglianone, encontramos una incorporación más orgánica y definitiva en el movimiento anarquista en calidad de editores de su prensa y de sus libros en iniciales editoriales de combate y propaganda, que funcionan en Buenos Aires y Montevideo, a principios del siglo XX.

Alvaro Yunque historiando la literatura social argentina, dice: "No careció el anarquismo de la colaboración de intelectuales como Florencio Sánchez, Alberto Ghirardo, Rafael Barrett, Juan Pedro Calou, Federico A. Gutiérrez, Edmundo Montagne, Rodolfo González Pacheco, Julio R. Barcos, Elías Castelnuovo... para sólo citar a los que han dejado labor liberaria aún viviente", etc.⁹

Como es de estilo en esos años muchos de estos autores se expresan poéticamente, y buena parte de su producción se publica por vez primera en periódicos y revistas ácratas del Río de la Plata. El mismo Alberto Ghirardo, no solamente colabora, sino que dirige en Buenos Aires el semanario "El Sol" (en que interviene Florencio Sánchez), la revista "Ideas y Figuras" entre 1909 y 1916, y antes "Martín Fierro" (1904-1906), aparte del diario matutino "La Protesta", que edita asimismo varios suplementos. Allí, aparte de los nombrados por Alvaro Yunque, encontramos los nombres de Leo-

⁹ *La literatura social en la Argentina*, Buenos Aires, Claridad, 1941, p. 239. Habría que seguir esa línea en una etapa posterior, por ejemplo a través del grupo bonaerense "Boedo" (1925), y anotar la evolución hacia el fascismo de Leopoldo Lugones.

poldo Lugones, José de Maturana, Juan Mas y Pi, Alejandro Sux, y en Uruguay Angel Falco, Leoncio Laso de la Vega y Orsini Bertani, entre otros.

Leyendo esas publicaciones encontramos una poética rebelde de inspiración anarquista, que cultiva temas como el Primero de Mayo, desde 1886 asumida como fecha internacional de reivindicación proletaria después del ajusticiamiento por la represión norteamericana de los anarquistas Spies, Neebe, Fischer, Lingg, Engel y Parsons.⁶

Entre las manifestaciones más reputadas, recordemos del poeta uruguayo Angel Falco (autor de *Cantos rojos*) el poema intitulado *Al cruzir de las horcas*, donde se lee por ejemplo:

¡Chicago, nuevo Gólgota sangriento!
Pila lustral, Jordán del pensamiento,
do se fueron a ungir las libertades
en el bautismo de la fe plebeya
¡Prepara sobre todas las edades
el salmo triunfador de tu epopeya!

Más famosa, y muchas veces reeditada, la poesía del argentino Alberto Ghirardo al *Primero de Mayo* que comienza así:

Esta fecha es de luto y es de gloria
es fecha de dolor y de venganza
¡abre una puerta al porvenir y suena
como un grito de triunfo entre las llamas!

Más adelante se lee:

Desde el dintel del siglo saludamos
la voz de los profetas y los parias
clamando: ¡Redención! desde las horcas
donde mueren, venciendo, por la causa.

Los casos de los intelectuales que a principios de siglo adhieren al anarquismo latinoamericano no se reducen por cierto a los países platenses y al Perú, y podríamos señalar en otros países corrientes paralelas.

⁶ Pp. 121 y sigs. *El himno y la poesía, en Génesis, significación y mixtificación del Primero de Mayo*, México, CEHSMO, 1977, 2a. ed. Otros autores y ejemplos podrían encontrarse en las historias literarias finiseculares o en las recopilaciones de poesía revolucionaria, y todavía quedarían los casos de subliteratura o infraliteratura, que no faltaban en el ambiente proletario revolucionario.

En América del Sur tiene una gran significación el núcleo chileno, que se agrupa desde los años 20 alrededor de figuras intelectualmente tan importantes como José González Vera, que hablando de sí mismo en tercera persona ha dicho: "quiso divulgar el comunismo anárquico".⁷

El mismo autor en su libro *Algunos* (Santiago de Chile, Nascimento, 1959), hace la semblanza de los también chilenos y colegas, asimismo libertarios, Enrique Espinoza, Augusto D'Halmar, Ernesto Montenegro y Manuel Rojas.

El poeta Augusto D'Halmar fue el protagonista más conocido de un experimento de vida comunitaria de inspiración libertaria tolstoiana en las cercanías de la localidad chilena de San Bernardino, y que ha sido relatada por Fernando Santiván.⁸

Este grupo siguió por una generación integrado, especialmente a través de la revista "Babel", donde también encontramos a Lain Diez, Mauricio Amster y otros. El que alcanzó mayor notoriedad a nivel continental fue seguramente el novelista Manuel Rojas, pero es José Santos González Vera, alrededor de quien se mantiene esta veta en la literatura chilena.

Por otra parte entre los grandes poetas *modernistas* se ha citado invariablemente al peruano José Santos Chocano (1875-1934), defensor del indio desde su poema *¡Quién sabe!* (191?), y cuya edición de *Poesías* (Barcelona, 1901) estuvo prologada por Manuel González Prada, como de simpatías libertarias. En los años 1920 en publicaciones libertarias internacionales se discutía la caracterización ideológica del escritor popular colombiano José María Vargas Vila, y autores como el citado Max Nettlau se inhiben expresamente.⁹

Del mismo modo que es posible situar grupos, corrientes y episodios a niveles locales o nacionales, podría ser interesante considerar la obra y la personalidad de algunos importantes creadores, como es el caso de Manuel González Prada, Florencio Sánchez y Rafael Barrett.

⁷ P. 219, en *La copa y otros originales*, Santiago de Chile, Nascimento, 1961, y su autobiografía *Cuando era muchacho*, Santiago, Nascimento.

⁸ Véase su libro *Memorias de un tolstoiano*. Santiago de Chile, y sobre el mismo Santiván la obra de Omer Emeth (Emilio Vaisse), *La vida literaria en Chile. Primera serie, 1908-1909*, Santiago de Chile, El Mercurio, s.f., pp. 181 a 185.

⁹ *Viaje libertario a través de América Latina*, "La Revista Blanca", Barcelona, No. 310, p. 1041, 1934. Tal vez a Vargas Vila se le podría considerar dentro de la variante stirneana, aunque influida por el nietschanismo, que recientemente recobra importancia en España en la obra del filósofo Savater.

Se trata en todos los casos de autores de primera línea, de imprescindible citación en cualquier antología o estudio panorámico, no digamos de la historia intelectual de Perú, Uruguay o Paraguay sino del conjunto de América Latina, pero a los cuales no se cita normalmente en su inserción en la corriente anarquista de principios del siglo xx.

IV

Es gracias a la devoción filial de Alfredo González Prada que contamos con el volumen *La anarquía*, que reúne los textos más caracterizados de la etapa anarquista del gran escritor peruano Manuel González Prada, aunque no es el único que debe tenerse en cuenta.

El libro de unas 170 páginas fue editado por vez primera en Santiago de Chile en 1936, tuvo los honores de una reedición en la Barcelona revolucionaria de 1938 por "Tierra y Libertad" (donde no dejaron los tipógrafos de intercalar una anacrónica referencia al General Francisco Franco. . .) y se publicó en su texto definitivo, de nuevo en Santiago de Chile, y finalmente en Lima en 1948. Componen el volumen treinta y seis artículos en su mayoría breves, escritos por González Prada a partir de 1901. De ellos treinta y uno se habían difundido, casi siempre en forma anónima o con seudónimos de ocasión, en los periódicos libertarios limeños, especialmente en "Los Parias", un periódico mensual que se editó en Lima entre 1904 y 1910, a su vez continuación del llamado "La idea libre" (1902-1904) en que también colaboró González Prada, así como en "La Protesta" limeña que, en su primera época, se editó entre 1910 y 1923.¹⁰

Mención aparte merece el importante texto *El intelectual y el obrero*, que se difundió también en el libro *Horas de lucha* (1908), y que corresponde a un discurso pronunciado por el autor en la fecha anual del Primero de Mayo de 1905 en el local de la Federación de Obreros Panaderos de Lima.

También los otros cinco seguramente aparecieron en la prensa periódica anarquista peruana, pero su editor (su citado hijo Alberto) no establece las fechas y páginas impresas a que corresponden,

¹⁰ Sobre esta prensa véase por más detalles las pp. 162-163 de nuestro libro citado *Mouvements ouvriers et socialistes. Chronologie et bibliographie. L'Amérique Latine (1492-1936)*, Paris, Editions Ouvrieres, 1959. Véase asimismo Robert G. Mead Jr. *Recordación de Manuel González Prada*, "Cuadernos Americanos", No. 5, 1978, pp. 243-247.

aunque según los asuntos de actualidad que tratan, los podemos fechar por aproximación.

Hay finalmente cinco textos según su hijo escritos entre 1910 y 1918 inéditos por razones que ignoramos y sobre los cuales volveremos.²¹ Se trata en todos los casos de textos breves, brillantemente escritos (y en un nivel desusado para la prensa obrera y libertaria de la época), donde se acometen temas de actualidad, entre los que se destacan, por ejemplo, los sucesos contemporáneos de España (era la época de Francisco Ferrer...), la masacre de los obreros salitreros chilenos en la Plaza de Santa María de Iquique, la represión que contra sus proletarios llevaba adelante el gobierno argentino, los sucesos de la Rusia zarista, o asuntos más abstractos como el colonialismo o la religión. Una proporción desusada son textos para celebrar el Primero de Mayo, que se repiten anualmente cuatro veces desde 1905 a 1909. Todo indica que los editores de estos periódicos requerían especialmente al gran escritor una página sobre la fecha, a la que el autor llama en más de una ocasión "pascua de los revolucionarios". Mención especial merece el tema, entonces de rigurosa actualidad, del terrorismo individual, de los atentados contra los tiranos, que a su vez provocaban sangrientas represiones a través de leyes especiales contra el anarquismo. Al asunto dedica muchas menciones, y enteramente el interesante texto (inédito) *La acción individual*, donde afirma: "La sangre nos horroriza: pero si ha de verse alguna, que se vierta la del malvado", y entonces sobre el tiranicidio cita los textos ya clásicos por entonces en América de José Montalvo y Rufino Blanco Fombona.

En otra parte afirma "Si un Francia, un Rosas, un García Moreno, un Porfirio Díaz hubieran sido eliminados al iniciar sus dictaduras, ¡cuántos dolores y cuantos crímenes se habrían evitado al Paraguay, la Argentina, el Ecuador y México!. . . Al haber tenido su justiciero cada mandón hispanoamericano no habríamos visto desfilar en nuestra historia la repugnante serie de soldados y soldadillos más o menos burdos y más o menos bárbaros".

El enfoque del anarquismo en González Prada merece destacarse, porque tiene una cierta originalidad. Como es previsible le interesa ante todo "el ideal anarquista", tan lejano como hermoso, y que define como "la libertad ilimitada y el mayor bienestar po-

²¹ Lo recoge la cronología de Robert G. Mead Jr. de 1946, que indica estos textos con los números 197 a 201.

Acotemos finalmente que el artículo *La huelga de Iquique*, que en la edición de Chile no se incluyó en *Anarquía*, aunque correspondía por tratarse de un texto de "Los Pariás" de enero de 1908, aparece en *Prosa menuda*, Buenos Aires, Imán, 1941.

sible del individuo, con la abolición del Estado y la propiedad individual" (sic).

Se trata de un ideal ético, y en esto se respira el último Kropotkin, y con más razón León Tolstoi. "Hay que sanearse y educarse a sí mismo para quedar libre de dos plagas igualmente abominables: la costumbre de obedecer y el deseo de mandar", dice en otra parte.

No es extraño que niegue expresamente la lucha de clases, y vea en el anarquismo una manera de superar los peligros del individualismo y de los *socialismos* ("no existe socialismo sino muchos socialismos", 1905).

Pocos han escrito una página tan hermosa como su texto haciendo el paralelo entre la labor cerebral y el trabajo manual, que es el eje de su discurso a los obreros panaderos limeños en un Primero de Mayo de 1905. No se trata de un teórico abstracto, o de un moralista teórico, y nunca deja de ser un pensador latinoamericano.

"Si hay un terreno llamado a recibir las ideas libertarias —son sus palabras— es indudablemente la América del Sur". Esto no implica desconocimiento de la realidad cotidiana, pues como afirma "en algunos Estados sudamericanos, donde se continúa respirando una atmósfera medioeval, donde a pesar de constituciones libérrimas se vive en una barbarie política y donde las guerras civiles se reducen a una reproducción de los *pronunciamientos* españoles". etc.

Finalmente su "revolución de las ideas" la concibe como inseparable de "la revolución en el campo de los hechos". "Ninguna prima sobre la obra, que la palabra suele llegar donde no alcanza el rifle, y un libro consigue arrasar fortalezas no derrumbadas por el cañón", son sus palabras, y todo esto no desdice la gran tradición revolucionaria latinoamericana de 1810 de que es deudor y heredero.

Escribiendo de las huelgas por 1906 afirma que a su juicio "toda huelga debe ser general y armada. *General* para combatir y asediar por todos lados al mundo capitalista, y obligarle a rendirse. *Armada* para impedir la ingerencia de la autoridad en luchas donde no debe hacer más papel que el de testigo".

Es necesario tomar conciencia de que "desde la Reforma y más aún, desde la Revolución Francesa el mundo civilizado vive en revolución latente", y agrega proféticamente en 1907: "En Rusia y Francia contemporánea hay dos magníficas explosiones de esa gran revolución latente. Nadie asegurará que la lucha del Estado contra la Iglesia no acabe en Francia por la guerra del proletariado con el capitalista, ni que la insurrección del pueblo contra la autocracia

del Zar no concluya en Rusia por la rebelión de ese mismo pueblo contra el fanatismo del pope”.

El carácter inédito de los cinco ensayos breves del volumen *Anarquía*, merecería ser considerado por la crítica. El editor, su hijo Alfredo, lo justifica por razones de hecho y les fija las fechas límites de 1910 a 1918. ¿Por qué no fueron publicados? La pregunta corresponde, atento al valor intrínseco de los textos. *El deber anárquico* es un ensayo de 14 páginas, escrito en la época de la Primera Guerra Mundial, pues no le faltan alusiones al conflicto europeo, y resume en buena parte sus ideas libertarias en esos años (“Hay exceso de gobierno y plétora de leyes. El individuo no es dueño absoluto de su persona, sino esclavo de su condición política o social y desde la cuna misma tiene señalado el casillero donde ha de funcionar sin esperanza de salir: debe trabajar en el terreno, en la mina o el taller para que otros reporten el beneficio, debe morir en el buque de guerra, en campo de batalla o quedar invalidado para que otros gocen confiadamente de sus riquezas”).

Cabe pensar que ciertos textos de este grupo de inéditos fueron hechos cuando Manuel González Prada ocupaba el cargo de director de la Biblioteca Nacional del Perú (1912-1914) y 1915-1918, separadas por el intermedio del golpe de Estado militar que derroca el gobierno progresista del presidente Guillermo E. Billinghurst, que tuvo el apoyo del movimiento obrero. Es notorio que González Prada no solamente compartió ese apoyo, sino que simpatizaba con el personaje, y este hecho puede explicar que evitara, a partir de 1912, la justificación de textos ácratas, que sin embargo redactaba como expresión de sus reflexiones personales.¹²

La actitud cívica de M. G. P. ante el golpe de Estado fue ejemplar. Intentó publicar, con la colaboración de su hijo Alfredo, el periódico de combate “La lucha”, cuyo primer y único número fue secuestrado por la policía, y sus opiniones y actitudes frente a la dictadura han quedado reflejadas en el volumen *Bajo el oprobio*.¹³

La poesía estrictamente anarquista de M. G. P. ha sido recogida en el volumen *Libertarias*, editado en París en 1938. En él se reúnen un total de 27 poemas publicados en el periódico limeño “Los Parias” entre 1900 y 1909. Otros quince, aunque publicados anteriormente en otros libros, el autor entendió que por razones temá-

¹² Véase José Carlos Martín, *El gobierno de don Guillermo E. Billinghurst, 1912-1914*, Lima, Cía. de Impresiones y Publicidad, 1963; y del mismo Billinghurst, *El presidente Billinghurst a la Nación*, Santiago de Chile, 1915.

¹³ En verdad este volumen, como la mayor parte de la obra de M. G. P., circuló en forma previa, pues se publicó en París en el año 1933 (Bellendand), pero su lectura es ilustrativa.

ticas debieran agruparse también en este volumen, y finalmente hay 12 trabajos que son rigurosamente inéditos.¹⁴

V

SI Florencio Sánchez fue el más famoso de los dramaturgos hispanoamericanos de principios del siglo xx (y según muchos críticos todavía hoy no superado en ese género), no se conoce bastante su obra como ensayista y periodista de combate.

Tanto o más que su obra teatral, en estas especialidades se aprecia el desarrollo y características de sus ideas libertarias, y en especial se reencuentran los hitos de una singular experiencia biográfica.

Los dos ensayos de más vuelo de Sánchez, fundamentales tanto para el redescubrimiento de su biografía intelectual, como para restablecer el cuadro de la vida social y política de la zona platense a fines del siglo xix son *Cartas de un flojo* (1900) y *El caudillaje criminal en Sud América* (1903).

A Florencio Sánchez le tocó participar, y no solamente como espectador o estudioso, sino como actor (aunque de segunda fila) de los últimos episodios de "revoluciones" rurales en el Uruguay, y conoció personalmente a los grandes líderes de esos movimientos, el escenario de sus "hazañas", y vivió las peculiares relaciones entre los *caudillos* y sus mesnadas, y con más razón entre las autoridades institucionales y regulares, y estos movimientos de violencia rural. Miembro de la nueva sociedad (en que junto a los obreros, industriales, comerciantes, agricultores, estaban asimismo los intelectuales), fue un crítico, tal vez no justamente imparcial, de la expirante sociedad rural pastoril de los *gauchos* y sus amos *estancieros* del Uruguay.

Por "haber nacido blanco", es decir pertenecer a una familia de provincia de "tradicón nacionalista", en la pequeña ciudad de Minas, departamento de Lavalleja del Uruguay, quedará enrolado casi por inercia en el bando insurgente de la "revolución" del caudillo Aparicio Saravia, último de los jefes insurrectos del sector latifundista uruguayo en los episodios de 1897 y 1903 en promover una "guerra civil" contra el gobierno *colorado* (liberal) de Mon-

¹⁴ P. 755, t. II, de Jorge Basadre, *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones*, Lima, PLV, 1971. Habría que tener en cuenta, en cierta medida la poética anticlerical que se reunió en *Presbiterianas* (1909). Siendo tan amplia y dispersa la obra poética del autor, es de necesaria referencia *Antología poética* (introducción y notas de Carlos García Pradas), México, Clásicos de América, 1940.

tevideo. Tenía 32 años cuando ingresa como miembro de la caballería saravista en la guerra civil campesina. A la fecha ya había intentado sus primeros pasos en el mundo de las letras como periodista del periódico "La voz del pueblo" de su ciudad natal, y usado por vez primera el seudónimo "Jack", que popularizará más tarde en la Argentina.

Se discute la fecha precisa en que F. S. tiene su crisis ideológica y abandonando la adhesión al partidismo de sus mayores, se incorpora al anarquismo. Se cita a menudo la fecha del año 1897, pero Roberto Ibáñez hace notar que hasta septiembre de 1898 fue director de un periódico *blanco* de provincia, y que por lo tanto la conversión libertaria debe ser de 1899.¹⁵

Toda esa experiencia personal, y que en definitiva ilustra sobre el Uruguay rural y sus manifestaciones políticas bajo la hegemonía de los estancieros nacionalistas, se refleja en *Cartas de un flojo*.

La segunda obra de ensayo de Florencio Sánchez denuncia de nuevo el expirante mundo rural de la barbarie pastoril, del *caudillismo criminal*, pero ya no se refiere al Uruguay, sino al fronterero estado brasileño de Río Grande do Sul.

Sánchez lo ha conocido en sus viajes, especialmente en ocasión de la retirada del "ejército" blanco de Aparicio Saravia, y ha tenido en los mismos campamentos informaciones de primera mano sobre los personajes y episodios de la anterior guerra civil brasileña de 1893. El mismo Saravia, era hijo de un caudillejo brasileño de nombre Chico Saravia, estanciero con campos tanto en Brasil como en Uruguay, y que había participado en la citada guerra civil, y derrotado se refugia entre los uruguayos castellanizando su nombre. Su bando era el de los "imperiales" que pretenden la restauración del Imperio del Brasil, y con él de la esclavitud, contra los republicanos que controlan desde Porto Alegre el gobierno local, y que están influidos por el positivismo comteano de su gobernador Julio de Castilhos, que cuenta entre sus irregulares campesinos al coronel João Francisco Pereyra de Souza, que pinta Florencio Sánchez, con la información ante todo de los vencidos.¹⁶

El caudillaje criminal en Sud América confiesa inspirarse en el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento ("vamos a hacer crónica, que parecería novela a no mediar en la historia del caudillaje

¹⁵ En p. 22 de F. S.: *aportes y enmiendas a su biografía*, en el No. 11 de la "Revista de la Biblioteca Nacional", Montevideo, octubre 1975. En ese mismo volumen, a pp. 101-166, se recogen sus colaboraciones en "El teléfono", Mercedes, del 2 de junio al 20 de agosto de 1898.

¹⁶ Por más detalles nos remitimos a nuestro libro *Historia social del pueblo uruguayo*, Montevideo, Comunidad del Sur, 1972, pp. 102-103.

criminal americano un documento tan genial como el *Facundo* de Sarmiento", dice en la primera página de su trabajo nuestro autor).

Lo mismo que la obra de 1845 es una visión de la sociedad rural desde la ciudad civilizada, "un homenaje a la cultura de esta América que tanto oscurecen y agravian".

El trabajo ha sido publicado en "Archivos de Psiquiatría" de Buenos Aires,¹⁷ aunque se subtitula "ensayo de psicología", y es deudor en su planteo a la criminología de origen italiano, y al sociologismo positivista —que por entonces predominaba en el Río de la Plata— más que a las ideas libertarias que adoptará definitivamente Florencio Sánchez.

No puede extrañar entonces que afirme que "João Francisco, en la realidad se excede a su reputación, es una simple resultante del ambiente en que actúa, encarna los sentimientos, las pasiones y las modalidades del medio. Trasplantado a Buenos Aires o a la última provincia argentina a lo sumo llegaría a ser un interesante ejemplar de delincuente, en la frontera riograndese es señor feudal".

Tres grandes temas —y como consecuencia de lo anteriormente transcrito—, considera la obra de Sánchez. Por una parte el estudio del *ambiente* como factor sociológicamente determinante, pintando el territorio del sur del Estado de Río Grande do Sul, comprendida entre Santa Ana do Livramento y Uruguayana ("que ofrece un tristísimo aspecto de atraso e incultura... poco poblada, sin medios fáciles de comunicación, desenvolviéndose su vida económica por la explotación más primitiva de la ganadería, en manos de escasos propietarios"). El segundo capítulo se dedica a "El degüello", que en esa región y en esos tiempos —afirma Sánchez— "constituye la forma única del homicidio y hasta del suicidio". La práctica de los pastores gauchos de seccionar con el cuchillo la carótida de los vencidos, pues la caballería irregular no hace prisioneros, ya había sido pintada por Sarmiento, y otros autores, y efectivamente subsistía en el Brasil *gaúcho*, y hasta en el Uruguay, como lo demuestra en sus últimos episodios las *guerras civiles* de 1897 y 1903-1904.¹⁸

Por último el ensayo da cuenta del personaje de João Francisco

¹⁷ La difusión editorial de este texto no es muy grande. Después de esa publicación, se editó como libro, conjuntamente con *Cartas de un flojo*, en Montevideo (Claudio García, 1914), y después en Buenos Aires, Eudeba, 1966, aparte de su inclusión en las *Obras completas*, Buenos Aires, Claridad, s.f.

¹⁸ Véase sobre el punto las pp. 182 y sigs. de nuestro libro *Ensayo de sociología uruguaya*, Montevideo, Medina, 1956. Seguramente —aunque no lo dice a texto expreso— Florencio Sánchez ha presenciado episodios de degüellos por los saravistas blancos uruguayos en 1897.

Pereyra de Souza, el representante del gobierno legal de Porto Alegre en la zona, el vencedor de la guerra civil de 1893-1895, que resulta ser un hombre culto, de buenos modales, "que se expresa como persona de buen tono", y hasta devoto.

"¿Sabéis cuál es su religión? Cierta día le preguntamos: ¿Mis creencias? Soy positivista, pertenezco a la religión de la humanidad", informa Sánchez.

Esta combinación de coacción violenta, y de *caudillismo criminal*, con el positivismo tiene otros antecedentes en América, como lo prueba el partido de los *científicos* mexicanos que apoya la dictadura del general Porfirio Díaz en México.

Sánchez termina su ensayo con Consideraciones psicologistas, que recuerdan a su contemporáneo el médico-cronista Euclides da Cunha en *Os Sertões*, y este paralelo no lo hemos visto anotado por los comentaristas.

Sin embargo, y sin perjuicio del valor de estos ensayos que son un verdadero aporte al conocimiento objetivo de su tiempo y en la olvidada dimensión rural, Sánchez ha conseguido su fama por su obra teatral. "El Ibsen americano" se le dijo repetidas veces. En sus obras teatrales como "La gringa", "M'hijo el doctor", "Los derechos de la salud", plantea los problemas de la nueva sociedad platense en que se mezcla la antigua población con los inmigrantes, la pugna entre las diversas generaciones que viven una activa movilidad social, los problemas sociales de la sanidad, la lucha de clases, etc.

Es explicable la gran popularidad de que disfruta esa obra, que será imitada y continuada durante mucho tiempo, a partir de la precoz desaparición del autor, que asimismo se prodigó en la prensa anarquista argentina como periodista de combate.

VI

No menos original, e históricamente importante que los citados Manuel González Prada y Florencio Sánchez, es el hispano-paraguayo Rafael Barrett. Su trayectoria vital desde su formación europea, a su desarrollo como escritor en el Río de la Plata, su fecundo apostolado en el Paraguay, y su prematura muerte en 1910 lo hemos evocado desde la óptica española, subrayando que sus seis años americanos corresponden a su producción intelectual.¹⁹

Desde su llegada a Buenos Aires en 1904 colabora en "El Día.

¹⁹ Capítulo IX, en *Fascismo y anarquismo en la España contemporánea*, Barcelona, Bruyera, 1979.

rio Español", y hasta su muerte se prodiga en la prensa de Asunción del Paraguay, Montevideo y obviamente Buenos Aires, pero lo mismo que González Prada y Florencio Sánchez dicta conferencias en sindicatos y ateneos libertarios, acompaña sus movimientos reivindicativos, e incluso en su obra literaria de ficción no abandona la inspiración de esa corriente político-social.

Augusto Roa Bastos le ha calificado nada menos que de fundador de la cultura paraguaya contemporánea, y Max Nettlau ha visto en Barrett no solamente un hombre de letras, sino un teórico original del anarquismo, incluso a niveles mundiales.²⁰

Es explicable que recién en fechas recientes se le haga justicia en todas esas variadas dimensiones intelectuales.

Como también es el caso de González Prada buena parte de la producción barrettiana se prodigó en artículos periodísticos, pero en su serie de ensayos y conferencias se destacan las obras de denuncia de la realidad del Paraguay, que fue su país de adopción, como *Lo que son los yerbales* (1910) y *El dolor paraguayo* (1911), que justifican las opiniones de Roa Bastos. Refiriéndose a los problemas argentinos de su tiempo —que por extensión son los de la zona platense de América del Sur—, Barrett publicó otro ensayo importante que es *El terror argentino*.

En su primera edición impresa en Asunción del Paraguay en 1910 era un folleto de solamente 32 pequeñas páginas (incluyendo

²⁰ Augusto Roa Bastos, intitula su estudio en forma elocuente, *Rafael Barrett descubridor de la realidad social del Paraguay*, pp. IX-XXXII, en el volumen *El dolor paraguayo* (Rafael Barrett), Caracas, Ayacucho, 1978. Por su parte Max Nettlau, en la *ob. cit. Viaje libertario a través de América Latina*, pronuncia juicios como el siguiente: "Creo que Barrett es realista, incisivo, maestro en la lucha panfletaria en el mejor de sus sentidos. Es tal vez la primera inteligencia literaria entre los que nutrieron las columnas de la prensa libertaria de su lengua, y si hubo quién demostró más espíritu y más verbo que Barrett, si se dio el caso de un Ghiraldo, este carece del fondo ético que tiene aquel, fondo admirable, digno de que se haga de él un atributo vital en vez de cubrirlo de lágrimas.

"Hay en su obra pensamientos anarquistas capaces de servir de base a nuestras reflexiones futuras sobre el tema, desflorado apenas por un análisis serio y hay también una tremenda crítica expresada en forma inusitada. Es necesario restaurar la figura de Barrett su vida y su obra, para superar los bosquejos biográficos es preciso ahondar en los datos directos, huyendo de lo que no pueda tener autenticidad. Poco sé yo de aquel hombre, lo que se publicó sobre él después de 1930 me es desconocido", p. 1018, No. 308, "La Revista Blanca", 14 de diciembre de 1934.

En verdad recién las sucesivas ediciones de *Obras completas* de Rafael Barrett, Buenos Aires, 1943 y siguientes, nos dan una idea más completa de la obra barrettiana. Todavía en 1967 (*Cartas íntimas*) y en 1978 (ed. cit. de Roa Bastos) se publican textos nuevos y desconocidos de R. B.

incluso la transcripción de un texto legal), pero en ediciones sucesivas, que fueron varias, se fue ampliando con otros textos menores, que tratan asimismo de los asuntos argentinos.²¹ En principio tiene un planteo estrictamente racional, pues presenta en forma didáctica las características de la República Argentina de un punto de vista geográfico, económico y hasta demográfico, como una introducción a sus problemas sociales y políticos, que se hacen evidentes para el mundo entero en esos años.²²

Ya en 1902 el congreso argentino había aprobado la ley n° 4144, o "de residencia" para destruir las organizaciones obreras, expulsando sin proceso judicial, y por mera decisión policial, a "los agitadores extranjeros". La policía y las tropas del ejército en los años 1903, 1904, 1905, 1907, 1909 y 1910 tiran sobre los asistentes a mitines y manifestaciones obreras, provocando numerosos muertos y heridos. En provincias se hacen verdaderas "masacres", como en la Patagonia y en el norte maderero.

Argentina, en una palabra, era para la prensa de la época, junto con el imperio zarista ruso y la España *negra*, uno de los países por excelencia de la represión sangrienta, y en su crítica coinciden todos los autores progresistas, y como es explicable, y en primer término, autores como el peruano Manuel González Prada o el hispano-paraguayo Rafael Barrett.

El folleto en su brevedad es una pieza incisiva, de la mejor prosa de Barrett, y su tesis es clara: "El violento contraste entre la prosperidad del hombre que *posee* y la del que *trabaja* en la Argentina, tuvo que abrir entre ellos un abismo de incomprensión y de odio". En cuanto al auge del terrorismo, "sus crímenes son un tenue reflejo de vuestros crímenes".

Inserta el tema argentino en el contexto mundial: "El poseedor argentino ha demostrado que ignora las decenas de millones de obreros organizados para la lucha económica en el mundo, provistos de una doctrina científica y filosófica, un heroico misticismo y un irresistible plan de campaña. Ignora que decenas de millones de obreros están unidos en la convicción de que es indispensable socializar la tierra y los instrumentos de trabajo y suprimir lo que

²¹ Sobre el tema agrario, y la significación social del latifundio en América, se había ocupado en la conferencia a los obreros paraguayos de 1908, que se publica en el folleto *La Tierra*, Montevideo, 1919.

²² Así *El anarquismo en Argentina*, y *Buenos Aires* (escrito en 1903), que corresponden sin embargo al volumen de *Moralidades actuales*, y que pueden consultarse en la edición citada de *Obras completas*, pp. 91-92 y 21-22. Se explica que la más reciente de las versiones de *El terror argentino*, Buenos Aires, Proyección, 1971, alcanza a las 128 páginas.

resta del principio de autoridad, rematando el proceso emancipador comenzado hace veinte siglos".

Cita como "genios y santos anarquistas" a León Tolstoi, Anatole France, y "el sociólogo Pedro Kropotkin", y en otra parte refiriéndose a Rusia, vuelve a nombrar a Tolstoi junto con Bakunin y Gorki, pero el anarquismo de Barrett, como en general de los escritores de la época que adhieren a esta corriente, no es estrictamente ortodoxo, como ya hemos visto, aunque no se contradicen con el apoyo al movimiento anarcosindicalista.

VII

SERÍA necesario hacer un estudio sistemático sobre la historia literaria latinoamericana entre 1880 y 1917 para detectar, país por país, y corriente o cenáculo críticamente, la influencia del anarquismo en los medios intelectuales.

Si hemos focalizado nuestro trabajo en las figuras de Manuel González Prada, Florencio Sánchez y Rafael Barrett, es a modo de ejemplos de significación internacional, pero asimismo no hemos dejado de anotar la existencia de grupos importantes en Argentina, Uruguay y Chile.

El análisis de la obra y biografía de esta clase de autores da una nueva dimensión del anarquismo latinoamericano, pero por otra parte muestra una etapa de literatura comprometida, de una generación de intelectuales que hacen suyo el mensaje revolucionario de las ideas libertarias, y que ante todo asumen en los hechos la alianza con las clases trabajadoras.

En definitiva Manuel González Prada, Florencio Sánchez y Rafael Barrett están en los mismos y difíciles orígenes del movimiento obrero y revolucionario de Perú, Argentina-Uruguay y Paraguay, y este hecho es significativo.

DIALOGO IMAGINARIO CON WILBERTO CANTON

Por *Fedro GUILLEN*

¿RECUERDAS, querido Wilberto, donde te halles, cómo se habla a quien, hubiera dicho Alfonso Reyes, buscó su barca en la atarazana, el día en que paseábamos por vericuetos del viejo México, contiguo al barrio estudiantil, entre figones la mar de olorosos, murgas callejeras, perros famélicos y pulquerías donde gordos simpáticos juegan Rentoy (Especie de Rayuela) o ensayan, de pronto, valsos de Straus...?

Me dirijo a ti en este supuesto diálogo por nuestra invariable amistad y porque si Unamuno afirmaba que el recuerdo de los muertos vive en nosotros, cuando morimos, mueren también ellos, me inquieta pensar si en el "más allá" no lleva uno su equipaje de lo vivido de este lado.

Parece que el día de ese paseo por barrios bulliciosos planeábamos otra revista literaria. Armarla sugiere meterse a editor y salir crucificado! Guerra santa de la tinta que el joven dispara con su arma hacia las imprentas.

Frente a la nevadura de algún portón de casa de vecindad, a lo mejor con reminiscencias góticas, que como los antiguos mesones hacinan a inquilinos que cuelgan sus ropas en los patios y alimentan una llamita-veladora ante la imagen de la Virgen de Guadalupe, algo te hizo recordar a Santayana. ¿Sería que la casa se parecía a las de Avila, España, donde vivió el autor de "El Ultimo Puritano", que llegó a Boston sin saber jota de inglés...? Brilló después en la cultura de todos y su trasplatación habla de una inteligencia sin fronteras. Su apellido, famoso primero como estudiante por los *Magna Cum Laudems*, figuró en la cátedra de Harvard y de otras universidades y recuerda —Santayana— al de Gil Blas, de donde procede, según confesión del propio filósofo que solía deslizarse, con tan buena pluma, a la literatura.

Tú, Wilberto (o Wilbert o Wil, como se te decía por el menor esfuerzo entre bambalinas familiares), no habías dejado la L, de Lenin, de tu nombre, que como un riachuelo cordial arrastraba ondas del Socialismo de Carrillo Puerto, en Yucatán, que fue del tiempo de tu padre.

Una de las historias fantásticas que oímos te sitúan, muy chico, cerca de los visillos de una ventana en tu casa de Mérida (calle García Ginerés, me parece) señalando a un hombre sonriente de ojos claros y quien te tenía en brazos no veía nada.

Fue cuando fusilaron a Felipe Carrillo Puerto, entre la balumba de la Revolución. El tenía ojos color esmeralda que en Chiapas llaman "zarcos".

Nuestros paseos por alrededores de la Casa del Estudiante eran a veces compartidos por amigas y amigos. Dolores Castro, toda llena de dulzura, autora más tarde de bellos libros de poemas, era acompañante de Rosario Castellanos que llegaba a Derecho a "tomar" algunas clases. Rosario provenía de la cantera nuestra, en Chiapas, era agilísima para la conversación, menuda, ojos vivos, cerrados enigmáticamente cerca de piedras de Tierra Santa, donde era Embajadora. Tú te escribiste con ella hasta el final.

La Casa del Estudiante sigue en pie, destartalada y con jóvenes que golpean constantemente una pelota de goma sobre el muro del patio. Fue creada para muchachos de provincia por el Ministro Ives Limantour, de epónimos bigotes cuyas guías germánicas parecían, no sólo símbolo de una moda, que hoy a ratos quiere regresar, sino, también, expedían la electricidad negativa del porfiriismo. Las rentas por un cuarto en esa Casa, en el tiempo de nuestros paseos, eran de cinco pesos mexicanos mensuales . . .

Las visitas al suburbio no eran sólo para evitar clases no siempre amenas, vive Dios! Eran rumbos más delindados del centro de la urbe y con una vitalidad, en su colorido y cosas buenas y malas, de que carecen los barrios más elegantes. Los tentáculos del Distrito Federal han alcanzado con pujos de modernización a lo que fue Peralvillo, Lagunilla, la Bolsa, meca de un comercio callejero de prendas usadas, baratillos, rúas para el amor libre, como todavía dicen algunos, de donde partían mercachifles que aún tienen supervivientes que van por el arroyo pregonando sus ofertas de comprar papel periódico, llantas, ropa y todos los cachivaches de la viña del Señor, testimonio de costumbres periclitadas o que tienden a desaparecer entre organilleros igualmente errantes y afiladores de cuchillos y tijeras que tiran al aire el sonido de un silbato de notas ondulantes, que algo tiene de pájaro, amén de una piedra mágica circular que saca chispas como los cuernos de satanás.

De esas visitas, tal vez, brotaron observaciones que recogí en mi primer libro, "Vida y pasión de dos ciudades", título evocador de alguno amorosamente clásico.

La antigua Facultad de Derecho era nuestro cuartel. Feo edificio con un anexo que todavía tiene troneras y una escalerilla de

caracol como la del gabinete del Doctor Caligari. O la de Montaigne a su torre solitaria. Justo Sierra llamó *erguida* a nuestra Facultad (Escuela, entonces) tal vez en el discurso de reapertura universitaria, en 1910, frente a don Porfirio y su Gabinete, en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.

Esa noche lejana, según fotografía de la época, don Justo y todos los funcionarios aparecen metidos entre cuellos de etiqueta. La liturgia iba a cambiar en unos años. La sala se llamaría "Bolívar" y Diego Rivera instaló sus andamios y sus colores para pintar los muros, hablando de otros tiempos de la estética acordes con una Educación Pública popular salida del arco vasconceliano.

En ese anfiteatro se oyeron los primeros acordes del Aprismo cuando Víctor Raúl Haya de la Torre vivía entre nosotros y era del equipo del Ministro Vasconcelos. Era tiempo de búsqueda de raíces latinoamericanas, de antiimperialismo, que unidas a lo que llegó de Córdoba, Argentina, con la Reforma Universitaria, estimuló la creación de un Mensaje político que culminó con el A. P. R. A. entonces situado ideológicamente en la avanzada, posición que no supo guardar.

A la placita del Carmen, Wilberto, que ignoro si visitaste después y el nombre lo usa el pueblo para aludir a la cárcel allí presente, llevaron el bronce donde aparece Antonio Caso, altivo, con gesto de predicador áulico.

Hay una imagen fotográfica del maestro Caso en la tribuna de "El Generalito", en el exconvento de San Ildefonso que veía al salir José Martí, huésped de la casa de su amigo Manuel Mercado. En la fotografía Caso tiene algo betoveniano y la madera labrada de la tribuna colonial sugiere, en el orador y en la tallada sillería del pasado, alguna oración de Bossuet. Los estudiantes de Derecho veíamos a don Antonio, tras su clase de Sociología, con un bastón y un sombrero con bitola diplomática y como cualquier peatón se paraba en la esquina a esperar su autobús, enredado socráticamente en diálogos con alumnos.

Así era el maestro Caso. Un día tuvo que vender su biblioteca para sobrevivir. Isidro Fabela y otros compañeros del Ateneo de la Juventud al saberlo recobraron en secreto los libros y los enviaron al amigo digno y sabio, expositor académico a la altura de los mejores. Si no, el mejor de México.

Pero bien, Wilberto, a veces caminábamos una cuadra y a tiro de ballesta estaba el Cónsul Pablo Neruda, en la calle Brasil. Llevaba en germen, acaso, las primeras notas de su *Canto General*. El aire del rumbo donde estaba el Consulado es incitante, bello arquitectónicamente, como un encuentro de tiempos y episodios. Allí vi-

vieron Gutiérrez Nájera y Martí, Manuel Acuña tomó cianuro por Rosario de la Peña, según la versión popular. Está el edificio de la nada santa Inquisición. El otro, que albergó a algún personaje del porfirismo y que fue inicial Escuela de Economía. Una placa en la Secundaria de enfrente habla de la casa de un conquistador español. Y en el convento cercano Fray Servando Teresa de Mier se sirvió con la cuchara grande, desafiando la vela verde de los herejes, al poner en duda en pleno sermón que la Virgen de Guadalupe hubiera querido hablar con rosas a Juan Diego y al obispo Zumárraga!

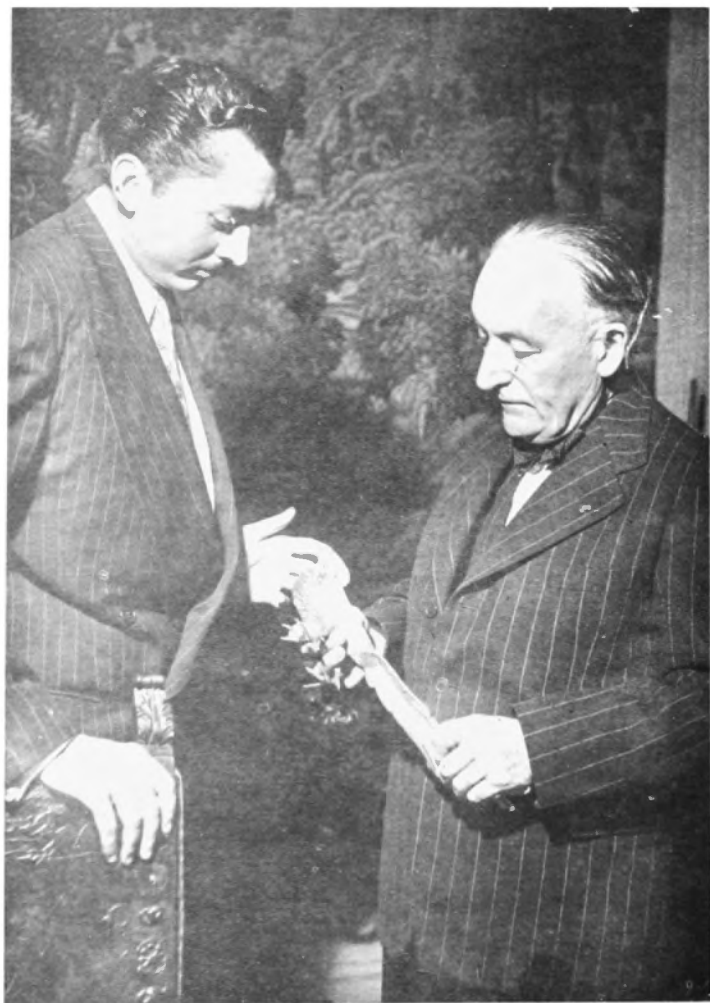
En el añoso portal contiguo a la nota romántica está entre máquinas de escribir de la era del caldo, amanuenses llamados "evangelistas" que aderezan la nota —"ocurso"— a la oficina pública o sacan de sus viejos sacos el epíteto que encandila al soldado franco que llega padeciendo de amor por una maritornes y decide, como en el poema de Campoamor relativo al Cura acomedido, escribir una carta...

A Neruda, Wilberto, le caíamos en tifón. El, a veces, descorchaba botellas de vino "pipeño", dicen los chilenos. Al calor del buen mosto algunos llegaban a la exaltación de hablar de poesía, lo que interesaba menos al Cónsul General que sacaba pipas sarmen-tosas curadas en Oriente, donde vivió de joven. Si en mercados de lance dábamos con una buena caracola, un sextante, compases her-rumbrosos y toda esa cosmografía marina que él instaló en su refugio de Isla Negra, quedábamos bien con el gran poeta.

¿Conociste el balneario donde está Isla Negra? Cuentan que un día llegó el biólogo Julián Huxley en busca de un malacólogo de apellido Neruda. El sabio inglés ignoraba quién era el amigo de los moluscos! La casa tenía un balcón sobre el Pacífico, un ventanal, más bien y era un espectacular museo con vinos y libros y unas botellas azules como para el delirio de un sediento. Neruda, tan sencillo de trato, buscaba lo mitológico y se instaló sobre una roca, Isla Negra, donde pasaron tantos y tantos amigos. Miguel Angel Asturias le dio allí su pasaporte, como creo que se cuenta en "Confieso que he vivido".* libro de Pablo, quien utilizó el documento como propio ayudado por los ojos abismales de ambos poetas y a lo mejor por algún oficial de Migración que amaba en secreto la literatura.

Pablo Neruda ayudó a los viajes hacia el sur, Wilberto, como también, en alguna ocasión, lo hizo el maestro Silva Herzog. Echeverría y López Portillo fueron a Santiago a los cursos que dirigía Amanda Labarca. Viajaron en barco de carga y tú y Jorge Espinosa

* ¿O fue en Buenos Aires... ?



Wilberto Cantón, con Jules Romain.

de los Reyes, hicieron lo propio. Allá conociste a Tomás Lago, a Manuel Rojas, a Ricardo Tudela y la historia de un bohemio singular, Alberto Rojas Jiménez, al que dedicó un poema Neruda, te hizo escribir un estudio.

Cuando se hablaba de que iríamos dos Fedros (el otro era Palaviccini) algo pasó y quedamos, dice el pueblo, vestidos y alborotados. Nuestros nombres grecolatinos provienen de la lectura de Platón y de otros clásicos que en años de cierto renacimiento cultural de la Revolución Mexicana, hicieron nuestros padres, madeiristas, don Flavio Guillén y don Félix F. Palaviccini.

Pero todo eso es otra historia.

Neruda nos dio su *Canto a Bolívar* para "México y la Universidad", que vendía personalmente su director, Luis Echeverría, con proverbial sindéresis. Recorría los corredores, trepaba las escaleras de la Facultad ofreciendo la hoja recién impresa. Algunos se extrañaban de aquel muchacho de mirada penetrante, bien vestido, vigoroso, que enfrentaba con cortesía la venta de una revista. El ambiente estudiantil está siempre lleno de bromas y buscapiés.

En Toluca, al salir de una entrevista con el Gobernador Fabela, el propio Echeverría frotándose las manos por el frío nocturno y deseoso por lanzarse a editar "Mundo Libre Juvenil", había dicho: "Me gustaría endrogarme por la revista", frase que revelaba un poco a quien alterna en su personalidad al idealista y al práctico.

Ya entonces aparecían en él dotes de precisión. Mostraba, a pesar de bromas a que siempre ha sido adicto, un rostro tenso y a punto de emprender algo. No conocía los estados de depresión o agotamiento. Notamos que esa impresión fuerte que produce fue observada por Porfirio Barba Jacob, gran poeta, cuando desde la Preparatoria llamamos a su hotel en la calle del Ayuntamiento y fui con Luis una mañana a entrevistar al luciferino colombiano.

El *Canto a Bolívar* lo leyó Neruda en el anfiteatro Bolívar. Era conocida su filiación política y su voz lenta, gangosa, desconcertaba un poco y como él provenía de la guerra de España el acto pareció despeñarse por el zafarrancho de combate. Entonces llamábamos "conejos" —¿por las orejas?— a los estudiantes que movían su brújula hacia la derecha. Hacia, usando la frase de aquel funcionario pero referente a la izquierda, la atinada derecha. . .

Pasaron los años y los lustros, Wilberto. Un día fuimos, tú también, al congreso de la Comunidad Latinoamericana de Escritores organizado en Playa Azul, Venezuela. Allá vimos de nuevo a Pablo Neruda, renqueando por males artríticos y con bastón, que se transformaba en de Mariscal cuando leyó sus versos en una

velada. Echeverría era Presidente electo y nos pidió una dedicatoria en el libro donde está el bello Poema Veinte.

La escribió Neruda en el tomito memorable, con tinta verde y también otra para Griselda Alvarez, engalanada con una florecita clásica del puño y letra del gran poeta. Nadie había leído en la mano de la autora de "Cementerio de Pájaros" —edición de *Cuadernos Americanos*, me parece— que pasado el tiempo sería la primera Gobernadora de México.

En la dedicatoria a Echeverría, Neruda puso una posdata: "No olvidemos a José Revueltas. Perdón".

El novelista mexicano miembro de una estirpe en la que brilló su hermano Silvestre, en cuyo entierro Neruda leyó un bello poema, estaba preso desde los sucesos estudiantiles de 1968. Salió libre a los pocos meses del gobierno de Luis Echeverría.

Ojalá las palabras del Capitán de Isla Negra hayan contribuido!

A nuestro compañero Luis Echeverría lo atraía el periodismo y comenzó a escribir artículos en el diario *El Nacional*. Nosotros, contigo Wilberto, mantuvimos una página quincenal, en el mismo Diario, cedida por el director, Raúl Noriega, que con más años que los demás asistía a Derecho. Era una página universitaria.

Echeverría leía libros de política y también novelas. Cuando se graduó de abogado los temas internacionales lo llamaban de fijo. Su Tesis, "El sistema de equilibrio del poder y la Sociedad de las Naciones" fue festejada en una hostería del barrio estudiantil, mexicanamente adornada con cabezas de toros, estoques y fotografías de "matadores". Ponderaba su especialidad en "moles, guacamoles y enchiladas", anunció que al leerlo en la invitación impresa don Manuel Pedrozo, ilustre catedrático español, se llevó napoleónicamente la mano al vientre presintiendo dispepsias seculares!

¿Recuerdas a algunos de los asisentes al ágape? Sergio Avilés Parra, José Russo Delgado, José F. Iturriaga, Wilberto Cantón, José López Portillo, Augusto Monterroso, Henríque González Casanova, Rafael Corrales Ayala, Otto-Raúl González, Alberto Grieve, Salvador Guandique, León, Alfonso Pino y algunos más, de varias nacionalidades.

Al regreso nos tomaron una fotografía callejera, en la que están dos amigas del grupo, varios de nosotros y Ernesto Mejía Sánchez que ya padecía insomnios por la investigación literaria.

Antes, como estudiante, Echeverría estaba enfrascado en "El hombrecillo de los gansos", de Wasserman y por poco sale mal en un examen, tal vez, de Teoría del Estado. Por nuestras manos había

pasado la electricidad de "Juan Cristóbal", que volvió a ser para muchos lo que "Werther" para jóvenes de su época. Hay una fotografía en que estamos contigo y con Jesús Reyes Heróles, de aire balzaciano en lo físico de entonces, en la terraza de Derecho y he descubierto que tienes en la mano, Wilberto, uno de los tomos de la obra inolvidable de Romain Rolland.

Jacob Wasserman es un gran novelista del que hoy se habla poco, al menos entre nosotros. Sucede que existen tantos escritores que reclaman la atención y la vigencia de un autor no depende del capricho de la moda. Wasserman pertenece a la gran tradición que proviene de obras como "Wilhelm Meister" o "Enrique el Verde" y que tiene, en escritores como Hermann Hesse o Thomas Mann a cimas universales.

El apellido Wasserman sirvió para una travesura de Ricardo Garibay, aquellos días en que se tomaban más en serio los concursos de oratoria. En años anteriores a nosotros, se había concurrido al exterior y alguien, que no tuvo mayor relevancia en México ganó un primer puesto en un certamen internacional de oratoria. En la lucha por la Autonomía Universitaria, hace medio siglo, brillaron otros jóvenes después incorporados al Vasconcelismo.

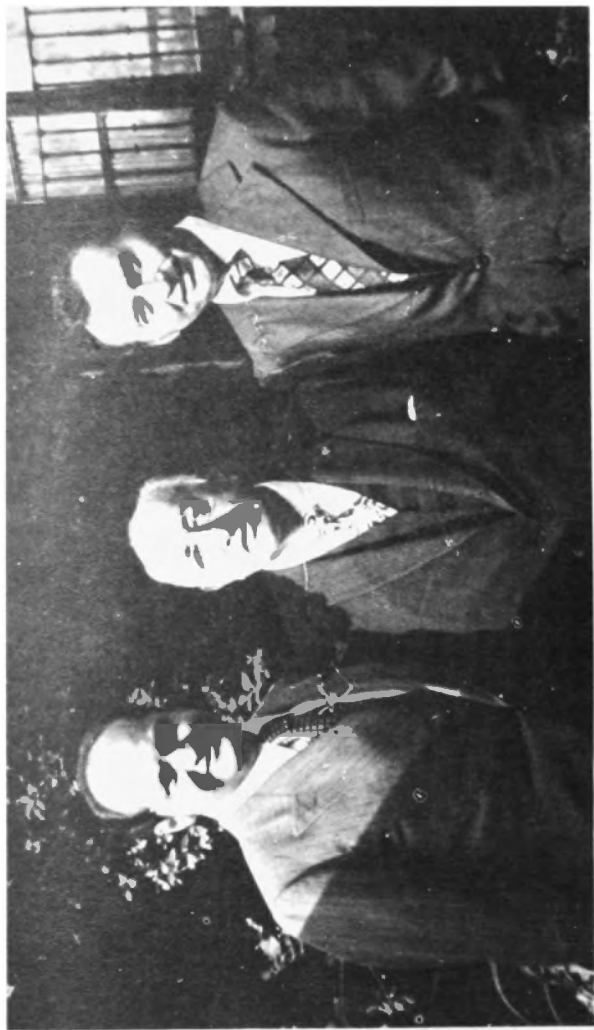
Ricardo Garibay poseía un aire de Alcibíades, hacedor de diabluras en las calles atenienses y con humor desafiante dijo desde la tribuna: "Wasserman, escritor, no el de la Reacción, que es a quien ustedes conocen". . .

Los silbidos de las galerías sonaron a distancia y el concursante, satisfecho con el enfrentamiento, siguió adelante. Hoy es uno de los más destacados novelistas de nuestra generación.

Ese concurso lo ganaron Enrique Navarro Palacios y Mario Colín Sánchez. Han figurado posteriormente en cargos públicos. Navarro fue el adalid de la batalla contra el Rector Brito Foucher y poseía todo lo que los zaorís juveniles señalan para un alto futuro político.

Algo de todo eso recordábamos el otro día en San Jerónimo Lídice, en el comedor de Luis Echeverría, que venía de París donde es del Consejo Directivo de UNESCO. Estaba por marchar a su embajada en Australia, plantado en Camberra, ciudad que él elogia por su belleza verdeguante y que le deja tiempo para otear un inmediato pasado agredido, no por la crítica que se impone a todo Presidente de la República, sino por bajas corrientes de quienes jamás escriben la historia.

A través de altos ventanales se veía el tupido jardín de la casa que vimos levantar hace mucho tiempo, ahora con una gran biblioteca que será para el servicio de todos. En el aire Jerónimo vibra



Wilberto Cantón con Miguel Angel Asturias y con Mario Moya Palencia.

una luz pura, un oxígeno digno del altiplano que han echado a perder las contaminaciones. De los azules picos de Contreras baja un estremecimiento y huertas del rumbo ponen su aroma exultante y bienhechor.

Como Echeverría sigue amando la batalla contra el tiempo perdido que, dicen, hasta los santos lo lloran, propuso que mientras comíamos nos turnáramos para leer un artículo sobre el petróleo. La actitud, muy suya, me hizo recordar, querido Wilberto, la tarde caliginosa de un mes de julio en Tapachula, Chiapas, cuando los árboles y el viento escupían fuego. Los demás nos mecíamos en hamacas tropicales soñando con un chapuzón en el río cercano, que discurre entre platanares como el Ilysos de la academia platónica. El entonces Delegado del PRI, Echeverría, estaba aporreando una máquina de escribir y sudaba copiosamente.

El nos había invitado, Wilberto, para un experimento democrático que puso en la pista electoral para el gobierno del Estado a cuatro candidatos del Partido Revolucionario Institucional, o como entonces se llamara. En una avioneta fantasmagórica volamos a Motozintla, lugar casi entre las nubes y oímos hablar a uno de los señalados para el gobierno, Julio Serrano Castro, que parecía el más idóneo. Pero, surgió la fuerza del ejército y quedó un general que había estado años en Berlín como Agregado Militar. No olvidar que el régimen de Miguel Alemán era civil, el primero después de muchos generales y la fuerza del "brazo armado" era mayor que ahora.

De todos esos recuerdos, Wilberto, tras la anécdota o el pasaje rescatado, creemos que se dibuja algo del destino de cada uno y un poco, el trazo a pinceladas del tiempo que nos tocó vivir.

Si es verdad, como aseguran algunos psicólogos, que los recuerdos los adecuamos al presente transformándolos sin darnos cuenta, mucho del pasado es irre recuperable pero opera en el hombre que día a día recibe el peso de los años. Mourois, autor de bellas biografías, decía que los hombres buscan en ellas algo de su propio destino. "Ficción y Verdad o Verdad y Poesía", tituló Goethe a un estudio sobre la vida.

En el tejido de la camaradería juvenil, las bromas, las lecturas, las penas, las polémicas, se arma, pieza a pieza, el repertorio de preocupaciones y principios que el joven maneja frente al destino.

A veces, aprende de los mayores que quieren enseñarle. En la amistad de Isidro Fabela, por ejemplo, estuvo la lección de la mejor mexicanidad proyectada hacia el mundo. Nosotros aportábamos vocación y él, hombre generoso, su experiencia. Había sido Canciller de la Revolución y gallardo Delegado ante la Sociedad de las

Naciones. Cuando lo visitamos en Toluca en su despacho de Gobernador, nos invitó a editar "Mundo Libre Juvenil", bajo advocación de "Mundo Libre", que era la trinchera dirigida por el propio Fabela.

Fue cuando Echeverría, en un raptó de romanticismo, disparó la frase para decir que quería "endrogarse" en aras de las letras-políticas.

Llegamos a la Universidad, Wilberto, en años posteriores a Cárdenas y cuando sacudía al mundo la segunda conflagración mundial. Desde las bancas de Secundaria —la Número Tres— supimos de la respuesta de México al nazifascismo, en el caso de España y demás países agredidos.

Pensamos alguna vez en que hacíamos balance de nuestro legado generacional en que la posición cardenista y la actitud de Isidro Fabela influyeron en el ideario nuestro y estuvieron presentes en las ideas internacionales del Presidente Luis Echeverría.

No todos aceptaron esa faceta del mandatario que aportó importantes documentos, viajes por diversos continentes, ataques al imperialismo, levantó hasta los hilos telefónicos con España, defendió la posición de Allende, de Cuba, de Panamá y creó una perspectiva de lucha para el Tercer Mundo. Rebajadas las discrepancias por el tiempo y sobre todo, el personalismo de odios sexenales, se aquililará la obra internacional de Echeverría como una de las más sólidas y valientes.

Pero, antes de otros análisis, volvamos a la comida-lectura con el ex Presidente en su comedor de San Jerónimo, que se nos estaba quedando en el tintero. Nos sentamos alrededor de una bella mesa redonda de madera de Colima y los plátanos de frutas invitaban al condumio. Las jarras con jugos naturales recordaban las ironías cuando se impusieron a los vinos en el protocolo presidencial. Quien comía, escuchaba, en espera de su turno de lector. Comida sencilla y sana, rumiada entre el tema del petróleo, que tanto intriga al mundo. Uno de los que obtuvieron DIEZ en la lectura fue Homero Aridjis, ex embajador en Holanda, alto poeta hoy huésped de alguna universidad de E. U.

Con que, Wilberto, decíamos que llegamos a la Universidad, reabierto por Justo Sierra, en 1910 y por José Vasconcelos, en 1921. Su puerta central fue herida por el ejército, en 1968, síntoma de lo que en tiempos de Sarmiento se llamaba la barbarie contra la civilización. . .

Llegamos a esa puerta cuando el Presidente Cárdenas acababa de dejar el poder en un mundo sumido en la niebla de la guerra universal. Desde el otro lado del mar habían emigrado perseguidos

de distintas nacionalidades, entre ellos, los catedráticos españoles que llegaron a México a iniciar nueva vida. Al darles hospitalidad, que sólo objetan los necios de corazón, se confirmó un signo humanista y republicano.

¡Cómo olvidar, Wilberto, nuestras clases con Manuel Pedrozo, Recaséns Siches, José Gaos, Xirau, García Vacca, Laureda Carro y otros...!

Persecución, odio, infamia, eran palabras de aquel tiempo que ojalá nunca vuelva a repetirse. La brutalidad para tratar al hombre era peor que la del lobo hambriento, para recordar la frase de Hobbes. Fuimos tomando conciencia del mundo entre llamas de Etiopía, España, Austria, Polonia y eran años difíciles para todos. La guerra iba a llamar a nuestras orillas y el gobierno de Avila Camacho, sucesor de Cárdenas, enarboló la bandera de la conciliación nacional que a la postre fue izada con más apego al pasado que a la Revolución.

Tiempos de famosos "apagones", cuando la gran metrópoli quedaba en tinieblas y estaba prohibido encender hasta un cerillo. Lo que pasaba en esos minutos de entrenamiento para un posible ataque aéreo y lo que siempre fabula el pueblo, fue recogido en una tonada que se puso de moda. En nuestra Facultad el griterío era mayúsculo y hallaba eco en la Preparatoria. Ya no estaban las Juventudes Socialistas donde hoy queda el edificio del benemérito Colegio Nacional. Alguno de esos apagones interrumpió el mitin de Pedro Rendón, "candidato presidencial", pitoniso y personaje célebre entonces.

Recuerdas, Wilberto, que el maestro Fabela nos invitó a una gira por el Estado de México. Oradores de la legua más que de la lengua! Ibamos a explicar en plazas, mercados, escuelas, la posición mexicana en el llamado Frente de las Democracias.

Qué penas y quebrantos aquéllos! Montamos a caballo para recorrer caminos sinuosos guiados por un Capitán del Ejército que debió apellidarse "Centellas". Olvidaba, llevándonos horas y horas por cerros y barrancos, que éramos ciudadanos vergonzantes. Echeverría debutó como orador —su primer discurso público!— entre el aire azulenco de Tenancingo, una tarde en que los pájaros al volver para dormir hacían gala de su garrulería, tal vez como la oratoria nuestra!

En Tenancingo parece que nació el padre de los hermanos González Casanova, creadores aquéllos años de una bella Colección literaria, "Lunes", donde tú, Wilberto, ibas a publicar un relato que se te ocurrió en nuestro viaje a Guatemala.

No lo hizo mal Echeverría en su discurso aunque su afán de síntesis, su precisión, más lo acercan al conferenciante.

Naciones. Cuando lo visitamos en Toluca en su despacho de Gobernador, nos invitó a editar "Mundo Libre Juvenil", bajo advocación de "Mundo Libre", que era la trinchera dirigida por el propio Fabela.

Fue cuando Echeverría, en un raptó de romanticismo, disparó la frase para decir que quería "endrogarse" en aras de las letras-políticas.

Llegamos a la Universidad, Wilberto, en años posteriores a Cárdenas y cuando sacudía al mundo la segunda conflagración mundial. Desde las bancas de Secundaria —la Número Tres— supimos de la respuesta de México al nazifascismo, en el caso de España y demás países agredidos.

Pensamos alguna vez en que hacíamos balance de nuestro legado generacional en que la posición cardenista y la actitud de Isidro Fabela influyeron en el ideario nuestro y estuvieron presentes en las ideas internacionales del Presidente Luis Echeverría.

No todos aceptaron esa faceta del mandatario que aportó importantes documentos, viajes por diversos continentes, ataques al imperialismo, levantó hasta los hilos telefónicos con España, defendió la posición de Allende, de Cuba, de Panamá y creó una perspectiva de lucha para el Tercer Mundo. Rebajadas las discrepancias por el tiempo y sobre todo, el personalismo de odios sexenales, se aquilatará la obra internacional de Echeverría como una de las más sólidas y valientes.

Pero, antes de otros análisis, volvamos a la comida-lectura con el ex Presidente en su comedor de San Jerónimo, que se nos estaba quedando en el tintero. Nos sentamos alrededor de una bella mesa redonda de madera de Colima y los platos de frutas invitaban al condumio. Las jarras con jugos naturales recordaban las ironías cuando se impusieron a los vinos en el protocolo presidencial. Quien comía, escuchaba, en espera de su turno de lector. Comida sencilla y sana, rumiada entre el tema del petróleo, que tanto intriga al mundo. Uno de los que obtuvieron DIEZ en la lectura fue Homero Aridjis, ex embajador en Holanda, alto poeta hoy huésped de alguna universidad de E. U.

Con que, Wilberto, decíamos que llegamos a la Universidad, reabierto por Justo Sierra, en 1910 y por José Vasconcelos, en 1921. Su puerta central fue herida por el ejército, en 1968, síntoma de lo que en tiempos de Sarmiento se llamaba la barbarie contra la civilización. . .

Llegamos a esa puerta cuando el Presidente Cárdenas acababa de dejar el poder en un mundo sumido en la niebla de la guerra universal. Desde el otro lado del mar habían emigrado perseguidos

de distintas nacionalidades, entre ellos, los catedráticos españoles que llegaron a México a iniciar nueva vida. Al darles hospitalidad, que sólo objetan los necios de corazón, se confirmó un signo humanista y republicano.

¡Cómo olvidar, Wilberto, nuestras clases con Manuel Pedrozo, Recaséns Siches, José Gaos, Xirau, García Vacca, Laureda Carro y otros...!

Persecución, odio, infamia, eran palabras de aquel tiempo que ojalá nunca vuelva a repetirse. La brutalidad para tratar al hombre era peor que la del lobo hambriento, para recordar la frase de Hobbes. Fuimos tomando conciencia del mundo entre llamas de Etiopía, España, Austria, Polonia y eran años difíciles para todos. La guerra iba a llamar a nuestras orillas y el gobierno de Avila Camacho, sucesor de Cárdenas, enarboló la bandera de la conciliación nacional que a la postre fue izada con más apego al pasado que a la Revolución.

Tiempos de famosos "apagones", cuando la gran metrópoli quedaba en tinieblas y estaba prohibido encender hasta un cerillo. Lo que pasaba en esos minutos de entrenamiento para un posible ataque aéreo y lo que siempre fabula el pueblo, fue recogido en una tonada que se puso de moda. En nuestra Facultad el griterío era mayúsculo y hallaba eco en la Preparatoria. Ya no estaban las Juventudes Socialistas donde hoy queda el edificio del benemérito Colegio Nacional. Alguno de esos apagones interrumpió el mitin de Pedro Rendón, "candidato presidencial", pitoniso y personaje célebre entonces.

Recuerdas, Wilberto, que el maestro Fabela nos invitó a una gira por el Estado de México. Oradores de la legua más que de la lengua! Ibamos a explicar en plazas, mercados, escuelas, la posición mexicana en el llamado Frente de las Democracias.

Qué penas y quebrantos aquéllos! Montamos a caballo para recorrer caminos sinuosos guiados por un Capitán del Ejército que debió apellidarse "Centellas". Olvidaba, llevándonos horas y horas por cerros y barrancos, que éramos ciudadanos vergonzantes. Echeverría debutó como orador —su primer discurso público!— entre el aire azulenco de Tenancingo, una tarde en que los pájaros al volver para dormir hacían gala de su garrulería, tal vez como la oratoria nuestra!

En Tenancingo parece que nació el padre de los hermanos González Casanova, creadores aquéllos años de una bella Colección literaria, "Lunes", donde tú, Wilberto, ibas a publicar un relato que se te ocurrió en nuestro viaje a Guatemala.

No lo hizo mal Echeverría en su discurso aunque su afán de síntesis, su precisión, más lo acercan al conferenciante.

El ahora nombrado penalista Adolfo Aguilar Quevedo era del clan viajero, como Hugo Cerezo, quien después dirigió la Facultad de Humanidades, de Guatemala. También iba Edmundo Jardón, que leía a Marx y hablaba de Mariátegui, que veía el marco de la realidad peruana con más hondura que Haya de la Torre.

En Tenancingo nos colocaron en el balcón municipal y un Teniente llevó a soldaditos aburridos, engrosando el público de "fuerzas vivas" de la localidad. Llevaba el sentido del mando al extremo de dar voces hasta para que los soldados aplaudieran, lance patético-cómico como para una escena del gran Carlos Chaplin.

Recorrimos pueblos y villorrios haciendo trepidar de bostezos al pueblo. La suficiencia universitaria tarda en perder pedantería. Pero, hubo un aspecto aleccionador. Aprendimos que hablar ante hombres modestos es tan difícil como hacerlo en el Colegio de Francia! Además, había en la gira una noble intención y una cercanía con el pueblo, no sólo como oyente, que siempre es lo que falta a nuestras universidades. Junto a las magulladuras por las jornadas a caballo y el rosario de anécdotas de toda tropa juvenil en marcha, trajimos la amistad de Isidro Fabela, mexicano esencial. Cuando uno del grupo no podía bajarse del caballo y amenazaba con dormir encima, al estilo de Pancho Villa en sus andanzas por la sierra, de la broma surgió una divertida ocurrencia: "Así nació el mito del centauro —se dijo—. Alguien que ya no pudo bajarse"...

Nuestro grupo universitario, Wilberto, había llegado a los sucesos mundiales cuando el folletín y hasta la peor novela entran, de tiempo en tiempo, en la historia. Franco y muchos dictadores de la orilla latinoamericana no disimulaban su simpatía por la cruz gamada. No fue azar que Guatemala, de Ubico y El Salvador, de Martínez, compitieran en reconocer cuando antes a la traición española de 1936, hecho que provocó que cayeran cocteles "Molotov" sobre los muros de las embajadas de esos países en México.

Algunos domingos un haz de jóvenes visitábamos a los escritores Pedro Geoffroy Rivas y Julio Fausto Fernández, salvadoreños, que estaban en la penitenciaría por esos "cocteles".

Y si éramos amantes de "deshojar la rosa de los vientos", como alguien decía en chunga aludiendo a nuestros viajes, nos preocupaba la marcha de otros países, recibíamos amigos desterrados, se mantenía contacto con entidades como "Unión Democrática Centroamericana", que dirigía el maestro Vicente Sáenz. Ofrecimos una cena de desagravio al escritor Edelberto Torres cuando salió de la cárcel al hallarle la policía mexicana armas contra Somoza, padre.

En fin, anchábamos nuestro camino de observación buscando esa ciudadanía en pugna con el localismo y no creíamos, repitiendo la frase que ha hecho fortuna como ejemplo de soberbia física y espiritual de la metrópoli, que saliendo de México todo es Cuautitlán...

Estudiábamos Derecho cuando la insolencia bélica se burlaba de las normas de convivencia internacional y se hablaba de un desmoronamiento de valores. Acaso, a mitad de clases doctas podía aparecer esa contradicción. En algunos de los maestros emigrados estaban presentes la persecución y la derrota; no escaseaban quienes los llamaban "rojos", como en la guerra española y es posible que profesores como Wenceslao Roces, que era del claustro de Salamanca, haya oído a Millán Astray gritar frente a Unamuno, "muera la inteligencia"!

España Republicana guardaba la herida de la actitud veleidosa de Francia e Inglaterra. Se firmaba una Carta del Atlántico, pero uno de los signantes, Wilberto, era emisario del colonialismo imperialista: Churchill. Los Estados Unidos y la URSS eran aliados, pero esa unión estaba pegada con alfileres.

Jóvenes latinoamericanos llegaban llamados por un mensaje que acogió perseguidos y fue puente revolucionario, desde Martí a Fidel Castro, pasando por Sandino.

Si la conciencia universal se alarmaba ante el triunfo bélico de los primeros años de nazifascismo, eso mismo alertó a los indiferentes y puso en guardia a los mejores que no dudaron del triunfo de la razón y de la dignidad humanas. Los lemas de propaganda hablaban de unidad, entre acordes radiofónicos de la Quinta Sinfonía, de Beethoven, que comienza con una llamada y un reto al destino.

En el anfiteatro Bolívar, hacíamos actos, homenajes. Lanzábamos manifiestos, organizábamos congresos. Una noche recordamos allí públicamente el suicidio de Stefan Zweig, en Petrópolis, desalentado el más difundido escritor de su tiempo por lo que creyó el triunfo del caos. Habló en la ceremonia un ilustre escritor francés entonces refugiado en México, Jules Romains.

En el mismo anfiteatro escuchamos a luchadores de todos los rumbos. Bastaría citar a Neruda, Gallegos, Andrés Eloy Blanco, León Felipe, Jiménez de Azúa. Cuando supimos la muerte de Romain Rolland se pusieron en escena estampas del Teatro de la Revolución, del amado maestro. El Fiscal, en la obra "Dantón", se supone que es hombre de hierro. Nuestro actor, bisoño, temblaba como los enviados a la guillotina —por el Fiscal de la Revolución— y con disimulo, mientras lanzaba rayos y sentencias, extraía un pañuelo con sales para evitar el desmayo. . .

También, en otro cenáculo gastronómico, habíamos conocido a quienes pasaban por el valle de México. Haya de la Torre, Miguel Angel Asturias, Nicolás Guillén, Ciro Alegría, Germán Arciniegas, Flavio Herrera, Luis Alberto Sánchez. Con varios de los comensales alguna vez trepamos a un autobús y fuimos a saludar a Gabriela Mistral que vivía cerca de Xalapa, Veracruz, en su segunda visita, por rumbos donde estuvo varado Rubén Darío, en 1910, cuando venía al centenario de la iniciación de la Independencia.

Muchas veces para organizar actos, Wilberto, gastábamos la suela de los zapatos por esas calles de Dios. O íbamos en camiones meteóricos de entonces —de ahora!— de lado a lado. Tú, solías armarte de un bastón pretextando reumatismos articulares. Llevábamos la propaganda impresa y no fue raro que pegáramos uno que otro cartel en plena calle. Es lo de siempre en quienes comen el pan del idealismo. La batalla del mundo parecía cerrar los caminos humanistas. Nosotros, en nuestro grupo, buscábamos la huella de ese humanismo que se impone contra el espíritu fanático de los peores hombres. En tu Tesis de Abogado, "El Humanismo Político", había un epígrafe de Thomas Mann, a quien universidades alemanas hitleristas quitaron el título de Doctor Honoris Causa, porque era judío. El humanismo salva mientras el fanatismo, hunde.

Nuestro Congreso Continental de la Juventud por la Victoria fue otra pica en Flandes. Lo inauguró el Presidente Avila Camacho. Estaba con nosotros, entre otros compañeros, Marcela Lombardo, hija de Vicente Lombardo Toledano. Llegaron muchachos de toda América y la clausura fue en Puebla de los Angeles y de los Héroes.

Allá quedamos a dormir y antes recorrimos las calles de una ciudad mayestática. Iban con nosotros, Armando Bayo, hijo del Comandante español que entrenó en Chalco a los de la expedición del "Gramma" y Humberto Sosa, revolucionario guatemalteco muerto trágicamente un poco más tarde.

Tú, presidiste el Congreso, que planeó otro, en Montevideo, que nunca se hizo. Habíamos atacado al imperialismo y no faltaron acusaciones en la prensa. Entre el ambiente de discusiones, paseos, se tejen amistades y aunque unos creen que de esos congresos juveniles va a surgir el descubrimiento de la cuadratura del círculo, otros, los escépticos, enarcan la frente, censuran y toman otro sorbo de café en su peña favorita. Ni unos ni otros tienen razón. Los congresos son parte de la vida estudiantil donde hay una mecánica de enfrentamiento de ideas como parte de la misión de tomar sitio en el mundo. Algo bueno dejan, más allá de la marea oratoria que es parte del encuentro entre jóvenes. El Continental de la Juventud por la Victoria trajo una llamita de fe en un tiempo donde los

jardineros del odio y del caos soñaban con echarse el mundo a la bolsa, quemando judíos, en una de las peores etapas de la humanidad.

Titular nuestro congreso "de la Victoria" fue por la guerra. El taimado Churchill ponía los dedos en alto, echaba a rodar epigramas y pronunciaba discursos sin encubrir ningún peligro. Esa "V" quedó como símbolo desde entonces. En anales de aquel tiempo se dice que Churchill dormía como un bendito y durante un tiempo él solo, llevó la batalla contra el fascismo. Es posible que los nervios británicos sean acerados. Pero hay opiniones mundanas que atribuyen a otras causas ese sueño profundo ya que el buen "scotch" estuvo cerca de los mapas de guerra de Churchill, quien se había burlado de Gandhi cuando el guía hindú llegó a Londres tapado con una sábana. Cara pagó esa risa! La India se independizó en manos del Mahatma, aunque con el dolor de ver partida la tierra que tanto quiso.

Años después Winston Churchill, genial, sin duda, pero no el mejor escritor, obtuvo el Nóbel de Literatura. Imagínate, querido Wilberto, si Hitler hubiera ganado la guerra. También había escrito libros. . .

Si una constante generacional fue nuestro espíritu latinoamericano es posible que haya sido obra del tiempo, de los viajes, de las lecturas. Carlos Pellicer nos hablaba de Bolívar casi con religiosidad. No se apagaban del todo voces rectoras que después, algunas, arrearon sus banderas. Llegaban muchachos que nos hablaban de sus países y si les tocó volver, triunfantes, aprovecharon algo de la mejor experiencia mexicana.

Un día conocimos a Ernesto Cardenal que venía a estudiar Letras en el bello edificio presidido entonces por Fray Alonso de la Veracruz. El poeta de Nicaragua escondía en sus ojos de misionero a un decidido luchador. Yo lo visitaba algunos domingos a su monasterio de Cuernavaca y cuando fui a Colombia estuve en La Seja, donde se hizo sacerdote. También pasé por Pereyra, frente a un bello monumento de Bolívar cabalgando sin uniforme militar, obra de Rodrigo Arenas Betancourt.

Entre quienes vimos rendir sus armas estaba Haya de la Torre, que tuvo una juventud batalladora. Vasconcelos había entrado en una espiral de contradicciones. Por el sur se oían voces altivas: Alfredo Palacios, Carlos Quijano, Benjamín Carrión, Gallegos y lustros después íbamos a conocer en nuestra Universidad a Ezequiel Martínez Estrada, tan lúcido y valioso,

En México la voz de Lombardo Toledano, para algunos, la de Narciso Bassols, para otros, la de Daniel Cosío Villegas, para los escépticos, la de Fabela, la de Jesús Silva Herzog, siguieron siendo valientes y orientadoras. Sin olvidar voces de procedencia universitaria como la de Ignacio Chávez, Gustavo Baz y algunas pocas más.

Coetáneos de Haya de la Torre o cercanos a él generacionalmente saludaron al principio a la Revolución Cubana. Después, no quisieron entenderla. Eso fue determinante para que perdieran autoridad entre los jóvenes. No, por que todos deban ser simpatizantes del Socialismo. Sí, porque lo de Cuba es un hecho fundamental en la historia del antiimperialismo y de la Revolución.

Nuestro "americanismo", Wilberto, salió a bailar en una novela de Sergio Avilés Parra, brillante amigo que mostró prisa por ir hacia la muerte. Se acercó a nuestro grupo que sesionaba en casas particulares o cafés de chinos y que quiso tener un local en los altos del Mercado Abelardo Rodríguez, adonde llega el murmullo del barrio que alguien de nosotros enamorado de los tangos en boga llamaba "arrabal amargo"!

En ese local, que aprovechamos un tiempo, Miguel del Aguila te hizo un busto en yeso que está, provisionalmente, en mi poder. Pensamos llevarlo cerca de ti a Mérida o dejarlo acá, en un teatro que parece llevará tu nombre.

Algunas tardes, Wilberto, llegábamos a visitar a Diego Rivera, en Coyoacán. Es un edificio embadurnado de pintura azul por fuera, casa que fue de Frida Khalo, bella compañera del muralista que era un fantástico conversador. Adobaba con cuentos la verdad hasta volverla juego de pirotecnia. Rotundo, como su cuerpo macizo, no admitía que se le contradijera. Lupita, su hija, era nuestra compañera. Las lozas mexicanas del comedor, donde nos reuníamos en torno a tazas monacales de chocolate, habían visto, allí, a León Trotsky. Después André Bretón fue huésped de Diego y es posible que el discutido Manifiesto del patriarca del Subrealismo haya sido escrito en ese califato azul de Coyoacán.

Cuando fuimos a Guatemala, Wilberto, nos llamó de allá el cambio social de 1944. Un país de dictaduras era gobernado por jóvenes. Trepamos a un ferrocarril traqueteante que se arrastra por el sureste hasta llegar al río Suchiate, en la frontera. Que antes se cruzaba en lanchas. Era un viaje largo, algo así como una pena de amor!

En el vagón, de asiento a asiento, divisamos a una rubia quinceañera, de esas que Ortega y Gasset decía que guardan más secretos que un Secretario de Estado. Tú inventaste que el de ella era un rostro a lo Donatello y así la nombrábamos. Iba un alemán con

quien jugábamos ajedrez, que había vuelto a su finca cafetalera tras el confinamiento de todos ellos en Perote, por la guerra. Era un hombre elástico y vehemente. Sospechábamos que en el fondo simpatizaba con Hitler y allá él y todos los que en el ancho mundo suspiran por el retorno del Nacional Socialismo.

Cuando se detuvo el ferrocarril en un lugar perdido del mapa preguntamos el nombre de la estación. No era "Acuarimántima", como en la anécdota del viaje de Barba Jacob, en Michoacán. Pero sí, Rodríguez Clara y eso nos hizo recordar el título de un libro —tal vez— de Herrera Petere, emigrado español entre nosotros.

Caía la tarde en fiesta de colores y la placita pueblerina lucía adornada y alegre. Una marimba sonaba azuzando a las parejas. En Oaxaca y Chiapas ellas, las marimbas, dan la nota. . .

Entre el grupo de la fiesta divisamos a una que podía ser heroína del poema de López Velarde: ¿"Dónde estará la niña, que en algún lugarejo, una noche de baile"?

Tú, más precavido (y por eso valías por dos) quedaste en el vagón observando. Yo salté animado por la confianza de que el tren tardaría buen rato porque en las quejas de los pasajeros se decía que el maquinista y colegas bajaban a "refrescar" con compadres del camino. . .

De allí la inmortal impuntualidad del horario. Los viajeros quedaban esperando, esperando, como en el cuento famoso de Juan José Arreola.

Me acerqué a una joven de ojos centelleantes, que me vio dudosa. La invité a bailar. —"Pero usted va a irse en el tren"— dijo, con aire de reproche o como invitación para romper el viaje. ¿O será que esas mujeres del camino del ferrocarril sueñan con irse y no quieren al que pasa como relámpago. . . ?

El sortilegio de la hora, el encanto de alguien a quien jamás volverá a verse, la emotividad que lleva el viajero, me hacen todavía, Wilberto, evocar con cierta nostalgia la escena de Rodríguez Clara. Y mira que el tiempo nos ha atropellado, que ya las marimbas nos atraen menos y que por mi casa no se oye el silbato del ferrocarril, que siempre me retrae a recuerdos infantiles.

Esa estación ya no se llama así. El tren sigue arrastrándose por entre caseríos del sureste y los jocundos maquinistas y fogoneros, según parece, palian su sed "refrescando" en el camino.

Cuando el ferrocarril arrancó tuve que dejar a la joven lopez-veleardeana a mitad del baile y seguí viendo de lejos sus ojos que brillaban como oscuras estrellas, casi, como las altas, azules, que el calor inflama a través de la atmósfera.

En Guatemala gobernaba Juan José Arévalo, pedagogo que lle-

gó de Argentina con un doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación. Era un contraste más en un país que había echado por la borda a los dictadores. El despacho presidencial era el mismo donde recibía Jorge Ubico. Se puso a hablar de temas universitarios el doctor Arévalo y oyéndolo platicar comprendimos la diferencia que resaltó cuando tuvo un encuentro con nuestro presidente Avila Camacho, en Tapachula.

Años después Arévalo vivió en México y lo he visitado ocasionalmente en Guatemala, donde radica. No estoy de acuerdo en todo con él pero somos buenos amigos y le tengo cariño. La historia lo colocará en sitio de honor como Presidente y al dejar el poder, según confiesa él alegremente, jamás volvió a tener automóvil.

Los días pasados en tierra guatemalteca crearon en nosotros, Wilberto, una bella esperanza, rota cuando entre coroneles de casa y emisarios yanquis acabaron con todo.

Tú escribiste unas páginas sobre Guatemala en un libro del que tenías un solo ejemplar, te asomaste a paisajes casi únicos, entre lagos y volcanes y juntos percibimos la efusión de un pueblo que estaba rompiendo con su pasado, entregado el nuevo tiempo a manos jóvenes. Yo había vivido allá porque desciendo de un emigrado maderista. Me tocó volver en tiempo del Presidente Arbenz dentro del Servicio Exterior Mexicano. Cuando llegó la avanzada que asesoró el embajador Peurifoy, en 1954, ayudé a amigos perseguidos a encontrar asilo diplomático y en un relato editado por "Cuadernos Americanos" —"Guatemala, prólogo y epílogo de una Revolución"— hablo de mis experiencias.

Regresé a trabajar a Relaciones Exteriores, con Octavio Paz, unos días y después con Bernardo Reyes, sobrino de don Alfonso, que se portó siempre como un gran amigo. Don Isidro Fabela me ayudó a dejar la burocracia incorporándome a su equipo de trabajo.

Al ex Presidente Arbenz lo volví a ver en México tras su polemica renuncia y su largo asilo en nuestra embajada. Se equivocó, sin duda, pero lo sigo considerando un luchador.

En nuestro hotel "Colonial" había un puñado de bellas universitarias invitadas por la Federación Estudiantil Guatemalteca, como nosotros. Y si recuerdas a un señor de aspecto distinguido que desayunaba cerca, era Roberto Brenes Mesén, uno de los maestros más respetados de Costa Rica.

Cuando retornábamos al altiplano de México cambiamos tren en Veracruz. Recorrimos algunas calles y el bullicioso "zócalo", bombardeado por música del puerto, siempre me retrae a cuando venimos de Chiapas con mis hermanas y mi madre, a buscar fortuna a la metrópoli. Ese viaje inspiró "Rodeada por el sueño", relato que elogiabas.

En las calles estaba la propaganda del candidato a la presidencia de la República, Miguel Alemán. Nunca sentimos más distante un país de otro...! Y así, molidos por el viaje dejamos las arenas del istmo de Tehuantepec entre el aire puro de las cumbres de Maltrata. Entramos de mañana a la gran ciudad capital por la terrosa estación de San Lázaro, nombre que evoca alguna de París, la ciudad que vale todas las misas!

Y bien, Wilberto, re-enhebrando el hilo, hicimos la revista de que se hablaba al principio de estas divagaciones. Surgió la editorial "Espiga", que después jóvenes avisados "amotinaron". "La espiga amotinada". También publicamos varios libros en la Colección "El Cristal Fugitivo" y las ediciones las cuidó Rosario Castellanos.

Tú habías dejado un poco a compañeros del "Morelos", colegio algo pomadoso dirigido por Maristas, pedagogos-religiosos. Allí fundaron otro Ateneo de la Juventud y después, ya en Derecho, nació la Sociedad de Artistas y Escritores Jóvenes.

Del Ateneo quedan varios colegas que no dejaron caer la pluma. Jaime García Terrés, Carlos Elizondo, Rogelio Zarzoza y Alarcón. Juan Manuel Gómez Morín estaba en la dirección de la sección de Filosofía del Ateneo.

Los demás, al parecer, abandonaron su incipiente vocación y Alfonso Noriega, (tan querido por todos como el "Chato") hablaba, con su envidiable buen humor, de publicar un libro con un título épico: "Los que no fuimos escritores"...

¿Por qué el joven pierde su inicial apetencia artística? Puede ser por la dureza del medio ambiente y la invitación a triunfar económicamente, ya que las letras no dan para comer, acaso, decía Unamuno, para merendar. En el fondo es el enigma de cada uno. Pero si existe una voluntad de creación, por modesta que sea, no habrá poder humano que haga desistir a quien escribe.

A muchos compañeros de aquellos tiempos se les ve ocasionalmente. La urbe se traga a todos, como la selva a Arturo Cova, personaje de "La Vorágine", libro que leíamos ante cierta mofa de quienes, aquellos años, ya padecían un extranjerismo que los hacía desairar la novela latinoamericana.

Del comienzo de la obra de José Eustasio Rivera salió la frase de "entregar el corazón a la violencia", que era enviada, en tarjetas de felicitación de fin de año, como una broma y como para poner hoy día a la policía y al ejército en estado de alarma...

El más simpático de todos aquellos buenos amigos era Bernardo Jiménez Montellano, al que costó bastante graduarse de abogado para tener, pronto, un destino trágico. Una ola lo haló en Acapulco.

Bernardo se escapaba a placitas de barrio y provincia donde echaba capotazos sin permiso de la autoridad: su padre, Julio Jiménez Rueda y su tío, Bernardo Ortiz de Montellano. Dejó un libro de cuentos, creo que editado por "Lunes", de los González Casanova.

¿Recuerdas nuestros primeros libros, Wilberto...? "Cuando zarpe el barco", teatro, y "Vida y Pasión de dos Ciudades", mío, donde inicié andanzas por la crónica literaria que varios amigos, entre ellos Demetrio Aguilera Malta, me han señalado como un camino.

Tú y alguno que otro que ha tenido el descuido de leerme han hablado que debía incursionar en la novela, que hoy está en el canchero, como ayer lo estuvo la poesía y antes, el ensayo.

Mi segundo libro "Atrás está la bruma" podría ser una novela corta. Y, en aras de esa deidad que reverenciamos todos los escritores, Wilberto, debo recordar que cuando escribí mi "Teoría de la Violencia", recogido en un libro editado por la Casa de la Cultura, del Ecuador, Vasconcelos, en el tono de alegato con que solía hablar y con un oportuno por delante, insistió en que estudiara filosofía y dejara las letras. Forma original de elogio, aunque él se fuera del mundo sin percatarse que era, sobre todo, un gran escritor.

Para imprimir nuestros primeros libros, Wilberto, íbamos por Tlalnepantla, en unos camiones apocalípticos y veloces. Nuestros libritos, bien impresos, tienen el tamaño de las antiguas Callejas y no fue fácil que juntáramos los cincuenta pesos que cobraban a cada cual. Hoy, esas cifras por publicar algo, se antojan de literatura fantástica!

Recordarás que no cubrimos el importe de ambas ediciones. Unas llamas quemaron la imprenta y bromeábamos achacándonos mutuamente el incendio. Una broma parecida, que por poco cuesta la vida a Dimitrov, hizo Hitler cuando atribuyeron el incendio de Reischtag a los judíos. Año de 1933, y lo recuerdo, porque fue el año de la muerte de mi padre.

Aquel fue tu primer libro y habías comenzado escribiendo poesía, ensayo, para quedarte en el teatro donde hiciste huesos casi viejos; ¿recuerdas que festejamos "Segunda Estación", tu poema que ganó un premio en el norte del país? Rodolfo Echeverría Álvarez, amigo y actor, tiene un saludable espíritu juguetero y en un instante de la fiesta aventó uno de los libros tuyos a la chimenea y pronto otros lo siguieron. Hasta ese funcionario que hoy parece tan serio, Arsenio Farrell Cubillas, quien litigaba con Luis Echeverría desde un despacho en la calle Venustiano Carranza.

Ibas a dedicarte al teatro y lograste gran éxito en ese género. Obras tuyas se han representado en Estados Unidos, el Caribe y Suramérica. Llevaste por países australes una compañía, con Luis

G. Basurto, lo que imaginamos que supone un espíritu de domador de fierecillas! "Malditos" y "Nosotros somos Dios" se representaron mucho. Alguna de ellas, mil noches consecutivas. Mil noches y una noche. . .

En "Viajes", último pan del horno que calentamos todos, unos más y otros menos, se publicó una Carta tuya al final. En tus líneas recuerdas la frase que está en algún sitio de Italia, "Lo importante no es vivir sino navegar" . . . y aludes a que nuestra generación fue valiosa, no sólo por dar a la República dos presidentes. Menciona a Ricardo Martínez de Hoyos, a Ernesto Cardenal, "héroe de Solentiname" y dejas abierta la puerta para el balance final, el que realiza un juez insobornable, el tiempo.

Según una versión aceptada aquellos días y que, un poco en broma la hizo correr José Russo Delgado, aprista, tú yo encarnábamos matices de una novela de Hermann Hesse: "Narziss y Golmund". Ellos, en el libro, se encuentran en la Abadía de Mariabronn y significan, uno, el imperio de las ideas y del estudio, y otro, el soplo de la vitalidad que arrastra.

Yo provenía, cuando leímos al admirado Hesse, de una difícil temporada en la Armada Nacional, donde llegué a Teniente de Corbeta y tal vez para la observación de amigos tranquilos ese episodio, en la fabulación de la edad, parecía emparentado con Salgari. . .

Pero, también había estado, como en la novela, en uno de esos Retiros espirituales que se estilan en Cuaresma —"opaca"— y que provienen de Iñigo de Loyola.

Todos tenemos algo de todos, si se practica bien la ciencia de estudiar a las almas. Sí, posiblemente, me inclinaba hacia el espíritu dionisiaco, de que habló Nietzsche, uno siempre aprende de quien lo complementa y las amistades pueden basarse en afinidades pero, también, en diferencias.

Aunque en el terro de la lectura me sigue atrayendo cierta electricidad como la novelística rusa del siglo pasado, las señas de tus experiencias y aficiones me acercaron a otras obras maestras y cuando leí que una magdalena mojada en el té recordaba a Proust pasajes de su niñez, tuve que evocar que el pan tostado con mantequilla, que no era diario en nuestro hogar, me retraía a horas de enfermedad junto a una bondadosa aya.

Ahora, Wilberto, tu ahijado tiene libros de la biblioteca que le dejaste, obra de tu generosidad. He vuelto a dar con volúmenes que buscaba o que me recuerdan, como "Sacha Yegulev", llamaradas de entusiasmo. "Los Estados Unidos contra libertad", de Isidro Fabela, no lo tenía. "La serpiente emplumada" de Lawrence, me hizo pensar por qué mitificó tanto el gran novelista nuestro conflicto reli-

gioso y "La bahía de silencio", de Eduardo Mallea, me hizo pensar que leíamos más a este autor que a Borges, que entonces era oficial subalterno en una biblioteca y pertenecía, como Mallea, al grupo aristocratizante de la revista "Sur".

Fedro Carlos estudia Biología Marina, carrera universitaria que no existía en nuestros tiempos, Wilberto, y no digo "dichosos" porque ese espejismo de que todo tiempo pasado fue mejor parece consigna de quienes quieren expulsarse del presente. Su vocación por estudios del mar nada tuvo que ver con mis insignias navales y con un viejo quepi que guardo para mis nietos!

En broma he recomendado a mi hijo, que guarda novelas entre sus textos de estudio, que debe leer dos veces cada tomo de los que regalaste.

¿Recuerdas la anécdota...?

A Ricardo Palma, Wilberto, director de la Biblioteca Nacional de Lima de los Reyes, se le presentó el jefe de estado, general por añadidura. Le preguntó el número de libros que había en la Biblioteca (que, recuerdo, fue pasto de las llamas, más tarde) y, dijo el Presidente... si los había leído todos.

El autor de "Tradiciones Peruanas", contestó: —"Cerca de un millón, Excelencia, y los he leído dos veces cada uno"...

En tu Carta, en mi libro "Viajes", dices algo más:... "Pero tú, que alguna vez fuiste señalado como el novelista de nuestra generación está en deuda con nosotros: algún día has de narrar la crónica de los días deslumbrantes en que el azar nos reunió en un grupo de jóvenes, algunos venidos de la provincia o de países fraternos, para compartir esperanzas, triunfos y fracasos..."

Tomamos nota de la receta porque somos muchos los que deseábamos entrar por la puerta de secretos de la novela, que puede escribirse rápidamente si se ha llevado años por dentro, acarreando materiales como la hormiga que dio una lección intemporal a la cigarra.

Pero, estas líneas, son ya parte de ese compromiso de rescatar algo del pasado común de nuestro grupo generacional.

En "Viajes" se narra el encuentro en Bruselas, donde eras diplomático y te vimos unas horas entre mejillones como para Lúculo y entre la anécdota en que participaste con Este, mi esposa. Después, en el carril del Servicio Exterior, pasaste a UNESCO y al lado de tus tareas específicas hacías entrevistas para la televisión mexicana. Vivías en un piso muy cómodo, no lejos del panteón de Montmartre, donde algunos peregrinos nuestros buscan la tumba de Porfirio Díaz, que yace abandonada, como si ya hubieran traído sus restos.

Cuando estuvimos en París organizaste una reunión con la crema de la intelectualidad, al menos, la que tratabas, y la nota la dio un

supuesto Obispo que aseguraba por los clavos de Cristo, ser de Constantinopla. (Esos personajes de ficción los alquilan, como la ropa de etiqueta). Alguien de la fiesta empeñado en probar el veneno que bebía Verlaine, pasó la jornada tratando de decir el trabalenguas que habla de "desconstantinopolizar" al Obispo, y entre los presentes estaba Iván de Negri, que ha de recordarlo!

Lo de Bruselas tuvo su miga cómica. Tú cantabas con Estela aires rancheros en una gruta elegante cerca de la "Grand Place". Se acercó un parroquiano que en forma comedida pidió que bajaran el tono. Tú, siempre apolíneo, dudabas impulsado por la insurrección que baja con el río de los tonelillos de vino, algunos comensales leían el periódico o bebían, a la europea, en silencio. En eso se le ocurrió a Estela recordar el himno belga aprendido de niña en un colegio y toda la concurrencia, movida por un resorte, se puso de pie...

El desconcierto fue mayor cuando el caballero que había pedido prudencia en el cántico ranchero, se acercó, apenado, a pedir excusas. Pensaba, a lo mejor (¿o a lo peor?), que alguna de las aleluyas donde surgen pistolas y amoríos frustrados... era nuestro himno patrio, versión que si se propone entre espontáneos cantadores que surcan la noche mexicana, corre el riesgo de ser aprobada!

Cuando estrenaste "Nosotros somos Dios", llamé por teléfono a tus papás, Wilberto, para decirles mi emoción. Es una obra de altos quilates y que toca el tema apasionante de nuestra Revolución. Tu madre, a su vez, se impresionó con mis palabras, acaso habituada a los celos sempiternos del gremio.

Ella te quiso mucho y usaba una ternura que suavizaba su carácter firme para velar tu salud, que nunca fue buena. A veces los hijos, casi todos los hijos, llegan a confundirse porque en casa no perciben que se ha dejado atrás la época de la niñez!

Fuiste, también, de la predilección de tu tía. Como de la familia de tu hermano Miguel, abogado, estrella del fútbol americano en años en que los juegos entre Universidad y Politécnico, en el viejo Estadio Nacional de la colonia Roma, acababan como el Concilio de Trento!

A nuestro grupo se le ocurrió limar esas asperezas y organizamos una amistosa visita al Instituto Politécnico, fundado por Cárdenas con la visión del gran estadista.

Tu madre y tu tía —doña Lucrecia y doña Isabel— para decirlo como si fuéramos de alguno de esos países amantes de la retórica hasta en el trato familiar, heredaron una mirada azul que el poeta de Zacatecas llamaría "de sulfato de cobre".

Es un azul sin disimulo, como una llamita de alcohol, traspasada como patente familiar a todos los hijos y nietos. Humedece los

matices del iris, anega los ojos tiñendo la mirada y cambia de la inocencia germana, de donde procede tu familia materna, a ondas marinas que podrían situarse en Progreso, Yucatán, donde ustedes acampaban y acampaban en verano.

Tus padres murieron antes que tú, Wilberto. A él dedicaste tu última obra literaria y nunca supimos qué pensaba de tu decisión de quitar el Lenín de tu nombre para dejar sólo la inicial: Wilberto L. Cantón.

Cuando vivías por las Lomas de Chapultepec algunas tardes iba con el sano propósito de estudiar Derecho. Subíamos a tu cuarto y tu madre enviaba unas tazas monacales de chocolate. De Kelsen o Niboayet pasábamos a hablar de otros temas y tengo presente un día en que machacábamos un Derecho Administrativo que era un dechado de estolidez y tú sacaste alguna novela de Aldous Huxley, que tanto admiraba García Terrés.

De tu viaje por Suramérica habías vuelto muy "sanmartiniano" y con algunos cargos, que se dicen por allá, contra Bolívar. Ese tema también lo tratábamos o, todo acababa con sesiones de baraja donde figuraba el Coronel Gutiérrez, de tu familia, que narraba anécdotas de la Revolución mientras la diosa fortuna cambiaba de elegidos.

De niño, se narraba en tu casa, ibas a la escuela "Benito Juárez", en la colonia Roma, donde ambos vivimos. Tal vez uno o dos años superiores al tuyo era el que cursaba José López Portillo, quien, de pequeño, como una premonición, cuando contestaba el teléfono, decía: "Habla el presidente de la República"...

Un día llevabas tu mochila escolar arreglada al detalle, como era parte de tu modo de ser y como no cabía una "torta", para el recreo, la cargabas en la mano. Un perro callejero olfateó el manjar que era, probablemente, carne de venado de Yucatán, de la que comían hasta los criados de la "casta divina" de la Península. Ante el acoso decidiste entregar el pan, al can, cacofonía de oro como para el anzuelo de Francisco Liguori, nuestro epigramista generacional que posee una voz homérica.

Alguna vez pregunté cómo comenzaste a escribir porque el dato es cifra importante en las autobiografías, "automoribundias", las llamó Gómez de la Serna. Habías conocido un personaje de caricaturas, "Mamerto", al que descubriste cuando paseaban por Tlaquepaque entre figuras de barro procer. Te lo compraron y jugabas con él trasmitiéndole el soplo bíblico que da vida a lo inanimado. Tu hermano "Miguel" rompió a "Mamerto" y a sus acompañantes, que eran, "Ninfa" y "El Compadre", si el fósforo de la memoria no está reseco. Tras la reyerta infantil marchaste a tu cuarto, sacaste un

lápiz y escribiste un cuento y ganó la partida ese lápiz que no ibas a dejar para siempre, jamás...

Tu sentido organizativo, tu gusto tipográfico, te hacían ideal para *armar* revistas, colecciones de libros. La tinta de imprenta te atraía y durante un buen tiempo fuiste director del "Diario del Sureste", de Mérida, Yucatán. En otra etapa animaste una publicación de inusitado éxito, "Voz", en cuyo equipo de trabajo estaba el hijo del presidente Alemán.

Y, rozando remembranzas de nuestra amistad, tan larga, en la que ambos nos respetábamos en medio de bromas constantes (¿remembranzas, no es palabra que suena como una campana?), ¿recuerdas, Wilberto, cuando te visité para proponerte que fueras padrino de mi hijo?

Llegué de mañana, hace veinte años y los asaltos con el sol tierno te sulfuraban porque eras de buen dormir o porque como teatrófilo practicabas el desvelo. Levantarse tarde nunca ha estado entre mis eutrapelias.

Vivías en un departamento elegante en el Paseo de la Reforma, vecino al edificio de "Excelsior". Para ampliar tu sala llena de cuadros y muebles de hallazgo que encontrabas en sitios ajenos a los neófitos, decidiste hacer sonar el clarín de Jericó: no para botar una muralla pero sí una columna.

Un arquitecto-poeta, que había publicado un libro pitagórico, dijo que nada sucedería y por poco cae tu edificio y el del periódico de la "Vida Nacional"...

Al escuchar mi propuesta quedaste pensativo y es que en tu mundo no figuraba ser padrino, cargar un niño frente a la piletta del Jordán, enfrentar a párrocos que luego se enojan con los nombres raros y obligan a uno a decir oraciones durante la ceremonia. Tú semiabrías los labios, como en general era tu costumbre al hablar y musitabas en voz tan baja como quien trasmite un secreto de estado. Los presentes, al verte, sospechamos que estabas diciendo la letra de alguna de las canciones que atacabas con tu guitarra peninsular en alegres veladas. Confiamos en que si así fue, hayas sido perdonado por el Altísimo.

El ahijado se llamaría *Fedro Carlos*. El segundo nombre es para dejarlo en libertad que lo adopte, si lo desea, cansado de tipógrafos que seguirán llamándolo "Pedro". O para adquirir el del Apóstol del sombrero y del hatillo de viaje. Nombre que es también de nuestro poeta mayor, Carlos Pellicer y de cierto Comandante que tras operaciones insólitas se vuelve humo bajo las lentes detectivescas de Interpol, FBI, CIA y demás hierbas de olor de este mundo.

Frente a tu cara de desvelo aquella remota mañana, no pudiste disimular una emoción que te tomó por asalto. Estaba allí, culmi-

nante, casi en horas del alba para ti, una amistad de mucho tiempo que ahora intentaba prolongarse en los míos. Eso, por todos los Padres de la Iglesia, es lo mejor que puede pasarle a uno. Me figuro que fue chispazo de unos segundos, pero algo se nubló en tus ojos, en el *crystal fugitivo*, como llamamos a una de nuestras ediciones.

Cuando por marzo de este año tuviste la ocurrencia de ir con tu valija diplomática a otras galaxias, frase que espero no halles demasiado barroca, acababa de proponerte que revisaras la obra de teatro de Vasconcelos sobre Bolívar para que, si se podía, la adaptáramos a nuestra escena.

Dijiste que no le hallaste mayores efectos dramáticos y en eso vino lo de tu marcha forzada que preparaste como un capitán que organiza su retirada. Escribiste cartas, firmaste documentos, te reuniste con amigos, dejaste repartido lo tuyo con ancho espíritu. En una de las altas torres gastronómicas de la ciudad —donde cobran hasta por meditar, te dije— compartimos el último rato contigo y con la compañía de Estela yo estaba pendiente de que no fueran a comenzar a cantar himnos rancheros. . .

Hablabas desde tu rincón en sombras de lo que te esperaba y en tu frialdad aparente había algo de brasa en tu voz porque sabías que la intervención quirúrgica era larga y tu corazón no estaba bien.

Recordamos tiempos lejanos, hablamos de amigos y al levantar tu copa con un "Prosit" que evocaba el manantial materno, parecías contento. El día fatal llamé en la mañana, "de madrugada" y con ese reproche a mitad de un domingo con inminencia primaveral, dispusiste tu viaje último, Wilberto.

Cuando en la tarde lo supe todo quise imaginarte en el tránsito, mientras yo debía hablar en un acto en honor del poeta Germán Pardo García. No dudé en asistir, no sólo porque se trata de un respetado maestro, sino porque he sido enemigo de los duelos y del protocolo fúnebre. En la sala estaba Dolores Castro y algo dije de ti, pero sin contristar al corazón ajeno, porque no es mi fuerte, como sabes.

Pronto supe de tu donación para fomentar el teatro mexicano y hasta donde sé, dejaste inmuebles que venderán para levantar un teatro que llevará tu nombre.

De pronto, al escribir todo esto, te veo como eras, alto el cuerpo, pálido, lento de movimientos y en tus diálogos buscabas las palabras que salían dichas con suavidad, exactas, en un rostro más bien ancho y categórico, como obra del escoplo. Te gustaban las bromas y si te veían despacio se iba borrando la primera impresión de frialdad que producías.

En tu halo había una atmósfera de timidez pero también de firmeza. Esa doble, contradictoria imagen surgía, también, en tus ojos, entre rayos de nostalgia, de altivez y del fulgor escéptico que llega a ser signo de los solitarios.

Guardabas una energía contenida y una calma que conocía erupciones como en el enigma de volcanes que despiertan arrojando fuego. Eras apasionado por lo que te proponías y dabas la impresión de una perpetua juventud, sin ardides y sin haber entrado en pactos con ningún Mefistófeles para vender el alma.

La energía vital contrastaba con tu naturaleza frágil, Wilberto y en el orden de las ideas huiste de los fanatismos en bien de la libertad de quienes no se clasifican con insignias en el ojal del saco.

Recordándote, recordando a otros amigos, me has ayudado a reconstruir algo de un pasado inmediato oteando el paso de nuestra generación. Nos tocó vivir una etapa de barbarie durante la guerra mundial y un México que no acababa de salir de los caudillos.

Saber qué respuesta daremos al partir, transpuesto el último escotillón con ayuda del sepulturero, "Misión Cumplida" o "Pendiente", es uno de los problemas del justo, mientras ve volar las hojas del almanaque con desgaire de otoño y en cada amanecer se afana por enarbolar sus ideales, aunque al atardecer sienta el peso, otra vez, de lo inacabado, de lo que rueda sin razón como las gotas desconcertadas del azogue.

Fuiste, Wilberto, del archipiélago de almas hermanas en humanidad de todo semejante. Nos vamos todos de este mundo con algo que no hicimos, que dejamos pendiente. Pero, por un empedernido entusiasmo, elevemos nuestro agradecimiento a la vida, que en medio de sus horrores esenciales, nos da a probar su licor puro y fuerte invitándonos a seguir en misiones de paz, de belleza, de justicia.

Dimensión Imaginaria

LA SOLEDAD DE LOS ESPEJOS

Por Carmen PERILLI DE GARMENDIA

Lo que busco en la palabra es la respuesta del otro. Lo que me constituye como sujeto es mi pregunta. Para hacerme reconocer del otro, no profiero lo que fue sino con vistas a lo que será. Para encontrarlo lo llamo con un nombre que él debe asumir o rechazar para responderme. (Jacques Lacan, *Escritos* p. 117).

Escribir es despegar la palabra de uno mismo. Cargar esa palabra que se va despegando de uno con todo lo que es de uno hasta ser de lo otro. Lo totalmente ajeno. Acabas de escribir YO EL SUPREMO.

(*Yo El Supremo*, Augusto Roa Bastos, p. 67).

TODA leyenda hunde sus raíces en la historia. Los hechos, con el paso de los años, adquieren un perfil legendario. En su incesante correr, el tiempo va desdibujando los límites entre lo real y lo imaginario. La figura histórica concreta sufre, en el inconsciente colectivo, un proceso simbiótico con el arquetipo del héroe de los orígenes. Para Mircea Eliade, "El recuerdo de un acontecimiento histórico auténtico no subsiste más de dos o tres siglos en la memoria popular"^a María Eugenia Valentí agrega, "o se olvida o se mitifica..."^b

En América este proceso se realiza en forma acelerada. Lo real y lo maravilloso no guardan los límites que los separan en otros continentes. Dice Alejo Carpentier: "¿qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?"^c Aquí la historia y el mito se confunden. La historia se mitifica y el mito adquiere características de realidad.

a) María Eugenia Valentí, *Mito y tiempo*, Diario La Gaceta, Tucumán.

b) *Idem*.

c) Alejo Carpentier, *Literatura y conciencia política en América Latina*.

En el acervo histórico de las naciones latinoamericanas existen figuras señeras "grandes hombres", que aparecen como gestores de su evolución. Sobre ellos se emiten todo tipo de juicios, se suscitan contradictorios sentimientos. Son detractados o ensalzados; amados u odiados, según los grupos sociales, las distintas generaciones. Dificilmente sus nombres sean objeto de un enfoque objetivo, imparcial. Están rodeados de un clima de misterio que imposibilita verlos con claridad. Los pueblos están indisolublemente unidos a ellos. Cualquier intento de explicación de nuestras nacionalidades y cualquier proyecto de desarrollo de las mismas debe hacerse a partir de ellos. Así lo comprende Sarmiento cuando, al comenzar el *Facundo*, clama:

Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que sacudiendo el polvo que cubre tus cenizas te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de tu noble pueblo ¡Tú posees el secreto, revélanoslo! ...Diez años después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar distintos senderos decían: ¡No! ¡No ha muerto! ¡Vive aún! ¡El vendrá!¹

Verdaderos "chamanes" entre los pueblos y su historia, se convierten en corto lapso, y aún en vida, en mitos populares y en material de nuestra literatura. En éste nuestro continente los distintos tiempos se confunden. Ha entrado tarde a la civilización, todavía intenta inútilmente de sustraerse a los "cien años de soledad". Se debate entre el tiempo cíclico, donde eternamente retorna al punto de partida, característico de las etapas mágicas y el tiempo lineal, histórico de las naciones desarrolladas. Frecuentemente, por su inmadurez los pueblos reclaman que alguien se haga cargo de sus decisiones. Invisten a sus gobernantes con los atributos de los sumos sacerdotes, con la aureola de los semidioses. Al no poder encararse con sus responsabilidades, necesitan intermediarios que les permitan desligarse de su propia historia.

José Gaspar Rodríguez de Francia, Supremo Dictador Perpetuo de la República del Paraguay, es el protagonista del libro de Roa Bastos. *Yo El Supremo* gira alrededor de uno de los hombres más extraños y contradictorios de la historia latinoamericana. Este personaje único ha marcado a fuego al Paraguay que aún hoy respira bajo su lápida "sin haber muerto por no haber podido nacer".¹

d) Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo*.

¹ Augusto Roa Bastos, *Yo, El Supremo*, Siglo XXI Editorial Argentina Editores, Bs. As., p. 18.

Francia, el Karáí Guasú, el Arandú, el Gran Desconocido, el Finado, ha sido motivo de apasionadas polémicas. Si para unos es el artífice de la independencia paraguaya, para otros es el responsable de todos los males actuales de la nación.

Mitre nos dice: "Era Francia uno de los poquísimos paraguayos capaz de dirigir una revolución a su manera. Insensible por naturaleza, misántropo por temperamento, implacable en sus odios, tenaz hasta en sus manías, era una de aquellas figuras sombrías sobre cuyos labios pálidos rara vez se había dibujado una fría y siniestra sonrisa. Como todo hombre solitario en medio de hombres que considera intelectualmente inferiores tenía una fe ciega en sí mismo. . . Tal era el hombre predestinado. . . el genio sombrío de la dominación absoluta".^e

Sarmiento hace notar "no es un bárbaro. . . es un hombre educado, es un hombre de letras".^f Vicente Fidel López lo ve como "hombre histérico y sombrío. . . en cuya alma vivía reconcentrado el conocimiento más perfecto que hombre alguno haya tenido de las condiciones físicas y morales del país en que ha nacido". Neruda en el *Canto General*, lo califica de "rey leproso, rodeado por la extensión de los yerbales", que "cerró al Paraguay como un nido de su majestad" y "amarró tortura y barro a las fronteras".^h

Sin embargo para Belgrano era "el único capaz de dirigir el timón de su patria".^g Muchos sostienen que la autonomía paraguaya es su obra. Una parte de su pueblo todavía le odia, pero la gran mayoría le respeta como "al caudillo que veló, solitario y trágico, la suerte de la patria y la salvó de miles de acechanzas".ⁱ

Augusto Roa Bastos intenta dar una visión totalizadora, proyectar a través del libro todas las imágenes del Dictador, confiriéndoles una unidad. La literatura reunirá al hombre con su estatua, a la historia con el mito. Dos verdades, no una sola. La que nos llega a través de los hechos y la que nos alcanza desde las entrañas del pueblo. El autor intenta respetarlas a las dos, confundiéndolas en la sustancia literaria así como se confunden en el corazón de cada paraguayo.

"¿No crees que de mí se podría hacer una historia fabulosa?", pregunta el personaje, para contestarse a continuación: "Del Poder Absoluto no pueden hacerse historias. Si se pudiera, el Supremo

e) Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrado*.

f) *Idem*, d.

g) Julio César Chávez, *El Supremo Dictador*.

h) Pablo Neruda, *Canto General*.

i) Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina*.

j) *Idem*, i.

estaría de más: en la literatura o en la realidad".² Des-realizar los hechos, dar realidad al mito; fijar al papel las quimeras, sólo puede hacerlo la palabra.

La novela va a permitir al autor construir un gran espejo, donde exorcisar los demonios que le atormentan como paraguayos y como escritor. Un gran espejo de nuestra historia y de nuestra literatura. Alguien dijo que el hombre "es tierra que camina". El escritor latinoamericano es consciente de sus raíces.

Roa Bastos se presenta a sí mismo como el Compilador. Su libro es un acopio de todo lo dicho y escrito por y sobre el Dictador. Según él el libro fue hecho por el pueblo que lo dictó. *Yo El Supremo*, está estructurado como una autobiografía, integrando las hojas del cuaderno privado, del cuaderno de bitácora y las circulares. . . El protagonista escribe su propia historia.

Las Cartas, Notas del Compilador, Comentarios de Julio César que figuran a pie de página actúan como contexto del monólogo, como referente de la realidad.

La novela está concebida especularmente. En el relato se distinguen distintos pares de dobles; que se profundizan a medida que avanzamos en él: Mito-Historia; Yo-El; Dictador-Escritor; Palabra-Realidad.

El mito y la historia

EL personaje está desdoblado en dos imágenes de sí mismo: la histórica y la mítica. A su figura real se suman las "versiones" que provienen de la imaginación popular. Hay innumerables lecturas de los acontecimientos que se inscriben en el transcurso histórico rodeados de un "plus" que pertenece a la leyenda.

El Supremo reúne todos los miedos y las certezas de un pueblo que le permite ser. Por un lado es el líder de un proyecto político calculado racionalmente, pero también el Karáí Guasú cuyo nombre obliga a que un enemigo suyo en Buenos Aires, se ponga de pie y se descubra ante su sola mención. Es la sombra que ronda las calles solitarias, el dueño de los cuerpos y las almas de los paraguayos.

En consonancia con su carácter doble nace dos veces y, para hacerlo debe morir dos veces. Hay un nacimiento real y uno imaginario, una muerte imaginaria y una muerte real.

El nacimiento real está rodeado de la más completa oscuridad. Aunque nos cuenta sobre él, el protagonista quiere borrarlo. Su

² *Idem*, p. 35.

padre le es odioso. De origen portugués, la voz tutorial nos habla de sus servicios al rey, pero éstos no le valieron la aceptación de la sociedad paraguaya. En su madurez, nombrado funcionario, él y los hermanos de Francia llevaron una licenciosa vida que les valió la expulsión.

El "mameluco paulista . . . inmenso, impotente, amulatado"³ es un fantasma que atormenta permanentemente al hijo, que lucha por librarse de su mancha de origen. Desfigura su apellido, adultera registros, corta con su familia. Le obsesiona el calificativo de mulato, la sangre espuria que le enrostran sus enemigos y que le vale el rechazo de la alta sociedad. Su mayor orgullo es poder decir en el Cabildo: "Yo, el Alcalde de Primer Voto, Doctor Josef Gaspar Rodríguez de Francia y Velasco, natural de esta Ciudad de la Asunción, descendiente de los más antiguos Hijosdalgos conquistadores de esta América meridional. . ."⁴

La relación con el padre se truncó a raíz de una pelea que duró veinte años. El anciano, en su lecho de muerte solicitó su perdón pero el rígido estadista se niega y comenta: "Sí, señor; don Engracia acaba de morir. Pues bien, yo acabo de nacer. . ."⁵ Nunca había sido para su progenitor sino un ser ridículo, monstruoso, objeto de cóleras y castigos. Su introversión levantará una barrera entre los dos.

La madre es una dama patricia, emparentada con dos principalísimas familias de la época: Velasco y Yegros. Siempre esgrime con orgullo los antecedentes maternos, aunque no faltan quienes se los niegan: "¿No han dicho acaso que doña María Josefa de Velasco, de Yegros y Ledesma, la dama patricia de la pizarrita, no es mi madre? ¿No han dicho que el bergante carioca-lusitano ha llegado del Brasil trayendo a su manceba para luego repudiarla y hacer un matrimonio de conveniencias?"⁶ Realmente ésta es una injuria que desmiente el tío Mariano Velasco, en la carta de pie de página. La materna es una figura desvaída al lado de la del padre. Murió cuando José Gaspar se encontraba en Córdoba y Don Rodríguez se volvió a casar.

El personaje se siente un bastardo entre un padre que no entiende y le produce repulsión, y dos madres fantasmas: una inexistente manceba y una aristócrata silenciosa, encerrada en su locura, de la que sale sólo para pronosticar el parricidio. Se aísla tanto de su familia que llega a negar a su hermana Petrona Regalada, de un

³ *Idem*, p. 206.

⁴ *Idem*, p. 95.

⁵ *Idem*, p. 309.

⁶ *Idem*, p. 295.

parecido extraordinario con él. Hermana, medio-hermana, su presencia es una sombra en la vida del Dictador.

El nacimiento imaginario es el único digno del Supremo y actúa como compensatorio de la situación real. "Nacer es mi actual idea",⁷ nos dice. Pero no volver a reiterar el error, no ser engendrado en vientre de mujer sino en pensamiento de hombre. Nacer de sí mismo.

"La única maternidad seria es la del hombre. La única maternidad real y posible. Yo he podido ser concebido sin mujer y por la sola fuerza de mi pensamiento. . . Yo he nacido de mí y Yo solo me hecho doble".⁸

Es el héroe del mito cosmogónico que repite los gestos paradigmáticos de la creación, que se moldea a sí mismo. Andrógino primigenio, compendia lo femenino y lo masculino y surge "cada largo día de cien años".⁹

Se incuba dentro de un cráneo que encuentran abandonado en la casa de los gobernadores, el de un soldado de la conquista. Tiene diez años. Ha cumplido su ambición: nacer de español puro y ser engendrado por la razón.

Este nacimiento va acompañado de su propia muerte, la del hijo del lusitano. Pierde su identidad corpórea para transformarse en una idea gestada por sí mismo. Es su propio hijo, no hay lazos que le aten a nadie. Ha estado en América desde el comienzo de los tiempos, esperando el momento para surgir. El parto imaginario se realiza en la historia de su pueblo, pues éste le alumbraba como su arquetipo, y en la novela pues el escritor le está dando a luz como ficción.

La muerte real al final de la obra, es misteriosa. Sus restos han desaparecido, confundidos con la tierra o arrojados por manos vengadoras al río Paraguay. Se creyó haber encontrado su cráneo en una caja de fideos. En verdad se demostró que pertenecía a un niño. El escritor ha aprovechado este hecho para sugerir murió el hijo del portugués, no el Supremo. La idea quedará rondando a su pueblo para siempre.

Los límites entre el ser humano y la quimera se borran. Se auto-denomina Supremo Pelicano del Paraguay. Según Cirlot, el pelicano es un "ave acuática a la que se suponía amaba tanto a sus crías, que las alimentaba con su sangre, para lo cual se abría el pecho a picotazos".^k Es una de las más conocidas alegorías de Cristo. El

⁷ *Idem*, p. 155.

⁸ *Idem*, p. 144.

⁹ *Idem*, p. 154.

k) Cirlot, I. *El Diccionario de Símbolos*.

es el Cristo del Paraguay, el Gran Mártir de la Causa, la soberanía de su nación. No se hace concesiones ni a sí mismo. Extrañamente es también el Anticristo. Ángel salvador de la patria, custodio de las fronteras, padre de los pobres, es el Demonio Negro que encarna la represión, el terror, el silencio. Es el ojo que se interna en los hogares, es el poder indiscutible y asfixiante. Su silencioso pueblo le ama y le teme. El amor-temor, el odio-temor. Una atmósfera de irrealidad envuelve ese fantasma de negras ropas que se entreeve desde las rendijas de las casas, y que no se detiene ni aún ante la vista del Santísimo.

"La quimera ha ocupado el lugar de mi persona. Tiendo a ser lo quimérico",¹⁰ se confiesa. Es la pesadilla de crecimiento de un pueblo, la imagen del Estado, de la Nación, de la Patria. Es el Poder, descarnado de contenido humano.

Como Noé construye un arca que no puede salir al mar; como Moisés entrega, en sus circulares, las singulares tablas de la ley que marcarán para siempre al país. Quiere ser único, no imitar a nadie. En realidad pretende suplantar a Dios, ser omnipotente creador de un mundo.

Su obsesión es evitar lo anárquico, lo casual, elaborar un plan que capture hasta lo natural, que impida cualquier atisbo de libertad. "La fuerza del poder consiste en cazar el azar; re-tenerlo atrapado. Descubrir sus leyes, es decir las leyes del olvido. Existe el azar porque existe el olvido. Someterlo a la ley del contra-olvido. Trazar el contra-azar. . . Armar en lo anárquico lo jerárquico".¹¹ El aerolito encarcelado en su salón simboliza su poder, absoluto y eterno.

Su único amor no es una mujer sino una idea, una mujer celeste que no lo debilita y le permite negar su deseo. Visión —mujer. Astro— Hembra que se mueve en las alturas del Supremo.

Ha perdido su nombre. Se ha metamorfoseado en ese Nombre, signo del Poder, de la Raza. Como la palabra QUIMERA que Patiño busca en el diccionario: "Idea falsa, desvarío, falsa imaginación",¹² eso va siendo en la realidad y en el papel.

Pertenece al mundo de la ficción: "tiene mil años como Dios"; "decide cuándo debemos nacer"; "trabaja mucho haciendo crecer el pasto y las flores y las plantas"; "pasa a caballo sin mirarnos pero nos ve a todos y nadie lo ve a él"; "nunca duerme"; "nos quiere al revés"; "es el Hombre Dueño del Susto"; "es una Gran Pared

¹⁰ *Idem*, p. 15.

¹¹ *Idem*, p. 107.

¹² *Idem*, p. 15.

alrededor del mundo que nadie puede atravesar". . .,¹³ dicen los niños paraguayos.

Se ha convertido en Pared, descuajando a su país de América y del mundo. Él es Solón y el Paraguay su Utopía. Adentro se ha detenido el tiempo. Se ha sacralizado un espacio, se ha re-fundado una patria. El Paraguay es la casa del Poder, su casa. Fuera de la civilización, se mantiene dentro de un tiempo mágico inalterado por la falta de interacción con el mundo de afuera. Forman parte del tesoro legendario el Tevegó, la épica marcha con el aerolito, Mateo Fleitas y su sombrero. . . Aunque se originan en hombres y sucesos, han perdido casi por completo sus ataduras concretas. Hoy están vivas en el inconsciente del pueblo, a través de la tradición oral.

El protagonista de la novela, siempre dentro de las reglas de juego de la ficción literaria, revisa la historia y su actuación dentro de ella. Roa Bastos elabora esta visión histórica, apoyándose en los estudios como los de Julio César Chávez (de allí los Comentarios de Julio César que nos intrigan desde los pie de página). Además recurre a los Robertson, a Morgenstern, a Rengger y Longchamps quienes en su paso por el país han escrito sobre él. El período de la Colonia y de la Independencia es analizado desde un nuevo ángulo, opuesto al mitrista. Paraguay es presentado como la Provincia aguerrida del Virreynato de quien se separa por la política porteña.

Desde su fundación Asunción y la capital portuaria se excluyen. La Provincia del Paraguay es étnica y culturalmente distinta. Indios y españoles forman una raza inédita, orgullosa de su tierra, la misma que Francia quiere mantener pura reglamentando los casamientos. Vive experiencias únicas como la colonización jesuítica, la rebelión comunera. Los ojos del pueblo y de los gobernantes siempre miraron hacia dentro. Buenos Aires, puerto abierto a las influencias extranjeras, se gesta hacia fuera, desvalorizando al interior.

La República del Paraguay es la consecuencia del rechazo con que el gobierno porteño recibe la propuesta de Confederación de José Gaspar Rodríguez de Francia. Aún el Tácito Brigadier debe reconocer que de allí surge el primer proyecto federal latinoamericano. Pero no es aceptado. El proceso es conducido por la capital y las provincias no pueden ser tratadas como iguales. Se achaca Paraguay y Tacuarí a falta de espíritu de un pueblo que no entiende el mensaje de libertad y no a la desconfianza de la provincia comunera, cansada de atropellos que no quiere cambiar un amo por otro, sino decidir ella misma y tratar con las otras en un plano de

¹³ *Idem*, p. 432.

igualdad. Belgrano que comprende la posición conversando con los dirigentes y con el entonces cónsul, es repudiado por los que le enviaron.

En la memoria del Dictador desfilan José de Antequera, el Padre Lozano, Velasco y su camarilla, Cavañas, Yegros. Recuerda la formación del primer gobierno patrio. Su actuación en la vida política puede dividirse en dos etapas: una primera en que desde las filas de los patriotas es el líder intelectual indiscutido. Real intérprete de su pueblo el condiscípulo de Castelli, el amigo de Belgrano, propone la aplicación de las ideas liberales, republicanas. Sufre el rechazo de las familias selectas que le miran como un advenedizo y le niegan la mano de una de sus hijas: Clara Petrona Zavala. Pero está lleno de ideales y sus convicciones son la libertad y la independencia de su patria.

Con su llegada al poder se abre la segunda etapa, que concluirá con su muerte y que se extiende a lo largo de veintiséis años. Se transforma en la máquina del poder, se embelesa con ella. Él y sólo él es el Estado. Aísla a la Nación, defiende su independencia, pero al precio del abandono de las provincias hermanas. La separa de la lucha por la Patria Grande de Artigas, se aparta del proyecto americanista de Bolívar so pretexto de que éste quiere anexarlos a Bolivia. Mantiene incontaminados sus dominios, en un difícil equilibrio entre Brasil y Buenos Aires. Los que en el futuro se aislaran para destruir al país. Correa da Cámara se mueve maquiavélicamente pero la astucia del Supremo domina todas las situaciones humillándolo. Argentina le niega siempre el reconocimiento. Para Alberdi su gobierno es un resultado no una causa de "la congestión morbosa o enfermiza de la vitalidad de vastos países en una provincia, en una sociedad, en una mano".¹ Su obsesión la constituye Buenos Aires que le niega la navegación de los ríos, la salida al mar con lo que le impide crecer económicamente.

El Paraguay pudo haber sido el polo activo de la Confederación rioplatense, la opción para la causa del interior, quizá hubiera tenido que pagar su precio en sangre pero el éxito hubiera evitado el genocidio y la balcanización posterior. Así como frustra la revolución congelándola por más de un cuarto de siglo, demasiado para que el huevo se mantuviera fresco, así Francia incapaz de una política solidaria con el resto del antiguo virreynato es uno de los que no visualizan a Latinoamérica. Su regionalismo le impide hacerlo.

Durante tanto tiempo la Sola Persona organiza la vida que la Persona Muchedumbre pierde el hábito de hacerlo. Se queja de

1) Juan Bautista Alberdi, *Obras Completas*, Tomo 6.

la falta de hombres que piensen, cuando él los ha acostumbrado a no pensar, a delegar toda decisión. Es padre que protege y que castra. Impide crecer, tomar resoluciones. Se le obedece ciegamente, no se le discute. Sólo puede tener alrededor de sí a una burocracia mansa. Su sombra es maligna para la formación de grandes hombres.

Su política interna instauró la paz, una paz muy parecida a la muerte, cargada de temor. La PAX FRANCIA. Sus odios son implacables. Se venga de todos sus enemigos personales: los Machaín, los Zavala, los Yegros . . . Corre poca sangre, pero las cárceles están llenas. La Cámara de la Verdad y el fiel de fechos son los mecanismos del terror. En la oscuridad del presidio, durante una eternidad Mariano Antonio Molas, su ex compañero, escribe la "*Descripción histórica de la Antigua Provincia del Paraguay*"; de la Peña memoriza el *Diccionario de la Real Academia Española*, Pedro Martel cuenta afanosamente su tesoro imaginario. . .

La educación es estrictamente controlada, se favorece a las escuelas del interior, se eliminan los estudios superiores y la entrada de libros. Muchos de los que hay se transforman en naipes. El juego también está prohibido. La única biblioteca es la del Supremo, que une su fama de gran lector a la de "estrellero" (con su telescopio controla la tierra y el cielo). La Iglesia es una institución pálida, se mantiene pero bajo la férula del Estado. En vez del Catecismo se enseña el Catecismo Patrio Reformado. Se humilla al obispo Panés tildándolo de subversivo.

Al lado de Francia aparecen las dos legendarias criadas: Ana e Isabel; el perro Sultán, el fantasma del ahijado; el negrito Macario Francia. Su vida es monacal. Rehuye toda relación íntima. Se siente usado por Isasi, por los Robertson. Goza de la humillación de los que antiguamente se sentían superiores a él. Su principal interlocutor en el relato es Patiño, su resbaloso y servil amanuense.

Los extranjeros, ejemplares rarísimos son objeto de la particular atención del protagonista: los Robertson, Amadeo Bonpland, Rengger, Longchamps . . . Son organismos peligrosos contra los cuales debe inmunizar a su gente, a los que, a pesar de encarcelar, cuida de que estén bien.

Los enemigos no descansan, los antiguos aliados le acechan continuamente. Esperan el momento. Su odio es grande pero son débiles. Se mueven en la oscuridad. Le atacan anónimamente por medio de pasquines, en los que su firma decreta su propia muerte. Los que en los albores de la revolución le apoyaron hoy quieren derrocarlo y anhelan su muerte.

Las referencias de los apartes: Notas del Compilador, Comenta-

rios de Julio César, las Cartas de Mariano Belasco, las citas de los Robertson, de Carlyle, de Vázquez, los documentos de los Anales de Asunción y de Buenos Aires, nos sacan del fluir psíquico del personaje, apoyando la realidad literaria con la historia. Las circulares perpetuas del Supremo Dictador deben grabarse en el pueblo que no deberá renegar de su trayectoria.

Roa Bastos da vida a una criatura llena de errores, pero también dueña de las claves de un país. Su redención y justificación es el amor y la defensa de su tierra.

El juego del Yo-El o la imagen en el espejo

EL juego de los dobles se continúa en el plano psicológico. El protagonista se desdobra en un yo y en su imagen. El es dos y no uno. Está permanentemente partido en dos mitades, reflejado en el espejo que es su estatua. Aunque algunos se calman pensando que son un solo individuo a él le tranquiliza ser dos. ¿Por qué? Porque el espejo le permite resguardarse detrás de sí mismo, "contemplar sin ser destruido",¹⁴ defenderse de su propio yo.

El YO es lo estructurado, lo que aparece, el ser envejecido, agobiado de soledad. El EL es lo estructurante, lo que opera como paradigma, El Supremo como imagen construida por él y los otros. Hay una lucha entre los dos por usarse mutuamente. Es el primero que parece desaparecer, sacrificado en aras del crecimiento de su otra mitad.

La imagen succiona al hombre hasta ser él mismo, haciéndole perder su identidad. La estatua le presiona, amenaza con robarle su autonomía. El espejo le enrostra sus errores con una letra que le es desconocida y que es la suya propia.

El YO cambia, siente miedos, envejece, el EL se mantiene invariable "sin perder un ápice de su forma, de su dimensión, más vale acreciéndose de sí propio".¹⁵ A medida que el hombre claudica su humanidad, el símbolo del Poder se hace más fuerte.

La soledad es la constante de este drama. Lo acecha continuamente. En su desesperación piensa que "si hay un infierno esta nada absoluta de la absoluta soledad".¹⁶ Ha perdido su capacidad de relacionarse con otro que no sea él mismo. Se queda a solas con su memoria que le atormenta y a la vez le impide volverse loco. Se rodea de los fantasmas de sus amigos y de sus enemigos. El Poder ha

¹⁴ *Idem*, p. 198.

¹⁵ *Idem*, p. 52.

¹⁶ *Idem*, p. 290.

abierto un abismo con los seres de carne y hueso. Patiño, su escriba, su escucha, es una prolongación abyecta de sí mismo. Este ser que se degrada continuamente es que puede permanecer a su lado dependiendo en todo de la palabra del Dictador.

Francia ya no es capaz de fidelidades afectivas, ni siquiera hacia su familia de la que se ha separado. Ha negado a su padre, ha hecho infeliz a su hermana y a su cuñado. Hoy, nos dice el Compilador, aparecen muchos parientes del Supremo pero él negaba tener ninguno. No hay ninguna mujer a su lado, salvo la esporádica Andaluza o la sombra de Clara.

Amor-temor; Odio-temor. Eso es lo que ha recibido. Pero lo terrible es que nunca ha amado a nadie, "sino lo recordaría".¹⁷ Poco a poco ha anulado su capacidad de sentir. Suspira odio "como si fuera amor".¹⁸ Pero, a veces hasta la venganza le es indiferente. Clara Petrona se ha ido desdibujando hasta confundirse con su madre la Estrella del Norte. Se ha ensañado con sus amigos como Molas sacrificándolos a las necesidades del estado. Para ser el dueño del Poder ha pagado el precio de la soledad. Se ha despojado aún de los afectos más simples para ser implacable en la aplicación de la ley. Manda fusilar a Pilar que es casi su hijo. Se coloca por encima del odio y del amor. Es un extranjero en su propio país, no se mueve en la dimensión humana común, rompe los lazos con la vida comunitaria.

No conoce otro lenguaje que el del poder. Cae en la trampa de su impotencia. La omnipotencia del Supremo ha sido pagada por la impotencia del hombre. "¿Cuánto querer poder querer?"¹⁹ se confiesa. Omnipotencia-Impotencia. Una es la contrapartida de la otra.

"Sólo. Llevando a cuestras mi desierta persona. Solo sin familia, sin hogar, nacido viejo, sintiendo que no podía morir más. Condenado a desvivir hasta el último suspiro".²⁰ Desesperadamente intenta recordar, por eso escribe compulsivamente, trata de sentirse vivo a través de la palabra. Y lo consigue a medias porque es invadido permanentemente. Cada vez le es más difícil preservarse de su imagen, el EL se mete en su cuaderno privado y paraliza su prosa. Como en *Borges y yo*, su "vida es una fuga y todo lo pierde y todo es olvido, o del otro".¹¹

Comprende que no basta resguardarse detrás del espejo "porque el choque infinitesimal de energía, más tremenda que la de mil

¹⁷ *Idem*, p. 422.

¹⁸ *Idem*, p. 349.

¹⁹ *Idem*, p. 349.

²⁰ *Idem*, p. 422.

11) Jorge Luis Borges, *Obras Completas*.

soles, podría hacer añicos el mundo del espejo. El espejo del mundo".²¹

Irónicamente está condenado a sobrevivirse, a sobrevivir su propia muerte. El Supremo quedará vivo una vez que José Gaspar de Francia se destruya. El otro es inmortal. La estatua le ha vencido. Estará "eternamente condenado a comerte un güevo por no haber sabido...".²²

Y en este final triunfa el YO, el personaje se devuelve su dimensión. Sabe que no ha sabido. Al borrar las últimas palabras resquebraja la omnipotencia de la estatua. El saber que no ha sabido y valga la redundancia es el último grito del ser humano que con él proclama su condición, y, en última instancia su justificación existencial.

*Escritor y personaje o la realización de
lo imaginario a través de la
ficción literaria*

EN esta autobiografía simulada, el escritor o el compilador como prefiere llamarse, es el verdadero biógrafo. El sujeto de su historia no es un individuo cualquiera sino el nudo gordiano de una historia colectiva que es la suya. Un padre histórico que gravita enormemente sobre su pueblo, que le impide nacer. Es tal la carga afectiva que rodea su misteriosa figura que dificulta desentrañar su dimensión real, situarlo en el curso de la historia. No puede ser relegado al pasado.

La mitificación es un obstáculo para el crecimiento, transforma a los genitores en fantasmas que paralizan. La condición para la madurez es la independencia.

El autor, como parte, y parte sangrante de un pueblo, saca fuera de sí a un fantasma, exorcisa su propio demonio. Todo biógrafo se compromete a ser un hipócrita. Al buscar la verdad biográfica intenta alcanzar su propia verdad, subordina la historia pretendidamente objetiva a las fuerzas oscuras de su subjetividad.

Augusto Roa Bastos llega al personaje con la ficción amasada a partir de la realidad. Al sacarlo de esta última y trasladarlo al papel, al convertirlo de protagonista de los hechos en protagonista de la ilusión narrativa se cumple un asesinato, la eliminación del Supremo. "Ha ganado, por fatalidad del lenguaje escrito, el derecho a una existencia ficticia y autónoma al servicio del no menos ficticio y

²¹ *Idem*, p. 198.

²² *Idem*, p. 456.

autónomo lector".²³ Su incorporación al mundo de la literatura le fija definitivamente en el pasado. Dice su criatura: "Aún suponiendo a tu favor que me engañas para preservarme, lo que haces es quitarme pelo a pelo el poder de nacer y morir por mí mismo. Impeidir que yo sea mi propio comentario".²⁴

El libro ha sido "leído primero, escrito después. En lugar de decir cosa nueva no he hecho más que copiar fielmente lo dicho y compuesto por otros",²⁵ pero no nos engañemos con estas palabras del escritor. El es uno de esos otros y ha vivido esta historia.

El personaje dicotomiza el que dicta del que escribe. La pareja aparente que vive en la anécdota es la de Supremo y el amanuense Patiño. En la nota final el Compilador aclara que él escribió lo que le dictó el pueblo: El pueblo es el que dicta, el compilador el que escribe. Hay una tercera pareja no declarada: escritor-personaje.

Aunque el personaje crea estar haciendo su propia vida, aunque el autor se confiese intermediario del pueblo, el primero "escribe" lo que el segundo dicta. Esas tres series de dobles no se eliminan sino que se complementan:

PUEBLO COMPILADOR
 ESCRITOR DICTADOR
 SUPREMO PATIÑO

Hay un juego paradójico con las palabras. Etimológicamente "el que dicta" es el Dictador y "el que escribe" el Escritor. Pero en la novela, el que dicta es el escritor y el que escribe el dictador. Las funciones de Dictar/Escribir se conjugan en el personaje y en el escritor, cuyos roles se confunden en la ficción.

El relato es escrito por una mano que siente la presión de otra que la conduce. El escritor se ataca a través de su propia criatura, como integrante de una raza maldita desintegrada de la historia, "migrátiles humanos" condenados a convertirse en "profetas del pasado que contarán una historia que no ha pasado" (sino en sus mentes).²⁶

El ser de ficción parece independizarse. En realidad, el creador le está permitiendo "fantasear con la realidad" y "fantasear con el lenguaje".²⁷ Nada más ilusorio que esta autonomía.

De la misma manera que el Supremo se engendra a sí mismo como idea, el autor está alumbrando una criatura que es su propio

²³ *Idem*, p. 467.

²⁴ *Idem*, p. 38.

²⁵ *Idem*, p. 407.

²⁶ *Idem*, p. 38.

²⁷ *Idem*, p. 65.

padre. Pero para hacerlo debe transformarse en ella. "Quien pretende relatar su vida se pierde en lo inmediato. Únicamente se puede hablar de otro. El se manifiesta a través del El".²⁸

Al vivir en el protagonista el autor debe dejar de ser él mismo para ser aquél, debe morir para que el otro viva. Quién nos habla: ¿autor o personaje? Finalmente eso no importa, los dos desaparecen en lo leído escrito. Están "enterrados en las letras". Según el personaje son el "único modo de comprobar que existo aún. Aunque estar enterrado en las letras, ¿no es acaso la más completa manera de morir? ¿No? ¿Sí? No. Rotundamente no... Se escribe cuando ya no se puede obrar".²⁹

Son dos los herederos del Supremo: Francisco Solano que recibe el espadín, Carpincho que usurpa la pluma-memoria. El militar hará la historia. Carpincho, el escritor, deberá relatarla. Como el aeda de 999 A. D. de Borges tendrá que vivir para inmortalizar a sus actores. Por ello, el que se la entrega, le espeta "Agarrá y llevála y andáte con ella al mismísimo carajo. No es un regalo. Es un castigo... nunca más vas a ser libre".³⁰

Escribir es una posibilidad de vida pero también es la de miles de muertes. ¿Qué es la palabra? Un sueño. Un espejo. En ella nos reflejamos infinitas veces... "Presencia hecha de ausencia con la que la ausencia misma viene a nombrarse".^m

Palabra realidad. "Escribir no significa convertir lo real en palabras sino hacer que la palabra sea real",³¹ asevera nuestro dictador. Los límites que separan el mundo de las palabras del de las cosas se pierden. El escritor borra las últimas palabras dejando inconcluso el texto para que nosotros, sus lectores lo continuemos o no... .

²⁸ *Idem*, p. 35.

²⁹ *Idem*, p. 52.

³⁰ *Idem*, p. 217.

m) Jorge Luis Borges, *La Moneda de Hierro*.

³¹ *Idem*, p. 67.

EL BACHILLER DE AMADO NERVO, ¿GENESIS DE AL FILO DEL AGUA O TEATRO DE UNA MISMA REALIDAD?

Por María Guadalupe GARCIA BARRAGAN

EL conocido escritor modernista Amado Nervo pagó tributo al naturalismo —como otros hombres de letras de su tiempo—, escribiendo dos novelas pertenecientes a esta escuela, *El bachiller* y *Pascual Aguilera*, las cuales bien podrían calificarse de joyas del naturalismo mexicano, aunque no se encuentren totalmente exentas de fallas. Prácticamente olvidadas hállanse ambas obras, como gran parte de la producción naturalista mexicana, y acaso también por deberse a la pluma de Amado Nervo, quien por otra parte, cuenta en su haber con una prosa galana y abundante. Pero poeta quizá el más leído y admirado por las masas a causa de la facilidad y el sentimentalismo de sus versos, gran parte de la crítica niega o discute sus méritos, circunstancia que probablemente contribuye al olvido casi total en que se encuentran sus novelas mencionadas.

Pero volvamos a *El bachiller*, que nos ocupa, la cual ofrece un interés particular no sólo por su alta calidad literaria, sino principalmente por la semejanza que con ella muestra *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez, una de las cumbres de la novelística hispanoamericana contemporánea. *El bachiller* es una novela corta, cuya aparición, en 1895, valió celebridad a su joven autor por lo osado del asunto para su época. La acción tiene lugar en la imaginaria Pradela, recoleta ciudad mexicana de ambiente triste, sede de un obispado y de un seminario. Felipe, el héroe, es un joven hipersensible que ha heredado de los suyos una constitución enfermiza y nerviosa. Ingresando en el seminario del lugar con intenciones de seguir más tarde en una orden monacal, pero al exagerar el estudio, la lectura y las penitencias, su salud física y mental se quebrantan en forma notable. Para rehuir la tentación representada por una campesina joven y provocativa que se arroja materialmente en sus brazos, Felipe se mutila, autocastrándose en su presencia con una plegadera. Su decisión se inspira en la lectura de la vida de Orígenes y en su ejemplo.¹

¹ Por inspirarse en orígenes la novela de Amado Nervo que nos ocupa, su traducción en francés se titula precisamente *Origène* (Paris: Librairie Léon Vanier, 1901).

Las divergencias entre *El bachiller* y *Al filo del agua* pueden ser más numerosas que los paralelismos, pero estos últimos son demasiado notables para pasarlos por alto. Consideremos unas y otros:

El bachiller consta de sólo ocho capítulos, muy breves algunos de ellos; es un relato mesurado y más bien lacónico, aunque no desnudo de adornos literarios. Felipe, el protagonista, viene a ser casi el único personaje, ya que su tío Jerónimo y Asunción, la joven que provoca involuntariamente el sacrificio de aquél, se hallan reducidos al papel de comparsas.

Al filo del agua llena un grueso volumen y describe múltiples caracteres, principales y secundarios. Por medio de su técnica "reiterativa" repite con insistencia palabras que a menudo adquieren el valor de temas y notas dominantes, al modo de una sinfonía, en la cual el sonido mismo y la repetición de los términos acentúan y subrayan ciertos efectos e ideas.

El teatro de ambas novelas, muy similar, es una vetusta y apartada población de México, desprovista de bellezas artísticas. Comparemos las dos ciudades, considerando en primer lugar Pradela, la de *El bachiller*, que podría ser Tepic, cuna del autor.

Aquí y allá, en las tortuosas y húmedas calles, erguíanse caserones de heterogéneo estilo, que acusaban reparaciones diversas con intervalos asaz prolongados; edificios bajos de adobe o de piedra, con pesados balcones cuyas maderas, a perpetuidad cerradas, nada dejaban adivinar de la silenciosa vida del interior.

Las iglesias, numerosas, sombrías, sin ningún encanto arquitectónico, como levantadas por una piedad sobria y desdeñosa de las formas, mostraban sus campanarios cúbicos, rematados por gruesas cruces de piedra.²

Ahora, vemos aparecer el pueblo que constituye el teatro de *Al filo del agua*. Probablemente Yahualica o Jalostotitlán, Jalisco:

algunas casas —cuan pocas—, furtivamente abiertas. Gentes y calles absortas. Regulares las hiladas de muros, a grandes lienzos vacíos. Puertas y ventanas de austera cantería, cerradas con tablonces macizos, de nobles, rancias maderas, desnudas de barnices y vidrios, todas como trabajadas por uno y el mismo artífice rudo y exacto. . . . Casas de las que no escapan rumores, risas, gritos, llantos; . . . En el corazón y en los alledaños, el igual hermetismo. Casas de las orillas, junto al río,

² Amado Nervo, *El bachiller*, en sus *Obras completas*, Ed. estudios y notas por Francisco González Guerrero, 2a. ed. (Madrid: Aguilar, 1962). Todas las citas están tomadas de esta edición.

junto al cerro, al salir de los caminos, con la nobleza de su cantería, que sella dignidad a los muros de adobe.

Y cruces al remate de la fachada más humilde, coronas de las esquinas, en las paredes interminables, cruces de piedra . . .³

El lector ve en ambas ciudades las mismas casas de adobe y de cantera, de cantera y adobe, desnudas, monótonas y severas; el mismo silencio, la misma impenetrabilidad, y coronando las múltiples iglesias de Pradela, la de *El bachiller*, y las moradas de Yahualica, la de *Al filo del agua*, idénticas cruces de piedra, que rematan asimismo la descripción de la arquitectura de ambas poblaciones: "cruces de piedra".

Las mujeres de las dos obras también se parecen; unas y otras son pálidas, y es el negro el color que destaca en su vestimenta. "Las jóvenes de la ciudad —porque las había a pesar de todo—, pálidas por lo general y de fisonomía pensativa, salían a la calle arrebudadas siempre en negro tápalo de merino". (*El bachiller*, c. I, p. 186). "Pueblo de mujeres enlutadas, pueblo solemne. . . Limpias las mujeres, pálidas, enlutadas", (*Al filo del agua*, p. 4).

En unas pocas líneas traza Nervo parte de la existencia devota de las mozas de Pradela: "oían diariamente su misa; confesábanse los viernes, teniendo cada una su director espiritual, y comulgaban el sábado, en honor de la Inmaculada, las fiestas de guardar o tal o cual día de elección." (*El bachiller*, p. 186).

Yáñez describe el principio de un complejo programa de vida devota similar al que pinta Nervo, pero más extremoso y pormenorizado, y que realmente se completa en el curso de capítulos ulteriores.

Muchas congregaciones encauzan las piadosas actividades de grandes y chicos, hombres y mujeres. Pero son dos las más importantes, a saber, la de la Buena Muerte y la de las Hijas de María; en mucho y casi decisivamente, la última conforma el carácter del pueblo, imponiendo rígida disciplina, muy rígida disciplina, en el vestir, en el andar, en el hablar, en el pensar y en el sentir de las doncellas, traídas a una especie de vida conventual que hace del pueblo un monasterio. Y es muy mal visto que una muchacha llegada a los quince años no pertenezca a la Asociación del traje negro con cuello alto, mangas largas y falda hasta el tobillo; (*Al filo . . .*, p. 13).

³ Agustín Yáñez, *Al filo del agua*. 8a. ed. Prólogo de Antonio Castro Leal, Col. Escritores Mexicanos, 72 (México: Edit. Porrúa, S. A., 1968), p. 3. Edición consultada, de la cual han sido tomadas todas las citas.

En ambos lugares, además de los diversos actos religiosos acostumbrados, por la cuaresma los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola tienen un papel primordial en la preparación de los fieles para la Semana Santa. Amado Nervo escribe:

Año por año, las aulas del Seminario, vacías de gramáticos, filósofos y teólogos, que disfrutaban sus vacaciones, corridas de octubre a enero, hospedaban a aquellas jóvenes, por nueve días, destinados a la contemplación de las verdades eternas, conforme al método de San Ignacio.

Los ejercicios efectuábanse por tandas, cada una de nueve días; y cuando ya así las solteras como las casadas de Pradela los habían recibido, tocaba su turno a los hombres, algunos de los cuales los esquivaban, verificándose en cambio entre los concurrentes tal o cual discreta conversión... (*El bachiller*, pp. 186-187).

"Ejercicios de encierro", se titula el extenso capítulo de *Al filo del agua*, del cual entresacamos el párrafo siguiente:

Los ejercicios sólo duran siete días, de domingo a sábado, excepto los de adolescentes varones, que comienzan el Miércoles de Ceniza y terminan el domingo inmediato, primero de Cuaresma. Esta tarde comienzan los de las Hijas de María; la semana siguiente son los de las señoras, luego los de varones mayores de dieciséis años que no han contraído matrimonio, finalmente los de hombres casados, cuya tanda concluye la víspera del Domingo de Pasión. (*Al filo...*, p. 44).

En la novela de Agustín Yáñez de manera muy pormenorizada se refieren resistencias y conversiones parecidas a las que en forma breve menciona *El bachiller*. Finalmente, al comparar a Felipe, "El Bachiller, héroe de la novela del propio nombre, con el ex-seminarista Luis Gonzaga Pérez, personaje de *Al filo del agua*, se encuentra cierto parentesco entre ambos, así como una gran similitud en el ambiente en el que han transcurrido sendas existencias: el fondo ascético del seminario y la religiosidad extremada de su taciturna villa; y por último, el misticismo de los dos jóvenes, que deformado y recrecido por el indudable fondo patológico de su organismo y por la atmósfera ultradevota que los circunda, abandona los cauces de la normalidad y desemboca en la insania, provocando la atroz mutilación de Felipe y la locura furiosa de Luis, quien asimismo se mutila.

Cabe señalar que, en Pradela la melancólica, la "ferviente religiosidad" de sus habitantes no les impide vivir contentos, y si Felipe llega a un extremo tal, su conducta obedece al fondo malsano de su temperamento, exacerbado por las circunstancias que ya cono-

ceмос. Nervo nos ofrece aquí un caso típico de determinismo naturalista: en Felipe la herencia y el medio ambiente se han sumado para provocar su tragedia. El autor no critica la devoción intensa de los pradelenses ni las exaltaciones místicas del héroe, limitándose a anotarlas de manera objetiva como etapas de un mismo proceso psicológico y patológico, con la exactitud y la pretensiónseudocientíficas peculiares del naturalismo.

Al filo del agua presenta un procedimiento de elaboración y un objetivo diferentes. Agustín Yáñez denuncia en esta obra la religión practicada en una forma enteramente negativa, la cual la convierte en una especie de jansenismo que excluye todo goce, incluso el más legítimo y santo. El autor no ahonda sobre el origen de las excentricidades de Luis Gonzaga Pérez ni intenta explicarlas en forma científica, pero sí muestra claramente que el trato con el puritano padre Islas y su escrupulosa tutela moral hacen que tales excentricidades se conviertan en alienación erótica obsesiva, hasta que el mozo termina en un hospital de dementes, y termina mutilándose igualmente, analogía que no es ínfima, sino por el contrario, la más sobresaliente entre las dos novelas. Pero pasa casi inadvertida porque —a pesar del realismo y la primordialidad que el deseo carnal tiene en la trama—, Yáñez, de gran moderación y decoro en el lenguaje y en asuntos de índole sexual, es parco al extremo en pormenores, y precisamente porque no especifica qué clase de auto-amputación efectúa el desdichado orate, puede adivinarse. Así que, en contraste con el ritmo pausado y la prolijidad del relato, este trágico episodio apenas ocupa un escueto renglón: "Luis aprovechando un rato de libertad se había mutilado", (*Al filo*, cap. "El cometa Halley", p. 332).

La intolerancia y el puritanismo del pueblo habían acumulado presiones intensísimas en la conciencia y en la subconsciencia de sus habitantes, hasta hacerlas estallar finalmente como una bomba, provocando reacciones que se manifiestan no sólo en la insania del personaje citado, sino también en otros dramas de trágico epílogo.

Al filo del agua no es precisamente un ataque al catolicismo como tal, sino a la interpretación negativa del mismo, ya que en el propio libro Agustín Yáñez describe a dos sacerdotes ejemplares, enteramente consagrados a su ministerio y al servicio y mejoramiento moral y social de los pobres,⁴ el viejo cura Dionisio María Martínez, extremadamente severo, pero docto y de intachable rectitud, y, sobre todo, el virtuoso y comprensivo padre Abundio Re-

⁴ "Una cosa molestaba e inquietaba los planes del funcionario: la oficiosidad del cura y, sobre todo, la del padre Reyes en favor de los pobres". (*Al filo del agua*, "El cometa Halley", p. 362).

yes, joven, activo y progresista, verdadero precursor del buen sacerdote postconciliar de nuestros días.

Después de haber indicado las diversas analogías existentes entre *El bachiller* y *Al filo del agua*, cabe preguntarse si no podrían atribuirse exclusivamente a la semejanza de la realidad descrita: dos poblaciones similares de Jalisco o de las provincias vecinas —Nervo nació en la ciudad de Tepic, que otrora formaba parte del Estado de Jalisco, antes de constituir el de Nayarit—. La acción de *El bachiller* se desarrolla hacia 1880, y la de *Al filo del agua* culmina en 1910, pero el aspecto y el ambiente de las ciudades mexicanas por lo general no cambiaba mucho antes de 1950. El barrio del Santuario de la Virgen de Guadalupe en Guadalajara, donde yo viví cuando niña, corresponde en gran parte a la descripción que de él hace Agustín Yáñez,⁵ contemporáneo de mi padre, en *Flor de juegos antiguos*. En Hispanoamérica, como en España y en otros países del Mediterráneo europeo, aún hay pueblos donde las mujeres visten siempre de negro, y el ambiente de religiosidad

⁵ También es verdad que en las postrimerías del siglo XIX y en los albores del presente, la misma Guadalajara parecía ser una ciudad en cuyos barrios dominaba esa arquitectura llana e igual, sólo interrumpida por las iglesias, generalmente magníficas, principalmente las coloniales de la era del barroco —San Felipe Neri, Santa Mónica, San Agustín, San Francisco, Aránzazu . . . — y, en el centro y en la nueva zona residencial de las "colonias", por las excepciones que constituían los suntuosos edificios del porfirismo.

Teniendo en cuenta las excepciones que acabamos de señalar para principios de este siglo, véase cómo la descripción que de la Guadalajara de 1810 hace el historiador don Luis Pérez Verdía, corresponde en sus líneas generales a la de las poblaciones testigo de los hechos narrados en *El bachiller* y *Al filo del agua*. (Luis Pérez Verdía, *Historia particular del Estado de Jalisco*. Segunda Edición. Guadalajara, Imp. "Gráfica", 1952. Tomo II, pp. 1-2.

Guadalajara, capital del Reino de Nueva Galicia, en la época en que se proclamó la Independencia, era una ciudad de 35,000 habitantes . . .

Sus casas con muy reducidas excepciones, eran todas de un solo piso, con grandes salones, dos o tres patios y enormes corrales; atendiendo sus constructores a la solidez del edificio, descuidaban por completo la simetría, de suerte que mientras sus paredes medían uno o dos metros de espesor, rara vez tenían dos puertas la misma altura. Algunos labrados churriguerescos en las portadas y un *Ave María* esculpida en la parte superior, constituían todo el adorno de las fachadas más notables. Las calles anchas y bien orientadas, carecían en su mayor parte de empedrados y aún de aceras, y la irregularidad de las altas ventanas de las habitaciones, casi todas desiguales y con rejas de madera, les daban un aspecto triste y desagradable. La plaza principal rodeada de corpulentos fresnos, toda empedrada y con una gran fuente en el centro, las numerosas plazuelas cubiertas de zacate y las calles escuetas, imprimían a la ciudad un aire melancólico, que revelaba el poco movimiento que en ella había.

a ultranza no era exclusivo de Tepic, ni de Yahualica o Jalostotlán. Por otra parte, es indudable que Agustín Yáñez, escritor sumamente culto, había leído *El bachiller* antes de escribir *Al filo del agua*. ¿No podría aquella novela haber influido, consciente o inconscientemente, inspirándole parte de la idea inicial, para después transformarla y ampliarla? ¿No podría la Pradela de *El bachiller* haberle sugerido o evocado —por su semejanza—, la Yahualica de *Al filo del agua*, que él conocía tan bien, así como algunos de los personajes y acontecimientos que desfilan por su libro genial?

Creemos que si hubiéramos tenido o tuviésemos la oportunidad de interrogar a don Agustín Yáñez al respecto, —como Emmanuel Carballo lo hizo, preguntándole si la frase "Noble señora de provincia", que inicia un poema de López Velarde, pudo haberle sugerido el personaje de Victoria de *Al filo del agua* y de *La creación*—, acaso nos respondiera igualmente: "Es muy probable".⁶

⁶ Emmanuel Carballo, *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX* (México: Empresas Editoriales, S. A., 1965), p. 285.

JORGE LUIS BORGES Y DON SEGUNDO SOMBRA

Por Hugo RODRIGUEZ ALCALA

A los veinticinco años de la muerte de Güiraldes, Borges publica en *Sur* una nota titulada "Sobre *Don Segundo Sombra*". En el primer párrafo Borges discurre sobre el género de la obra. Güiraldes, según Borges, no llamó novela a *Don Segundo* por respeto a lo que la voz novela indica en libros como *Crimen y castigo* y *Salambô*. Güiraldes prefirió el vocablo *relato*. Borges propone otra calificación: "Esencialmente" —dice— "cabría recurrir a la noción (y a la connotación) de elegía. Un pesar que el escritor tal vez ignoró y un pesar explícito hay en el fondo de la obra; por el primero entiendo el temor, ahora inconcebible y absurdo, de que concluida en 1919 la guerra (*the war to end the war*), el mundo entrara en un período de interminable paz. En los mares, en el aire, en los continentes, la humanidad había celebrado su última guerra; de esa fiesta fueron excluidos los argentinos; *Don Segundo* quiere compensar esa privación con antiguos rigores. Algo en sus páginas hay del énfasis de *Le feu*, y la noche que precede al arreo (De peones de estancia habían pasado a ser hombres de pampa. Tenían alma de reseros, que es tener alma de horizonte) se parece a la que precede a una carga a la bayoneta. No sólo dicha quiere el hombre sino también dureza y adversidad".¹

Si esto no estuviese tan bien dicho como todo lo que escribe el gran poeta de "Las ruinas circulares", sería simplemente una tontería más como las muchas en que incurren ciertos intérpretes de Güiraldes. ¡Que a Güiraldes le doliera el que la Argentina no hubiese participado en aquella fiesta terminada en 1918! Si hay algo que a Güiraldes deprimió y repugnó y asqueó, fue precisamente la Primera Guerra Mundial. Nunca el autor de la máxima novela gaucha compartió con Borges el entusiasmo por lo épico, ni mucho menos por los cuchilleros.

Don Segundo no es cuchillero y cuando hay un duelo a muerte en la novela, los duelistas no son los héroes del libro. Es más: al

¹ Jorge Luis Borges, "Sobre 'Don Segundo Sombra'", *Sur*, Buenos Aires, Número 217-218, noviembre-diciembre de 1952, p. 9.

revés que Martín Fierro y otros gauchos tradicionales, Don Segundo nos cuenta que él mismo "nunca [ha] muerto a nadie porque no [ha] hallao necesidad". Borges, por el contrario, ama las batallas en que nunca ha peleado, canta a los héroes de su estirpe —héroes de Junín u otra jornada menos famosa— y exalta hasta a los matones de las orillas. Borges, sí, es autor de este poema que sin duda es una elegía —"El tango"— en el cual evoca los tiempos "épicos" de los matones de suburbio:

¿Dónde estarán? pregunta la elegía
De quienes ya no son, como si hubiera
Una región en que el Ayer pudiera
Ser el Hoy, el Aún y el Todavía.

¿Dónde estará (repito) el malevaje
Que fundó, en polvorientos callejones
De tierra o en perdidas poblaciones
La secta del cuchillo y del coraje?

¿Dónde estarán aquellos que pasaron,
Dejando a la epopeya un episodio,
Una fábula al tiempo, y que sin odio,
Lucro o pasión de amor se acuchillaron?

Los busco en su leyenda, en la postrera
Brasa que, a modo de una vaga rosa,
Guarda algo de esa chusma valerosa
De los Corrales y de Balvanera . . .

Según Borges la novela de Güiraldes es, además, elegía, por otra razón, "que es la razón del libro. De la ganadería nuestro país pasó a la agricultura; Güiraldes no deplora esa conversión ni parece notarla, pero su pluma quiere rescatar el pasado ecuestre de tierras descampadas y de hombres animosos y pobres".

Y ahora es cuando Borges señalará el carácter para él inequívocamente elegíaco de la novela en unas bellas frases en que, como tantas otras veces, se cita al mismo Güiraldes para hacerle decir lo que el crítico cree que el poeta piensa: "*Don Segundo* es, como el undécimo libro de la *Odisea*, una evocación ritual de los muertos, una nicromancia. No en vano el protagonista se llama Sombra; 'un rato ignoré si veía o evocaba. . . Aquello que se alejaba era más una idea que un hombre', leemos en las últimas páginas. Percibido ese carácter fantástico, se ve lo improcedente de la comparación habi-

tual de Don Segundo Sombra con Martín Fierro, con Paulino Lucero, con Santos Vega... Don Segundo ha sido esos gauchos o es, de algún modo, su tardío arquetipo, su idea platónica'.²

Más de una vez he intentado refutar esta opinión de Borges sin rechazarla del todo. He subrayado el hecho de que en *Don Segundo* pasado, presente y futuro integran las dimensiones temporales que interesan a su creador. La despedida del gaucho que gradualmente se hunde y desaparece en el crepúsculo es un episodio melancólico, sin duda, cuya melancolía el narrador se cuida de hacer lo más iniquívoca y patética posible. Pero toda la obra está rebosando optimismo, alegría de vivir, y una esperanza y una confianza que Lugones fue el primero en percibir.

En la misma nota de *Sur*, Borges aplaude en Güiraldes algo que los detractores de éste suelen deplorar:

Comenta Borges que Güiraldes, "fuera del segundo capítulo (el menos convincente de todos) no armó proezas para su héroe; se limitó a contar la impresión que éste dejaba en los demás". Ahora bien: esto es un mérito en *Don Segundo*, a despecho de lo que Ortega y Gasset recomienda a los novelistas en su conocida distinción entre "definición" y "presentación" de los personajes ficticios.³

Los críticos detractores que no hallan un gaucho tan fiero como Martín Fierro en *Don Segundo*, deploran que como los héroes de Hernández y otros autores, el de Güiraldes no ande —según ha ironizado Leopoldo Marechal, "luchando contra la partida, demoliendo comisarios de campaña, viviendo sin restricción en una libertad químicamente pura".⁴

Esto que señala Borges es exacto. Antes que él, en cierto modo, lo intuyó Valery Larbaud cuando felicitó a Güiraldes por no haber hecho de Don Segundo un Martín Fierro modernizado. Un principiante hubiese hecho eso, no un escritor de raza.

Aprovechemos esta oportunidad para subrayar el hecho de que el Güiraldes en tanto escritor, predominan un impulso lírico y una preocupación ética. Lo épico, tan importante para Borges, no atraía al autor de *Don Segundo*. No resulta muy verosímil, por tanto, que lamentase después de 1918 el que, habiendo terminado todas las guerras, la Argentina no hubiese intervenido en la mayor de todas.

² *Ibid.*, pp. 9-10.

³ *Ibid.*, p. 10.

⁴ *Ibid.*, p. 10. Con respecto a la tesis de Ortega y Gasset, ver los capítulos "Autopsia" y "No definir" de *Ideas sobre la novela*.

⁵ Leopoldo Marechal, "*Don Segundo Sombra* y el ejercicio ilegal de la crítica", *Sur*, Buenos Aires, Año V, Número 12, septiembre de 1935, p. 79.

EN otra nota, "Sobre *The Purple Land*", Borges hace un reparo a *Don Segundo Sombra* que vale la pena de comentar. Dice: "*Don Segundo Sombra*, pese a la veracidad de los diálogos, está maleado por el afán de magnificar las tareas más inocentes. Nadie ignora que su narrador es un gaucho; de ahí lo doblemente injustificado de ese gigantismo teatral, que hace de un arreo de novillos una función de guerra. Güiraldes alhuca la voz para referir los trabajos cotidianos del campo; Hudson (como Ascasubi, como Hernández, como Eduardo Gutiérrez) narra con toda naturalidad hechos acaso atroces".⁶

Borges no puede estar más descaminado al juzgar de este modo a Güiraldes y su obra. "Nadie ignora que su narrador es un gaucho", afirma como premisa de su inmediata conclusión. La verdad es diferente: el narrador era un chico apicarado que un día sintió la urgencia de libertad y de dignificar su vida convirtiéndose en gaucho. De aquí que sus experiencias a partir de los catorce años tengan para él una enorme importancia.

El primer arreo o la primera doma o el espectáculo de la pelea de Antenor con el forastero significan tanto para Fabio, como para Martín Fierro —perdónese aquí esta comparación— su lucha con la partida, su fuga con Cruz hacia las tolderías o su defensa de la cautiva. Borges no ve que todo *Don Segundo* es la educación de Fabio Cáceres; que por tanto, todo lo que en su vida de resero algo tuvo que ver con su formación espiritual, es digno de ser evocado con la emoción suscitada por los grandes recuerdos. Otra cosa hubiese sido si Don Segundo mismo nos hubiese contado sus memorias. Acaso entonces la objeción de Borges resultara aceptable. Juan Carlos Ghiano vio con claridad el por qué de las evocaciones de cómo se llevó a cabo esta u otra tarea sobre la pampa:

Desde el comienzo —dice Ghiano— cuando el niño de catorce años se encuentra por casualidad con el futuro apadrinante, hasta el final, ya hombre y propietario de los campos heredados de un padre apenas conocido, cuando debe separarse de Don Segundo, el relato tiene que ir mostrando las distintas destrezas físicas y las diversas formas de fortaleza espiritual que certifican a un gaucho. Proyecciones hacia una lección ética que afirma la asimilación de virtudes de un tipo social convertido en símbolo.⁷

⁶ Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1960), p. 196.

⁷ Juan Carlos Ghiano, *Introducción a Ricardo Güiraldes* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1961), pp. 96-97. Ver, también del mismo autor *Ricardo Güiraldes* (Buenos Aires: Pleamar, 1968), p. 102.

Ofelia Kovacci refuta a Borges expresamente citando la nota sobre *The Purple Land* y refiriéndose a lo que Borges entiende por "gigantismo teatral" en la novela. "Tanto como el dolor, y no ajeno a él, el trabajo es instrumento del hacerse humano con una nueva proyección trascendente: el sentido festival de la vida". A renglón seguido la autora añade: "Donde se ha visto 'gigantismo teatral... hay una manifiesta raíz de alegría por la entrega total del hombre a algo que se le está mostrando desde ángulos diversos, algo que está descubriendo en el juego de entrega y resistencia: nuevas posibilidades vitales que ayudan a estructurar la cosmovisión".⁸

Tiene plena razón esta autora al aseverar la primacía de lo ético-ontológico en la formación del héroe güiraldino cuando lo vemos realizar sus tareas gauchas aceptando sin rezongos las pruebas penosas del trabajo.

Hay otra razón, no la decisiva que apuntan Ghiano y Kovacci, y que es ésta: Ricardo Güiraldes creía firmemente que lo habitual y lo cotidiano son dignos de especial atención. No se trata precisamente de una estética semejante a la de *Azorín* a quien por no interesarle los grandes sucesos fue definido por Ortega y Gasset como "Poeta de la costumbre" en un famoso ensayo titulado "Primores de lo vulgar".

Precisamente en el año de *Don Segundo*, 1926, Güiraldes escribió a Enrique González Tuñón una carta muy interesante en que leemos lo siguiente: "Yo entiendo el patriotismo o el localismo así: facultad de querer lo que nos es habitual y de ver en lo cotidiano virtudes susceptibles de exaltarse".⁹

Esta convicción de Güiraldes en lo que mira al amor a la patria grande —la Argentina— y la chica —el Pago de Areco—, lo hubiera llevado a no desdeñar lo que otros autores pasan por alto. En el caso de Fabio, lo habitual y cotidiano en la vida del resero, se rodeaba, por lo ya dicho, de un prestigio y significación que justificaban plenamente las evocaciones del aprendiz de gaucho.

BORGES, en suma, no viendo en *Don Segundo* más que una elegía y no comprendiendo el carácter de *Bildungsroman* del libro, amén de no intuir en él un simbolismo de significación nacional, incurre en los errores de interpretación aquí señalados. Borges estableció una

⁸ Ofelia Kovacci, *La pampa a través de Ricardo Güiraldes* (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, 1961), p. 157.

⁹ Güiraldes, *Obras completas* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1962), p. 786.

posible comparación entre *Don Segundo* y el *Huckleberry Finn* de Mark Twain. Indica una semejanza que consiste en estar ambas novelas escritas en primera persona. Y luego puntualiza dos disparidades.

En Mark Twain hay "incómodos altibajos; el inmediato sabor de la felicidad alterna en sus páginas con bromas chabacanas y débiles; tanto las cumbres como las caídas superan las posibilidades del arte consciente de Güiraldes". La segunda disparidad consiste en que en la obra norteamericana la experiencia narrada es directa al paso que la novela argentina se ajusta a "un recuerdo (y a una exaltación) de los hechos".¹⁰

Insensible a lo que hay de educativo, de formación ética en *Don Segundo*, Borges no acierta a subrayar una disparidad más significativa. Juan Carlos Ghiano la anota atinadamente cuando declara que "el sostén ético" discernible en *Don Segundo* "lo aleja de las aventuras infantiles que contó Mark Twain, donde se vive el riesgo por el riesgo en sí, con exaltación de las felicidades y sin pensarse en las enseñanzas que de ellas nacen".

Resulta oportuno, ahora que se ha comparado el libro de Mark Twain con el de Güiraldes, ver lo que opina Waldo Frank, gran amigo de la Argentina, el cual conoció a don Segundo Ramírez, a quien vio bailar, cantar e improvisar versos, el año 1929:

Aunque parezca extraño, —dice Waldo Frank— *Don Segundo Sombra* ocupa en las letras argentinas un lugar no distinto del que tiene *Huckleberry Finn* en la literatura de los Estados Unidos. Es también la historia de un muchacho, un gaucho que por decisión propia vagabundea por el país. Y este país, en ambos libros, es la *frontera* —una América antigua que ya había casi desaparecido cuando se escribieron los dos libros. Ambos relatan la historia emocionante de sus aventuras desde el punto de vista de un muchacho, en el propio idioma del muchacho; y ambos son productos típicos de sus respectivos mundos. Pero los libros son mucho más que buenas historias de aventuras, siendo como son cuadros clásicos de las tradiciones e ideas, las instituciones y el pueblo de los dos países.¹¹

Hasta aquí, las similitudes. Destaquemos entre ellas la afirmación de que ambas novelas son *classic pictures* de cuanto en rigor hay de más importante en una nación, y sigamos citando:

¹⁰ Borges, "Sobre 'Don Segundo Sombra'", *Sur*, *op. cit.*, p. 11.

¹¹ Ver la *Introduction* de la traducción inglesa de Harriet de Onís, *Don Segundo Sombra. Shadows on the Pampas*. (West Drayton. Middlesex: Penguin Books, 1948), p. VII. (La traducción es mía).

Las diferencias, claro está, son enormes; y son en gran medida diferencias entre la Norteamérica de antes y la Argentina. El gaucho había recibido como herencia la tradición católica española; y aunque la vida de esos vaqueros del Sur era primitiva, guardaba una cualidad humana de la cultura de España. Huckleberry Finn sobrenada ciegamente en un mundo bárbaro, anárquico, en que las tradiciones de la Vieja Inglaterra han sido desvirtuadas hasta lo irreconocible. Su amigo es un pobre esclavo negro fugitivo; literalmente no encuentra a nadie ni nada capaz de inspirarle respeto. Su hermano argentino sigue a un hombre que no sólo le enseña a enlazar vacas, sino que se convierte en su padre espiritual. En toda esa labor ruda, una cultura verdadera vive en la pampa; y uno la siente no sólo en la vida de los gauchos, sino aun en la actitud de los hombres hacia sus caballos y el ganado.¹²

El autor de *España virgen* insiste varias veces sobre la existencia de una cultura valiosa en la pampa y en el gaucho. Su hispanismo descubre así el íntimo propósito de Güiraldes en su exaltación de la vida gaucha. Güiraldes, en *Don Segundo*, escribe un libro que es lo opuesto del *Facundo*. En Sarmiento hay un violento "repudio de la tradición hispanocolonial y de los valores étnicos del ambiente criollo", según frase de Alejandro Korn relativa a Alberdi pero perfectamente aplicable al escritor sanjuanino.

Güiraldes explícitamente reacciona contra lo que Sarmiento llamó barbarie. "He de cumplir mi obra sin miramiento de las opiniones y si salgo de mi querida sencillez de argumentos, extraídos de mi tierra, ha de ser para mostrar toda la inmundicia de la 'civilización', para ponerla ante el público desnuda..."¹³ Esto significa que su obra va a surgir de lo que era para Sarmiento barbarie. Para probarlo, basta leer una frase de la citada página, en que Güiraldes dice: "la podredumbre de las grandes capitales históricas y mezquinas no tiene presa en mí".

Pero volvamos a Waldo Frank:

Huck ve principalmente lo exterior de los acontecimientos y es movido por simples sentimientos humanos. El muchacho argentino, muy naturalmente, es sensible a los matices de color y de emoción en sus aventuras. El libro de Mark Twain está escrito en dialectos no más complejos que las aguas del Misisipí. El libro de Güiraldes en una prosa que expresa la viril, dura vida del gaucho con la sensibilidad de una cultura humana (*humane culture*).

¹² *Ibid.*, pp. VII-VIII.

¹³ Ricardo Güiraldes, *Obras completas, op. cit.*, p. 721.

Como se ve, he aquí otra referencia a esa cultura que Frank ha valorado en la pampa. "Estas distinciones pueden sorprender al lector norteamericano a quien se le ha inducido a creer que el suyo es un mundo más civilizado que la América Latina. Esto se explica porque nosotros tenemos en los Estados Unidos una cierta clase de orden: industrial, comercial, y (como reflejo de éstos), político; y este orden es el que se nos enseña a elogiar. El orden de la Argentina es más íntimo; es más cultural que institucional. Es un orden de valores humanos, más que uno de negocios y de asuntos públicos. Pero pertenece a un mundo agrícola que, aun en la Argentina, está rápidamente desapareciendo".¹⁴

¿Cuán bien supo ver Waldo Frank los valores étnicos que el poeta exalta en *Don Segundo Sombra*! Tras hacer debido hincapié en la tradición hispánica del gaucho reivindicada por Güiraldes como *humane culture*, el ensayista norteamericano dedica un párrafo a lo que sus compatriotas podrán aprender en la novela en lo que mira a la existencia pastora de la pampa. Pero el mensaje del libro parece ser, en síntesis, "la historia de un muchacho que, como los muchachos de todas partes, aprende a hacerse hombre aceptando la vida humildemente, y valientemente".¹⁵

¿Simboliza este muchacho adolescente a la Argentina de comienzos del siglo que ha de gobernar su vida conforme a los valores éticos de una tradición repudiada por los Alberdi, por los Sarmiento? Sobre esto, el ensayista no nos dice nada; pero se anticipa a Juan Carlos Ghiano al señalar el carácter de *Bildungsroman* que la novela asume merced a la gradual conversión del gaucho en gaucho.

EN junio de 1928 Borges publicó una reseña titulada "El lado de la muerte en Güiraldes". De ella nos interesa aquí la última parte, la relativa a *Don Segundo*. Borges intenta en ella una suerte de profecía. "La patria —si nuestra observación y nuestra esperanza son, de hecho, proféticas— seguirá escuchando con ganas a *Don Segundo Sombra* y a cuanto se relacione con él. Ricardo, creador o historiador de esa inmortalidad sufrida y fornida, ocupará los años venideros. Cuando esto se realice, cuando de la lectura venideramente consabida y ritual de *Don Segundo Sombra*, se dirija la atención a quien lo escribió y se lo indague en las demás reliquias de su vivir —en poemas, cuentos, epistolario— se recuperará esta siempre axiomática verdad que es hoy paradójica: El hombre puede ser más que la obra, el escritor que el libro. Se verá entonces que Ricardo Güi-

¹⁴ Waldo Frank, la citada *Introduction*, p. VIII.

¹⁵ *Ibid.*

raldes, caballero porteño que pareció vivir en esa suerte de irrealidad que el hábito de la fortuna confiere, ejerció el duro propósito de ser un santo, y así lo comprendimos más de una vez los que con él convivimos, entre las ocurrencias, las salidas, los entusiasmos, que suelen ser verdaderos pudores de una conversación. Se realizará que no sólo a la grupa de Don Segundo, antepasado ecuestre, puede viajar a la inmortalidad Ricardo Güiraldes".¹⁶

Dos son las afirmaciones que del Borges de 1928 vale la pena de subrayar. La primera, la profecía, digamos, conforme a la cual, dicho inequívocamente, la patria, esto es, la Argentina, "seguirá escuchando con ganas a *Don Segundo Sombra* y a cuanto se relacione con él". Esto significa sin lugar a dudas que la novela tiene un interés de carácter nacional. El héroe de Güiraldes es, por otra parte, una "inmortalidad sufrida y fornida" y, el mismo Ricardo, es y será inmortal como su obra. La inmortalidad de la novela se verificará en lecturas *rituales*.

¿No nos está diciendo Borges algo que Lugones, dos años antes, había asegurado en lo que se refiere a la entrañable argentinidad de la obra? "Don Segundo Sombra, como Martín Fierro" —recordemos el espaldarazo de 1926— "es el gaucho mismo". Representa en prosa lo que aquel otro en verso: una vida viviente. Y aquí estriba, desde luego, su importancia nacional... ¡Esto sí que es cosa nuestra y de nadie más...!¹⁷

Borges, pues, en 1928, como Lugones en 1926, atribuye a *Don Segundo* una significación nacional y arriesga una profecía tocante a la inmortalidad del libro.

La otra afirmación subrayable es la de que el escritor "pareció vivir en esa suerte de irrealidad que el hábito de la fortuna confiere". Pareció, pero en rigor vivió de otra manera, esto es, ejerciendo "el duro propósito de ser un santo". Implícito está también el que el cajetilla tenido por cuasi expatriado y extranjerizante, ejerció también el propósito de ser un gran patriota y la prueba de ello está en que creó o historió la inmortalidad sufrida y fornida de *Don Segundo Sombra*.

Años después Borges cambió de tono y nunca más en sus escritos manifestó un entusiasmo parejo ni por Don Segundo ni por Don Ricardo.

CON motivo de la celebración del cincuentenario de *Don Segundo Sombra*, Emir Rodríguez Monegal disertó, en diciembre de 1976,

¹⁶ Jorge Luis Borges. "El lado de la muerte en Güiraldes", *Síntesis*, Año II, Número 13, junio de 1928, p. 66.

¹⁷ Lugones, *la Nación*, Buenos Aires, 12 de septiembre de 1926.

durante el congreso de la Modern Language Association de ese año en Nueva York. Su tema fue Borges y Güiraldes. Con su habitual gracejo contó algunos dichos de Borges en que Güiraldes no aparecía bajo la luz más favorable. Borges, por ejemplo, ha ironizado sobre metáforas de Güiraldes, sobre una muy famosa, especialmente, admirada nada menos que por Lugones: me refiero a la que describe la caída del sueño sobre Fabio como una parva sobre un chingolo. Según Borges, la caída de una parva sobre chingolo sería fatal para el pajarito. Cosas así. Al año siguiente Alicia Dujovne Ortiz publicó unas crónicas en *La opinión cultural* de Buenos Aires. La escritora entrevista a Ramón Cisneros, hijo de un gaucho domador de *La Porteña* que aparece en la novela. Cisneros manifiesta que Borges no era como otros muchachos de *Proa* muy asiduo en sus visitas a Güiraldes en la calle Solís, porque Borges "mucho no simpatizaba con la literatura de Ricardo". Lo cual explica en parte cierta incomprensión y hasta miopía crítica en Borges, aun después que la literatura de Güiraldes alcanzara la cima de *Don Segundo Sombra*.¹⁸

Lo que resultó clarividente en Borges, no es lo que el hoy autor de fama mundial opinó en su madurez y en su vejez sobre la novela criollista. Fue el joven Borges, el poeta de veintinueve años, el que con don profético adivinó algo confirmado en más de medio siglo de renovado entusiasmo por *Don Segundo Sombra*: "La patria —si nuestra observación y nuestra esperanza son, de hecho, proféticas, seguirá escuchando con ganas a *Don Segundo Sombra* y a cuanto se relacione con él. Ricardo, creador o historiador de esa inmortalidad sufrida y fornida, ocupará los años también".

En los cincuentenarios de la publicación del libro y de la muerte de Güiraldes en 1976 y 1977, respectivamente, se advirtió que la profecía se está cumpliendo tan cabalmente en la Argentina —y en otros países— que es de esperar se siga cumpliendo.

¹⁸ Ver A. D. O., "Un compañero del final", *La opinión cultural*, Buenos Aires, 9 de octubre de 1977, p. 3.

FRAGMENTACION MUSICAL EN LA NOVELA *LA REGION MAS TRANSPARENTE* DE CARLOS FUENTES

Por *Stella LOZANO*

MUCHO se ha escrito sobre la técnica cinematográfica en algunas de las novelas de Carlos Fuentes y esa técnica la encontramos también en *La región más transparente*, pero no se nos ha dicho si parte de este procedimiento cinematográfico es el fondo musical en su obra literaria. Lo primero que notamos al leer *La región más transparente* es la innovación estilística de Fuentes de intercalar versos de canciones populares en la narración. Entre las fragmentaciones encontramos canciones populares, corridos de la revolución mexicana, boleros, cha cha chas, canciones americanas y de la Guerra Civil Española. ¿Está el autor dándonos otra dimensión del contenido de la obra por medio de la fragmentación musical? Cuando hay fragmentos de corridos ¿nos está dando un significado más profundo de la historia de México y de la Revolución Mexicana? ¿Nos está dando un significado más amplio que el expresado en los trozos musicales que aparecen en la novela? O ¿quiere el autor reproducir el ambiente y la música de moda en los años en que transcurre la acción de la novela? Para poder contestar estos interrogantes debemos hacer un estudio más profundo sobre la forma en que Fuentes usa fragmentación musical en la novela.

En la segunda parte de su libro *La región más transparente*, Carlos Fuentes usa como títulos de capítulos en letras mayúsculas fragmentaciones musicales de la canción mexicana tradicional (aunque atribuida a Esperón y Cortázar), *Me he de comer esa tuna*. La letra de la canción es la siguiente:

Guadalajara en un llano
México en una laguna
me he de comer esa tuna
aunque me espine la mano

L'águila siendo animal
se retrató en el dinero

para subir al nopal
pide permiso primero¹

De esta canción Fuentes ha sacado los siguientes títulos de capítulos:

MÉXICO EN UNA LAGUNA²
L'ÁGUILA SIENDO ANIMAL (pág. 270)
AUNQUE ME ESPINE LA MANO (pág. 304)
PARA SUBIR AL NOPAL (pág. 355)

Cuando Fuentes usa fragmentaciones musicales como título de capítulo no hay más fragmentación en el contenido de ese capítulo excepto en PARA SUBIR AL NOPAL que mencionaremos más adelante. Podemos observar cierta relación entre el título del capítulo y su contenido. En MÉXICO EN UNA LAGUNA Rodrigo Paola está buscando su identidad, nos habla de las diferentes máscaras que usa y del peligro de que su "personalidad original se pierda para siempre" (pág. 244). Ya Octavio Paz nos había hablado de la búsqueda de la identidad del mexicano y de las diferentes máscaras. En *El laberinto de la soledad* Paz dice:

La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, "pocho", cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea. En su excéntrica carrera ¿qué persigue? Va tras su catástrofe: quiere volver a ser sol, volver al centro de la vida de donde un día —¿en la Conquista o en la Independencia?— fue desprendido.³

Sobre las máscaras mexicanas Paz opina:

Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa.⁴

¹ *Fiesta Mexicana*, RCA Records, V. 11, DKLI 1-3039. Disco cantado por Jorge Negrete.

² Carlos Fuentes, *La región más transparente* (México: Fondo de Cultura Económica, 1973), p. 471. Todas las referencias a esta novela serán hechas de esta edición; de ahora en adelante indicaré solamente el número de la página en paréntesis.

³ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1973), pp. 18-19.

⁴ *Ibid.*, p. 26.

Se ha dicho que *El laberinto de la soledad* le sirvió a Fuentes de inspiración para escribir su novela *La región más transparente* en la que además hay alusión a esta obra (pág. 369). Es la idea de la búsqueda de la identidad y de la máscara del mexicano la que está muy bien expresada en el capítulo MÉXICO EN UNA LAGUNA. Al final del capítulo Fuentes nos dice por qué México está aún en una laguna cuando Ixca Cienfuegos está observando la ciudad de México desde la ventana de la oficina de Federico Robles y piensa en él:

... lejano día de agosto en que las aguas se dividen y todo es confusión y escudos y silbos y penachos y estruendos de arcabuces y bergantines y el Señor Malinche se asoma a la azotea de una casa de Amaxac y ve aproximarse la canoa del vencido. Y desde entonces son dos... el del origen y el del destino, los dos plantados sobre la misma avenida, fuese de agua o de cemento. Del Yei Calli al 1951 (págs. 269 70).

Fuentes infiere que para el mexicano, ya sea de la época de Cortés y del lago Texcoco o para el mexicano de 1951, México sigue "siendo en una laguna", es decir, sin una base sólida, porque el problema de la identidad del mexicano sigue existiendo.

L'AGUILA SIENDO ANIMAL es el nombre dado a otro capítulo y que también es una fragmentación de *Me he de comer esa tuna*. Lo primero que nos viene a la mente al leer este título es la letra de la canción: "l'águila siendo animal/ se retrató en el dinero". La importancia del dinero es precisamente la tónica de este capítulo. Federico Robles, el revolucionario, ahora es un gran financiero que traicionó los ideales de la revolución mexicana. Cuando conversa con Ixca Cienfuegos le dice:

—Va usted a ver: el Banco —que es mío— le presta a la fraccionadora —que es mía— y la compra de terrenos se hace con pura saliva. Calculo que compran a diez pesos metro al tarugo ese que cree salir ganando, puedo vender en seguida a 30, o dentro de un año a sesenta. De cualquier modo, nos asegura la Compañía, que también es mía (pág. 272).

Más adelante le dice al intelectual Manuel Zamacona:

Soy más viejo que usted, amigo. Conozco la naturaleza humana. Los hombres quieren bienes. Un carro. Educación para sus hijos. Higiene. Nomás (pág. 280).

En todo el capítulo se habla del dinero; hasta un campesino que llega a la ciudad de México le dice a su mujer: "aquí se hace dinero

pronto, verás si no. Con mi oficio de talabartero y con la clientela de gringos que hay aquí, al año somos ricos" (pág. 289). En fin hay muchos ejemplos en los cuales vemos la importancia que ciertos personajes le dan al dinero.

Cuando leemos el título del capítulo AUNQUE ME ESPINE LA MANO recordamos lo que dice la canción: "me he de comer esa tuna/ aunque me espine la mano". Este capítulo es sobre Norma la esposa de Federico Robles. Durante toda su vida Norma ha tratado de conseguir todo lo que se ha propuesto aunque esto haya significado que haya tenido que herir a otras personas —su madre, Rodrigo, Pimpinela, Ixca— y hasta a ella misma. En una conversación con Ixca nos dice Norma: "Hoy sólo se engaña a los maridos por purito sentido del deber. Y a mí me gusta hacer las cosas con peligro o alegría, ¡ja! (pág. 305) Este deseo de hacer las cosas con peligro lo vemos en sus relaciones con Ixca. Norma está consciente del peligro que significa Ixca para ella; sabe que este hombre quiere destruirla y dice: "... nunca he sentido mi cuerpo tan peligroso y tan alegre como ahora" (pág. 310). Norma confirma lo que nos había dicho antes: "que le gustan las cosas con peligro y alegría". La canción dice: "me he de comer esa tuna" (alegría) "aunque me espine la mano" (peligro). El trozo musical escogido por Fuentes no pudo estar más apropiado para ser título del capítulo en que se describe la situación de uno de los personajes que quiere conseguir la felicidad, consciente de que esta alegría la puede conducir a su propia destrucción.

PARA SUBIR AL NOPAL es otro verso que corresponde a la canción *Me he de comer esa tuna*. La importancia del nombre dado a este capítulo es porque Norma sigue creyendo que Rodrigo es un pobretón que nunca llegó a ser nadie y cree que ella está a un nivel más alto que él. La canción dice: "para subir al nopal" (Norma) "pide permiso primero" (Rodrigo). En esta parte, durante la entrevista entre Norma y Rodrigo, Norma trata de humillarlo, le echa en cara la pobreza, y lo acusa de no haber tenido nunca ambiciones. Lo que no sabe Norma es que Rodrigo se convirtió en millonario pero pretende que es "un pobre diablo" y resuelve esperarse para asombrarla súbitamente con la revelación de su auténtico y glorioso triunfo. Ya habíamos mencionado que en esta parte, Fuentes usa fragmentación como nombre de capítulo y fragmentación en el contenido de esta sección. Hay un trozo de la canción de Irvin Berlin *Cheek to Cheek*; la letra es la siguiente:

Heaven, I'm in heaven
and my heart bits so
that I can hardly speak

and I seem to find
the happiness I seek
when we're together
dancing cheek to cheek.

Rodrigo recuerda la fiesta de Norma cuando tenía 19 años y recuerda cantando "heaven I'm in heaven" (pág. 362). Fuentes, nos da el trozo de esta canción no bajo el punto de vista romántico sino como un anticipo de lo que va a pasar al final de este capítulo: el placer de la venganza. La parte culminante de la represalia de Rodrigo la vemos en el siguiente párrafo:

Rodrigo dejó que Norma pagara el consumo. De pie caminó detrás de ella hasta la puerta de Juárez. Mi coche está en Balderas —dijo Norma—. ¿Te dejo por ahí? —El portero del hotel del Prado abría la puerta de un Jaguar convertible amarillo, con respaldos de cuero y enchapados de níquel. —Aquí está el mío. Gracias contestó Rodrigo con una sonrisa que era por fin, la de su plenitud y su triunfo. . . (pág. 366).

Esta era la oportunidad de venganza que Rodrigo había esperado toda su vida. En los demás capítulos de la obra aparecen muchos trozos de canciones y cuando Fuentes nos habla de la revolución mexicana aparecen trozos de corridos y canciones relacionadas con la revolución.

Es bien sabido que el corrido se hizo muy popular durante la época de la revolución. Al igual que el romance español, casi siempre relata la historia de un evento importante tal como una famosa batalla, o la vida de un personaje muy conocido, generalmente con ocasión de su muerte. Vicente T. Mendoza nos dice que "el corrido es un género épico-lírico-narrativo, en cuartetos de rima variable, ya asonante o consonante en los versos pares, forma literaria sobre la que apoya una frase musical compuesta generalmente de cuatro miembros, que relata aquellos sucesos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitudes".⁵ La primera canción relacionada con la revolución que se menciona en *La región más transparente* es la *Valentina*; no se fragmenta pero ya sabemos que la canción dice:

Valentina, Valentina
rendido estoy a tus pies;

⁵ Vicente T. Mendoza, *El romance español y el corrido mexicano* (México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1939), p. IX.

si me han de matar mañana,
que me maten de una vez.⁶

Hay un corrido que fue compuesto en 1914 por Juan Ortega Romero que describe la batalla de Zacatecas:

Ahora sí, borracho Huerta
ya te late el corazón,
al saber que en Zacatecas
derrotaron a Barrón.⁷

El corrido continúa así:

Andaban los federales
que no hallaban que hacer
pidiendo enaguas prestadas
pa' vestirse de mujer.⁸

Este corrido lo fragmenta Fuentes en la siguiente forma:

Santa Rosa Gaymas Orendian *ahora si borracho Huerta ya te late el corazón* Zacatecas Lucio Blanco Felipe Angeles Herrera el sordo *al saber que en Zacatecas derrotaron a Barrón* Diegues Iturbe y Buelna

andaban los federales
que ya no hallaban que hacer
pidiendo enaguas prestadas
pa' vestirse de mujer (pág. 110)

Cinco líneas más abajo nos da otra estrofa del mismo corrido:

dos mil quinientos pelones
fueron los que se agarraron
los llevaron a las filas
pero a ninguno mataron (pág. 110)⁹

Inmediatamente Fuentes nos da dos líneas que no aparecen en las obras consultadas sobre la batalla de Zacatecas, pero que todo parece indicar que pertenecen al mismo corrido:

⁶ *Ibid.*, p. 698.

⁷ *Ibid.*, p. 545.

⁸ Armando de María y Campos, *Revolución mexicana a través de los corridos* (México: Talleres gráficos de la nación, 1962), p. 127.

⁹ Mendoza, *El romance español* . . . p. 478.

por los llanos y los montes pelearon de noche y día y sufrieron mil rigores por quitar la tiranía (pág. 110).

El problema que encontramos cuando se hace un estudio folklórico, es que casi todas las canciones son coleccionadas por medio de tradición oral y diferentes informantes se acuerdan de diferentes estrofas atribuidas a una misma canción. Debido a esto, aun el mismo Mendoza nos da varias versiones de la misma canción. Para poder identificar un verso o estrofa como parte de un corrido es necesario consultar diferentes recopilaciones del mismo corrido.

Una línea más abajo del corrido de *La toma de Zacatecas*, Fuentes nos da una estrofa del *Corrido de don Venustiano Carranza*:

De Monterrey a Laredo
y de Lerdo hasta Torreón
se echaron los carrancistas
toda la federación.¹⁰

Fuentes lo intercala en la narrativa de la obra en la siguiente forma:

recorrimos el territorio palmo a palmo, Cienfuegos, *de monterrey a laredo y de lerdo a torreón se echaron los carrancistas toda la federación*, nosotros sí conocimos el país (pág. 110).

Seis líneas más adelante Fuentes intercala trozos del corrido de la *China Maderista*:

Era china, china, china;
como una estopa de coco;
chino su papá y mamá,
toda su generación.¹¹

Este corrido aparece intercalado en la obra de Fuentes así:

...de los cabritos asados a la orilla del riel *era china, china, china: chinos su papá y mamá* eran días de metralla y sangre... (pág. 111).

Conviene aclarar que "china" es un hispanoamericanismo que da el significado de "india".

¹⁰ Vicente T. Mendoza, *El corrido mexicano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1954), p. 38.

¹¹ Mendoza, *El romance español*... p. 679.

Para relatarnos la muerte de Pancho Villa, el autor nos da el siguiente corrido:

Pancho Villa se murió,
lo mataron a traición,
pobrecito Pancho Villa
ya se encuentra en el panteón (pág. 116)

Del corrido *La Toma de Torreón* Fuentes ha tomado la siguiente estrofa:

Los carrancistas se fueron,
un veinticinco de julio,
dejando el campo regado
con muertos de su peculio (pág. 197)

En esta estrofa de este corrido hay una discrepancia histórica ya que Armando de María Campos lo publica en la siguiente forma:

Los carrancistas se fueron
el treinta y uno de julio
dejando el campo regado
con muertos de su peculio¹² (el subrayado es mío)

Entre las fuentes consultadas no pudimos encontrar una versión que estuviera de acuerdo con la fecha que nos da Fuentes.

En *La región más transparente* aparecen trozos del *Corrido de la Persecución de Villa*:

Todos los gringos pensaban en su alteza
que combatir era un baile de carquis,
y con su cara llena de vergüenza
se regresaron en bolón a su país.¹³

Este corrido aparece intercalado en la novela en la siguiente forma:

—Esas son las que hieren, jaaaaaaay, jay! Esas son... *que se creían esos americanos, que combatir era un baile de carquis...* Ya, Fifo, ¿quién va a platicar una noche como esta?... *se regresaron corriendo a su país, se regresaron...* (pág. 403)

¹² Campos, *Revolución mexicana*... p. 111.

¹³ Mendoza, *El corrido mexicano*, p. 62.

Fuera de los corridos, encontramos en el libro otras canciones populares que también están asociadas con la Revolución Mexicana. Entre ellas podemos incluir *Las cuatro milpas* de Belisario de Jesús García que hace referencia a la inmigración campesina a la ciudad como consecuencia de la revolución:

Cuatro milpas tan sólo han quedado
de aquel rancho que era mío ay, ay, ay
de aquella casita tan blanca y bonita
lo triste que está.¹⁴

Fuentes la reproduce en un collage que hace sobre la revolución mexicana en la siguiente forma:

cuatro milpas
tan sólo
han quedado (pág. 117)

Otra canción que podemos incluir entre las que Fuentes nos ha dado para crear la atmósfera de la revolución, es *La chaparrita* de Ignacio Fernández Esperón:

Adiós mi chaparrita
no llores por tu Pancho
que si se va del rancho
muy pronto volverá.¹⁵

Fuentes fragmenta la primera parte:

(Adiós mi chaparrita
no llores por tu Pancho) (pág. 117)

Pachito Eché, la canción colombiana de Alejandro Tovar, ocupa un lugar importante en la obra de Fuentes. En el cuadro cronológico de la novela (pág. 9) el autor hace una relación entre los personajes de la novela y la verdadera historia. En este cuadro observamos lo siguiente:

¹⁴ *Cançonero Popular Americano* (Washington, D. C.: Unión Panamericana, 1950), p. 34.

¹⁵ *Memories of Mexico Album* (New York: Edward B. Marks Music Corp), p. 42.

1911. NOVELA. Triunfo de la revolución maderista.

La familia de Ovando (Don Francisco) sale rumbo al exilio en los Estados Unidos.

1911. LA HISTORIA. El ejército popular derrota a Díaz; el dictador renuncia y se exilia. Madero, elegido presidente, mantiene el aparato militar y administrativo de Díaz y no aplica las reformas sociales. (págs. 9-10.).

Por este cuadro cronológico en *La región más transparente*, nos damos cuenta que el personaje de la novela don Francisco de Ovando, representa al dictador Porfirio Díaz. La canción colombiana es la siguiente:

Que si señores que esta es la verdad
que hay un señor de talento y razón
es antioqueño muy conversador
y es conocido en toda la nación
¿Quién es, quién es? ya lo voy a decir (bis)
Pachito Eché le dicen al señor
es antioqueño muy conversador
y es conocido en toda la nación.¹⁶

Esta canción aparece fragmentada en la novela en esta manera:

¿quién es, quién es? yo lo voy a decir: Pachito' e ché le dicen al señor. (pág. 61).

Ya Fuentes nos ha dicho en el cuadro cronológico que don Francisco de Ovando (Pachito) es el personaje que representa al dictador Porfirio Díaz por lo tanto la canción está haciendo referencia a Don Francisco que a su vez simboliza al dictador siendo por esto "muy conocido en toda la nación". Fuentes no está utilizando esta canción para crear el ambiente de la revolución mexicana, está haciendo algo más al poner a prueba nuestros conocimientos musicales y exactamente lo mismo hace con la canción *Sagüita al bate*. La letra dice:

A esa hora se pone la maldita
a contarle los home runners
a contarle los
que cuchi, cuchi, cuchi, cuchi, ¡ya!

¹⁶ *Dinner in Colombia*, RCA Víctor, LPM-1314. Disco de Aldemaro Romero and his salón orchestra.

y tengo que decirle ta bueno de Sagüita
 ¡qué barbaridad!
 Ay, salí de Guatemala y entré en guata peor (bis)

Cuando se murió Dolores
 murió siendo señorita
 murió sin tener amores
 cero jit, cero carreras, cero error
 y tengo que decirle ta bueno de Sagüita
 ¡qué barbaridad!
 Ay, salí de Guatemala y entré en guata peor (bis)

La canción aparece de este modo:

cuando se murió Dolores, murió siendo señorita: cero jit, cero carrera,
 cero error (pág. 61).

Pero no es esto lo que Fuentes quiere que recordemos sino el estribillo que caracteriza a la canción: "Ay, salí de Guatemala y entré en guata peor". El autor de la novela piensa que la revolución mexicana ha sido un fracaso, porque las personas que pelearon en ella, al ganar la revolución olvidaron todos los ideales y la traicionaron. Un ejemplo de esto es el protagonista de la novela, que al triunfar la revolución se convirtió en un financiero, explotador de todas las clases sociales mexicanas, y que traicionó al pueblo que había luchado por un México mejor. Por lo tanto salió de Guatemala (la dictadura de Porfirio Díaz) para entrar en guata peor (los revolucionarios que al adquirir el poder se olvidaron de los verdaderos ideales de la revolución).

La canción *Si me quieres escribir*¹⁷ reproduce la guerra civil española; Fuentes la fragmenta así:

... en el frente de Teruel, primera línea de fuego (pág. 302).

seis líneas más adelante:

... si me quieres escribir, ya sabes mi paradero, en el frente de Teruel... (pág. 302).

una página después fragmenta *Venga Jaleo*:

... con el quinto quinto quinto, con el quinto regimiento, madre yo me voy al frente, para las líneas de fuego (págs. 303-304).

¹⁷ *Carnaval Internacional*, Zeida, LDZ 20275.

Hay otros corridos que aunque no tienen que ver con la revolución mexicana reproducen el ambiente del país, tal es el caso de *Juan Charrasqueado* hecho popular por Jorge Negrete por los años cuarenta. El corrido dice:

Juan se llamaba y lo apodaban Charrasqueado
era valiente y arriesgado en el amor
a las mujeres más bonitas se llevaba
de aquellos campos no quedaba ni una flor.¹⁸

En *La región más transparente* aparece fragmentado así:

Juan Charrasqueado, Juan Charrasqueado... (pág. 37)

Nueve líneas más abajo:

de aquellos campos no quedaba ni una flor (pág. 37)

Doce líneas más abajo:

pistola en mano se le echaron al montón (pág. 37)

Aparece otro corrido que no solamente el autor lo fragmenta sino que nos dice que lo cantaba Jorge Negrete:

"y sentir hervir la sangre por todito el cuerpo entero
y gritar ¡Viva Jalisco! con el alma y corazón.

—Esa la cantaba George Negreti". (pág. 403).

Del son jalisciense *Las olas de la laguna*¹⁹ Fuentes fragmenta casi toda la canción:

¡Ay ay ay ay! Las olas de la laguna (pág. 189).

Once líneas más adelante:

¡Ay, ay, ay, ay, ay! unas vienen y otras van (pág. 190)

Siete líneas después:

¡Ay ay ay ay ay! unas van para Sayula (pág. 190)

¹⁸ *Fiesta mexicana*. Disco cantado por Jorge Negrete.

¹⁹ Frances Toor, *Cancionero Mexicano* (México: Mexican Folkways), p. 26.

Quince líneas más adelante:

¡Ay ay ay ay ay! y otras para Zapotlán (pág. 190)

Ocho líneas después:

¡Ay ay ay ay ay! Allá va mi corazón (pág. 191)

Trece líneas adelante:

¡Ay ay ay ay ay! Sobre una viga nadando (pág. 191)

Diez y siete líneas después:

¡Ay ay ay ay ay! Que dice ese amor engreido (pág. 191)

Cuatro líneas adelante:

¡Ay ay ay ay ay! con el que me estás pagando (pág. 192)

Carlos Fuentes ha fragmentado e intercalado versos de *Las olas de la laguna* en cuatro páginas del capítulo de Maceauli. Esta es una prueba concreta de que el autor, quiere que estemos atentos al fondo musical de su novela y que sigamos conscientes de la melodía durante la lectura de cuatro páginas del libro. Casi siempre que el autor fragmenta la letra de una canción salta líneas y páginas antes de darnos otro verso o la clave del nombre de la canción. Hay casos en que nos prepara, o nos da una clave como cuando menciona a Agustín Lara (pág. 54) para diez líneas más adelante darnos tres palabras de la letra de su canción:

—Santa, Santa mía... (pág. 54)

Sólo estas tres palabras se mencionan en toda la obra, sin embargo la letra de este bolero tiene que ver con el contenido de la obra. Por lo tanto vamos a reproducir toda la letra:

En la eterna noche
de mis desconsuelos
tú has sido la estrella
que alumbró mi cielo
y yo he adivinado

Santa, Santa mía
mujer que brilla en toda mi existencia
Santa, sé mi vida
en el triste calvario del vivir.
Aparta de mi senda

tu rara hermosura
y haz iluminado
toda mi negrura.

todas las espinas
alienta con tus besos
mi desilusión.
Santa, Santa mía
alumbra con tu luz
mi corazón.²⁰

Es obvio que Fuentes se está refiriendo a la mujer que verdaderamente es una santa y esta es Hortencia Chacón la amante de Federico Robles. Este personaje es ciego y la letra menciona "eterna noche", "mi desconsuelo", "tu haz sido la estrella que alumbro mi cielo", y "yo he adivinado tu rara hermosura", "tú haz iluminado toda mi negrura". Evidentemente, una amante ciega utilizaría este lenguaje para conversar con su amado. Por otra parte Hortencia Chacón era todo para Federico Robles; ella fue el único amor de su vida y su razón de existir. Por lo tanto "mujer que brilla en toda mi existencia", "sé mi vida en el triste calvario del vivir", "aparta de mi senda todas las espinas" y "alumbra con tu luz mi corazón", son palabras que encontraríamos fácilmente en boca de Federico Robles. Esta canción sintetiza el amor profundo de estos dos amantes que los lleva al matrimonio al final de la novela. A un nivel diferente, la canción tiene que ver con el mito de Huitzilopochtli, tratado en la obra. Los mexicanos tenían gran devoción por este dios, que necesitaba de sacrificios humanos para poder vivir. Ixca Cienfuegos es el personaje mítico de *La región más transparente* que simboliza a Huitzilopochtli. En el bolero de Lara hay contraste entre luz y oscuridad que es la preocupación constante de Huitzilopochtli. Por lo tanto palabras como "negrura", "eterna noche", "luz", "iluminado" representan la preocupación de este dios temeroso de las noches y angustiado por la llegada de un nuevo día.

Fuera de las canciones mencionadas que en cierta forma tienen relación con la vida de México, la revolución mexicana, la guerra civil española y el romance de la novela, hay otras cuyo único fin es reproducir la música de moda en los años cuarenta y el principio de los cincuenta.

Entre las canciones mencionadas en este período está otra canción de Agustín Lara titulada *Mujer*. Este bolero aparece fragmentado así:

mujer, mujer divina (pág. 22)²¹

²⁰ *Canciones que estrené*, RCA Víctor MKS-1510. Disco cantado por Pedro Vargas, Orquesta de Mario Ruiz Armendol.

²¹ *Ibid.*

El mambo *El ruletero*:

... yo soy el ruletero, que sí, que no, el ruletero (pág. 22)

Seis líneas más adelante:

que sí, que no el ruletero (pág. 23)

La canción de *La jicotera*:

.. la jicotera no tiene cintura... (pág. 24)

doce líneas adelante:

... la cucaracha no pué caminá... (pág. 24)

También aparece la canción americana tradicional para los cumpleaños:

happy birthday to you, happy birthday dear Larry, happy (pág. 46)

Aparecen muchos trozos de la canción *Superman*:

... píntame de colores pa' que me llamen Superman, ay
Su-per-man, pa' que me digan ahmhi Tarzán, nené (pág. 60)

... me llaman loco, porque soy un poco, y también borracho
porque tomo ron... (pág. 60)

... eepa, pa' que me llamen Superman, caaaballero... (pág. 60)

... así, así, a ver, gózala, caaaballero, ay tu verá
nené (pág. 60)

... ay, superman, ay superman (pág. 61)

Aparece la guaracha *El baile del Pingüino*:

baila baila como el pingüino, baila (pág. 61)

La canción del *Minué*:

Ay minué, minué, lo bailaba el siglo quince y ahora en
el cincuenta y uno (pág. 61).

También *Barabatibi*:

pabarabatibi cuncuá, neenegro, parabatibi cuncué (pág. 61)

La de *La televisión*:

la televisión, pronto llegará, aaau, no, no, no, no, (pág. 61)

El bolero de Agustín Lara *Clave azul*:

ya se va, la clave azul, se va al son del marabú (pág. 62)²²

El calipso *Lemme go, Melda Marcy*:

Lemme go, Emelda dahling. You're biting mah fingah (pág. 43)

La canción hecha famosa por el Trío los Panchos:

ay, amor ya no me quieras tanto, ay amor (pág. 167)

El bolero de Oswaldo Farres *Quizás*:

siempre que me preguntas, que dónde cuándo y cómo,
yo siempre te respondo (pág. 169)

quizá, quizá, quizá (pág. 169)²³

La Ronda:

abre el balcón, y el corazón (pág. 172)
que yo también tengo una pena muy honda (pág. 173)

La canción alemana *Surabaya Johnny*:

Surabaya Johnny warum bist du so roh?
Du kast kein Herz, Johnny und ich liebe dich so (pág. 176)

Cuatro líneas después:

Du hast kein Herz, Johnny und ich liebe dich so (pág. 176)

²² *Tropics*, Columbia EX 5096. Disco cantado por Javier Solís.

²³ *Canciones que estrené*.

El son huasteco *Cielito Lindo* hecho famoso por el Trío Calaveras:

desde la cuna comienza, y a vivir, martirizado (pág. 388)

El bolero *Un viejo amor* de Esparza Oteo:²⁴

un viejo amor, ni se... (pág. 393)

(*I love you*) *For sentimental Reasons*, de Watson & Best:

I love you, for sentimental reasons (pág. 401)

De George e Ira Gershwin *Love Is Here To Stay*:

the important thing is here and now
and our love is here to stay (pág. 438)

El Cha Cha de *Los Marcianos*:

ricachá, ricachá ricachá, así llaman en Marte al chá,
chá, chá (pág. 443)

El Bodeguero canción que hizo famosa Nat King Cole:

toma chocolate, pague lo que deba (pág. 443)

La canción del *Pimpollo*:

pimpollo, pimpollo, pim-pim-pimpollo (pág. 444)

Es tal la riqueza musical en la novela *La región más transparente* de Fuentes, que este trabajo se haría demasiado largo si mencionáramos todas las fragmentaciones musicales que aparecen en la obra. En la traducción al inglés: *Where the air is clear* Fuentes añadió otras canciones más. Entre ellas están *Yes Sir, That's my Baby* de Kahn y Donaldson, *I wonder Who's Kissing Her Now* de Howard, Hough and Adams, y *K.K.K.Katy* de Geoffrey O'Hara. Aparecen en la siguiente forma:

Yes, sir that's my baby I wonder who's kissing her When
the m-moon shines over the cow²⁵

²⁴ *La canción del recuerdo*, Sonolux, Bogotá. Disco de la Colombiana de Seguros.

²⁵ Carlos Fuentes, *Where the air is clear* (New York: Farrar, Strauss and Giroux, 1972), p. 373.

Hemos visto que Carlos Fuentes ha recreado todo el ambiente de la revolución mexicana usando los siguientes corridos: *Valentina*, *La toma de Zacatecas*, *Corrido de Don Venustiano Carranza*, *la China Maderista*, *La muerte de Pancho Villa*, *La toma de Torreón*, el *Corrido de la Persecución de Villa*, y canciones asociadas con la revolución como *Las cuatro milpas*, *La chaparrita* y la canción colombiana *Pachito Eché* para traernos a la memoria la época de Porfirio Díaz. *Sagüita al bate* la utiliza para expresar su idea de que México va de mal en peor.

En contestación a las preguntas formuladas al principio de este estudio, llegamos a la conclusión de que Fuentes está usando fragmentación musical por las siguientes razones:

1) Para darnos el contenido, cuando usa fragmentación musical como nombre de capítulos.

2) Para darnos un significado más profundo de la historia de la Revolución Mexicana y darnos el ambiente de la revolución.

3) Para darnos un significado más amplio que el expresado en los trozos musicales que aparecen en la novela. Ejemplos de esto son *Pachito Eché*, *Sagüita al bate*, y el bolero de Agustín Lara *Santa*.

4) También quiere recrear el ambiente y la música de moda en los años 1940 y el principio de 1950.

Para finalizar podemos decir que la novela *La región más transparente* está escrita usando técnicas cinematográficas siendo el fondo musical parte de esa técnica. No es coincidencia que los trozos musicales aparezcan en la novela; tiene su razón de ser y hemos visto que el escritor los ha escogido con sumo cuidado. La música es parte integral de la cultura de México y no podía faltar en una obra tan mexicana como la novela *La región más transparente* de Fuentes.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

- Attaway, William. *Calypto Song Book*. New York, Toronto, London: Mc Graw-Hill Book Company, 1957.
- Campos, Amando de María y. *La revolución mexicana a través de los corridos populares*. México: Talleres gráficos de la nación, 1962.
- Cancionero Popular Americano*. Washington, D. C.: Unión Panamericana, 1950.
- Fuentes, Carlos *La región más transparente*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Fuentes, Carlos. *Where the Air is Clear*. New York: Farrar, Strauss and Giroux, 1972.

- Memories of Mexico Album*. New York: Edward B. Morales Music Corporation.
- Mendoza, Vicente T. *El corrido mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Mendoza, Vicente T. *El romance español y el corrido mexicano*. Estudio comparativo. México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1939.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Toor, Frances. *Cancionero mexicano*. México: Mexican Folkways.

DISCOS SELECTOS

- La canción del recuerdo*. Bogotá: SONOLUX. Disco de la Compañía Colombiana de Seguros.
- Canciones que estrené*. RCA Victor MKS-1510. Cantado por Pedro Vargas.
- Carnaval Internacional*. Medellín, Colombia: Zeida LDZ 20275.
- Cole Español*. Los Angeles, Ca: Capitol (D)T420. Disco cantado en español por Nat King Cole.
- Dinner in Colombia*. Medellín, Colombia: RCA Victor LPM-1314. Aldeamaro and his salon orchestra.
- Fiesta Mexicana*. New York, RCA Records, V. 11 DKLI 1-3039. Disco cantado por Jorge Negrete.
- Tropics*. Columbia EX 5096. Javier Solís Songs of the Tropics.
- Unforgettable*. Los Angeles, Ca: Capitol DT 357. Disco cantado por Nat King Cole.

LAS MASCARAS DE LA NADA. APOCALIPSIS DE DYLAN THOMAS Y EL PERSEGUIDOR DE JULIO CORTAZAR

Por Hugo J. VERANI

en su iglesia de desterrado... Cortázar,
el pescador, que pesca los escalofríos.

Pablo Neruda, *Fin de mundo*

“**E**L perseguidor” es uno de los relatos más conocidos y memorables de Cortázar; publicado en 1959 ha suscitado el interés inmediato y constante de la crítica.¹ Nuestro propósito es intentar un acercamiento que descubra la dialéctica de opuestos expresada implícitamente en los epígrafes que encabezan la *nouvelle*, una especulación en torno de la función de los epígrafes como correlatos del proceso narrativo, como elementos extradiagéticos que predisponen la lectura y amplifican el mundo representado.

¹ Publicado en *Las armas secretas* (Buenos Aires: Sudamericana, 1959). Todas las citas se hacen de la 6a. ed., de 1968. Sobre “El perseguidor” hemos visto los siguientes ensayos: Mercedes Rein, “El perseguidor”, en *Julio Cortázar: el escritor y sus máscaras* (Montevideo: Diaco, 1969), pp. 100-18; Antonio Skarmeta, “Trampas al perseguidor”, *Mapocho*, No. 20 (1970), pp. 33-44; Saúl Sosnowski, “Conocimiento poético y aprehensión racional de la realidad. Un estudio de ‘El perseguidor’, de Julio Cortázar”, en Helmy F. Giacomani, ed., *Homensje a Julio Cortázar* (New York: Las Américas, 1972), pp. 427-44; David Musselwhite, “‘El perseguidor’, un modelo para desarrollar”, *Nuevos Aires*, No. 8 (1972), pp. 23-36; Djelal Kadir, “A Mythical Re-enactment: Cortázar’s ‘El perseguidor’”, *Latin American Literary Review*, Vol. 2, No. 3 (Fall-Winter 1973), pp. 63-73; Robert Y. Valentine, “The Creative Personality in Cortázar’s ‘El perseguidor’”, *Journal of Spanish Studies, Twentieth Century*, Vol. 2, No. 3 (Winter 1974), pp. 169-91; Noé Jitrik, “Crítica satélite y trabajo crítico en ‘El perseguidor’ de Julio Cortázar”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Tomo XXIII, No. 2 (1974), pp. 337-68; Alfredo Veiravé, “Aproximaciones a ‘El perseguidor’”, en David Lagmanovich, ed., *Estudios sobre los cuentos de Julio Cortázar* (Barcelona: Ediciones Hispam, 1975), pp. 191-218. Que sepamos nadie ha estudiado la funcionalidad de los epígrafes de “El perseguidor”, tema de este trabajo.

El epígrafe es otro de los elementos que participa de la red de relaciones que es toda narración. Al estar fuera del texto el epígrafe puede ser un revestimiento erudito o testimonio de afinidades, una referencia marginal y prescindible en la producción de sentido. Pero al acompañar al discurso el epígrafe recoge la perspectiva del autor implícito y remite a un texto complementario que revela un nivel superior de comprensión. Así, por ejemplo, los epígrafes de *El siglo de las luces* y *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier constituyen indicios de la voluntad artística que rige las novelas, el epígrafe de *La bojarasca* de García Márquez y los fragmentos de un pentagrama en *La consagración de la primavera* de Carpentier son fundamentos estructurales de la narración.² En otros relatos el epígrafe funciona como discurso paralelo que amplifica la historia narrada y abre el texto a diversos niveles de lectura; "El perseguidor" de Cortázar pertenece a este último dominio. En este relato los epígrafes son correlatos míticoliterarios que remiten a contextos más amplios y le confieren dimensiones humanas más profundas a la narración.

En "El perseguidor" se relata —a través de Bruno, crítico de jazz— la historia de Johnny Carter, un saxofonista norteamericano sediento de absoluto y obsesionado por iluminar zonas oscuras de la realidad. La *nouvelle* (dedicada a la memoria de Charlie Parker, uno de los grandes renovadores del jazz moderno) es una metáfora de la extrañeza de vivir y de la búsqueda de una razón de ser, aspectos claves de la narrativa de Cortázar que serán amplificadas en las novelas que siguen, especialmente en *Rayuela*.

"El perseguidor" está introducido por dos epígrafes, uno pertenece al *Apocalipsis* o Revelación de San Juan y el otro a un poema de 1933 de Dylan Thomas: "Sé fiel hasta la muerte" del *Apocalipsis* y "O make me a mask" del poeta de Gales.³ Ambos prefiguran la totalidad del relato; señalan un camino que lleva de la afirmación a la mixtificación, dos propuestas antagónicas irreconciliables ocultas en la textura narrativa.

La cita del *Apocalipsis* ofrece las connotaciones más amplias y moviliza, en un nivel profundo, el discurso narrativo. Si regresamos a su contexto original y consignamos casi entero el pasaje destacado por Cortázar, tendremos: "Nada temas por lo que tienes que pade-

² Véanse, Pedro Lastra, "La tragedia como fundamento estructural de *La bojarasca*", *Anales de la Universidad de Chile*, No. 140 (oct.-dic. 1966), pp. 168-86 y Bernardo Subercaseaux, "Elaboración artística y epígrafes en *El siglo de las luces*", *Alegro*, No. 22, 3a. época (1977), pp. 9-14.

³ Citamos de la *Sagrada Biblia* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1971), versión de Eloiño Nacar Fuster y Alberto Colunga Cueto; y de Dylan Thomas, *Collected Poems* (New York: New Directions, 1957).

cer. [...] Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida" (II:10). Toda obra literaria es una expresión de una sociedad en un momento histórico concreto. La voz de la revelación es una voz muy diferente para el hombre moderno; en un siglo desacralizado el mensaje originario de los textos sagrados se ha desvanecido. El mito cosmogónico, la esperanzada certeza del advenimiento de una segunda edad de oro, fundamento espiritual que rigiera el pensamiento de la humanidad, ha dejado de ser operante. No obstante, en un mundo en incesante disgregación donde todo parece desprovisto de sentido, el hombre es aún hombre y tiene que encararse con las mismas preguntas que el hombre antiguo: si la vida transcurre sometida al sufrimiento, ¿cómo va a soportar el hombre su padecimiento? ¿a qué debe ser fiel el hombre? ¿qué significa una "corona de la vida" para el hombre moderno?

En el *Apocalipsis* (del griego, descubrir o revelar) se mantiene una posición de fe extrema: el hombre sufrirá pero si es fiel a Dios será redimido en el terrible y a la vez esperanzado episodio final de la historia humana y la "corona de la vida", es decir, la libertad de la muerte en una edad futura, le será revelada. El *Apocalipsis* anuncia que el sufrimiento del hombre no será eterno y sin finalidad; toda la creación se encamina hacia un desenlace lejano e irreversible en el cual la voluntad de Dios se realizará para los fieles: "Ya no tendrán hambre, ni tendrán ya sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni ardor alguno..." (VII:16-17); "...y el mismo Dios será con ellos, y enjugará las lágrimas de sus ojos, y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado" (XXI:3-4). La futura edad de gloria no podrá ser establecida por medios humanos sino por iniciativa divina y no será comunicada sino revelada en visiones divinas. Al advertir al hombre que debe ser fiel hasta la muerte el mensaje evangélico fomentaba la lealtad y consolaba a quienes seguían, como un ineluctable deber, un dogma establecido que garantizaba la historia. El *Apocalipsis* revela al hombre la razón de ser, la consumación espiritual de su vida y la omnipotencia de un principio generador de las cosas que subordina al individuo a un orden superior.⁴

El mito apocalíptico —en su sentido de transición, decadencia y renovación— es uno de los planteamientos dominantes del arte occidental. La versión moderna del apocalipsis responde a la penetrante noción de crisis social e histórica que aqueja a la humanidad,

⁴ Sobre el *Apocalipsis* hemos consultado: Thomas S. Kepler, *The Book of Revelation* (New York: Oxford University Press, 1957); H. H. Rowley, *The Relevance of Apocalyptic*, 2a. ed. (London: Lutterworth Press, 1947); y J. Massyngberde Ford, *Revelation* (Garden City, New York: Doubleday & Company, 1975).

al omnipresente sentido de fin en un mundo que se mueve inexorablemente hacia la desintegración.⁵ Salvador Dalí, Picasso (en *Guernica*), los llamados poetas apocalípticos, T. S. Eliot, Ezra Pound y W. B. Yeats, los novelistas D. H. Lawrence, James Joyce, Henry Miller, William Faulkner y Samuel Beckett, entre muchos, muestran las desoladas relaciones humanas en un universo marcado por la acelerada desintegración de valores, por la agonía de una civilización encaminada —ya sea por descomposición gradual o por cataclismo— a la autoextinción. Varios narradores hispanoamericanos revelan una honda conciencia apocalíptica: Onetti en *El astillero*, Cortázar en *Rayuela*, Sábato en *Abbadón, el exterminador* y Donoso en *El obscuro pájaro de la noche* exponen las marcas del deterioro y la paulatina degradación de una humanidad al borde de la aniquilación, de un mundo que tiende a un fin; y García Márquez, en *Cien años de soledad*, revitaliza el mito cosmogónico (creación, imperio patriarcal, decadencia, renovación, plagas, diluvio, castigo, apocalipsis) para dar una magistral síntesis del terrible destino de una comunidad arrasada por la "cólera del huracán bíblico" o "viento profético que [...] había de borrar a Macondo de la faz de la tierra".⁶

"El perseguidor" desarrolla la tensión entre la irrecuperable profecía bíblica de una deidad que controla, protege y justifica la existencia y la vulnerabilidad del hombre moderno, condenado a buscar una conciliación de fuerzas antagónicas, a pretender rescatar un vínculo originario, un orden o principio inmutable que resuelva todas las ansiedades y contradicciones relacionadas con su transitoria condición. Johnny Carter busca una revelación que resuelva las eternas interrogantes fundamentales de la vida; intenta descubrir los secretos del universo con una permanente proyección hacia lo *otro*, hacia algo indefinible: "Lo único que hago es darme cuenta de que hay algo" (p. 105). La vida niega la posibilidad de trascender, pero como el visionario del *Apocalipsis* que se imagina una edad de oro y una redención de todo padecimiento, Johnny necesita algo para

⁵ Sobre el impulso apocalíptico de la literatura moderna, véanse: Frank Kermore, *The Sense of an Ending* (New York: Oxford University Press, 1967); Ihab Hassan, *The Literature of Silence* (New York: Alfred A. Knopf, 1967); Martin Buber, "Prophesy, Apocalyptic, and the Historical Hour", en *Pointing the Way* (London: Routledge and Kegan Paul, 1967); R. W. B. Lewis, "Days of Wrath and Laughter", en *Trials of the Word* (New Haven: Yale University Press, 1965); Robert Alter, "The Apocalyptic Temper", en *After the Tradition* (New York: E. P. Dutton, 1969); Earl Rovit, "On the Contemporary Apocalyptic Imagination", *American Scholar*, Vol. 37, No. 3 (Summer 1968), pp. 453-68.

⁶ Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (Buenos Aires: Sudamericana, 1967), pp. 350 y 280.

redimir su vida, "su incurable esquizofrenia, el sórdido trasfondo de la droga, la promiscuidad de esa vida lamentable" (p. 170). Desaparecidos los dioses, Johnny está condenado a buscar un fundamento ontológico dentro de sí, en su potencialidad creadora. En una época postcristiana atrocemente autosuficiente, el artista mismo se ha convertido en el material de su creación. El creador moderno afirma su terrible y fatal libertad en el centro del universo, esconde su orfandad en patéticos esfuerzos por rescatar los últimos jirones de su humanidad, por dar una visión unitiva y totalizadora del cosmos. El hombre no se fatiga de imaginarse fines tranquilizadores o de intentar comprender, darle coherencia y sentido al inconcebible universo, como diría Borges. Gran parte de la literatura moderna se vuelve una obsesiva recreación apocalíptica de ancestrales sueños de paraísos irrecuperables, aspiraciones impermeables a la erosión del tiempo que todo lo borra.⁷

No deja de ser una paradoja (más aparente que real) que un relato en el que se siente tan profundamente la privación espiritual esté encabezado por palabras de afirmación espiritual. Sin embargo, la fidelidad de Johnny hacia su sentir y la intensidad de su visión de la realidad es tan extrema como la del *Apocalipsis*. En una edad escéptica y analítica en la cual el propósito divino ha sido subvertido, la aspiración del hombre a creer en algo más allá de sí mismo y del momento no ha cambiado. Johnny no trata de fundar un sistema de fe; su búsqueda tampoco es una indagación sistemática que responda a formulaciones intelectuales. Razón y revelación son inaceptables por ineficaces para reconciliar las dualidades del cosmos. La razón es el fundamento del mundo moderno, pero, como señala Octavio Paz, la razón escinde, acentúa la temporalidad y se identifica con la sucesión.⁸ Johnny pretende abolir los límites impuestos al hombre e integrarse al universo por la vía intuitiva, sensorial, poética.⁹ Ese "algo" que persigue sólo podrá ser suyo fuera del dominio de la razón y de la verdad revelada, si descubre una salida personal y se inventa la liberación haciéndose a sí mismo por medios estrictamente humanos: "Sobre todo no acepto a tu Dios", dice Johnny a Bruno, porque "no tiene ningún mérito pasar al otro lado porque él te abra la puerta. Desfondarla a patadas, eso sí" (pp. 177-78). Lo que importa es abrir la puerta uno mismo, desarrollar al máximo las infinitas posibilidades de la imaginación, aceptar los riesgos del acto creativo como único acceso satisfactorio a una realidad absoluta:

⁷ Véase Earl Rovit, *op. cit.*, pp. 453-56.

⁸ Octavio Paz, *Los hijos del limo* (Barcelona: Seix Barral, 1974), p. 47.

⁹ Sobre el tema, véase el estudio de Saúl Sosnowski citado en la nota No. 1.

"Nuestra verdad posible tiene que ser *invención*, es decir escritura, literatura, pintura, escultura, agricultura, piscicultura, todas las turas de este mundo", dice otro perseguidor de absolutos, Horacio Oliveira en *Rayuela*.¹⁰ En el epígrafe se ofrece la corona de la vida como una recompensa a quienes se mantengan fieles a pesar de sus padecimientos; es la más alta libertad creadora del hombre, "la de poder intervenir en el estatuto ontológico mismo del Universo", como afirmara Mircea Eliade, "una libertad que tiene su fuente y haya su garantía y su apoyo en Dios".¹¹ Desde el proceso de secularización que se iniciara con el Renacimiento el hombre escoge su propio destino, pero es impotente para justificar la historia, para defenderse del terror a la historia, porque su libertad es "fingida", como reflexiona Morelli en *Rayuela*.¹² Johnny pretende encontrar nuevas certidumbres con un salto en el vacío, hacia una meta huidiza que no acierta a definir (hacia el "yonder", el "cielo" de la rayuela, el "kibbutz del deseo" o el "reino milenario" que persigue Horacio Oliveira), en busca de un principio rector que le libere del terror a la nada.

Johnny tiende puentes hacia lo absoluto, confía abrir puertas infranqueables y recuperar el ancestral orden perdido: "No puede ser que no haya otra cosa, no puede ser que estemos tan cerca, tan del otro lado de la puerta" (p. 177). En su búsqueda descarta todas las convenciones: intelectualismo, racionalismo, dogmatismo, comportamiento y responsabilidades que le impone el mundo civilizado. Busca el acceso a un nuevo orden con una sumersión sensorial en la dimensión desconocida e inexplicable de las cosas y a través de situaciones que le trasladan a un estado límite donde se anulan las dualidades: en las drogas, el alcohol, la vida disipada, y principalmente en la música:

Nadie puede saber qué es lo que persigue Johnny, pero es así, está ahí, en *Amorous*, en la marihuana, en sus absurdos discursos sobre tanta cosa, en las recaídas, en el librito de Dylan Thomas, en todo lo pobre diablo que es Johnny y que lo agranda y lo convierte en un absurdo viviente, en un cazador sin brazos y sin piernas, en una liebre que corre tras de un tigre que duerme. (p. 149).

Su proyección en lo deseado y su afán de nombrar lo innombrable convierten su vida en una cadena de temores y de inseguridades que agudizan aún más su precaria situación. Es por ello que le indignan

¹⁰ Julio Cortázar, *Rayuela* (Buenos Aires: Sudamericana, 1967), p. 439.

¹¹ Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1968), p. 160.

¹² *Rayuela*, op. cit., p. 413.

quienes se aferran a una complacencia burguesa y aceptan sin cuestionar un sistema de vida heredado; le fastidian los médicos por sentirse seguros de sí mismos en su sabiduría libresca ("hasta el más modesto se sentía seguro" p. 141) y desprecia a su amigo Bruno, el crítico, por escudarse en consideraciones dialécticas y mantener un contacto analítico con la realidad, por considerar que "cuando no se está demasiado seguro de nada, lo mejor es crearse deberes a manera de flotadores" (p. 121).¹³ "No hay adquisición humana que sea firme", resume Ortega y Gasset, porque todas las "seguridades que el hombre se fabricó como una balsa, en el naufragio inicial que es siempre el vivir", son "seguridades inseguras" que al menor descuido se desvanecen como fantasmas.¹⁴

La música es para Johnny "un pasaje para la ansiedad metafísica", un vehículo que le libera de la conciencia de fugacidad, una apertura hacia capas más vastas, abarcadoras y trascendentes de la realidad.¹⁵ Bruno llama "metafísica" a la música de Johnny, porque éste "parece contar con ella para explorarse, para morder en la realidad que se le escapa todos los días" (p. 133). Su música es un frenético esfuerzo por sumergirse en la duración interior, en un tiempo metafísico que represente la posibilidad de una expansión del yo: "Esto lo estoy tocando mañana. [...] Esto ya lo toqué mañana, es horrible, Miles, esto ya lo toqué mañana" (p. 104). El tocar le asoma a la puerta clausurada, le permite vivir más allá de toda sucesión, donde pasado y futuro es siempre presente.¹⁶ Toda

¹³ En su conversación con Luis Harss, dice Cortázar: "Cuando escribí 'El perseguidor' había llegado un momento en que sentí que debía ocuparme de algo que estaba mucho más cerca de mí mismo. En ese cuento dejé de sentirme seguro. Abordé un problema de tipo existencial, de tipo humano, que luego se amplificó en *Los premios* y sobre todo en *Rayuela*"; Luis Harss, *Los nuestros* (Buenos Aires: Sudamericana, 1966), p. 273.

¹⁴ José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente* (Madrid: Revista de Occidente, 1957), pp. 45-46.

¹⁵ La frase citada viene de *Rayuela*, *op. cit.*, p. 538. La búsqueda de una apertura o enlace con la otredad recurre en Cortázar. Luis Mario Schneider recoge la opinión del autor: "Todo lo que me hace sospechar una apertura, un desplazamiento, tiene para mí un prestigio irrehazable. Creo que en un relato —'El perseguidor'— alcancé a dar una idea de ese estado, que en el fondo es siempre una esperanza de salto a la esencialidad, si me perdona este lenguaje sospechosamente metafísico". Luis Mario Schneider, "Entrevista a Julio Cortázar, *Revista de la Universidad de México*, Vol. 17, No. 8 (1963), p. 25.

¹⁶ La insistencia en sintagmas que anulan la sucesión temporal ("serán echados hace seis meses", p. 167; "Siga salido", pp. 167 y 169; y principalmente el desplazamiento al futuro de la notable escena después de la muerte de Bee, pp. 156-60), es otro modo de abolir la idea de un tiempo reversible y de reconciliar todos los tiempos en un ritmo cósmico indiviso.

creación nace en su propia libertad y todo creador posee "la libertad de hacer la historia haciéndose a sí mismo".¹⁷ Con el jazz Johnny entra en posesión de la realidad, se proyecta creadoramente sobre el universo; por su carácter de improvisación infinita e irrepetible y de acercamiento explorador de contornos inestables, el jazz le ayuda a "descubrir los agujeros" (p. 141) de la realidad y le traslada a zonas secretas sin tiempo ni espacio donde todo se ha reconciliado consigo mismo:

Yo creo que la música ayuda, sabes No a entender, porque en realidad no entiendo nada. [...] La música me sacaba del tiempo, aunque no es más que una manera de decirlo. Si quieres saber lo que realmente siento, yo creo que la música me metía en el tiempo. Pero entonces hay que creer que este tiempo no tiene nada que ver con ... bueno, con nosotros, por decirlo así. (pp. 106-107).

El jazz es un medio para abrir posibilidades de conocimiento, una vertiginosa experiencia expresiva que sólo puede ser captada una vez para nunca ser repetida exactamente de la misma manera y que momentáneamente transporta a Johnny, como en "un ascensor de tiempo" (p. 109), hacia una realidad absoluta (del "otro lado") en la cual su yo libre y empapado de sabor a infinito es dueño del tiempo. "Esa nota sorda y breve" del saxofón de Johnny, que se parece a un "corazón que se rompe" (p. 148), es la ansiedad que busca salida en la creación, una confirmación de que la respuesta a su búsqueda, la única (e ilusoria) revelación posible, es crearse a sí mismo creando su propio lenguaje: "Yo no sé si hay Dios, yo toco mi música, yo hago mi Dios, no necesito de tus inventos" (p. 173). Ese "algo" que flota en la música de Johnny, ese salto o irrupción imprevisible hacia lo *otro* que nunca alcanza a dar, es la siempre vedada revelación total de la historia.

Descubrir la esencia del ser y aprehender el sentido del universo excede la comprensión humana. La imposibilidad de hallar las palabras que coincidan con una percepción incommunicable precipita a Johnny en la desesperación; es que "la verdadera explicación sencillamente no se puede explicar" (p. 112). Tocando con Miles Davis —como Charlie Parker otro de los grandes renovadores del jazz moderno— Johnny cree volar, salir de este mundo y captar indicios de un tiempo absoluto: "Era la seguridad, el encuentro, como en algunos sueños, ¿no te parece?, cuando todo está resuelto. [...] Por un rato no hubo más que siempre ... Y yo no sabía que era mentira, que eso ocurría porque estaba perdido en la música, y que apenas aca-

¹⁷ Mircea Eliade, *op. cit.*, p. 155.

bara de tocar, [...] en ese mismo instante me caería de cabeza en mí mismo..." (p. 176). Al dejar de tocar el instante de perfección se desvanece, "la puerta [que] ha empezado a abrirse" (p. 175) se cierra y Johnny se queda a solas, de "este lado", privado de la vía de acceso o pasaje a la otredad.¹⁸

El cuestionamiento de la realidad conduce a una apertura metafórica del lenguaje, a modos de decir que destruyen la univocidad del discurso. "Ante una realidad que exige el abandono de actitudes empírico-rationales sólo cabe la actitud poética", señala Saúl Sosnowski.¹⁹ La imposibilidad de retener jirones de un tiempo absoluto y de alcanzar una revelación comunicable de lo *otro* da lugar al lenguaje alusivo y cifrado de Johnny, a referencias metafóricas y crípticas que anulan el pensamiento lógico y causal. Sin llegar nunca a la exploración verbal que distingue a otros relatos ("Las babas del diablo", *Rayuela*), hay en "El perseguidor" una consciente transgresión de los niveles lógicos de los enunciados: "la polvera en forma de cisne, la estrella, pedazos de cosas que van pasando por pedazos de frases, por pedazos de miradas, por pedazos de sonrisas, por gotas de saliva sobre la mesa, pegadas a los bordes del vaso" (p. 168). Es el lenguaje de la poesía, un intento de romper la barrera mediatizadora del lenguaje y de enriquecer la historia con las alusiones multifacéticas que surgen de estos encuentros inusuales. La preocupación con la insuficiencia del lenguaje para ahondar en lo real, la necesidad de desprenderse de formas expresivas coaguladas, se manifiesta en modos de decir metafóricos que intentan instaurar (no describir) una realidad. Como contraste, baste un ejemplo; cuando Johnny recibe la noticia de la muerte de su hija Bee, se lamenta:

—Bruno, me duele aquí —ha dicho Johnny al cabo de un rato, tocándose el sitio convencional del corazón—. Bruno, ella era como una pie-

¹⁸ La búsqueda de la "puerta" comunicante o de un pasaje a la otredad es uno de los motivos básicos de la obra de Cortázar. En *Rayuela*, reflexiona Morelli: "No podré renunciar jamás al sentimiento de que ahí, pegado a mi cara, entrelazado en mis dedos, hay como una deslumbrante explosión hacia la luz, irrupción de mí hacia lo otro o de lo otro en mí, algo infinitamente cristalino que podría cuajar y resolverse en luz total sin tiempo ni espacio. Como una puerta de ópalo y diamante desde la cual se empieza a ser eso que verdaderamente se es y que no se quiere y no se sabe y no se puede ser" (p. 413). Sobre las connotaciones (religiosas, sexuales) de la imagen de la puerta como "vía de acceso unitiva", véase Angel Rama, "Julio Cortázar en su cielo narrativo", *Revista Nacional de Cultura*, No. 221 (1975), pp. 27-39.

¹⁹ Saúl Sosnowski, *op. cit.*, p. 431. Véase también Nicolás Bratosevich, "Estudio preliminar" a Julio Cortázar, *Antología* (Buenos Aires: Librería del Colegio, 1975), pp. 47-56.

drecita blanca en mi mano. Y yo no soy nada más que un pobre caballo amarillo, y nadie, nadie, limpiará las lágrimas de mis ojos. (p. 155).

"Todo esto dicho solemnemente, casi recitado", comenta Bruno y agrega: "Personalmente me repugnan las frases baratas, pero todo esto que ha dicho Johnny, aparte de que me parece haberlo leído en algún sitio, me ha sonado como una máscara que se pusiera a hablar, así de hueco, así de inútil" (p. 155). El modo de hablar de Johnny roza la superficie de lo que pretende captar, describe sentimientos en lenguaje estereotipado, falsa consolación para su tragedia. Las "extravagantes asociaciones" de Johnny nada tienen que ver con la "tradición del habla negra norteamericana", como afirma un crítico.²⁰ Por el contrario, se inscriben directamente en el *Apocalipsis*; las "frases baratas" que Bruno cree haber leído en algún sitio es el lenguaje desgastado del mensaje evangélico, las garantías divinas de salvación y de entrada en la tierra prometida (la piedrecita blanca), de consolación y paciencia para sufrir sin desfallecer (limpiar las lágrimas de los ojos) y de finitud y caída en los infiernos (el caballo amarillo).²¹ Es un lenguaje anquilosado "como instrumento de conocimiento para aprehender la realidad en constante flujo", como señala Nelson Osorio, un lenguaje que se ha convertido en un "elemento que encubre la realidad, la falsea y la fija, negando su dinámica esencial, velándola, esfumándola, enmascarándola".²²

El lenguaje es incapaz de recoger las representaciones de una conciencia que vislumbra un enlace con la otredad; la búsqueda de una realidad inédita encuentra cauce en experiencias sensoriales de indiscutible eficacia artística. Johnny trata de establecer un contacto íntimo con todo lo que lo rodea: acaricia detenidamente a un gato, camina por el parque, se llena los bolsillos de hojas secas, se pasea

²⁰ Antonio Skarmeta, *op. cit.*, p. 41.

²¹ Los pasajes pertinentes son: "Al que venciere le daré [...] una piedrecita blanca" (II:17); "Dios enjugará toda lágrima de sus ojos" (VII:17); "y el mismo Dios será con ellos y enjugará las lágrimas de sus ojos" (XXI:4); "Miré y vi un caballo amarillo y el que cabalgaba sobre él tenía por nombre Mortandad, y el infierno le acompañaba" (VI:8). En algunas versiones el caballo amarillo es bayo [blanco amarillento]. El color amarillo caracterizaba en la antigüedad a un cadáver en estado avanzado de descomposición. La piedrecita blanca representaba una sentencia favorable, simbolizaba la vida y un pase de entrada a la tierra prometida o paraíso. Véase, J. Massyngberde Ford, *Revelation, op. cit.*, pp. 108 y 399.

²² Nelson Osorio, "Problemas del lenguaje y la realidad en la nueva novela hispanoamericana", *Problemas de Literatura*, Vol. 1, No. 1 (enero 1972), p. 40.

descalzo para sentir la tierra con su piel, se exhibe desnudo ante Bruno. Si pudiera comprender el sentido de los actos que la gente hace con displicencia y despreocupación como indicios reveladores del cosmos, si descubriera la correspondencia entre todo lo que existe, la interacción de todas las cosas en una sola materia inseparable, si lograra reconocerse en un espejo o "comprender a un perro o a un gato" (p. 142) se le revelaría el sentido de su propio ser; por eso huele, toca y saborea tan intensamente el pan, porque si penetra sus secretos aprehenderá los secretos del universo:

El pan está fuera de mí, pero lo toco con los dedos, lo siento, siento que esto es el mundo, pero si yo puedo tocarlo y sentirlo entonces no se puede decir realmente que sea otra cosa. [...] En el pan es de día —murmura Johnny, tapándose la cara—. Y yo me atrevo a tocarlo, a cortarlo en dos, a metérmelo en la boca. No pasa nada, ya sé: eso es lo terrible. ¿Te das cuenta de que es terrible que no pase nada? Cortas el pan, le clavas el cuchillo, y todo sigue como antes. Yo no comprendo Bruno. (p. 144).

Toda suerte de reconciliación total que pretenda una apertura hacia la esencialidad queda siempre a mitad de camino, aniquilada por las limitaciones inherentes a la materia. La muerte acecha a Johnny. Sus experiencias visionarias (los campos de urnas enterradas con cenizas de muertos) son atisbos enigmáticos de la otra vida. Las urnas son una metáfora de su problemática temporal, una premonición de su muerte y de la disolución en "un polvo gris" (p. 139). Los encuentros con las urnas le hacen ganar conciencia de su propia insignificancia y la muerte de su hija confirma la insensatez de sus pretensiones. El carácter apocalíptico del relato se revela en una oscura y críptica visión de Johnny —totalmente inadvertida por la crítica— una alusión al control divino de los sucesos de la historia: "El nombre de la estrella es Ajenjo —dice Johnny, hablando para sus dos manos—. Y sus cuerpos serán echados en las plazas de la grande ciudad" (p. 167). Se trata de una transcripción literal de la simbología esotérica del *Apocalipsis*.²³ Al tocar un ángel la trompeta una estrella ardiendo cae en las aguas envenenándolas, como castigo contra las "abominaciones de la tierra"; el ajenjo reúne en la antigüedad la noción de calamidad, pesar, injus-

²³ En el *Apocalipsis* se lee: "El nombre de ese astro es Ajenjo. Convirtióse en ajenjo la tercera parte de las aguas, y muchos de los hombres murieron por las aguas, que se habían vuelto amargas" (VIII:11). Más adelante dice: "Su cuerpo yacerá en la plaza de la gran ciudad..." (XI:9). Para la interpretación de estos pasajes, consúltese: James Hastings, ed., *Dictionary of the Bible* (New York: Charles Scribner's Sons, 1963).

ticia y por su amargura se le creía venenoso; en el *Apocalipsis* la "grande ciudad" era Roma (simbólicamente llamada Babilonia), la decadente ciudad camino a la perdición por sus excesos y perversidades, cuya destrucción es profetizada por ser morada de los enemigos (las "bestias del abismo") que amenazan desvirtuar el mensaje evangélico. La transposición de la simbología apocalíptica, con sus connotaciones escatológicas y con el anuncio de la consumación de la ira divina sobre la tierra, es un eficaz modo de comunicar el contenido anímico de Johnny y de cubrir la narración de hondas y multivalentes dimensiones.

Nada esconde Johnny, pero su fidelidad a sí mismo y a su sentir desemboca en el ocultamiento. Sus últimas palabras, antes de morir, fueron: "Oh, hazme una máscara" (p. 182). Johnny pide una máscara que le proteja del desencanto del mundo, para subsistir entre quienes viven conscientes de la falsedad de sus actos ("No es posible que ser crítico de jazz sea la realidad" p. 145) y aceptan un orden cerrado y previsible, sometidos a las útiles convenciones de una conformidad burguesa: "Y a lo mejor es por eso que Johnny me toca la cara con los dedos y me hace sentir tan infeliz, tan transparente, tan poca cosa con mi buena salud, mi casa, mi mujer, mi prestigio. Mi prestigio, sobre todo. Sobre todo mi prestigio" (pp. 146-47).

El espacio discursivo de "El perseguidor" se abre a otros discursos anteriores que se encadenan, emparentados a nivel semántico. A lo largo del relato Johnny dialoga con textos de Dylan Thomas: "Ando solo en una multitud de amores" es uno de los versos del poeta de Gales asimilados por la narración.²⁴ El poema "O make me a mask" que desde el epígrafe preside el relato se infiltra en el texto de Cortázar y es absorbido por el discurso significativo. Relato y poema poseen una sorprendente y profunda correspondencia.²⁵ Dylan Thomas ve al hombre como una sucesión de máscaras

²⁴ Las menciones a Dylan Thomas aparecen en las páginas 123, 148, 149 y 182. El verso citado es una traducción errónea del primer verso de "On the Marriage of a Virgin": "Waking alone in a multitude of loves", debería ser "Despertando solo en una multitud de amores". Véase, Dylan Thomas, *op. cit.*, p. 141.

²⁵ Para facilitar la lectura incluyo el texto en inglés, acompañado de mi versión en español. Está recogido en *Collected Poems*, p. 94.

O Make me a Mask

O make me a mask and a wall to shut from your spies
 Of the sharp, enamelled eyes and the spectaclad claws
 Rape and rebellion in the nurseries of my face,
 Gag of a dumbstruck tree to block from bare enemies

o de identidades; sus poemas yuxtaponen estados de honda desolación y complejidad anímica, son un tejido de tensiones contradictorias en busca de significación. De allí el carácter inconcluso, fragmentario e inarmónico de su obra lírica.²⁶ "O make me a mask" es una súplica de protección contra el desencanto del mundo y contra los "examinadores" y "espías" cuya falsedad y hostilidad llevan al hablante a encerrarse en el silencio como única salida. El poema plantea el fracaso de toda búsqueda de autoconocimiento, por no conducir a una existencia más satisfactoria. Con la intensidad de un suplicante el hablante quiere imponer una máscara protectora entre el padecer de su conciencia y el mundo que lo rodea; expresa el ansia de esconderse en su aparente inocencia, de ponerse la cara impenetrable de un tonto para no contestar a la crítica, de adormecer su angustia con drogas y de liberarse de responsabilidades y obligaciones por carecer de la fe que podría curar su rebelión y mitigar su angustia. Las vibrantes metáforas, la incierta sintaxis, la fusión de lo heterogéneo y las yuxtaposiciones sorprendentes

The bayonet tongue in this undefended prayerpiece,
 The present mouth, and the sweetly blown trumpet of lies,
 Shaped in old armour and oak the countenance of a dunce
 To shield the glistening brain and blunt the examiners,
 And a tear-stained widower grief drooped from the lashes
 To veil belladonna and let the dry eyes perceive
 Others betray the lamenting lies of their losses
 By the curve of the nude mouth or the laugh up the sleeve.

Oh, hazme una máscara

Oh, hazme una máscara y una pared para esconderme de tus espías
 de afilados ojos esmaltados y garras con gafas
 violación y rebelión en la niñez de mi cara,
 morlaza de un árbol enmudecido para obstruir a los enemigos desnudos
 bayoneta la lengua en esta indefensa plegaria,
 presente la boca y la dulcemente tocada trompeta de mentiras,
 modelado en armadura y roble el semblante de un tonto
 para escudar el reluciente cerebro y embotar a los examinadores
 y un dolor viudo manchado de lágrimas colgadas de las pestañas
 para velar belladonna y dejar que los ojos secos perciban
 a otros delatando las mentiras que lamentan sus pérdidas
 por la curva de la boca desnuda o la risa solapada.

²⁶ Sobre Dylan Thomas, he consultado: William York Tindall, *A Reader's Guide to Dylan Thomas* (New York: Farrar, Straus and Cudahy, 1962); Clark Emery, *The World of Dylan Thomas* (Coral Gables, Florida: University of Miami Press, 1962); David Holbrook, *Dylan Thomas and Poetic Dissociation* (Carbondale, Illinois: Southern Illinois University, 1964); Olga DeHart Harvill, "Thomas' O Make me a Mask", *The Explicator*, vol. 26, No. 2 (October, 1967), pp. 1-4.

("afilados ojos esmaltados y garras con gafas") hacen más terrible el conflicto: los ojos endurecidos no ven pero están afilados para herir. El poema termina como comenzara, con una nota de disociación, inarmonía, ansiedad y con el ocultamiento de un hablante agobiado por fuerzas contradictorias. Encadenado por las restricciones de hierro que le impone la vida, el hablante de "O make me a mask" se rinde a la ausencia de sentido y al abismo de la nada que se abre ante él.

El silencio (la máscara) es el fundamento de la vida. El traspaso del mensaje del poema de Dylan Thomas aporta un sentido suplementario al relato de Cortázar: "Me parece que he querido nadar sin agua" (p. 176) dice Johnny, prisionero de su insondable anhelo de ser; el agua es emblemática de necesidad espiritual, pero Johnny ha descubierto a lo largo del camino a la nada que la "voz del cielo, como voz de grandes aguas" (XVI: 2) no lo "guiará a las fuentes de aguas de vida" (VII: 17). Las perpetuas señales de crisis de una época secularizada en la cual el todo originario se ha fragmentado, justifican la búsqueda de un encuentro con la otredad y la instauración de un nuevo orden, exigen hacerse cargo del destino. Ser fiel hasta la muerte significa ser fiel a lo humano, porque la única realidad accesible al hombre es la presencia concreta de una conciencia que se temporaliza existiendo. Imaginarse o inventar lo que la vida niega es uno de los fines del artista. La palabra es el fundamento de toda liberación; la palabra modela un orden, hace viable el restablecimiento, la integración y la perpetuación de los eternos anhelos del hombre. Cortázar crea un lenguaje que transforma el carácter de la realidad y convierte el desencanto y la fugacidad en una verdad estética. Es la más alta respuesta posible; una respuesta que siempre será insuficiente, incompleta.*

* Trabajo leído en el XIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Caracas, Venezuela, 29 de julio-4 de agosto de 1979.

I N D I C E S

D E

CUADERNOS
AMERICANOS

LA REVISTA
DEL NUEVO MUNDO

1979

AÑO XXXVIII

Vols. CCXXII al CCXXVII

Nos. 1 al 6

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

ABREVIACIONES: N.T. *Nuestro Tiempo*; H. de N.L. *Hombres de Nuestro Linaje*; A.P. *Aventura del Pensamiento*; P.P. *Presencia del Pasado*; D.I. *Dimensión Imaginaria*.

	Núm.	Pág.
Aguilera Gómez, Manuel. <i>Un Discurso</i> (N.T.)	VI	20
Alonso, Carlos J. <i>Facundo y la sabiduría del poder</i> (P.P.) . . .	V	116
Alvarez García, Imeldo. <i>La novela de la Revolución Cubana</i> (N.T.)	VI	45
Arango L., Antonio. <i>La temática y el aspecto social en Cien años de soledad de Gabriel García Márquez</i> (D.I.) . . .	III	204
Barón, Emilio. <i>La poesía de Manuel Betanzos-Santos</i> (D.I.)	I	199
Barrera, Ernesto M. <i>¡Clarivigilia primaveral!, Poema de Arte y Magia de Miguel Ángel Asturias</i> (P.P.)	III	152
Bassols Batalla, Angel. <i>Africa 1978</i> (N.T.)	II	49
Beer, Gabriella de. <i>Nellie Campobello, escritora de la Revolución Mexicana</i> (D.I.)	II	212
Blanco Amor, José. <i>El tango. Una nostalgia que debe morir</i> (P.P.)	IV	149
Botelho Gosálvez. <i>Un documento de la cancillería de Bolivia</i> (N.T.)	III	66
Bretón Mora, Humberto. <i>Desarrollismo y Comercio Exterior de México</i> (N.T.)	I	47
Cardiel Reyes, Raúl. <i>La democracia social</i> (A.P.)	V	55
Cardona Peña, Alfredo. <i>La violencia y genio de España</i> (N.T.)	I	7
Carenas, Francisco. José Asenjo Sedano, <i>Conversación sobre la guerra</i> (P.P.)	III	177
Carmona, Fernando. <i>Juan F. Noyola Vázquez</i> (H. de N.L.)	II	79
Carvalho-Neto, Paulo de. <i>Chile, cerco de pías</i> (D.I.)	V	210
Caudel, Francisco. <i>Sor Juana Inés de la Cruz. La crisis de 1690</i> (P.P.)	I	135
Córdova, Luis. <i>Dinero bueno y dinero malo</i> (D.I.)	II	244
Cossío del Pomar, F. <i>Cultura Latinoamericana</i> (P.P.)	VI	123
Coulson, Graciela. <i>El texto ausente. Notas a propósito de algunos relatos hispanoamericanos</i> (A.P.)	II	111
Cusminsky de Cendrero, Rosa. <i>Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva</i> (A.P.)	I	126
Chang-Rodríguez, Raquel. <i>La experiencia revolucionaria en la cuentística cubana actual; Los años duros y Tute de reyes</i> (N.T.)	I	59
Chávez, Ignacio. <i>Morir digno y decisión médica</i> (A.P.) . . .	VI	75
Díaz Serrano, Jorge. <i>México y su petróleo</i> (N.T.)	III	15
Donahue, Francis. <i>Arthur Miller: Las dos moralidades</i> (D.I.)	V	157

	Núm.	Pág.
Donoso, Ricardo. <i>Sobre el proyecto de una nueva Constitución Chilena</i> (N.T.)	VI	7
Dougherty, Dru. <i>El segundo viaje a México de Valle Inclán: Una embajada intelectual olvidada</i> (P.P.)	II	137
Epple, Juan Armando. <i>Notas sobre la cuenca larga de Violeta Parra</i> (D.I.)	III	232
Fernández, Juan. <i>El estado gendarme, el pueblo y la educación</i> (N.T.)	III	45
Fernández, Fernández, Ramiro. <i>Anunciaciones y ocultamientos: Relectura de Del Aire y La Piedra de Emilio Bejel</i> (D.I.)	IV	230
Ferrer Canales, José. <i>Huella Brasileira en Hostos</i> (P.P.)	III	160
Fetscher, Iring. <i>Condiciones para la supervivencia de la humanidad sobre la dialéctica del progreso</i> (A.P.)	IV	71
Fouques, Bernard. <i>La autopsia del poder según Roa Bastos, Carpentier y García Márquez</i> (A.P.)	I	83
Frances, Spencer, Jane. <i>El claroscuro en la trilogía Lorquiana</i> (D.I.)	IV	171
García Barragán, Guadalupe. "Emilia Pardo Bazan. Algo más en torno a su naturalismo y feminismo" (P.P.)	I	187
—. <i>El Bachiller de Amado Nervo, ¿génesis de Al filo del agua o teatro de una misma realidad?</i> (D.I.)	VI	198
Gil Casado, Pablo. <i>Compromiso y novela en la generación de 1954</i> (D.I.)	IV	235
González Aguayo, Leopoldo. <i>Las relaciones entre países vecinos: El Estado o la situación de conflicto</i> (N.T.)	II	18
—. <i>Los vecinos de las grandes potencias. Desde un punto de vista menos formal</i> (A.P.)	IV	82
Gregorio, José Martín. <i>Antonio Machado. Un aspecto no conocido de su vida</i> (A.P.)	I	120
Guillén, Fedro. <i>Parábola del Ocaso</i> (D.I.)	II	235
—. <i>Diálogos imaginarios con Wilberto Cantón</i> (P.P.)	VI	152
Izquierdo Ortega, Julián. <i>Francisco Romero en mi recuerdo (fragmentos de un Diario)</i> (A.P.)	I	112
Jara, René. <i>El criollismo de Fray Servando Teresa de Mier</i> (P.P.)	I	141
Kapcia, Antoni. <i>La novela cubana a partir de 1959 ¿revolución literaria o literatura revolucionaria?</i> (N.T.)	IV	33
Larmeu, Pablo. <i>Unamuno y la novela ontológica</i> (D.I.)	III	217
Lida, Raimundo. <i>Santayana y la autonomía de lo estético</i> (A.P.)	II	122
López-Baralt, Mercedes. <i>Guamán Poma de Ayala y el arte de la memoria en una crónica ilustrada del Siglo XVII</i> (P.P.)	III	119
López Muiño, Fernando. <i>Mensaje pronunciado por el Embajador de Cuba</i> (H. de N.L.)	II	89
López Portillo, José. <i>Buena fe y juego limpio deben presidir nuestras relaciones</i> (N.T.)	II	15
Lozano, Stella. <i>Fragmentación musical en la novela La región más transparente de Carlos Fuentes</i> (D.I.)	VI	215
Llinás Alvarez, Edgar. <i>La educación y el proceso integrador de América Latina</i> (N.T.)	II	40
Magaña, Sergio. <i>La mujer sentada</i> (D.I.)	IV	188

	Núm.	Pág.
Mansilla, H. C. F. <i>La conciencia científica ante las amenazas de nuestro tiempo</i> (N.T.)	VI	31
Maples Arce, Manuel. <i>Estrofas para un amigo</i> (D.I.)	I	244
Martí, José. <i>Nuestra América</i> (A.P.)	VI	67
Martínez Adame, Emigdio. <i>En el Cuadragésimo quinto aniversario del Fondo de Cultura Económica. Tres discursos alusivos</i> (P.P.)	VI	113
Martínez de la Vega, Francisco. <i>Los reyes viajan; las repúblicas aplauden</i> (N.T.)	I	40
— <i>Tormentas sobre México: Religión y Petróleo</i> (N.T.)	II	7
— <i>Mito y realidades del petróleo en México</i> (N.T.)	III	7
— <i>"México reafirma su más noble tradición"</i> (N.T.)	IV	7
— <i>Petróleo y Antimperialismo</i> (N.T.)	VI	13
Martínez, José Luis. <i>En el Cuadragésimo quinto aniversario del Fondo de Cultura Económica. Tres discursos alusivos</i> (P.P.)	VI	113
Megenney, William W. <i>"Martín Luis Guzmán como cuentista en El Aguila y la Serpiente"</i> (D.I.)	I	212
Mejía Valera, Manuel. <i>El pensamiento filosófico de Octavio Paz</i> (A.P.)	VI	93
— <i>¿El Universo más Uno?</i> (N.T.)	I	76
— <i>¿Ad Pedem Litterae?</i> (D.I.)	III	249
Mendoza Berrueto, Eliseo. <i>Palabras pronunciadas por el Lic. Eliseo Mendoza Berrueto, Subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica, en representación del C. Presidente de la República. Lic. José López Portillo, en ocasión de la entrega de las preseas "Miguel Hidalgo"</i> (N.T.)	IV	46
Mocega, González, E. P. <i>La revolución y el hombre en el cuento "El llano en llamas"</i> (D.I.)	IV	214
Montiel, Edgar. <i>Los sistemas socio-políticos de la sociedad latinoamericana y la participación juvenil</i> (N.T.)	III	24
— <i>La juventud latinoamericana: fuerza social del desarrollo</i> (N.T.)	IV	25
Moretta, Eugene. <i>Villaurrutia y Gorostiza: Hacia una visión amplia de los poetas "contemporáneos"</i> (A.P.)	III	71
Nagel, Olga E. de. <i>El concepto de la verdad en Laurence Sterne y en Jorge Luis Borges; sus deudas a Cervantes</i> (A.P.)	II	95
Novak, Carole Ann. <i>"El ideal de un calavera: una manifestación de la conciencia social de Alberto Blest Gana"</i> (P.P.)	V	146
Olivar Bertrand, R. <i>"España opinión diversa y agría"</i> (A.P.)	V	75
Osuna, Rafael. <i>El cine en el teatro último de Valle-Inclán</i> (P.P.)	II	177
Palma, Marigloria. <i>En torno a un cuento de Anton Chekhov</i> (D.I.)	V	165
Peniche Vallado, Leopoldo. <i>Los "comentarios sobre una bibliografía selecta de la Guerra de Castas" de Howard F. Cline</i> (P.P.)	I	163
— <i>¿Guerra a la ciencia nuclear!</i> (N.T.)	V	36
Pérez, Antonio P. Miguel Hernández, poeta de cárceles (D.I.)	II	187
Pérez Lobo, Rafael. <i>Dos mujeres formaron a Unamuno</i> (D.I.)	V	178
Perilli de Garmendia, Carmen. <i>La soledad de los espejos</i> (D.I.)	VI	183

	Núm.	Pág.
Rama, Carlos M. <i>Los intelectuales y el anarquismo latinoamericano</i> (P.P.)	VI	134
Ravahi, Rafael. <i>Hacia la formación de un "continente lingüístico" español</i> (N.T.)	V	23
Robles, Martha. <i>Ideología y conocimiento científico</i> (A.P.)	IV	55
— <i>Apuntes sobre el problema educativo en México</i> (N.T.)	V	44
Rodríguez, Alfonso. <i>El engaño: motivo estructurador en el Popol-Vuh</i> (D.I.)	V	192
Rodríguez Alcalá, Hugo. <i>Jorge Luis Borges y Don Segundo Sombra</i> (D.I.)	VI	205
Rodríguez-Peralta, Phyllis. <i>Vargas Llosa: Su presentación de personajes femeninos en el ambiente de Lima</i> (D.I.)	II	220
Roldán, Eduardo. <i>China y América Latina</i> (N.T.)	V	7
Rublío, Luis. <i>El Mar</i> (D.I.)	I	233
— <i>Caracol de plata</i> (D.I.)	III	194
Ruiz de la Cruz, Armando. <i>Reforma política en México</i> (N.T.)	V	49
Semprún Donahue, Moraima de. <i>El lirismo en El paso de los gansos de Fernando Alegria</i> (D.I.)	IV	202
Shumway, Nicolás. <i>Borges y la estilística</i> (D.I.)	V	169
Silva Herzog, Jesús. <i>¿Quién fue Noyola Vázquez?</i> (H. de N.L.)	II	65
— <i>Durante la presidencia del General Plutarco Elías Calles. Sucesos que es menester recordar</i> (P.P.)	IV	123
— <i>"Recordemos a un gran mexicano: Benito Juárez"</i> (P.P.)	V	95
— <i>El mundo, México y la juventud estudiantil</i> (N.T.)	VI	25
Stern, Alfred. <i>Un intelectual europeo del Siglo XX: Alfred Stern</i> (N.T.)	IV	14
Subercaseaux S., Bernardo. <i>Intento de fundación de una literatura nacional</i> (P.P.)	I	175
— <i>Filosofía de la historia, novela y sistema expresivo en Chile (1840-1850)</i> (P.P.)	IV	99
Torres, David. <i>El teatro hispánico</i> (N.T.)	I	52
Torriente, Loló de la. <i>"El águila y el escorpión"</i> (P.P.)	V	131
Vargas Hidalgo, Rafael. <i>Las transnacionales</i> (N.T.)	V	33
Verani, Hugo J. <i>Las máscaras de la nada. Apocalipsis de Dylan Thamas y El perseguidor de Julio Cortázar</i> (D.I.)	VI	234
Volek, Emil. <i>Un sueño de Sor Juana Inés de la Cruz "Detente sombra de mi bien esquivo"</i> (D.I.)	II	196
Vuskovic, Pedro. <i>Juan Noyola Vázquez</i> (H. de N.L.)	II	72
Williamson, Vern G. <i>Forma simétrica en las comedias barrocas de Sor Juana Inés</i> (D.I.)	III	183
Zavala, Silvio. <i>Apuntes sobre relaciones culturales entre Francia y México</i>	III	168
— <i>En el Cuadragésimo quinto aniversario del Fondo de Cultura Económica. Tres discursos alusivos</i> (P.P.)	VI	113
Zea, Leopoldo. <i>La filosofía como conciencia histórica en Latinoamérica</i> (A.P.)	VI	81

INDICE POR SECCIONES

NUESTRO TIEMPO

Ensayos

	Núm.	Pág.
Alfredo Cardona Peña. <i>La violencia y genio de España</i> . . .	I	7
Francisco Martínez de la Vega. <i>Los reyes viajan; las repúblicas aplauden</i> . . .	I	40
Humberto Bretón Mora. <i>Desarrollismo y Comercio Exterior de México</i> . . .	I	47
David Torres. <i>El teatro hispánico</i> . . .	I	52
Raquel Chang-Rodríguez. <i>La experiencia revolucionaria en la cuentística cubana actual; Los años duros y Tute de reyes</i> . . .	I	59
Francisco Martínez de la Vega. <i>Tormentas sobre México: Religión y Petróleo</i> . . .	II	7
José López Portillo. <i>Buena fe y juego limpio deben presidir nuestras relaciones</i> . . .	II	15
Leopoldo González Aguayo. <i>Las relaciones entre países vecinos: El estado o la situación de conflicto</i> . . .	II	18
Edgar Llinás Alvarez. <i>La educación y el proceso integrador de América Latina</i> . . .	II	40
Angel Bassols Batalla. <i>Africa 1978</i> . . .	II	49
Francisco Martínez de la Vega. <i>Mito y realidades del petróleo en México</i> . . .	III	7
Jorge Díaz Serrano. <i>México y su petróleo</i> . . .	III	15
Edgar Montiel. <i>Los sistemas socio-políticos de la sociedad latinoamericana y la participación juvenil</i> . . .	III	24
Juan Fernández. <i>El estado gendarme, el pueblo y la educación</i> . . .	III	45
Francisco Martínez de la Vega. <i>México reafirma su más noble tradición</i> . . .	IV	7
Alfred Stern. <i>Un intelectual europeo del Siglo XX: Alfred Stern</i> . . .	IV	14
Edgar Montiel. <i>La juventud latinoamericana: fuerza social del desarrollo</i> . . .	IV	25
Antoni Kapcia. <i>La novela cubana a partir de 1959 ¿revolución literaria o literatura revolucionaria?</i> . . .	IV	33
Eliseo Mendoza Berrueto. <i>Palabras pronunciadas por el Lic. Eliseo Mendoza Berrueto, Subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica, en representación del C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en ocasión de la entrega de las preseas "Miguel Hidalgo"</i> . . .	IV	46

	Núm.	Pág.
Eduardo Roldán. <i>China y América Latina</i>	V	7
Rafael Ravahi. <i>Hacia la formación de un "continente lingüístico" español</i>	V	23
Rafael Vargas Hidalgo. <i>Las transnacionales</i>	V	33
Leopoldo Peniche Vallado. <i>¡Guerra a la ciencia nuclear!</i>	V	36
Ricardo Donoso. <i>Sobre el proyecto de una nueva Constitución Chilena</i>	VI	7
Francisco Martínez de la Vega. <i>Petróleo y Antiimperialismo</i>	VI	13
Manuel Aguilera Gómez. <i>Un Discurso</i>	VI	20
Jesús Silva Herzog. <i>El mundo, México y la juventud estudiantil</i>	VI	25
H. C. F. Mansilla. <i>La conciencia científica ante las amenazas de nuestro tiempo</i>	VI	31
Imeldo Álvarez García. <i>La novela en la Revolución Cubana</i>	VI	45

Notas

<i>¿El Universo más uno?</i> , por Manuel Mejía Valera	I	76
<i>Un documento de la cancillería de Bolivia</i> , por Raúl Bothelo Gosálvez	III	66
<i>Apuntes sobre el problema educativo en México</i> , por Martha Robles	V	44
<i>Reforma política en México</i> , por Armando Ruiz de la Cruz	V	49

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

Jesús Silva Herzog. <i>¿Quién fué Noyola Vázquez?</i>	II	65
Pedro Vuskovic. <i>Juan Noyola Vázquez</i>	II	72
Fernando Carmona. <i>Juan F. Noyola Vázquez</i>	II	79
Fernando López Muiño. <i>Mensaje pronunciado por el Embajador de Cuba</i>	II	89

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Ensayos

Bernardo Fouques. <i>La autopsia del poder según Roa Bastos, Carpentier y García Márquez</i>	I	83
Julián Izquierdo Ortega. <i>Francisco Romero en mi recuerdo (fragmentos de un diario)</i>	I	112
José Martín Gregorio. <i>Antonio Machado. Un aspecto no conocido de su vida</i>	I	120
Olga E. de Nagel. <i>El concepto de la verdad en Laurence Sterne y en Jorge Luis Borges; sus deudas a Cervantes</i>	II	95
Graciela Coulson. <i>El texto ausente. Notas a propósito de algunos relatos hispanoamericanos</i>	II	111
Raimundo Lida. <i>Santayana y la autonomía de lo estético</i>	II	122

	Núm.	Pág.
Eugene Moretta. <i>Villaurrutia y Gorostiza: Hacia una visión amplia de los poetas "Contemporáneos"</i>	III	71
Martha Robles. <i>Ideología y conocimiento científico</i>	V	55
Iring Fetscher. <i>Condiciones para la supervivencia de la humanidad sobre la dialéctica del progreso</i>	IV	71
Leopoldo González Aguayo. <i>Los vecinos de las grandes potencias. Desde un punto de vista menos formal</i>	IV	82
Raúl Cardiel Reyes. <i>La democracia social</i>	V	55
R. Olivar Bertrand. <i>España opinión diversa y agría</i>	V	75
José Martí. <i>Nuestra América</i>	VI	67
Ignacio Chávez. <i>Morir digno y decisión médica</i>	VI	75
Leopoldo Zea. <i>La filosofía como conciencia histórica en Latinoamérica</i>	VI	81
Manuel Mejía Valera. <i>El pensamiento filosófico de Octavio Paz</i>	VI	93

Notas

<i>Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva</i> , por Rosa Cusminsky de Cendrero	I	126
---	---	-----

PRESENCIA DEL PASADO

Ensayos

Francisco Caudet. <i>Sor Juana Inés de la Cruz. La crisis de 1690</i>	I	135
René Jara. <i>El criollismo de Fray Servando Teresa de Mier</i>	I	141
Leopoldo Peniche Vallado. <i>Los "comentarios sobre una bibliografía selecta de la Guerra de Castas" de Howard F. Cline</i>	I	163
Bernardo Subercaseaux S. <i>Intento de fundación de una literatura nacional</i>	I	175
Guadalupe García Barragán. <i>"Emilia Pardo Bazán. Algo más en torno a su naturalismo y feminismo"</i>	I	187
Dru Dougherty. <i>El segundo viaje a México de Valle Inclán: Una embajada intelectual olvidada</i>	II	137
Rafael Osuna. <i>El cine en el teatro último de Valle-Inclán</i>	II	177
Mercedes López-Baralt. <i>Guamán Poma de Ayala y el arte de la memoria en una crónica ilustrada del Siglo XVII</i>	III	119
Ernesto M. Barrera. <i>¡Clarivigilia primaveral!, Poema de Arte y Magia de Miguel Angel Asturias</i>	III	152
José Ferrer Canales. <i>Huella Brasileira en Hostos</i>	III	160
Bernardo Subercaseaux S. <i>Filosofía de la historia, novela y sistema expresivo en Chile (1840-1850)</i>	IV	99
Jesús Silva Herzog. <i>Durante la presidencia del General Plutarco Elías Calles. Sucesos que es menester recordar</i>	IV	123
José Blanco Amor. <i>El tango. Una nostalgia que debe morir</i>	IV	149
Jesús Silva Herzog. <i>"Recordemos a un gran mexicano: Benito Juárez"</i>	V	95
Carlos J. Alonso. <i>Facundo y la sabiduría del poder</i>	V	116

	Núm.	Pág.
Loló de la Torriente. <i>El águila y el escorpión</i>	V	131
Carole Ann Novak. "El ideal de un calavera: una manifestación de la conciencia social de Alberto Blest Gana"	V	146
Emigdio Martínez Adamc, José Luis Martínez y Silvio Zavala. <i>En el Cuadragésimo quinto aniversario del Fondo de Cultura Económica. Tres discursos alusivos</i>	VI	113
F. Cossío del Pomar. <i>Cultura Latinoamericana</i>	VI	123
Carlos M. Rama. <i>Los intelectuales y el anarquismo latinoamericano</i>	VI	134
Fedro Guillén. <i>Diálogo imaginario con Wilberto Cantón</i>	VI	152

Notas

<i>Apuntes sobre relaciones culturales entre Francia y México</i> , por Silvio Zavala	III	168
José Asenjo Sedano, <i>conversación sobre la guerra</i> , por Francisco Carenas	III	177

DIMENSION IMAGINARIA

Ensayos

Emilio Barón. <i>La poesía de Manuel Betanzos-Santos</i>	I	199
William W. Megenney. "Martín Luis Guzmán como cuentista" <i>¶ El Águila y la Serpiente</i>	I	212
Luis Rublúo. <i>El mar</i>	I	233
Manuel Maples Arce. <i>Estrofas para un amigo</i>	I	244
Arturo P. Pérez. <i>Miguel Hernández, poeta de cárceles</i>	II	187
Emil Volek. <i>Un soneto de Sor Juana Inés de la Cruz "Detente sombra de mi bien esquivo"</i>	II	196
Gabriella de Beer. <i>Nellie Campobello, escritora de la Revolución Mexicana</i>	II	212
Phyllis Rodríguez-Peralta. <i>Vargas Llosa: Su presentación de personajes femeninos en el ambiente de Lima</i>	II	220
Fedro Guillén. <i>Parábola del Ocaso</i>	II	235
Luis Córdova. <i>Dinero bueno y dinero malo</i>	II	244
Vern G. Williamsen. <i>Forma simétrica en las comedias barrocas de Sor Juana Inés</i>	III	183
Luis Rublúo. <i>Caracol de plata</i>	III	194
Antonio Arango L. <i>La temática y el aspecto social en Cien años de Soledad de Gabriel García Márquez</i>	III	204
Pablo Larreau. <i>Unamuno y la novela ontológica</i>	III	217
Juan Armando Eplle. <i>Notas sobre la cuenca larga de Violeta Parra</i>	III	232
Marigloria Palma. <i>En torno a un cuento de Anton Chekhov</i>	IV	165
Jane Frances Spencer. <i>El claroscuro en la trilogía Lorquiana</i>	IV	171
Sergio Magaña. <i>La mujer sentada</i>	IV	188

	Núm.	Pág.
Moraima de Semprún Donahue. <i>El Lirismo en El paso de los gansos de Fernando Alegria</i>	IV	202
E. P. Mocega González. <i>La revolución y el hombre en el cuento "El llano en Llamas"</i>	IV	214
Ramiro Fernández Fernández. <i>Anunciaciones y ocultamientos: Relectura de Del Aire y la Piedra de Emilio Bejel</i>	IV	230
Pablo Gil Casado. <i>Compromiso y novela en la generación de 1954</i>	IV	235
Francis Donahue. <i>Arthur Miller: Las dos moralidades</i>	V	157
Nicolás Shumway. <i>Borges y la estilística</i>	V	169
Rafael Pérez Lobo. <i>Dos mujeres formaron a Unamuno</i>	V	178
Alfonso Rodríguez. <i>El engaño: motivo estructurador en el Popol-Vuh</i>	V	192
Paulo de Carvalho-Neto. <i>Chile, cerco de pías</i>	V	210
Carmen Perilli de Garmendia. <i>La soledad de los espejos</i>	VI	183
Ma. Guadalupe García Barragán. <i>El Bachiller de Amado Nervo, ¿génesis de Al filo del agua o teatro de una misma realidad?</i>	VI	198
Hugo Rodríguez Alcalá. <i>Jorge Luis Borges y Don Segundo Sombra</i>	VI	205
Stella Lozano. <i>Fragmentación musical en la novela La región más transparente de Carlos Fuentes</i>	VI	215
Hugo J. Verani. <i>Las máscaras de la nada. Apocalipsis de Dylan Thomas y El perseguidor de Julio Cortázar</i>	VI	234

Notas

<i>Ad Pedem Litterae?</i> , por Manuel Mejía Valera	III	249
---	-----	-----

Se terminó la impresión de este libro el día 31 de octubre de 1979, en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.

NUESTRO TIEMPO

- Ricardo Donoso Sobre el proyecto de una nueva Constitución Chilena.
Francisco Martínez de la Vega Petróleo y Antimperialismo.
Manuel Aguilera Gómez Un Discurso.
Jesús Silva Herzog El mundo, México y la juventud estu-
diosa.
H. C. F. Mansilla La conciencia científica ante las ame-
nazas de nuestro tiempo.
Imeldo Álvarez García La novela en la Revolución Cubana.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- José Martí Nuestra América.
Ignacio Chávez Morir digno y decisión médica.
Leopoldo Zea La filosofía como conciencia histórica
en Latinoamérica.
Manuel Mejía Valera El pensamiento filosófico de Octavio
Paz.

PRESENCIA DEL PASADO

- Emigdio Martínez Adame, En el Cuadragésimo quinto aniversa-
José Luis Martínez y rio del Fondo de Cultura Económi-
Silvio Zavala ca. Tres discursos alusivos.
F. Cossío del Pomar Cultura Latinoamericana.
Carlos M. Rama Los intelectuales y el anarquismo lati-
noamericano.
Fedro Guillén Diálogo imaginario con Wilberto Can-
tón.

DIMENSION IMAGINARIA

- Carmen Perilli de Garmendia La soledad de los espejos.
María Guadalupe García *El bachiller* de Amado Nervo, ¿géne-
Barragán sis de *Al filo del agua* o teatro de
una realidad?
Hugo Rodríguez Alcalá Jorge Luis Borges y *Don Segundo
Sombra*.
Stella Lozano Fragmentación musical en la novela
La región más transparente de Car-
los Fuentes.
Hugo J. Verani Las máscaras de la nada. *Apocalipsis*
de Dylan Thomas y *El Perseguidor*
de Julio Cortázar.

INDICE GENERAL DEL AÑO 1979

Printed in Mexico